AAQ7134

TRAB
S2006
G659

Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Escuela de Ciencias Sociales



Educación y movilidad social en Venezuela

Trabajo presentado para optar a la Categoría de

Profesor Agregado

Lissette González Álvarez

Caracas, 10 de julio de 2006

Agradecimientos

A la Cátedra UNESCO de Formación de Recursos Humanos para América Latina y el Caribe, que posibilitó el inicio de esta investigación, al abrirme las puertas a nuevas perspectivas teóricas para el análisis del problema de la desigualdad durante mis cursos en la Universidad de Deusto. También a Félix Calvo, mi tutor y Director de Tesis.

Al Director del IIES y Coordinador del Proyecto Pobreza, Luis Pedro España, por permitir el uso de la base de datos sin la cual este trabajo no habría sido posible.

A mis compañeros del IIES, que durante largo tiempo discutieron conmigo resultados preliminares, leyeron borradores iniciales o simplemente me dieron palabras de ánimo en los momentos críticos.

A los asistentes del Departamento de Investigaciones Socio-políticas del IIES (Juan Carlos Araujo, Ileana Anciano, Adriana Rodríguez, Andreína Ramírez y Andrea Chacón) que colaboraron en la organización de la información en diversas etapas del trabajo.

También quisiera agradecer las conversaciones y recomendaciones de Alberto Grusón, José Manuel Roche y Julio Carabaña. Igualmente fue de gran importancia la discusión realizada en torno a resultados preliminares de la presente investigación en el marco del Seminario de Economía y Políticas Públicas realizado en el IESA el 3 de marzo de 2005.

A Eduardo Ortiz quien contribuyó con la lectura y corrección del texto final.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN 1

I. CLASES SOCIALES Y MOVILIDAD SOCIAL: ALGUNAS DEFINICIONES. 8

1. El debate contemporáneo sobre el concepto de clase social 8

a. La visión marxista de las clases sociales 10

b. Una visión multimensional del conflicto de clases 21

c. La visión funcionalista de la estratificación 28

2. Clases sociales y Movilidad en América Latina 37

3. Las clases sociales en Venezuela 43

II. LA EDUCACIÓN: CÓMO INTERVIENE EN LA MOVILIDAD SOCIAL 53

1. Desigualdad social y logro educativo 54

2. Educación y resultados laborales 60

3. Movilidad y Educación: ¿Esta relación depende del nivel de desarrollo? 63

III. VENEZUELA EN EL SIGLO XX: MODERNIZACIÓN Y CAMBIO EDUCATIVO 68

1. Principales cambios políticos, económicos y sociales 68

a. La renta petrolera como mecanismo de modernización de Venezuela 69

b. Períodos del siglo XX venezolano 72

c. Algunos indicadores sobre los principales cambios socio-económicos 76

2. Una mirada a los cambios en el mercado de trabajo 81

3. La masificación de la enseñanza pública y su efecto sobre la población 95

a. Períodos del sistema educativo 95

b. Cambios en las características educativas de la población venezolana ... 104

IV. LA ENCUESTA DE DETERMINANTES CULTURALES DE LA POBREZA EN VENEZUELA. 111

1. Diseño de la Muestra 111

2. Características del Instrumento de Recolección de Información 113

3. Resultados Generales de la EDCP 115

4. Caracterización de los Entrevistados en el Estudio Cultural 122

5..... Comparación de los Indicadores Socio-educativos Obtenidos de la EDCP con fuentes oficiales 127

V. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS 133

1. Usar la EDCP para el estudio de la movilidad: ventajas, limitaciones, transformaciones necesarias *133*

2. Aplicación del Método de Goldthorpe para la clasificación de la muestra de EDCP en clases ocupacionales *137*

a. Selección de la población de referencia 137

b. Procedimiento para agrupar las ocupaciones declaradas 138

c. Asignación de las clases a los núcleos conyugales 140

d. La clase de origen: cómo se trabajó la ocupación de los padres 145

3. Las clases resultantes: ¿reflejan diferencias reales entre los entrevistados? 148

VI. La Movilidad Social en Venezuela a partir de la EDCP 153

1. Monto y tipo de movilidad registrada *153*

2. Movilidad... ¿hacia dónde? *163*

3. Grado de apertura o fluidez de la sociedad venezolana *170*

VII. Explorando la relación entre Educación y Movilidad 179

1. Clase de origen y resultados educativos *181*

2. Otra visión del efecto de los orígenes sobre los resultados educativos: movilidad educativa *185*

3. La educación y su efecto sobre los resultados ocupacionales *191*

4. Movilidad intergeneracional según nivel educativo *196*

5. ¿Cómo interactúan estos fenómenos? Una aproximación con Análisis de Correspondencias Múltiples *200*

Conclusiones 207

Bibliografía Consultada 213

Índice de Tablas 241

Índice de Gráficos 245

Introducción

En el desarrollo de las ciencias sociales durante el siglo XX, la desigualdad ha sido una preocupación permanente. En el caso de América Latina este tema ha sido de gran interés, tanto desde el punto de vista académico como en la implementación de políticas públicas tanto en el marco de los planes modernizadores de la posguerra como, posteriormente, por los efectos de la crisis económica iniciada en la década de los ochenta. Esto, junto con la constatación de que es la región del mundo en la que se presentan los mayores índices de desigualdad, ha incentivado múltiples estudios sobre la pobreza, sus condicionantes y las formas de atacarla. El gran contingente de estudios llevados adelante por especialistas de distintas disciplinas ha permitido aumentar en gran medida el conocimiento sobre los grandes problemas sociales que enfrenta la región y ha orientado las reformas de las políticas públicas en muchos países.

Sin embargo, el conocimiento sobre la situación de las desigualdades sociales que se desprende de la identificación de los grupos considerados como pobres (independientemente del tipo de indicador o método utilizado) o de los estudios sobre la desigualdades de ingreso, cuenta con una dificultad por no considerar la dimensión temporal del fenómeno. El tipo de fuente regularmente utilizada (Encuestas de Hogares y Censos) no permite contar con información longitudinal que muestre si las desventajas persisten en el tiempo para un mismo grupo de población; no se puede identificar barreras de diversa índole que pudieran estar asociadas a la persistencia de la pobreza en el tiempo.

Los estudios de movilidad social constituyen un enfoque distinto del problema de la desigualdad ya que permiten conocer en qué medida las desigualdades observadas se mantienen en el tiempo, bien sea a lo largo de la vida laboral de las personas (movilidad intra-generacional) o entre generaciones (movilidad inter-generacional). De alguna manera, al aproximarnos al estudio de la movilidad podemos conocer el grado de apertura o cierre de las sociedades concretas al evaluar la probabilidad de que la pobreza o las desventajas socioeconómicas sean heredadas de generación en generación.

Dos sociedades con distribuciones del ingreso semejantes pueden suscitar distintos juicios sobre su justicia en virtud del proceso mediante el cual se ha producido la desigualdad resultante. Joseph Stiglitz (2000) presenta una visión de la desigualdad y la justicia distinta a la propuesta por Rawls: que una sociedad sea justa no se refiere únicamente a los beneficios que se garantizan a las personas peor ubicadas en la estructura socio-económica, además es importante considerar si las reglas de juego vigentes nos conceden a todos la misma probabilidad de terminar siendo los peor situados en dicha estructura (Stiglitz, 2000; p. 46).

En una sociedad en la que existe discriminación (basada en raza, lengua, género u otros factores) será evidente en estudios longitudinales que las personas ubicadas en los estratos o clases más desfavorecidos serán siempre las mismas. Por el contrario, en el ideal de una sociedad meritocrática, la distribución de las ocupaciones o los ingresos debería ser independiente de las condiciones de origen de los distintos individuos y relacionarse únicamente con sus distintos niveles de esfuerzo, capacidad y disposición a asumir riesgos. Por lo anterior, Stiglitz formula que el grado de justicia de una distribución dada se desprende de en qué medida ésta es producto de la responsabilidad individual y no de la herencia de diversos atributos.

Este tipo de proposición da pie a una intensa discusión en torno a cuáles elementos de los que tradicionalmente se consideran como parte de los méritos (resultados educativos, motivación, deseo de superación, entre otros) pueden ser considerados como responsabilidad del propio individuo y, por tanto resulta justo que sean premiados en términos laborales y de ingreso[1]. Con el tema específico de la educación, existen adicionalmente dificultades teóricas para asumir que la educación es igual a las capacidades individuales, sobre todo por las abundantes evidencias sobre los efectos de las características del entorno sobre el éxito escolar.

A pesar de lo anterior, el estudio de la relación entre educación y mercado de trabajo y, en términos más generales, la desigualdad y la estratificación social ha mantenido una amplia tradición en la sociología del siglo XX. Ello en virtud de que la ampliación de los sistemas públicos de enseñanza ha constituido uno de los principales instrumentos de política orientados a la consecución de una sociedad más igualitaria.

[1] Para un amplio desarrollo de los elementos en esta discusión sobre justicia social, merritocracia y movilidad social ver Marshall, Swift y Roberts (1997).

Asimismo, desde el punto de vista del análisis económico la educación se ha considerado el principal recurso en el que las familias pueden invertir para mejorar su propia situación.

Las amplias esperanzas depositadas por diversos actores sobre las posibilidades de la educación chocan en la realidad con una compleja relación entre educación y equidad. Esta complejidad no reside únicamente en la dificultad para discernir con claridad de qué forma el aumento de las oportunidades educativas puede traducirse en oportunidades socioeconómicas, sino además por la dificultad teórica que implican tanto la definición del papel de la educación en la sociedad como la conceptualización y medición de las desigualdades.

Así, el estudio de la relación entre educación e igualdad de oportunidades debe comprender tres elementos: 1) cómo se distribuye el logro académico entre personas provenientes de diferentes entornos socioeconómicos; 2) en qué medida este logro sirve para escalar posiciones dentro de la jerarquía ocupacional; 3) hasta qué punto el origen socioeconómico condiciona los logros en términos laborales. Son estas tres variables (clase de origen, educación, clase de destino) y las relaciones entre ellas lo que se ha llamado la tríada meritocrática (Marshall, Swift y Roberts,1997), y es a partir de su estudio que puede evaluarse en qué medida las sociedades avanzan hacia un funcionamiento más abierto e igualitario.

En el presente trabajo se intentará dar respuesta a las interrogantes planteadas, intentando enfatizar en qué medida los resultados educativos se han traducido en mejoras de la situación ocupacional de la población venezolana o, lo que es lo mismo, cómo se relacionan los fenómenos de cambio educativo y movilidad social en Venezuela. Ciertamente, la sociedad venezolana experimentó a lo largo del siglo XX importantes cambios económicos y demográficos, impulsados principalmente por el ingreso petrolero. Dentro de este marco, se ha percibido una intensa movilidad entre ocupaciones (Briceño-León, 2000) que ha sido atribuida sobre todo a los logros en materia de política educativa y el proceso de urbanización, pero no ha habido estudios que permitan cuantificar el fenómeno y establecer en qué medida la educación ha impulsado procesos de movilidad social ascendente que se hayan traducido en una disminución de la desigualdad.

Para llegar a dar respuesta a este asunto, el trabajo debe abordar una serie de cuestiones teóricas y metodológicas, que permitan llegar hasta la cuantificación de estos fenómenos y su posterior análisis.

Desde el punto de vista teórico, el término movilidad social remite a un concepto sociológico clave que ha estado rodeado de amplia polémica durante el siglo XX: clase social. A este elemento se dedica el primer capítulo, donde se expone la dificultad de traducir en indicadores empíricamente verificables el concepto de clase y cuáles han sido las soluciones utilizadas en los estudios más recientes realizados sobre el tema. Luego de aclarar esta discusión terminológica, el segundo capítulo centra la mirada en la relación entre educación y movilidad, iniciándose desde el punto de vista teórico para luego presentar los estudios empíricos y sus evidencias en algunos casos contradictorias. Por último, la discusión cierra con el debate en torno a la movilidad social y su posible relación con los procesos de industrialización o, en términos más generales, de desarrollo económico.

En el tercer capítulo el trabajo comienza ya a centrase en la realidad venezolana. En él se intentará presentar los principales cambios socioeconómicos producidos en el siglo XX venezolano a raíz de la explotación petrolera. En el primer apartado se realizará una breve descripción de los efectos socioeconómicos, para luego mostrar con más detalle cómo estos cambios afectaron la estructura del mercado de trabajo y, por último, las características educativas de la población. Estos últimos dos elementos luego servirán de contexto para el análisis de los hallazgos sobre la movilidad social registrada y su relación con el cambio educativo.

A diferencia de otros países de América Latina, en Venezuela no se han realizado trabajos de campo de gran envergadura orientados específicamente a la medición de la movilidad. Esta ausencia de información contrasta con un discurso en el que la promesa de movilidad social ascendente (basada en la universalización de los servicios públicos y la modernización económica) era uno de los pilares fundamentales del proyecto político democrático (España, 1989: 90-94 y 126-134).

En virtud de lo anterior, el presente trabajo se propone aprovechar los datos obtenidos por la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (EDCP) realizada por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello entre 1997 y 1998 para obtener estimaciones del monto de

movilidad intergeneracional registrada en Venezuela. El cuarto capítulo se dedica, entonces, a presentar las principales características de esta fuente de información. En primer lugar, se describe el tipo de muestreo utilizado y se enumeran las distintas secciones que componían el cuestionario. De seguidas, se describe la muestra según sus características demográficas y socioeconómicas para luego validar sus resultados en las variables educativas y laborales comparándolas con las estadísticas oficiales.

A continuación en el quinto capítulo se presentan las principales consideraciones metodológicas que abordó el estudio de la movilidad en Venezuela. En primer lugar, allí se exponen las ventajas y limitaciones de la EDCP para estimar la movilidad. Posteriormente se presenta el procedimiento que fue utilizado para clasificar a los individuos según su clase de origen y actual, así como el contraste de estos resultados con otros indicadores de situación socioeconómica, a fin de comprobar si la clasificación utilizada da cuenta de diferencias sustantivas entre los entrevistados.

En el sexto capítulo ya se está en condiciones de presentar los resultados de las estimaciones de movilidad intergeneracional en Venezuela, utilizando distintos indicadores empleados en diversos estudios internacionales que permiten la comparabilidad de los hallazgos. Se intenta en este capítulo verificar la existencia de variaciones en la movilidad de acuerdo a la cohorte de edad, el sexo del entrevistado y el grado de urbanización. Por último, mediante el análisis loglinear se desea identificar los patrones de movilidad existentes, intentando verificar si ha habido cambios en el nivel de fluidez o apertura de la sociedad venezolana.

La forma en que la educación podría estar mediando en los procesos de movilidad se aborda en el séptimo y último capítulo. Para ello se debe examinar, en primer lugar, cómo se distribuyen los logros educativos entre quienes provienen de distintas clases. En virtud de que muchos estudios refieren que la influencia de la familia de origen puede estar más basada en el nivel educativo de los padres que en su ocupación, también se evalúa esta relación mediante estimaciones de movilidad educativa intergeneracional. Posteriormente, el foco pasa a verificar en qué medida la educación alcanzada por las personas se relaciona con sus resultados laborales. Por último se aborda directamente el estudio de la relación entre educación y movilidad que cierra con un análisis multivariante que permita identificar en cuáles contextos los logros educativos de la población han podido traducirse en ascenso en ocupaciones.

Por último, en las conclusiones del trabajo se hace un balance de los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación y se presenta cuáles serían los desafíos o temas pendientes a abordar en futuros estudios sobre la estratificación de la sociedad venezolana.

I. Clases Sociales y Movilidad Social: Algunas Definiciones.

Frente al objetivo de estudiar la forma en que la educación ha mediado en el proceso de producción y reproducción de las desigualdades en la sociedad venezolana mediante su intervención en la movilidad social, debemos partir desde los elementos teóricos que intentan explicar tales fenómenos. En primer lugar, el término *movilidad social* remite a un concepto sociológico clave que ha estado rodeado de amplia polémica durante el siglo XX: clase social. Este concepto ha sido el protagonista de una de las polémicas más intensas en la teoría sociológica, tanto por las distintas formas en las que se ha propuesto construir el concepto, como por los problemas que se afronta al intentar su medición.

A lo largo de este primer capítulo intentaremos mostrar las principales discusiones teóricas en torno a este término, haciendo énfasis en aquellas propuestas que han sido utilizadas en los estudios empíricos más recientes realizados sobre clases y movilidad social a nivel internacional. Adicionalmente el capítulo aborda cuáles han sido las ópticas con las que se ha abordado el estudio de esta temática en América Latina y Venezuela.

1. El debate contemporáneo sobre el concepto de clase social

A pesar que desde la sociología clásica uno de los intereses centrales ha sido cómo integrar las desigualdades en la comprensión del funcionamiento de las sociedades, éste no se ha traducido en una uniformidad de criterios para definir las bases sobre las que se produce la estratificación en las sociedades contemporáneas, ni sobre cómo estos conceptos con un alto nivel de abstracción deben ser traducidos en indicadores empíricamente verificables.

Sörensen (2000) plantea que la discusión no es entre los conceptos neo-marxistas y neo-weberianos de clase, sino en la oposición entre aquellas teorías que plantean la existencia de explotación y conflicto entre las clases y las que se centran en los condicionantes de la acción individual por las diferentes condiciones de vida asociadas a las distintas clases. Propone, en consecuencia, que estas teorías pueden ser jerarquizadas de acuerdo a su grado de ambición teórica, siendo las propuestas marxistas las de mayor nivel dado que proveen herramientas para una teoría estructural de la desigualdad (p. 1528).

No es nuestro interés proponer una jerarquización de las diversas teorías de las clases sociales, sino rescatar la idea de que existen grandes ejes analíticos que permiten comprender el debate contemporáneo sobre las clases. En primer lugar, se encuentra el elemento ya mencionado por Sörensen: hay diversas teorías que proponen la existencia de explotación, conflicto y/o dominación entre las clases sociales existentes, mientras otro grupo de teorías no enfatiza esta dimensión de la estratificación. Al mismo tiempo, las diversas propuestas teóricas deben dar respuesta a otra cuestión: ¿los estratos o clases están definidos únicamente por la propiedad y las relaciones de producción o hay otras dimensiones que, adicionalmente, toman parte en la configuración de las clases sociales? Al cruzar ambos ejes resulta una clasificación que se presenta a continuación.

Tabla I-1
Clasifición de las Teorías sobre Estratificación y Clases Sociales

Elementos que explican distintición entre grupos	Explotación / conflicto	
	Presente	Ausente
Económicos / Propiedad	A	-
Multidimensional	B	C

Tendríamos, entonces, cuatro formas distintas de abordar las clases sociales desde el punto de vista teórico. En el cuadrante A (clasificaciones basadas en aspectos económicos, que incluyen de forma explícita el concepto de explotación) tendríamos el concepto de clase formulado inicialmente por Marx, así como las elaboraciones posteriores del marxismo en el siglo XX.

En segundo lugar, en el cuadrante superior derecho (marcado "-") encontramos los enfoques basados en aspectos económicos de la estratificación que no consideran la dimensión de la explotación o el conflicto. Este tipo de enfoque carece de una formulación teórica específica en sociología sobre cómo se crean y reproducen las desigualdades observadas en las sociedades. Simplemente, éstas son descritas en función de categorías como la pobreza y la distribución del ingreso, entre otros conceptos originarios de la economía. A pesar de tener una gran importancia esta corriente en la producción de datos sobre condiciones de vida necesarios para la formulación de políticas públicas y el diagnóstico social en general, no parte de una

producción teórica sólida, por lo cual no desarrollaremos más sobre este enfoque por el momento[2].

En el cuadrante inferior izquierdo (B) hemos catalogado a los autores tradicionalmente denominados "neo-weberianos", quienes rescatan la idea de explotación, conflicto o dominación entre las clases sociales en las sociedades contemporáneas. Aunque con una perspectiva teórica diferente, también la obra de Bourdieu tendría que ser clasificada en este grupo, al considerar que hay múltiples elementos sobre los cuales los actores sociales son jerarquizados, manteniendo igualmente la noción de dominación.

Por último, en el cuadrante C se incluyen las teorías funcionalistas de la estratificación, que mantienen que ésta se produce de acuerdo a diversas variables (prestigio, calificaciones, importancia o utilidad de la ocupación), pero dejando de lado la posibilidad de conflicto entre los intereses de distintos estratos o clases. Aquí incluimos, igualmente, los aportes de Goldthorpe, cuyo esquema de clases ha sido ampliamente utilizado en los estudios comparativos internacionales de movilidad social, cuyo enfoque ha sido denominado por Sörensen (2000) como el estudio de las clases sociales como condiciones de vida.

Cada uno de estos tipos de teorías se presenta a continuación, dando espacio a los distintos autores con un mayor nivel de detalle, tratando de identificar los aportes o novedades en cada una de las formas de comprender el funcionamiento de las clases sociales.

a. La visión marxista de las clases sociales

A lo largo de la obra de Marx se encuentra que el concepto de clase forma una parte central de su comprensión de la dinámica social. Las clases sociales son equiparadas al motor de la historia, al ser el conflicto entre ellas el que propicia el cambio social.

A pesar de la centralidad del concepto de clase para la comprensión de la sociedad capitalista, éste no ocupa un lugar destacado en la obra de Marx para explicar en profundidad su definición. Es en el tercer libro de El Capital donde el autor se proponía la tarea de elaborar este concepto, sin embargo justo en este capítulo

[2] Sobre el papel de esta clase de estudios se profundizará más adelante al exponer la situación

concluye el manuscrito publicado de forma póstuma por Engels. De este modo, uno de los conceptos esenciales del análisis marxista queda sin definición clara, lo que podría estar en la base de la fuerte polémica que ha suscitado el mismo en la evolución posterior de la teoría sociológica. Pero esta ausencia no impide esbozar los principales elementos que para él conformaban este concepto, tomados de los análisis realizados a lo largo de su extensa obra.

La teoría de las clases que propone Marx forma parte integral de su intento de comprender la naturaleza de los cambios ocurridos en las sociedades europeas que habían transformado sus estructuras tradicionales de forma radical al llegar el siglo XIX (Giddens, 1973: p. 26). Para Marx las clases tienen una naturaleza económica y sólo surgen con la división del trabajo y la generación de excedente económico (Giddens, 1971: p. 83). En consecuencia, no en todas las sociedades históricas han existido las clases sociales, éstas son un fenómeno particular que aparece con el desarrollo económico. En este sentido, está presente la discusión de si existían clases sociales en modos de producción previos al capitalismo, por ejemplo en el feudalismo. Sin embargo, aquí no vamos a entrar en esa polémica, nos centraremos en la descripción de las clases en el capitalismo.

En primer lugar, esta concepción económica de las clases se centra en la propiedad sobre los medios de producción. Recordaremos que para Marx son las relaciones sociales de producción las que definen el funcionamiento de la sociedad. Dentro de este marco, la posesión o no posesión de los medios de producción define la posición de los actores en las relaciones de producción. Estos actores, que son las clases sociales, se encuentran en conflicto (sus intereses son opuestos) y este conflicto llamado "lucha de clases" es el motor de los cambios sociales (Marx y Engels, 1985).

Marx distingue adicionalmente la clase *en sí* de la clase *para sí*. Esta distinción hace referencia a la existencia o no de consciencia de clase, lo cual nos lleva a diferenciar entre las clases sociales definidas por su posición en las relaciones de producción y las clases definidas como actores políticos organizados (Marx, 1987: p. 58). Desde esta óptica no sólo es vital la posición de las clases en las relaciones de

---

en América Latina.

producción, sino que también forma parte de su constitución la existencia de intereses comunes y su expresión en la lucha de clases.

En la comprensión marxista de la sociedad capitalista se propone que con el desarrollo del capitalismo se dará una progresiva polarización de la sociedad, en la que desaparecerán las capas medias y las clases precapitalistas aún existentes (específicamente, la pequeña burguesía). Se dará un enriquecimiento de la burguesía y una proletarización de los restantes grupos sociales en virtud de los aumentos de productividad y la concentración del capital (Marx y Engels, 1985[3]).

Son varios los elementos de esta concepción de las clases sociales que impulsarán amplia polémica en las épocas subsiguientes:

- Que las clases se definan exclusivamente en función de la propiedad de los medios de producción;
- Que efectivamente existan entre las clases relaciones de explotación, especialmente luego de las críticas a los conceptos de valor-trabajo y plusvalía;
- Cómo explicar desde el punto de vista marxista las clases sociales ante la evidencia de no haber ocurrido el proceso de proletarización esbozado por Marx y con la existencia de una creciente (y próspera) clase media.

Los teóricos que han intentado continuar en la línea de pensamiento iniciada por Marx intentarán responder a estas cuestiones. En primer lugar tenemos a Poulantzas, quien desde una perspectiva estructuralista es quizás el marxista que en la segunda mitad del siglo XX dedicó un mayor tiempo a la definición de las clases sociales y su utilidad para el análisis del capitalismo contemporáneo.

Define las clases sociales como un conjunto de agentes que están determinados en gran medida, pero no principalmente, por el lugar que ocupan en el proceso de producción (Poulantzas, 1977: p. 13). La determinación de las clases sociales incluye la práctica de los actores (es decir, la lucha de clases) pero también los lugares objetivos en el proceso de producción que son ocupados por los distintos agentes. Poulantzas, entonces, entiende las clases sociales como una estructura de posiciones,

[3] Giddens (1971) reseña la interpretación de Marx sobre el futuro del capitalismo, expone los elementos de la "teoría de la pauperización", incluyendo el análisis sobre el ejército industrial de reserva y la brecha creciente de ingresos entre burguesía y proletariado, tal como se expresa en diversas obras de Marx (ver p. 111 y siguientes).

más que como una distribución de individuos. Esta estructura está determinada por las relaciones de producción y la existencia de dominación política e ideológica.

Un concepto de gran importancia en su modelo teórico es el de trabajo productivo. El autor propone que es un trabajo productivo aquél que da lugar a la forma específica y dominante de explotación en un modo de producción dado. Esta proposición es de interés por cuanto las clases sociales en el capitalismo van a estar definidas por la posición de los actores en las relaciones de producción, pero sólo la de aquellos actores que tienen un trabajo productivo de acuerdo a la definición antes enunciada. Esta posición queda matizada por el hecho de que Poulantzas reconoce que en una formación social concreta no existen sólo dos clases antagónicas debido a que en la realidad coexisten varios modos y formas de producción.

Esta limitación en relación con el trabajo productivo no se relaciona únicamente con el tipo de trabajo que desempeña un individuo concreto, se enuncia claramente que los trabajadores asalariados de los sectores del comercio y la banca no pueden ser considerados como parte del proletariado ya que los sectores donde laboran no se ocupan de la principal fuente de explotación del sistema capitalista, que es la generación de plusvalía (Poulantzas, 1977: p. 87).

En la obra de Poulantzas también encontraremos referencias a un problema que abordan otros autores de la época[4]: la separación en el capitalismo desarrollado entre quienes ostentan la propiedad formal de los medios de producción y la posesión (entendida como la dirección y dominio sobre el proceso productivo). Responde a esta cuestión diciendo que ambos elementos (propiedad y posesión) son funciones del capital y que no son necesariamente desempeñadas por los mismos actores. Basándose en esta consideración propone entonces que aquellos individuos que ejercen las funciones de posesión deben ser considerados burgueses aún cuando no gocen de la propiedad jurídica formal sobre los medios de producción (idem, p. 169).

Otra de las preocupaciones que Poulantzas intenta responder en esta obra es cómo comprender dentro de un marco de análisis marxista la creciente clase media que se observa en las sociedades capitalistas del siglo XX. En este aspecto recurre nuevamente a la distinción entre trabajo productivo y no productivo para afirmar que la

[4] Ver cómo se aproxima Dahrendorf a las clases sociales en la sociedad contemporánea, pp. 21.

"nueva pequeña burguesía" está compuesta por aquellos trabajadores asalariados que no forman parte de la clase obrera por ser no productivos, pero a la vez son explotados por el capital. Se trata de una determinación que proviene principalmente de la esfera económica (naturaleza del trabajo), pero no se agota ahí: también influyen en la configuración de esta clase las relaciones políticas e ideológicas (Poulantzas, 1977: p. 233).

Adicionalmente a esta clase, sigue existiendo la pequeña burguesía tradicional que Poulantzas divide en dos tipos: la pequeña producción y la pequeña propiedad. El primer grupo está constituido por el artesanado o pequeñas empresas familiares en las que el individuo ejerce a la vez las funciones del capital y del trabajo. La pequeña propiedad se refiere al pequeño comercio, en el cual el propietario (o su familia) trabaja y no contrata trabajadores asalariados.

Podemos observar cómo el autor ha intentado dar nuevos elementos al análisis marxista de las clases, pero su visión sigue contando con inconvenientes, especialmente por la agrupación de todos los actores que no pueden ser considerados como burguesía o proletariado (trabajadores no productivos) dentro de un mismo grupo: la nueva pequeña burguesía. Aunque esta postura soluciona el problema de qué status teórico dar a una gran cantidad de trabajadores y también propietarios de empresas de servicios que no podían ser incluidos claramente en la tipología establecida por Marx, la categoría resultante resulta muy heterogénea y más numerosa a medida que con el desarrollo económico disminuye la proporción de empresas "productivas" (en términos de Poulantzas). Lo anterior hace que esta clasificación siga siendo de escasa utilidad para la comprensión del funcionamiento de las sociedades en el capitalismo moderno.

Dentro de la perspectiva de este autor existe escaso interés por estudiar los procesos de movilidad social. Al partir de una perspectiva estructuralista considera que lo importante para el análisis son las relaciones que se dan entre las clases y no quiénes pertenezcan a ciertas posiciones. El autor muestra su posición al respecto claramente:

> [aún cuando cambiaran de clase todos los agentes] siempre habría puestos de burguesía y proletariado, lo cual es el aspecto principal de la reproducción de las relaciones capitalistas (Poulantzas, 1977; p. 33).

Más recientemente Erik Olin Wright ha hecho nuevos planteamientos para el análisis de clase desde una perspectiva marxista a partir de la década de los ochenta. Su concepto de clases sociales y la forma como éstas se presentan en la sociedad contemporánea ha ido variando a lo largo del tiempo, intentado ajustar su propuesta teórica a sus hallazgos en el campo empírico. A diferencia de los autores marxistas precedentes, aquí sí se aprecia un intento de verificar empíricamente las relaciones teóricas propuestas. El principal objetivo que guía su análisis es proponer un concepto de clase que dé coherencia y status teórico sistemático a los asalariados no proletarios; es decir, a la clase media que ha significado tantos problemas para el análisis marxista en el siglo XX (Wright, 1989). Busca, además, que el concepto propuesto tenga un mayor poder explicativo tanto en los análisis concretos como a nivel micro.

El autor comienza por la definición de dos conceptos fundamentales, estructura y formación de clase. La estructura de clase se refiere a la estructura de las relaciones sociales de producción en la que están inmersas las personas y que determinan en gran medida sus intereses de clase. La formación de clase se refiere a la formación de colectividades organizadas con intereses establecidos con base en la estructura de clases existente. Sin embargo, plantea que la formación de clases no está totalmente determinada por la estructura al reconocer que pueden variar las formaciones de clase sin que haya transformaciones en la estructura.

En su obra *Clases* (1985) Erik Olin Wright hace un recorrido por los distintos caminos que le llevaron a su definición de las clases sociales. Comienza en primer lugar detallando las restricciones teóricas que debe cumplir el concepto de clase para ser utilizado dentro del marco del análisis marxista. El primer tipo de restricción está constituido por el carácter explicativo central de las clases en el análisis marxista:

- La estructura de clases impone límites a la formación de clase, la consciencia de clase y la lucha de clases. Esta relación de la estructura de clases, sin embargo, no es determinista pues se reconoce la influencia de variables no clasistas.
- Las estructuras de clases constituyen las líneas cualitativas esenciales en las trayectorias históricas del cambio social lo que implica que los cambios en las relaciones de clase son el principal factor explicativo de los cambios en las sociedades.

Adicionalmente, el concepto de clase social debe cumplir con las restricciones derivadas de las propiedades estructurales abstractas del concepto en la teoría marxista:

- El concepto de clase es relacional, lo cual implica que se relaciona con una estructura social y no con meros resultados distributivos (p. 39).
- Las relaciones sociales que son definidas por las clases son intrínsecamente antagónicas no simétricas, lo cual equivale a afirmar que la lucha de clases forma parte inseparable del concepto.
- La base objetiva de estos intereses antagónicos es la explotación y esta última se basa en las relaciones sociales de producción.

Wright rescata el término de explotación en el marco del análisis de clase tomando los postulados de la obra de John Roemer (1989). Lo más resaltante de la propuesta de este autor es que consigue demostrar la existencia de la explotación en situaciones de mercado *independientemente* de la teoría del valor - trabajo. La explotación se define como la apropiación de los frutos del trabajo de una clase por otra. La base material de la explotación reside en la distribución desigual de los bienes productivos o, lo que normalmente se llama relaciones de propiedad (Wright, 1985: p. 79): Roemer demuestra que se obtienen los mismos resultados en términos de explotación tanto si el capital contrata trabajadores asalariados (que no poseen medios de producción) como si los trabajadores toman prestado el capital necesario para producir.

Para que pueda hablarse de explotación, deben cumplirse los siguientes criterios (Wright, 2000: p. 1563):

- Principio de bienestar inverso interdependiente, el beneficio material de los explotadores depende de que se reduzca el beneficio de los explotados;
- Principio de exclusión, esta interdependencia inversa se base en la exclusión de los explotados de ciertos recursos productivos;
- Principio de apropiación, la exclusión provee de ventajas a los explotadores en cuanto que les permite apropiarse del esfuerzo productivo del explotado.

Dado este concepto de explotación, Wright propone la siguiente definición de clase social:

> Las clases se definen (...) como las posiciones dentro de las relaciones sociales de producción que se derivan de las relaciones de propiedad determinantes de las pautas de explotación. (Wright, 1985: p. 80).

De lo anterior se deriva que en cada modo de producción se da un mecanismo de explotación diferente y que, por tanto, da lugar a diferentes clases sociales. Esta relación se muestra a continuación en la Tabla I-2.

Tabla I-2
Tipos de Estructura de Clases y Mecanismos de Explotación

Tipo de Estructura de Clases	Bien Desigualmente Distribuido	Mecanismo de Explotación	Clases
Feudalismo	Fuerza de Trabajo	Extracción coercitiva de plustrabajo	Señores Siervos
Capitalismo	Medios de Producción	Intercambio de mercado de fuerza de trabajo y mercancías	Capitalistas Obreros
Estatalismo	Organización	Apropiación planificada y distribución del excedente en función de la jerarquía	Directivos/Burócratas No directivos
Socialismo	Cualificaciones	Redistribución negociada del excedente de obreros a expertos	Expertos Obreros

Fuente: Wright (1985).

Vemos cómo en cada uno de los modos de producción establecidos por el autor se da una estructura de clases diferente, derivada de los cambios en los mecanismos de explotación. Mientras en el feudalismo y el capitalismo la definición de los bienes desigualmente distribuidos, de los mecanismos de explotación y de las clases es cónsona con la conceptualización de la tradición marxista, en los siguientes modos de producción las propuestas son originales y es donde se concentra el aporte del autor.

Con el término "estatalismo" define el autor la experiencia del socialismo real en el siglo XX. En estos regímenes, donde se ha suprimido la propiedad privada sobre los medios de producción y las burocracias estatales se han encargado de la planificación centralizada del aparato productivo, han aparecido nuevas formas de explotación basadas en las diferencias de autoridad. Esta situación es caracterizada por el autor como una distribución desigual de "bienes de organización", lo que genera el nuevo mecanismo de explotación dominante. En virtud de lo anterior, las nuevas clases antagónicas resultantes son los directivos vs. el resto de los trabajadores.

Wright propone que al superarse los mecanismos de explotación característicos del estatalismo y en virtud de los avances tecnológicos sufridos por la sociedad contemporánea, se dará paso a un sistema llamado por él socialista en el que la base de la explotación serían las cualificaciones y las clases principales serían expertos y el resto de los trabajadores. Lo singular de la propuesta es que a diferencia de otros marxistas, el autor no prevé el fin de la explotación con la superación del capitalismo, ni del estatalismo.

Aunque pueda parecer confusa la utilización de bienes de organización y credenciales como mecanismos de explotación, el autor lo justifica por su desigual distribución en la sociedad y el uso que pueden dar los individuos a estos bienes para la obtención de ventajas económicas.

Hasta el momento hemos descrito la propuesta teórica de Wright mostrando cómo se definen las clases sociales antagónicas en cada modo de producción. Sin embargo, falta dilucidar cómo se expresan éstas dicotomías en las sociedades contemporáneas concretas. Al igual que otros marxistas, el autor utiliza el concepto de formación social, reconociendo que la coexistencia de diferentes modos de producción, aunque sólo uno de ellos sea el dominante. Considerando lo anterior, en la tabla que se presenta a continuación se expone el esquema de clases sociales que define Wright para las sociedades contemporáneas.

Tabla I-3
Tipología de las Posiciones de Clase en la Sociedad Capitalista

		Propiedad sobre los medios de producción				
		Propietarios	No propietarios (trabajadores asalariados)			
Monto de capital	Para contratar obreros y no trabajar	1. Burguesía	4. Expertos Directivos	7. Directivos Semi-Credencializados	10. Directivos No Credencializados	+
	Para contratar obreros pero necesita trabajar	2. Pequeños Empleadores	5. Expertos Supervisores	8. Supervisores Semi-Credencializados	11. Supervisores No Credencializados	> 0
	Para trabajar para sí, sin contratar obreros	3. Pequeña Burguesía	6. Expertos No Directivos	9. Obreros Semi-Credencializados	12, Obreros No Credencializados	-
			+	> 0	-	*Bienes de Organización*
			Bienes de cualificación (credenciales)			

Fuente: Wright (1985).

En la tabla I-3 se presenta un complejo esquema en el que se incluye la distribución de las clases sociales de acuerdo a la disponibilidad de los 3 bienes que

pueden ser fuente de explotación en la sociedad capitalista: capital, credenciales y bienes de organización. La principal distinción se da entre propietarios de capital y trabajadores asalariados; el primer grupo se divide según el monto de capital del que dispone y los últimos de acuerdo a sus posesiones en otros bienes (organización y credenciales). Con esto logra una clasificación semejante a la presentada por autores no marxistas[5] al incluir entre los no propietarios distinciones que provienen de variables distintas a las corrientemente utilizadas en el marxismo. Sin embargo, la inclusión de estas nuevas variables en su propuesta teórica no significa que Wright proponga que existen distintas formas de estratificación simultáneas, sino que éstos son recursos que han aparecido en las sociedades contemporáneas y dan pie a nuevas formas de explotación, siempre entendida desde el punto de vista económico.

Es por la inclusión de estas nuevas formas de explotación en el análisis y por la configuración de esta compleja clasificación que permite amplias distinciones entre los grupos tradicionalmente definidos como "clases medias" por lo que se ha considerado que este autor ha posibilitado un punto de acercamiento entre el análisis marxista y las llamadas corrientes neoweberianas. Sin embargo, el propio autor enfatiza sus diferencias con estas corrientes al señalar que aún cuando se utilizan las mismas dimensiones, su énfasis está en la explotación y no en los estilos de vida, como en los estudios inspirados en la tradición weberiana (Western y Wright, 1994).

Dentro del marco analítico propuesto por Wright sí tiene sentido el estudio de la movilidad, aunque enfatiza la noción de temporalidad de las posiciones de clase (Wright, 1989: p. 97). Muchas veces, llegar a una posición directiva implica comenzar la carrera individual en otras ocupaciones. Por tanto, los intereses de los agentes no están definidos únicamente sobre la situación presente, sino también sobre los estados futuros. Por lo anterior, si hay empleos específicos que están inscritos en carreras y algunas de ellas cruzan las fronteras entre distintas clases, no tendría sentido considerar estas trayectorias como experiencias de movilidad. Sin embargo, el autor reconoce la dificultad para distinguir las carreras de la movilidad real, ya que para los agentes los ascensos constituyen probabilidades, no certezas.

Las críticas a Wright provienen de distintas perspectivas. Para algunos autores, el multiaxialismo del enfoque del autor es una gran virtud, pero al centrarse en la

[5] Ver clasificación de John Goldthorpe, más adelante en la página 31-32.

explotación da mayor preponderancia a la propiedad sobre las otras variables utilizadas en la clasificación. Esto no sólo limita el enfoque multiaxial, sino que además imposibilita la inclusión de los inactivos en el análisis de clase (Caínzos, 1996: p. 130).

Adicionalmente a lo anterior, la propia definición de explotación utilizada es criticada. La forma en que Roemer define la explotación (y que Wright sigue), utilizando las herramientas de la teoría de juegos, no explicita cuáles son las reglas metodológicas para la construcción de las alternativas hipotéticas factibles en las cuales unos actores mejorarían y otros empeorarían. Resulta casi imposible en este contexto distinguir entre las aceptables y las espurias (Caínzos, 1990: p. 96). Si la definición de estas alternativas se realiza dando énfasis a lo hipotético, entonces el análisis pecará de ahistoricismo; por el contrario, si se da énfasis a lo factible, entonces se estará basando la alternativa en factores ideológicos.

Desde otro punto de vista, resulta difícil explicar cómo la desigual distribución de ciertas características (bienes de organización o credenciales educativas) puede generar intereses antagónicos entre las clases; es decir, relaciones de explotación. Frente a ello, la propuesta de Sørensen es que el concepto de explotación debe ser circunscrito a la desigualdad generada por la propiedad o posesión de activos productores de renta (p. 1532). Entiende por renta "la ventaja obtenida por haber sido capaz de controlar efectivamente la oferta de activos" (p. 1535) y ésta puede ser generada por el monopolio de ciertos activos, por la existencia de rentas compuestas que aparecen por la coexistencia de dos activos cuya interacción los hace más valiosos y por ciertos atributos personales como pudiera ser la educación.

Las rentas son consideradas cruciales para la existencia de explotación porque aquéllos que se benefician de las rentas tienen interés en mantener sus derechos sobre sus activos, mientras aquéllos que se ven desfavorecidos tienen el interés opuesto. Por tanto, la existencia de rentas sí puede estar asociada a la creación de conflictos de interés entre los actores. Sin embargo, Wright (2000) propone que basar el concepto de explotación en las rentas resulta insuficiente, principalmente por no cumplirse en todos los casos el principio de apropiación y, adicionalmente, por no estar claro en algunos tipos de renta quién es la clase explotada.

Podemos ver que la perspectiva marxista del análisis de clase ha hecho grandes avances en proponer esquemas teóricos cada vez más capaces de dar cuenta de la

diversidad de las sociedades contemporáneas y que la discusión sigue vigente. Pero, como hemos mostrado al inicio, no es ésta la única tradición existente para explicar cómo se constituyen las clases en las sociedades contemporáneas. Veamos ahora cuál ha sido la evolución en la tradición llamada neoweberiana.

b. Una visión multimensional del conflicto de clases

Al buscar las bases de los conceptos de clase y estratificación en la sociología clásica, mucho estudiosos han puesto junto a la obra de Marx las contribuciones de Weber, a pesar que este autor no produjo una extensa contribución al tema de la estratificación (Giddens, 1971: p. 269), ni tenía esta variable un peso importante en su análisis (Sørensen, 2000). Exponemos a continuación brevemente cómo se aborda en los fragmentos de *Economía y Sociedad* dedicados a la estratificación, para luego pasar a los autores más contemporáneos que se han inspirado en estas propuestas.

A diferencia de lo propuesto por Marx, Weber no considera que las clases en una sociedad estén definidas exclusivamente por la propiedad de los medios de producción, ni cree que las clases o la situación económica sean la única base para la comprensión de la dinámica social. Su concepción del funcionamiento de la sociedad es mucho más pluralista, se introduce la noción de estratificación, porque aún cuando Weber reconoce la existencia e importancia de las clases en términos de diferencias en la propiedad, propone que existen otras formas posibles y competitivas de formación de grupos en la sociedad en relación con la distribución del poder (Giddens, 1973; p. 47).

Weber propone que las distintas formas en las que se puede distribuir el poder en una sociedad son 3: las clases, los grupos de status y los partidos. Dentro de este marco de sistemas de estratificación simultáneos y en competencia que existen dentro de cada sociedad, Weber expone los siguientes elementos sobre cómo concibe las clases sociales: En primer lugar, no las considera comunidades o grupos concretos, sino sólo como bases posibles y frecuentes de la acción social relacionadas con la similitud en la situación económica. Se definen, entonces, como un número de personas que tiene en común un componente causal dado en sus oportunidades vitales (Weber, 1996a: p. 15). Este componente es de tipo económico y está representado por la posesión de bienes y oportunidades de ingreso. A diferencia de Marx, aquí se considera que la fuente de las distinciones de clase no se basa

únicamente en la propiedad de bienes, sino también en los servicios que pueden ofrecerse en el mercado. El concepto de clase en Weber, entonces, está directamente asociado a la existencia del mercado (que puede tomar diversas formas) y de la economía monetaria (Giddens, 1971: p. 270) por lo que se relaciona con el desarrollo económico.

El concepto de clase se refiere, por tanto, a la situación objetiva de los individuos con respecto al mercado independientemente de su conciencia o valoración de esta posición. Por el contrario, los grupos de status constituyen comunidades o grupos casi siempre conscientes de su situación común (Giddens, 1971: p. 273). El status de un individuo se deriva de la estimación social (honor o prestigio) que recibe de otros miembros del grupo social, que puede ser positiva o negativa. La situación de status se asocia, adicionalmente, con un estilo de vida específico en aquéllos que pertenecen a un grupo de status en particular (Weber, 1996a, p. 20). El camino para que estos grupos obtengan privilegios legales (positivos o negativos) se da tan pronto como una cierta estratificación del orden social ha adquirido suficiente estabilidad gracias a una distribución estable del poder económico. Esta situación incluso podría derivar en la creación de castas cuando estos privilegios legales son reforzados adicionalmente por sanciones religiosas.

Los grupos de status pueden formarse por distintos mecanismos: selección individual, pertenencia política o situación de clase. Este último es el factor predominante en la actualidad: la posibilidad de un estilo de vida esperado para los miembros de un grupo de status está usualmente condicionada económicamente. Ambos principios de estratificación actúan, entonces, de forma simultánea en la sociedad y depende del contexto cuál de ellas predomina. Simplificando, podría decirse que las clases están estratificadas según su relación con la propiedad de bienes y servicios y su valor en el mercado, mientras que los grupos de status están estratificados de acuerdo a los patrones de consumo asociados a distintos estilos de vida.

Con ambos elementos coexiste otra forma de distribución del poder en una sociedad: los denominados partidos. Weber los define como las organizaciones que residen en la esfera propiamente política y cuya acción está orientada a la obtención de poder, entendiendo por éste la capacidad de influenciar la acción de otros actores.

Lo anterior nos muestra que la comprensión de Weber de la dinámica de las desigualdades sociales es mucho más amplia que la de Marx, dando importancia también a otras formas de estratificación distintas a la producción económica. Para la visión de ciertos autores, esta mayor complejidad introducida favorece una mejor comprensión del funcionamiento de las sociedades concretas, pero desde el punto de vista marxista la inclusión de estos detalles lo que logra es distraer el análisis de los conflictos centrales del funcionamiento del sistema capitalista.

A mediados del siglo XX Ralph Dahrendorf (1957) intenta rescatar los principales aportes de la obra de Marx, pero incluyendo en el análisis los importantes cambios que muestran las sociedades contemporáneas frente al capitalismo del siglo XIX. Las principales transformaciones del capitalismo a las que hace referencia este autor, son las siguientes:

- Se ha producido una *descomposición del capital* por la generalización de las sociedades anónimas. Esto ha derivado en la fragmentación de la clase capitalista.
- No se ha producido una homogeneización de la clase proletaria, sino una mayor heterogeneización. Este fenómeno muestra que también ha habido una *descomposición del trabajo.*
- Se ha generado una importante clase media por la expansión de las burocracias.
- Han aumentado las probabilidades de movilidad social, lo cual ha convertido el conflicto entre grupos en una competencia entre individuos. En este sentido, la educación cumple un nuevo papel de asignadora de los actores en las posiciones dado que éstas ya no son hereditarias.
- El establecimiento de la democracia en las sociedades occidentales ha redundado en la generalización de los derechos de ciudadanía.
- Se ha institucionalizado la lucha de clases, la cual ahora tiene lugar de forma pacífica en el marco de las instituciones diseñadas a tal fin por el Estado del Bienestar.

La situación así descrita lo lleva a una posición que se distingue claramente de las concepciones anteriores en el marxismo: define la clase social en términos de las relaciones de autoridad más que en términos de posesión o no posesión de la

propiedad. Esta definición se basa en que desde su punto de vista, al haber una descomposición del capital y una separación entre quienes son poseedores y los que efectivamente ejercen el control de los medios de producción, quienes objetivamente se convierten en dirigentes son quienes ostentan las posiciones de autoridad. Para él la propiedad es, entonces, sólo un caso concreto, un tipo de dominación. En este marco, Dahrendorf propone la siguiente definición: "Las clases son agrupaciones sociales en conflicto, cuya causa determinante (...) se halla en la participación y exclusión de dominio dentro de cualquier asociación de dominación". (p. 182)

Así, este autor retoma de Marx la noción de conflicto de clase y de Weber la concepción sobre la existencia de mecanismos de estratificación fuera de la esfera estrictamente económica. Por tanto, en las sociedades contemporáneas pueden existir diversidad de clases en conflicto, producto de la diversidad de relaciones de dominación existentes.

Una síntesis de naturaleza semejante entre ambos autores es propuesta en la obra de Giddens (1973). Su concepción del análisis de clase propone que en las sociedades capitalistas el mercado es una estructura de poder en la que la posesión de ciertos atributos favorece o da ventajas a ciertos individuos en relación con aquéllos que no los poseen (p. 115), pero no es en sí un sistema de autoridad que define de forma normativa y legítima esta distribución de poder. La libertad de intercambio económico en un mercado en el que los individuos concurren con sus bienes o su trabajo, lo que hace es reforzar el sistema de poder mediante su funcionamiento.

Los individuos participan del intercambio en el mercado con sus atributos, que Giddens llama *capacidad de mercado*. Ésta se define como todas las características del individuo que son relevantes para su negociación en el mercado. No se refiere únicamente a atributos económicos (como capital o trabajo), también son importantes las credenciales educativas y otros elementos que pudieran dar al individuo ventajas en sus intercambios.

En este marco en el que el mercado se convierte en uno de los principales sitios de la interacción entre los individuos y, a la vez, de distribución del poder, la sociedad clasista se define por las siguientes características (Giddens, 1973: pp. 154-155):

1. La estructuración de las clases representa la forma mediante la cual las diferencias en la capacidad de mercado de los individuos se convierten en

"realidades sociales", por lo cual influyen en alguna medida en los comportamientos de los individuos.

2. Presencia de un reconocimiento de pertenencia a una clase y "culturas de clase"
3. Existencia de una lucha o conflicto permanente entre las clases
4. La explotación es un fenómeno inseparable de la existencia de las clases.

La estructuración de las clases en las sociedades actuales se facilita cuando la movilidad se cierra (o disminuye) en relación con cualquier forma específica de capacidad de mercado (p. 121). Son 3 las capacidades de mercado relevantes en este aspecto: propiedad de los medios de producción, cualidades educativas o técnicas y fuerza de trabajo manual. Si la movilidad es escasa, se genera un patrón básico de 3 clases, cada una de ellas centrada en un tipo de capacidad de mercado: alta (propietarios de los medios de producción), media (poseedores de cualificación técnica) y baja (trabajadores manuales).

Las causas o bases del proceso de estructuración de clases son: la división del trabajo en la empresa, las relaciones de autoridad y la influencia de los grupos distributivos. Los grupos distributivos son aquéllos que comparten un mismo patrón de estilos de vida, independiente de si los individuos implicados hacen consideraciones expresas sobre su honor o prestigio en relación con los otros (p. 124). En la medida en que estas bases de la estructuración de las clases se superpongan, las clases sociales se convertirán en formaciones distinguibles.

Giddens define la explotación como "cualquier forma socialmente condicionada de producción asimétrica de oportunidades vitales" (p. 150). Entendiendo por oportunidad vital la probabilidad que un individuo concreto tiene de disfrutar de los bienes (sean culturales o económicos) que existen en una sociedad dada. En las sociedades clasistas la explotación funciona a través de las diferencias en la capacidad de mercado de los individuos. Y estas diferencias no se relacionan únicamente con factores económicos, sino también con otros 2 factores de importancia:

1. Las diferencias en el acceso al sistema de enseñanza y el control sobre zonas clave o niveles específicos del sistema por parte de una clase determinada constituye un modo fundamental de explotación y es típico en las sociedades contemporáneas.

2. El entorno laboral constituye también un mecanismo de explotación. No sólo porque existen ciertos empleos rutinarios y desmotivadores, sino porque además la exposición continuada a esta clase de empleos podría generar una disminución de las calificaciones previas del trabajador que podrían ser utilizadas en otros ámbitos de su vida activa.

Al observar esta propuesta en su conjunto notamos que aún cuando Giddens recupera ciertas nociones del marxismo (explotación, lucha de clases), su análisis no se centra únicamente en el proceso de producción y la obtención de beneficios en el mercado gracias a la existencia de desigualdad en la dotación de las distintas capacidades de mercado. Considera adicionalmente que en la estructuración de las clases intervienen también las relaciones de autoridad, así como la existencia de grupos distributivos y sus prácticas de cierre.

Dentro de esta perspectiva, uno de los focos ha sido el estudio de las prácticas de cierre social como eje de su comprensión de la estratificación en las sociedades modernas. El cierre social se define como un proceso mediante el cual un grupo de actores niega a otros el acceso a ciertas recompensas y oportunidades derivadas del disfrute de un cierto status. El objetivo del análisis es estudiar cómo se producen estos procesos de exclusión en las sociedades concretas (Manza, 1992: pp. 275-276), cuya base no necesariamente está ligada directamente a los procesos de producción e intercambio.

Aún cuando este concepto es ya utilizado en la obra de Weber, Dahrendorf y Giddens, es Parkin (1978) quien intenta formalizar una teoría, proponiendo que las prácticas de cierre social pueden ser de dos tipos: 1) de exclusión cuando un grupo dominante cierra oportunidades a los subordinados; 2) de usurpación cuando grupos subordinados restringen los privilegios de los dominantes limitando sus capacidades de exclusión (sometiendo a otros grupos subordinados).

Tradicionalmente Bourdieu no es considerado como parte de una misma corriente de los estudios de estratificación, junto con los autores recientemente expuestos. Sin embargo, comparte con ellos una concepción de las relaciones sociales en las que existen la dominación y el conflicto, pero no únicamente en la esfera económica.

Bourdieu concibe el mundo social como "un espacio (de múltiples dimensiones) constituido sobre la base de los principios de diferenciación o de distribución"[6]. Estos principios de distribución son los distintos tipos de capital que define como "trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o incorporada" (Bourdieu, 2001: p. 131). Cada uno de los tipos de capital se produce y negocia en campos específicos que funcionan como mercados (García Inda, 2001) y son el capital económico, cultural y social.

Así concebidas las pautas de diferenciación en las sociedades contemporáneas, Bourdieu propone que:

> (...) los agentes están distribuidos en la totalidad del espacio social, en la primera dimensión según el *volumen* global de capital que poseen, en la segunda dimensión según la *composición* de su capital, esto es, según el peso relativo de los diversos tipos de capital (...) y en la tercera dimensión según la evolución en el tiempo del volumen y la composición del capital, esto es, según su *trayectoria* en el espacio social. (Bourdieu, 2001: p. 106, subrayado en el original).

Esta concepción de las clases sociales se opone tanto al marxismo que las concibe como posiciones objetivas, como a las concepciones según las cuales estos conceptos son simples artefactos teóricos útiles para la comprensión de las diferencias sociales, sin existencia real. Bourdieu distingue entre dos formas de concebirlas:

1. *clases construidas*, las que pueden identificarse empíricamente como un conjunto de agentes que por su cercanía en el espacio social están sujetos a condicionantes semejantes y, en consecuencia, muestran prácticas semejantes.
2. *clases teóricas,* que define como "la probabilidad de una clase real, cuyos componentes se pueden aproximar y movilizar (...) (pero no están realmente movilizados) sobre la base de sus similitudes (de interés y de disposiciones)". (Bourdieu, 2001: p. 112).

El concepto de habitus está íntimamente ligado a la noción de clase, puesto que éste condiciona las prácticas, gustos y esquemas mentales de los individuos que de este modo perciben o aprecian las prácticas tanto de su clase como de las otras. De

[6] Bourdieu (1984: p. 3) citado en Álvarez Sousa (1996).

esto resulta un conjunto de estilos de vida diferenciados que distinguen las distintas clases sociales (Alvarez Sousa, 1996: p. 152).

Las trayectorias modales de los miembros de una misma clase se dan porque los agentes están limitados en virtud de su posición en el espacio social; no todas las alternativas son posibles para los miembros de un grupo determinado. A esta limitación de las opciones se añaden, de igual forma, los factores que hacen que el individuo se ajuste a su destino más probable, ya sea por la existencia de una vocación anticipada o por cooptación fundada en la armonía de las disposiciones. Bourdieu recalca que el capital de origen influye incluso en el tipo de desclasamiento cuando éste ocurre.

Por tanto, desde su óptica la movilidad es entendida en términos semejantes a los propuestos por Wright, puesto que sus posibilidades están condicionadas en virtud de la posición del actor en el espacio social. La perspectiva desde esta concepción no buscaría centrarse en las posibilidades de ascenso individual, sino en identificar las trayectorias modales de los distintos grupos sociales (Cachón Rodríguez, 1989).

c. La visión funcionalista de la estratificación

El objetivo central del análisis funcionalista de la estratificación social es explicar la existencia de un sistema de recompensas desiguales que se asocian a las diferentes posiciones que pueden ocupar los individuos en una sociedad dada (Cachón Rodríguez, 1989: p. 32). Muy lejos de la concepción de la sociedad como el escenario del conflicto entre las clases, esta corriente intentará explicar el sistema de desigualdades socioeconómicas buscando conocer las funciones que el mismo cumple para el sistema social en su conjunto.

Los precursores de este tipo de análisis son Sorokin y Schumpeter, pero la principal fundamentación teórica vendrá de la obra de Talcott Parsons, cuya visión detallaremos a continuación[7], iniciando la exposición con una breve referencia a la definición de los elementos del sistema social que para este autor forman parte del proceso de estratificación.

El sistema social para su funcionamiento debe distribuir en los diferentes status y roles disponibles tres elementos, a saber: personas, bienes o recursos y recompensas.

[7] Para la explicación de la postura teórica de Parsons se sigue la exposición del capítulo 3 del trabajo de Cachón Rodríguez (1989).

El proceso de asignación o distribución de las personas se da por tres tipos de mecanismos:

1. Adscriptivos: los que ocurren en la familia principalmente, aunque pueden continuar toda la vida.
2. Designación: Decisión explícita de otros actores.
3. Asignación: Proceso selectivo no planeado que puede ser de 2 tipos según el grado de competitividad. En el caso de selección alternativa Parsons lo denomina "sucede" y si el actor busca intencionadamente vencer a sus competidores lo denomina "procura".

Los bienes son posesiones de los actores que son significativas como medios para alcanzar otras metas. Tienen las características de ser transferibles entre los actores y de estar limitados en relación con la demanda. Las limitaciones de los bienes pueden provenir tanto de aspectos físicos y biológicos, como relacionales. Las limitaciones relacionales se refieren a la naturaleza de la acción social, en la cual la gratificación de las necesidades-disposiciones de un actor depende de la acción de otro. Al moverse cada actor en un sistema que tiene posibilidades limitadas, en muchos casos el actor no puede hacer todo lo que quisiera ni obtener de otros actores las respuestas deseadas.

Parsons reconoce en este aspecto del proceso de asignación de los bienes el problema hobbessiano del orden (medios finitos por los que luchan los actores para la satisfacción de sus necesidades-disposiciones), por lo que lo llama el problema del poder. Distingue dos clases de poder:

- Económico, en el cual la invención cultural del dinero se ha constituido en la representación de los bienes
- Político, que va más allá de su ámbito específico y se convierte en la capacidad de controlar el sistema en su totalidad (Cachón Rodríguez, 1989: p. 62)

El último elemento a distribuir en el sistema social son las recompensas, que son entendidas como las posesiones que son deseadas por los actores como objetos de gratificación. Éstas también tienen un componente relacional que se define como la expectativa del actor de obtener de forma continuada de otros actores una conducta apropiada. Este derecho de obtener receptividad, aprobación u otras formas de estima

es el centro del sistema de recompensas del sistema social. La ordenación jerárquica de la estima es lo que Parsons llama *prestigio*. Este concepto es el que une la concepción del sistema social con la de estratificación.

La estratificación es una ordenación jerárquica de los actores según los esquemas del sistema de valores común (Parsons, 1967: p. 335). Se juzgan las cualidades o adscripciones y los desempeños del actor, pero también sus posesiones y sus roles. Esta jerarquización se realiza en tres ámbitos:

- Cualidad / desempeño: este juicio se traduce en una jerarquía fundamentada en los valores sociales dominantes.
- Proceso de estructuración de roles: la jerarquía en este ámbito es producto del juicio sobre la significación estratégica de la unidad para la reproducción del propio sistema.
- Bienes y recompensas: en este ámbito el problema no es la jerarquización sino la distribución o asignación en correspondencia ordenada con las escalas de los ámbitos precedentes. Los bienes deben corresponderse con los roles de acuerdo a la importancia dentro del sistema (contribución). Por el contrario, las recompensas deben distribuirse de acuerdo al mérito (cualidades / desempeño). Esta correspondencia es vital para la integración y la estabilidad del sistema (idem, p. 347).

Las recompensas satisfacen la necesidad de gratificación de los actores. Éstas a su vez forman parte del status del actor y, por tanto, de las cualidades con las que cuenta al ser evaluado dentro del proceso de estratificación. Por otra parte, la asignación de roles de mayor responsabilidad o competencia a los actores constituye en sí mismo un proceso de distribución de recompensas (Cachón Rodríguez,1989: p. 71).

Para Parsons la unidad del análisis de estratificación es la familia, lo cual le hace acercarse al problema de la igualdad de oportunidades en un contexto en el que existen diferentes puntos de partida en las distintas familias y solidaridades que interfieren de hecho en el proceso de estratificación. Para matizar esta afirmación añade que las pautas de la estructura de parentesco en la sociedad actual han evolucionado de tal forma que dejan margen para la movilidad social el sistema ocupacional requiere a la vez que se mantenga la solidaridad dentro del grupo familiar

(Parsons, 1967: p. 71). Finalmente apunta que para que la norma que basa el status de clase en los logros ocupacionales del actor no se vea desacreditada, debe haber amplias probabilidades para la movilidad que se traduzcan en la dispersión de los miembros de una misma familia en distintas clases.

Esto nos muestra que el propio Parsons es consciente de la dificultad con que tropieza en la realidad una concepción de la sociedad estrictamente meritocrática, pero esta constatación no se traduce en una preocupación por el estudio de los diversos elementos que actúan como barrera para alcanzar una plena igualdad de oportunidades, sino que se limita a enunciar el "deber ser" de los sistemas de estratificación para que la norma meritocrática de asignación de las recompensas no se vea cuestionada.

Al hablar sobre los problemas para alcanzar una total igualdad de oportunidades, como se ha visto, Parsons introduce la noción de clase. Ésta es definida como un conjunto de familias que tienen un status aproximadamente igual en aquellos aspectos que son evaluados jerárquicamente dentro de una sociedad (Parsons, 1967, p. 283). En esta definición no sólo no se especifica la importancia de los elementos predominantemente económicos, sino que se deja abierta la posibilidad de que sean distintos elementos los que definan la clase, en función de las diferentes pautas en la asignación de recompensas existentes en las diferentes sociedades. No se profundiza en mayor medida en este concepto al no ser uno de los elementos centrales de esta teoría, más interesada en las condiciones individuales para la obtención del status que en la conformación de grupos basados en las diferencias socioeconómicas.

Diversos autores norteamericanos presentan una posición con respecto a la estratificación social semejante a la ya presentada. Davis (1996) también define el proceso de estratificación como la evaluación diferencial de las distintas posiciones existentes en una sociedad. Añade a lo ya elaborado que el prestigio de cada posición depende de la función de las actividades que se realizan y la escasez de los medios para cumplir estas funciones (p.65).

Wright Mills (1996), por su parte, define 4 dimensiones de la estratificación: ocupación, clase, status y poder. La ocupación se entiende como el conjunto de actividades que constituyen la principal fuente de ingresos de un individuo. Para el

individuo es un conjunto de habilidades transable en el mercado, pero a nivel social se corresponde con la función que éste desempeña para el sistema.

Existe una importante interrelación entre las dimensiones de la estratificación: como fuente de ingreso la ocupación está conectada con la situación de clase y, a la vez, al tener un prestigio asociado es relevante para la definición del status. También implica un grado de poder diferencial sobre otras personas. La situación de clase se relaciona con el monto y la fuente de los ingresos. Una clase es un conjunto de personas que comparten similares opciones de vida porque tienen situaciones de clase similares. Las diferencias de prestigio se expresan en todas las convenciones y formas de consumo que dan forma a los estilos de vida que caracterizan a las personas de diferentes status.

En la obra de este autor se evidencia una importante semejanza con la propuesta de Weber: la noción de dimensiones y la inclusión del fenómeno del poder como elemento de la estratificación. La principal diferencia está en que mientras para Weber clase y status son dos formas de estratificación simultáneas y en competencia, para Wright Mills constituyen elementos diferentes de un mismo proceso de estratificación.

En este marco de las teorías sobre la estratificación, los estudios funcionalistas conceden una amplia importancia a la movilidad social ya que a través del estudio de este fenómeno puede verificarse la existencia de un sistema meritocrático que garantice la igualdad de oportunidades. Sin embargo, existe cierta ambigüedad en la definición del fenómeno que es entendido como el movimiento de los individuos en la jerarquía de clases, aún cuando no se especifica si la movilidad se calcula entre posiciones o entre status ni se establece qué monto de movilidad es suficiente para ser considerado significativo.

Adicionalmente, la movilidad puede darse en diferentes aspectos de la vida de un individuo, lo cual puede generar discrepancias al considerar simultáneamente los diferentes ámbitos. Por lo anterior, para la simplificación de este problema en la corriente funcionalista se tiende a equiparar la movilidad social con la movilidad ocupacional.

Al incluir todas estas consideraciones, la movilidad queda entendida como los desplazamientos de los individuos en los estratos ocupacionales (que pueden ser elaborados de diversas formas de acuerdo a los distintos autores), sean estos

movimientos ascendentes o descendentes. La medición del número y patrón de estos movimientos es la forma de verificar la fluidez o apertura de una sociedad (Cachón Rodríguez,1989: p. 226); es decir: la medida en que predominan la igualdad de oportunidades y la justa recompensa a los méritos individuales en lugar de otras consideraciones en el proceso de estratificación.

Blau y Duncan (1967) proponen una metodología para estudiar la movilidad social desde esta perspectiva que será continuada por ellos y otros autores en diversos estudios posteriores. Entienden la movilidad como un proceso de logro u obtención de status, que es estudiado a lo largo del ciclo de vida en tres momentos principales: situación en la familia de origen (considerando como clase la situación ocupacional del padre), nivel de instrucción alcanzado y ocupación al momento de la encuesta. Estos momentos constituyen al mismo tiempo un modelo causal: familia → instrucción → ocupación (Cachón Rodríguez, 1989: p. 229). El método de análisis utilizado es el *path analysis* y su objetivo es verificar en qué medida la recompensa (status obtenido en la última ocupación o actual) es proporcional a los méritos del individuo.

Aún cuando en este tipo de análisis se dio un gran avance en el análisis empírico de los procesos de estratificación, las fuertes críticas a los supuestos (como la igualación entre educación y capacidad o mérito) y a la propuesta teórica funcionalista han llevado a que se intentara avanzar en nuevas construcciones teóricas que dieran mejor cuenta de la realidad en las sociedades actuales.

Una de las propuestas en este sentido es la de John Goldthorpe, cuyo principal objetivo es el estudio de la movilidad social. Al contrario de otros autores más preocupados por comprender los mecanismos que intervienen en la creación de diferencias entre los diversos grupos sociales, Goldthorpe se centra en el estudio de los patrones de movilidad porque este proceso muestra la apertura de una sociedad dada, vista a través de los aumentos en las posibilidades de mejora para los grupos más desfavorecidos;- Adicionalmente, permite conocer el grado de formación de clase, ya que la estructura de la movilidad es lo que configura las clases en la sociedad moderna.

Ambos tipos de interés están relacionados con técnicas específicas de análisis de la movilidad social. A través del estudio de la movilidad observada se obtienen

datos sobre la formación de las distintas clases, y con la movilidad relativa se puede conocer el grado de apertura de una sociedad.

Su enfoque ha sido descrito como el estudio de las clases como condiciones de vida (Sørensen, 2000), ya que está basado en la descripción de las diferencias observables entre las clases, más que en la explicación causal del origen de las mismas. Las ocupaciones se agrupan en clases de acuerdo a múltiples criterios, que se definen de la siguiente manera:

> (...) poseen un alto grado de diferenciación en términos tanto de función ocupacional como de status de empleo: en efecto, el status asociado es tratado como parte de la definición de una ocupación (Goldthorpe, 1987: p. 40)[8].

Con esta definición intenta englobar dentro de una misma clasificación los conceptos de clase y grupos de status presentados por Weber al incluir consideraciones sobre el status en la definición de las clases, aunque la proposición no deja claramente expresada la forma en la que el status está incluido en la definición. A pesar de esta limitación (sobre la cual ahondaremos al hacer el balance de la propuesta) a continuación presentamos el esquema de clases que utiliza el autor en su análisis de la sociedad británica.

- Clase I: Altos directivos, profesionales y propietarios, sean éstos empleadores, empleados o trabajadores por cuenta propia. Este grupo tiene en común la obtención de altos ingresos que además presentan una alta seguridad y que probablemente aumenten a lo largo de su vida laboral.
- Clase II: Profesionales de grado bajo y técnicos de alto grado, administradores y gerentes de grado bajo, gerentes de pequeñas empresas y supervisores de empleados no manuales. Estas ocupaciones tienen ingresos inferiores a los de la clase I, pero también cuentan con buenas condiciones de trabajo y alto status. Estas dos clases juntas constituyen la llamada *clase de servicio*.
- Clase III: Ocupaciones rutinarias no manuales, vendedores y otros empleados de los servicios. El ingreso es menor que en las clases I y II, pero incluso también que en otras ocupaciones manuales de menor status. Esta clase, junto con la IV y la V son consideradas como la clase media.

[8] Traducido directamente de la versión inglesa.

- Clase IV: Pequeños propietarios, incluyendo los agrícolas, artesanos autoempleados y otros trabajadores por cuenta propia no profesionales. Semejante al concepto tradicional de "pequeña burguesía".
- Clase V: Técnicos de grado bajo (trabajo con carácter más manual) y supervisores de trabajadores manuales. Esta clase tiene altos ingresos (comparables con los de la clase II), pero un menor status. Cuentan con una importante seguridad laboral.
- Clase VI: Trabajadores manuales calificados.
- Clase VII: Trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas[9].

La propuesta de Goldthorpe en términos teóricos se agota con la definición de estas categorías. El grueso de su trabajo está constituido por la definición y prueba de diversos métodos para el análisis de los patrones de movilidad. Su mayor aporte está posiblemente en la definición de categorías y métodos que luego han sido ampliamente utilizados en diversos estudios empíricos haciendo posible la obtención de datos comparables en un amplio número de países.

Esta amplia utilización del esquema de clases y el método de análisis propuesto por Goldthorpe no ha significado la inexistencia de críticas a su enfoque. La principal de ellas está basada en el ahistoricismo de su aproximación al problema de la movilidad al no considerar los cambios en la estructura de las ocupaciones (por ejemplo, la expansión de las ocupaciones no manuales) y sus efectos sobre la movilidad social registrada (Payne, 1990).

Otro aspecto recurrentemente criticado de su propuesta es su concepción de la familia como unidad del análisis de clase que lo lleva en sus obras iniciales a incluir en sus modelos sólo a hombres. Diversos autores[10] han criticado esta aproximación y han propuesto diversas alternativas para la inclusión de las mujeres en el análisis de la movilidad social por considerar que la exclusión de su experiencia nos da una visión sesgada de la realidad.

Se cuestiona en primer lugar si la familia debe ser o no la unidad del análisis. En el caso de que no lo sea, se discute si cada mujer debe tener su propia clase

[9] En nuestro análisis ambos grupos fueron distinguidos: trabajadores no calificados VIIa y trabajadores agrícolas VIIb.

independientemente de si está casada, si al dedicarse a labores domésticas o estar desempleada debe catalogarse en la clase de su pareja o en su última ocupación; en ambos casos nos encontraríamos con la dificultad que significaría la coexistencia de clases diferentes dentro de una misma unidad familiar. En el caso de seguir considerando a la familia como unidad del análisis se propone la consideración de las ocupaciones de ambos cónyuges y no sólo del hombre para la definición de la clase, pero se presentan diversas dificultades para llevar esta propuesta a la práctica empírica. La intensidad de esta discusión ha sido tal que ha llevado al propio Goldthorpe en sus trabajos posteriores a incluir a las mujeres dentro del análisis de la movilidad utilizando el método que llama de ocupación dominante, en el cual la unidad del análisis sigue siendo la familia, pero se incluyen consideraciones sobre la ocupación de ambos cónyuges para la clasificación[11].

Dentro de esta perspectiva, incluso hay propuestas que postulan el fin de las clases sociales (Pakulski y Waters,1996; Kingston, 2000). Para ellos, el desarrollo económico de las sociedades y el progreso de las políticas sociales ha traído como consecuencia que disminuya progresivamente la importancia de las clases, lo cual no implica el fin de la desigualdad. Desde un punto de vista afín a este, se plantea que el fin de la era industrial conlleva grandes cambios sociales y, por consiguiente, una nueva estructura de clases. Uno de los principales cambios identificados proviene del cambio en las situaciones del empleo en la época actual, donde los altos niveles de trabajos estables parecen no estar garantizados. Ante esta situación, la pregunta central es si los cambios en el sistema productivo han generado cambios en la estructura de la movilidad o si las nuevas ocupaciones pueden ser incluidas en los mismos esquemas de estratificación utilizados para la época precedente (Esping-Andersen, 1993).

Una vez que hemos expuesto las principales orientaciones de las distintas corrientes teóricas que abordan el estudio de las clases sociales, a continuación

[10] Payne y Abbot (1990), Hayes y Miller (1993), Baxter (1994), Sørensen (1994), Evans (1996).

[11] Se ahonda en esta discusión, poniendo de relieve sus efectos prácticos y cómo aplicar este método propuesto por Goldthorpe en el capítulo V, donde se explica cómo éste se aplicó a la información proveniente de la encuesta utilizada para el presente análisis de la movilidad social en Venezuela.

intentaremos mostrar cómo se ha abordado esta dimensión en el análisis de las sociedades latinoamericanas.

2. Clases sociales y Movilidad en América Latina

El tema de las clases sociales fue en décadas pasadas uno de los principales objetos de estudio de los sociólogos latinoamericanos en el marco de un profundo interés por describir estas sociedades y su funcionamiento, en lo que era específico de ellas y lo que las diferenciaba de las existentes en el mundo llamado desarrollado. Este interés por estudiar las peculiaridades de las sociedades de América Latina y, en general, las sociedades del tercer mundo o en vías de desarrollo dará pie a la elaboración de la teoría de la dependencia, que intenta comprender desde una perspectiva afín al marxismo cuál es el papel de las sociedades llamadas periféricas en el sistema económico mundial, su vinculación con los centros imperialistas y lo más importante, cómo esta vinculación con el sistema internacional influye en la conformación de los agentes sociales y el funcionamiento de la sociedad y el sistema político.

Esta perspectiva de análisis de la realidad latinoamericana fue muy fecunda en obras sobre la historia de la región y de los países concretos por separado en las décadas de los 60 y 70, tratando especialmente los problemas políticos relacionados con los regímenes autoritarios y los procesos democratizadores que vivieron las distintas sociedades de la región en ese período histórico.

En esta forma de concebir las sociedades de América Latina se entiende que el principal rasgo definitorio de su funcionamiento es la existencia de una clase dominante extranjera que es quien dirige el proceso de desarrollo económico (Touraine, 1976). Esta situación conlleva a una desarticulación de las relaciones sociales internas. Como el centro de dominación económica es externo, las relaciones entre los actores se definen en mayor medida por su papel político e ideológico que por su posición de clase (idem, p. 112). La política se convierte en el principal foco de los conflictos internos dado que el conflicto económico central se da con actores que están fuera de la realidad nacional.

Adicionalmente, esta relación de dependencia explica la existencia de una gran heterogeneidad interna en función de la coexistencia de diversos modos de producción: uno capitalista, vinculado con el mercado internacional y otro de

subsistencia, que se mantiene prácticamente al margen de las relaciones de mercado (Portes y Hoffman, 2003).

Los estudiosos de la realidad latinoamericana desde esta perspectiva han mostrado un gran interés por la existencia de amplias desigualdades sociales y en qué medida éstas pueden estar relacionadas con la situación de dependencia que experimentan estas sociedades. En este orden de ideas se entiende que la principal dificultad para el análisis de clases en las sociedades latinoamericanas no deriva fundamentalmente de la coexistencia de distintos modos de producción (aspecto que también está presente en las sociedades más industrializadas), sino del hecho de que el capitalismo y la sociedad de clases no han surgido de una evolución interna (Fernandes, 1973). Como este desarrollo económico no se ha producido en virtud de un crecimiento autónomo y sostenido, no se han dado los procesos estructurales que garanticen la integración y la estabilidad del orden social (p.193).

Se reconoce que la configuración de las clases en América Latina se basa en patrones semejantes a los existentes en el mundo desarrollado, la diferencia se establece en las probabilidades de objetivación que se encuentran en las sociedades dependientes. Puesto que las funciones de clasificación del mercado y los elementos de estratificación dentro del sistema de producción no son universales ni plenamente eficaces (esto se debe a la desarticulación de la sociedad dependiente, en la que el desarrollo capitalista se da de forma inconexa con el resto de la formación social) es posible que las clases altas construyan barreras de tipo estamental para reforzar su posición de clase: la diferenciación de las clases, entonces, está por encima y por fuera del mercado y el sistema de producción (pp. 226-227).

En el caso de las clases bajas, el mercado y el sistema de producción estructuran estas posiciones cuando los actores logran el acceso al trabajo libre remunerado, la alternativa a esta situación es la exclusión total o parcial de segmentos de la población (idem). Esto nos lleva al problema de la marginalidad en las sociedades de América Latina, que se considera no como una característica de un lugar particular, sino como una característica inherente a toda la sociedad (Touraine, 1976: p. 141). En este sentido, la forma en que se usan en América Latina los conceptos de marginalidad y exclusión es novedosa por cuanto éstos pretenden reflejar la "nunca acabada realización histórica del Estado-Nación en el cual han fallado los mecanismos de

incorporación de vastos segmentos sociales en los planos del mercado, el Estado y la sociedad" (Filgueira, 2001: p. 27).

El desarrollo del capitalismo dependiente, como ya hemos mencionado, también da lugar a la creación de clases medias que son producto de la movilidad social estimulada tanto por el comercio de exportación como por la expansión del empleo asalariado en la industria privada y el sector público. Estos grupos medios son integrados en el escenario por el consumo y por formas de participación simbólica más cercanas a las de las clases dominantes que a las de las dominadas (Torres Rivas, 1977: p. 50).

Durante estas décadas fueron realizados también importantes estudios sobre movilidad social en la región latinoamericana[12], en los cuales se enfatizaba el estudio de los procesos de cambio estructural que se estaban produciendo en los distintos países por efecto de la urbanización e industrialización. A la vez que se incrementaba la movilidad estructural (de ocupaciones agrícolas a urbanas, manuales y no manuales) que hacía posible el surgimiento de las clases medias, se observaba también el surgimiento de la población marginal urbana, dada la incapacidad de los mercados de trabajo de absorber a todos los migrantes rurales (Filgueira, 2001).

Los estudios orientados desde la teoría de la dependencia son cada vez menos frecuentes desde la década de los 80, caracterizada por una amplia recesión en las economías latinoamericanas junto con la crisis de la deuda externa. El imperativo de comprender las causas internas de la crisis económica y las desigualdades existentes impulsó a estudios de nueva índole, dejando a un lado la dimensión externa, central en el enfoque dependentista. Esta tendencia fue reforzada por la aplicación de los programas de ajuste económico impuestos por los organismos multilaterales, los cuales se basan en una perspectiva muy diferente de la relación de los países de América Latina con el entorno internacional, a la vez que el impacto social de estos cambios económicos exigía de los expertos del área diversas respuestas de orden práctico.

[12] Una reseña de los principales trabajos de la época se puede encontrar en Filgueira (2001) y Atria (2004). Igualmente, Cortés y Escobar (2005), Klein y Tokman (2001) y Benavides (2002) reseñan las investigaciones de épocas anteriores realizadas en México, Argentina y Perú, respectivamente.

En consonancia con esta situación, el tema de las clases sociales pasa a un segundo plano en la región, tomando mayor protagonismo las investigaciones sobre desigualdad social, pobreza, servicios sociales y la estructura del mercado de trabajo (Zualles Cueto, 2000; Filgueira, 2001). En resumidas cuentas, lo que llamamos en la primera sección de este capítulo estudios que se agrupan bajo la dimensión económica de la desigualdad, sin considerar los conflictos de clase o la formación de clase. El objetivo principal en este enfoque fue brindar insumos para la toma de decisiones en las políticas públicas nacionales, más que comprender las causas que generaban y mantenían las desigualdades socio-económicas observadas.

A pesar de lo anterior, durante esta época persisten aunque de forma marginal algunos estudios sobre las clases sociales y la estratificación, si bien desde una perspectiva diferente, más cercana a la tradición europea y norteamericana sea funcionalista o la llamada neoweberiana (Hansen y Haller, 1973;; Bills et al., 1986, CEPAL, 1989).

Es a finales de los años noventa y comienzos del presente siglo cuando empieza a mostrarse un renovado y creciente interés por el estudio sistemático de los procesos de estratificación y movilidad en la región[13], como forma de abordar qué elementos de las sociedades latinoamericanas contemporáneas han estado relacionados con la reproducción de las desigualdades socio-económicas, que constituyen en la actualidad uno de sus principales problemas económicos y políticos.

Podríamos agrupar los intereses en los estudios recientes en dos grandes grupos: a) describir la configuración de las clases que conforman las sociedades latinoamericanas y sus cambios, especialmente a raíz de los programas de ajuste de la década de los 90; b) estimar la igualdad de oportunidades existente mediante el estudio de los patrones de movilidad. A continuación describimos brevemente los principales hallazgos en ambos tipos de estudio.

Con respecto al primer punto, es consensual en los estudios que analizan los cambios ocurridos en los sistemas de estratificación en la región que los programas de

[13] Entre los estudios más recientes se encuentran: Cortés y Escobar (2005), Atria (2004), do Valle (2004), Ortega (2004), Torche y Wormald (2004), Kessler y Espinoza (2003), Hoffman y Portes (2003), Gurrieri y Sáinz (2003), Pérez Sáinz et al. (2003), Andersen (2002), Benavides (2002), Blanco (2001), Filgueira (2001), Klein y Tokman (2001), Pacheco y Parker (2001),

ajuste trajeron como consecuencia una disminución en la creación de empleos en el sector formal de la economía (Filgueira, 2001; Klein y Tokman, 2001), relacionada especialmente con el estancamiento o disminución del empleo público, que en muchos países constituyó la base de la estabilidad de las clases medias urbanas (Portes y Hoffman, 2003; Pérez Sáinz et al., 2003).

Este bajo crecimiento del sector formal de la economía ha frenado la tendencia al descenso de los segmentos de la población que se encontraban en posiciones de marginalidad o exclusión laboral que se mostraba en décadas precedentes. Estimaciones realizadas muestran que estos grupos llegan a conformar un 45,9% de los trabajadores de la región a inicios de los años 90 (Portes y Hoffman, 2003). Ésta se convierte, entonces, en la principal distinción entre los trabajadores, como se muestra a continuación.

Tabla I-4
Tipos de Ingreso en Latinamérica por Origen y Estabilidad

Estabilidad	Origen	
	Mercado	No mercado
Estable	Trabajo Formal	Beneficios Estatales
Inestable	Trabajo Precario	Familia / Comunidad

Fuente: Filgueira (2001).

La posición de los individuos queda entonces definida por la interacción entre dos dimensiones: en primer lugar, por la inserción o no en el mercado y, en segundo lugar, por la estabilidad de las remuneraciones. En el cuadrante superior izquierdo tenemos a los trabajadores con ingresos estables en el mercado, que conforman los trabajadores formales; en el cuadrante inferior izquierdo tenemos a los trabajadores precarios o informales que son quienes obtienen su remuneración a través del mercado, pero de forma inestable o irregular. Adicionalmente en la columna derecha están quienes se encuentran fuera del mercado, cuyos ingresos pueden ser estables en el caso de los beneficiarios de subsidios estatales, o inestables en el caso de depender exclusivamente de agentes privados como la familia o su comunidad.

Svampa y González (2001), Andersen (2000), Behrman, Birdsall y Székely (2000), Birdsall y Gram. (2000), Jorrat (2000), Binder y Woodruff (1999)

Otros autores incluyen dentro del trabajo precario no sólo a quienes trabajan en el sector informal de la economía (principalmente, trabajadores de baja calificación del comercio y los servicios en microempresas o por cuenta propia), sino adicionalmente a quienes estando en una empresa formal no disfrutan de los beneficios legales establecidos (Portes y Hoffman, 2003; Kessler y Espinoza, 2003), lo que incrementa en gran medida las estimaciones de la magnitud de este grupo o clase social.

Éste es el principal punto en común de las distintas clasificaciones de muchos de los estudios realizados sobre la estratificación de los distintos países de la región. En las mediciones de movilidad, sin embargo, esta categoría no se trata de forma homogénea. Existen algunos trabajos en que se construye una clase de trabajadores informales o marginales (do Valle SIlva, 2004; Klein y Tokman, 2003; Pérez Sáinz et al, 2003[14]; Benavides, 2002) así como otros mantienen las clasificaciones internacionales a efectos de la comparabilidad de los resultados (Torche y Wormald, 2004; Jorrat, 2000) y, por último, hay quienes construyen categorías ad hoc, sin dejar como clase diferenciada a los trabajadores del sector informal (Cortés y Escobar, 2005).

Las conclusiones de estos estudios sobre los procesos de movilidad social refieren a dos cosas: en primer lugar, se evidencia en varios países el incremento de las oportunidades de movilidad ascendente, producto del crecimiento en las ocupaciones de mayor calificación, pero este proceso se asocia igualmente con una tendencia a la movilidad descendente en aquellos grupos más vulnerables a los vaivenes económicos, quienes engrosan las crecientes filas del creciente sector informal (Klein y Tokman, 2003; Filgueira, 2001).

Adicionalmente, se encuentra en otros estudios evidencia sobre mayor apertura o fluidez de las sociedades latinoamericanas (Torche y Wormald, 2004), pero en otros ésta no se evidencia en igual forma para quienes provienen de los distintas clases (Jorrat, 2000). Sin embargo, difícilmente pueden obtenerse conclusiones generales sobre la región cuando los distintos estudios existentes no comparten una misma metodología de análisis o una clasificación en clases homogénea. Éste es el principal

[14] En este trabajo se hace, incluso, una serie de distinciones entre los trabajadores precarios según su tipo de relación laboral (informales o no) y rama de actividad (agricultura, servicios, etc.).

desafío en relación con los futuros estudios sobre estratificación y movilidad en la región.

Este marco de interés creciente sobre la dimensión temporal de la desigualdad ha traspasado en los años recientes los límites de la sociología, ya que desde la óptica de la economía el tema de la movilidad comienza a ser estudiado tanto por sus vínculos con temas como la justicia y la igualdad de oportunidades, por la estructura de incentivos que puede ofrecer una sociedad más abierta a la inversión y el esfuerzo productivo, así como por un supuesto uso más eficiente de los recursos (en este caso, el recurso humano) cuando no existen barreras a la movilidad entre los originarios de diversos grupos socio-económicos[15].

Este interés desde la economía por la movilidad se enfrenta al problema de la carencia de datos homogéneos que permitan la construcción de series temporales para un país o grupos de países. Ante esta situación la respuesta ha sido proponer métodos de estimación indirecta de la movilidad, susceptibles de ser utilizados con las encuestas permanentes de hogares existentes en los países de la región. Dado que estas fuentes no ofrecen información sobre dos generaciones de trabajadores de una misma familia (excepto en el caso en que residan en la misma vivienda), en esta perspectiva comienza a igualarse movilidad social con correlación entre la educación de los padres y sus hijos (Behrman, Birdsall y Székely, 1998; Andersen, 2000) o entre hermanos (Dahan y Gaviria, 1999; Ortega, 2004). Sin embargo, los resultados de estos estudios no pueden considerarse con propiedad estimaciones de movilidad, ya que no se incluye ninguna referencia a las ocupaciones, y el efecto de la educación sobre la movilidad, que en este método se da por supuesto, constituye por el contrario una hipótesis a ser verificada, tal como se desarrollará con más detalle en el próximo capítulo. Adicionalmente, el método trabaja únicamente con población joven y parece arriesgado concluir sobre la movilidad pasada o futura con base en una población sobre la que no se puede predecir la trayectoria laboral.

3. Las clases sociales en Venezuela

Al contemplar el panorama de los estudios sobre las clases sociales en Venezuela encontramos que el enfoque de la teoría de la dependencia está muy

[15] Muchos de estos argumentos se desarrollan en los trabajos compilados por Birdsall y Graham (2000), también en Andersen (2002).

presente en diversas obras sobre la sociedad venezolana (Brito Figueroa, 1985 y 1986; Carrera- Damas, 1993 y en menor medida, Aranda, 1992), en las cuales se comprende nuestra sociedad en virtud de la forma en la que ésta se articula con el mercado mundial.

El historiador Federico Brito Figueroa entiende el proceso histórico del siglo XX venezolano como el establecimiento de un sistema *neocolonial* (1986, p. 67 y sigs.) en el que la dinámica económica del país está dominada por intereses extranjeros, en principio a través de las compañías petroleras, pero esta dominación no cesa con la nacionalización del petróleo. Este autor presenta un análisis de la historia del país, haciendo énfasis en los cambios en la estructura de clases producidos por el proceso de cambio económico y social registrado a partir de la independencia.

Mientras en la colonia la clase dominante era la aristocracia territorial, debido a que la principal actividad económica era la exportación de cacao, los cambios generados por la guerra de independencia por un lado (al incorporar a la clase latifundista miembros de distintos orígenes, acabando así con la oligarquía de origen español) y por los cambios económicos, favorecerá el surgimiento y crecimiento de nuevas clases sociales, especialmente la burguesía comercial y, ya en el siglo XX, una incipiente burguesía industrial y financiera. Estos cambios generarán el surgimiento del proletariado que obtiene sus efectivos de los trabajadores rurales que emigran a las ciudades.

En conjunto, la sociedad venezolana del siglo XX muestra un panorama bien distinto al existente el siglo anterior: el principal motor de la actividad productiva ha pasado del campo a la ciudad y los conflictos de clase principales ya no está ligados a la explotación agrícola en los latifundios, sino a las condiciones de trabajo en el mundo urbano. El autor señala, que esta estructura de clases está fundamentada sobre la dependencia neocolonial (p. 102) y que por tanto es la oligarquía financiera la que ejerce su dominación sobre el conjunto al ser la que media en las relaciones con el mundo capitalista.

Aunque partiendo de premisas similares, la postura de otros autores es ligeramente diferente (Silva Michelena, 1970; Blanco Muñoz, 1976; Carrera – Damas, 1993). El trabajo de Blanco Muñoz titulado *Clases sociales y violencia en Venezuela* (1976), reconoce de igual manera que las relaciones de producción están influidas por

la condición de país periférico, e intenta identificar los modos de producción existentes en la historia nacional, proponiendo que son tres: usurpador territorial, arrendatario territorial y petrolero industrial, siendo la diferencia entre los dos primeros la existencia de la esclavitud y las encomiendas típicas del período colonial.

Los trabajos de Blanco Muñoz (1976) y Carrera – Damas (1993) señalan los importantes cambios ocurridos en Venezuela durante el siglo XX. La etapa que se inicia a mediados del siglo XX es definida por el primero como el surgimiento de un nuevo modo de producción (petrolero industrial), mientras Carrera Damas prefiere llamarlo el momento de estructuración capitalista de la sociedad venezolana. Ambos reconocen la existencia de un proceso de urbanización e industrialización, impulsados por la acción del Estado. Se realiza un análisis muy similar al de Brito Figueroa, pero vale la pena incluir en el esquema ya citado el crecimiento en este período de una clase media ligada principalmente al crecimiento del empleo en la administración pública, aunque también tiene posiciones como encargada del funcionamiento del aparato productivo privado.

Aranda (1992) llama la atención sobre el hecho de que estos sectores medios son los que presentan una mayor tasa de crecimiento dentro de todos los grupos de ocupación y propone las siguientes causas para este fenómeno: aumento de los servicios públicos (sanidad y educación, principalmente), aumento en la demanda de servicios por efecto del aumento de los ingresos y cambios tecnológicos en la producción (p. 129).

En los últimos cuatro trabajos reseñados se da una gran importancia a los factores políticos del proceso, especialmente en relación con la lucha de clases y el papel del Estado. En este orden de ideas se menciona que el proletariado no ha experimentado avances ideológicos para afianzar su conciencia de clase y así proseguir la lucha por sus intereses. Este proceso se relaciona directamente con el hecho de que la existencia de amplios recursos estatales gracias a la renta petrolera ha permitido que el desarrollo industrial se diera sin mayores conflictos entre las diferentes clases sociales (Carrera - Damas, 1993: p. 186). Estos mismos recursos han permitido al Estado convertirse, además, en el principal motor del proceso de desarrollo económico, aspecto sobre el que entraremos en mayor detalle en el próximo capítulo.

Estos trabajos comparten el estar enmarcados en estudios históricos de largo alcance sobre la sociedad venezolana. Esta situación les impide dedicarse con profundidad al análisis de las clases en el siglo XX. De igual manera, escapa a sus objetivos realizar estudios empíricos para conocer diversos aspectos de las clases sociales del país.

Existen dos trabajos sociológicos orientados al estudio de las clases sociales en Venezuela basándose en investigaciones empíricas en períodos de tiempo diferentes y bajo posturas teóricas y estrategias metodológicas dispares. En primer lugar se encuentra el trabajo de José Agustín Silva Michelena *Crisis de la democracia* (1970) que comparte con los anteriores una misma orientación inspirada en la teoría de la dependencia. Se distingue de ellos, como ya hemos mencionado por ser el único que se propone verificar empíricamente la magnitud de las distintas clases definidas teóricamente y comprobar cómo estas clases están asociadas a distintos fenómenos, especialmente actitudes y comportamiento político.

El campo de esta investigación se llevó a cabo entre 1958 y 1963, en el cual se realizaron XX encuestas. Para distinguir las distintas clases se utilizaron los siguientes indicadores: ingreso, educación, prestigio ocupacional, ubicación institucional y estilo de vida. Con base en ellos se construye una clasificación bien detallada, conformada por 24 grupos. A partir de esta información se realizan las primeras estimaciones de movilidad intergeneracional en Venezuela.

Los resultados plantean la existencia de movilidad educativa ascendente en todos los grupos sociales, pero estas ganancias son relativamente mayores a mayor status socio-económico de origen (Silva Michelena, 1970: p. 161). Al mismo tiempo, indica que la educación funciona como canal de movilidad ascendente en mayor medida para los originarios de las clases medias. Las oportunidades de ascenso que se abren a los distintos grupos son en primer lugar el oficio de maestro o de funcionario público, o bien posiciones en las industrias emergentes (especialmente, la petrolera) o los pequeños negocios industriales o comerciales (p. 177).

La segunda investigación empírica a la que hemos hecho referencia es el trabajo realizado por un equipo coordinado por Roberto Briceño - León (1992): aunque no fue realizado a escala nacional sino en un municipio del estado Falcón, constituye una esforzada recolección de información etnográfica, unida a entrevistas de diversa

índole, que permitió mostrar un panorama bastante detallado de las diferentes clases que componen la sociedad venezolana.

Para la categorización de las clases en este estudio se recurre a dos conceptos:

- *Clase - categoría*: Este concepto se refiere al puesto que ocupa cierta ocupación dentro de la estructura definida por la división del trabajo. Aunque parte de una inspiración marxista, no se acoge estrictamente a estos postulados. Con esta definición se intenta clasificar los puestos de trabajo mediante el cruce de los siguientes atributos: propiedad / posesión de los medios de producción (entendiendo esta distinción en los mismos términos de Poulantzas); distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual; grado de control sobre el proceso productivo; identificación de si el puesto en concreto cumple la función de capital o de trabajo (p. 80). Con este esquema se clasifican los puestos de trabajo existentes en el municipio, distinguiendo al mismo tiempo entre los diversos sectores económicos existentes al considerar que en cada uno de ellos se presenta un patrón diferente de relaciones económicas. El resultado son 18 clases - categorías que agrupan los puestos de trabajo existentes en el municipio.
- *Clase – situación*: se refiere al conjunto de individuos agrupados de acuerdo a características comunes en cuanto al tipo de posesiones y al tipo de hábitos que manifiestan, lo que el autor llama "estilos de vida" (p. 107). Estos distintos estilos de vida se fundan en la clase - categoría, pero no están determinados por éstas. Las variables utilizadas como insumo para la clasificación de los sujetos en las clases - situaciones son: el ingreso (que no sólo es indicador directo del monto de consumo posible, sino que al estar vinculado al trabajo es un puente entre los conceptos de clase - situación y clase - categoría), el nivel de instrucción, las posesiones (vivienda, medios de transporte, artefactos domésticos), hábitos de ocio y de alimentación. Con esta información se construye un esquema de 6 clases basadas en el nivel de vida de los individuos. Esta clasificación, como podemos ver, se refiere a los esquemas neo-weberianos que se han expuesto anteriormente en este capítulo.

Con la elaboración de entrevistas a una muestra de trabajadores del municipio se intentó establecer la relación entre ambas definiciones, a la vez que describir las

principales diferencias en los estilos de vida de la población del municipio en virtud de las diferencias de clase.

Se encontró que las clases - situaciones tenían una gran relación con las clases - categorías, puesto que en cada una de estas clases se encontraba una parte específica de los puestos de trabajo existentes, tal como veremos a continuación:

- Clase - situación 1, los ricos: esta clase está conformada por los empresarios latifundistas, los propietarios de hatos o fincas de placer y los propietarios de grandes empresas de toda índole.
- Clase - situación 2, los nuevos ricos: propietarios de medianas empresas, gerentes de empresas privadas y funcionarios públicos de primera línea, granjeros (propietarios de granjas de cría de aves y porcinos) y propietarios de hatos familiares.
- Clase – situación 3, la clase media en ascenso: ésta es la clase que presenta mayor diversidad de clases – categorías, pero se caracteriza por no presentar ningún caso de propietarios. Los grupos son: agricultores medianos que trabajan en tierras del Estado, gerentes y funcionarios públicos de alto rango, capataces y encargados de fincas o hatos, supervisores, profesionales, técnicos y empleados de oficina.
- Clase – situación 4, la modesta clase media: empleados de oficina, técnicos, pequeños propietarios y trabajadores por cuenta propia.
- Clase – situación 5, los pobres de la ciudad: Son principalmente obreros o trabajadores por cuenta propia de bajos ingresos.
- Clase – situación 6, los pobres del campo: conformada por todos los campesinos, aunque trabajen tierras propias, comunales, del Estado o sean colonos asalariados de hacendados mayores.

Una vez establecidas estas diferenciaciones y recogida la información en las distintas variables que comprendían el concepto de clase - situación[16], la investigación

[16] Aunque aquí no se reseña, en el citado trabajo se describe cada una de las clases – situaciones no sólo en virtud de las ocupaciones que la componen, también el tipo de vivienda, mobiliario y artefactos domésticos, hábitos de ocio (viajes, comidas fuera de casa, tipo de música, etc.) y consumo de alimentos, encontrando amplias diferencias entre las clases (ver pp. 154-161)

prosigue con la recolección de historias de vida de individuos de las distintas clases con el fin de añadir al análisis elementos cualitativos que lo enriquezcan. El resultado general es una interesante descripción de las desigualdades existentes en la sociedad venezolana, aunque circunscritas a un ámbito geográfico muy pequeño.

Después de los interesantes resultados de este trabajo de investigación no se ha continuado en nuestro país con estudios sobre clases sociales y movilidad social, excepto en tiempos muy recientes en los que se han intentado estimaciones indirectas de movilidad basadas en las brechas educativas, del mismo tipo que los métodos descritos para el conjunto de la región (Ortega, 2004b).

Si bien ha persistido el interés por el tema de la desigualdad, el énfasis ha estado en el estudio de la pobreza recurriendo a los métodos convencionalmente utilizados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) como son la línea de pobreza y el método de necesidades básicas insatisfechas[17] o bien con otros indicadores de calidad de vida como sanidad o educación. En la mayor parte de estos trabajos el énfasis está en el estudio de las características y problemas de las políticas públicas para el diseño de estrategias orientadas a la superación de la pobreza[18].

Sin perder de vista este último interés, existe otro conjunto de trabajos cuyo propósito es la construcción y validación de indicadores y procedimientos de estratificación socioeconómica de la población venezolana. Existen dos programas de investigación de gran relevancia por su continuidad a lo largo de amplios períodos de tiempo en los que se han replicado consecutivamente sus mediciones, los cuales están inscritos en marcos institucionales: la Fundación para el Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (Fundacredesa) y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR).

En Fundacredesa se lleva adelante desde fines de la década de los setenta el *Proyecto Venezuela*, cuyo objetivo es estudiar las características de la población

[17] El método línea de pobreza se basa en el ingreso familiar y en América Latina es utilizado usualmente en las Encuestas Permanentes de Hogares. El método de necesidades básicas se basa en los servicios a los que acceden los hogares y se utiliza en los Censos de Población y Vivienda. Para una comparación entre ambos ver Suárez (2005) y Ponce (2006).

[18] Entre los múltiples estudios que se pueden citar con este enfoque se encuentran: Gutiérrez (1990), Cartaya y D`Elía (1991), Márquez (1992), Cariola et al. (1992), Sabino (1994), Álvarez, del Rosario y Robles (1999), Riutort (2000), Varios Autores (1999 y 2001), Silva Michelena (2002), Ugalde et al. (2004).

venezolana. A lo largo de 30 años se ha hecho una recolección sistemática de indicadores antropométricos (peso y talla), análisis de de sangre, heces, etc., para identificar distintas enfermedades y patologías a muestras de familias del país. Esta información médica es relacionada con el estrato socioeconómico de las familias para luego conocer las diferentes condiciones nutricionales y sanitarias de los distintos estratos de la población.

Para estratificar a la población se utiliza el método Graffar - Méndez Castellano, que es una adaptación realizada por el fundador de Fundacredesa del método Graffar. En la documentación de este método (Méndez Castellano y Méndez Castellano, 1994) se plantea que utilizan 4 variables: nivel de instrucción de la madre, profesión del jefe de familia, condiciones de alojamiento y modalidad o fuente de ingreso. Cada una de ellas se presenta como una variable ordinal de 5 categorías, en las que el menor valor corresponde al mayor status. Con estas variables se construye un índice sumatorio simple y de acuerdo a la puntuación en éste se divide a las familias en 5 estratos. Si bien este trabajo constituye una referencia importante por la información que brinda y su larga tradición, este procedimiento de estratificación no ha sido replicado en otros centros de investigación nacionales.

El otro programa de investigación al que hemos mencionado anteriormente es de naturaleza diferente, ya que no se propone la recolección de información primaria, sino el aprovechamiento de las fuentes oficiales para la construcción de mejores indicadores de condiciones de vida. Con este fin, mediante reprocesamientos de la Encuesta de Hogares por Muestro del INE se construye el indicador *mapa y brechas* que permite verificar de forma sintética las disparidades en el nivel de vida en distintos grupos de la población venezolana.

A diferencia de los indicadores de pobreza que se basan en la comparación con un patrón n*or*mativo[19], en esta propuesta se estudia los valores de la distribución del

[19] En el caso del método línea de pobreza, el ingreso del hogar es comparado con el monto en dinero que se estima requerido para la satisfacción de las necesidades de consumo del hogar (Canasta de Consumo Normativo), mientras que en el método de necesidades básicas insatisfechas se define ex ante cuáles son las necesidades que deben estar satisfechas en el hogar para ser considerado no pobre. En ambos métodos, los hogares que no alcanzan el patrón normativo propuesto son clasificados como pobres, *independientemente* de la distribución de las variables utilizadas para el cálculo en la población en su conjunto. Se pierde, en este sentido, la noción de pobreza como un concepto relativo.

ingreso del hogar[20] como aproximación a las disparidades en las condiciones de vida. Se analiza el 75% central de la distribución de ingresos y se identifican los cuartiles como los ingresos medianos de los principales grupos de la población (pobres, medios, ricos), de la forma en que lo explica el cuadro que se presenta a continuación.

Tabla I-5
Partición de la Distribución de los Niveles de Vida

Cola	25% Central			Cola
12,5% Los más pobres KI	25% Los pobres KP	25% Los medianos KM	25% Los ricos KR	12,5% Los más ricos KS
6,25%	25% Q1	50% Q2	75% Q3	93,75%
0% 12,5%	37,5%	62,5%	87,5%	100%

Fuente: CISOR (1995)

El indicador mapa y brechas incluye adicionalmente una categorización de la población en ámbitos geosociales, los cuales resultan de cruzar el nivel de urbanización (tamaño del centro poblado) y su ubicación geográfica más lejos o más cerca de la zona capital. Se definen en principio 26 ámbitos que pueden ser resumidos en 6 grandes grupos. Al calcular los ingresos medianos especificados para cada uno de los ámbitos y compararlos con la mediana nacional, se obtiene un diagrama sintético de las brechas existentes en las condiciones de vida de los distintos grupos de la población y al presentarse en términos relativos, se facilita la comparación con otros períodos de tiempo. Igualmente, esta matriz que cruza los niveles de vida con los ámbitos neosociales puede servir para representar la distribución de otros indicadores sociales de interés como el desempleo, los años de escolaridad, etc.

Esta metodología ofrece amplias posibilidades para el análisis y la descripción de las condiciones de vida y se ha aplicado de forma recurrente en las investigaciones realizadas en CISOR. Sin embargo, tampoco ha logrado que se modifique en las estadísticas oficiales los agregados para los cuales se produce información, para que

[20] No se utiliza el ingreso per cápita de los hogares, ya que este indicador no toma en cuenta la diferente composición por edad de los hogares y las diferentes necesidades de consumo de los distintos grupos de población. Se corrigen estos problemas ajustando el número de miembros del hogar según su peso relativo en un presupuesto familiar, hasta llegar a la "unidad adulto equivalente", que implica a cuántos varones de 25 años equivalen en consumo los miembros de cada hogar.

se logre dar cuenta de diferencias significativas de la población venezolana, más allá de la división político-territorial.

En este mismo orden de ideas otros estudios se han propuesto tareas específicas como elaborar indicadores para la estratificación y medición de condiciones de vida en contextos locales para los cuales la información disponible presenta limitaciones (como el Proyecto Sistema de Información para la Gestión Local -SIGEL- del INE) o con la intención de presentarla en forma georeferenciada para estudiar los patrones de distribución espacial de las diferencias (Ponce, 2006).

Una vez que hemos presentado el panorama sobre las clases sociales en nuestro ámbito de estudio concreto, en el próximo capítulo volvemos a cuestiones teóricas de carácter más general: nos centraremos en los trabajos de investigación realizados con el mismo objetivo que el nuestro; es decir, los que intentan establecer la relación entre educación y movilidad social. Estos antecedentes nos permitirán guiar el presente estudio, tanto por la posibilidad de presentar datos para la comparación, como por la posibilidad de replicar métodos de análisis ya probados.

II. La Educación: cómo interviene en la movilidad social

La literatura sobre movilidad intergeneracional muestra fuertes evidencias sobre la existencia de importantes condicionantes de la situación de origen sobre los logros de los individuos en términos de su ocupación. Los trabajos realizados bajo el esquema analítico de Goldthorpe muestran de forma reiterada que en los países desarrollados persisten importantes diferencias en función de la clase de origen de las personas[21]. Sin embargo, la mirada sobre la movilidad intergeneracional permite únicamente cuantificar la magnitud del fenómeno o sus cambios en el tiempo o entre países, pero no conocer cuáles son los mecanismos a través de los cuales se produce este fenómeno.

Una importante alternativa para aproximarse a una explicación a los procesos de estratificación y movilidad tradicionalmente ha sido la distribución de los logros educativos, dado que la educación es una de las principales estrategias que pueden usar los hogares con el fin de mejorar su situación socio-económica, a la vez que ha sido el pilar de las políticas estatales a favor de la igualdad de oportunidades.

Como hemos visto, la conceptualización de la relación entre educación e igualdad de oportunidades tiene dos componentes: 1) cómo se distribuye el éxito académico entre estudiantes provenientes de diferentes entornos socioeconómicos; 2) en qué medida el éxito académico sirve para escalar posiciones dentro de la jerarquía ocupacional, independientemente del nivel socioeconómico de origen. Al poner lo anterior en el contexto de los estudios sobre movilidad intergeneracional se obtiene que para verificar la relación entre educación y movilidad deben analizarse las relaciones entre tres variables: clase de origen, educación alcanzada y clase de destino, lo que se ha llamado tríada meritocrática (Marshall, Swift y Roberts, 1997).

A lo largo del presente capítulo plantearemos las discusiones teóricas en torno a estas relaciones. En primer lugar, expondremos la forma en que se ha conceptualizado la influencia del origen socio.económico sobre los resultados educativos para luego en

[21] Se puede citar los siguientes trabajos: Benavides (2002), Breen (2003), Breen y Goldthorpe (1999), Carabaña (1999), Carabaña y Martínez (1996), Erikson y Goldthorpe (1987 y 1992), Jorrat (2000), Marshall (1997), Marshall, Swift y Roberts (1997), Torche (2005), Torche y Wormald (2004), Vallet (1999). También hay estudios que prueban la existencia de barreras usando otras clasificaciones como Cortés y Escobar (2005), do Valle (2004), Western y Wright (1994), entre otros.

la segunda sección pasar a exponer las posibles relaciones entre la educación y los resultados ocupacionales. Por último se discute si estos elementos presentan alguna tendencia de cambio en el tiempo en relación con los procesos de industrialización o, en términos más generales, el desarrollo económico.

1. Desigualdad social y logro educativo

Con el predominio del funcionalismo hasta mediados del siglo XX se tenía una visión optimista de las funciones de la escuela y de las posibilidades de aumentar la igualdad de oportunidades mediante la masificación de los sistemas escolares. Sin embargo, incluso en los países más desarrollados se evidenció que a pesar de las inversiones orientadas a ampliar la oferta educativa a la población, se mantenían importantes desigualdades en el nivel de logro.

Las teorías que intentan explicar esta situación pueden clasificarse en tres grandes grupos (Marks, 2005): las propuestas que enfatizan el efecto del ingreso y otros recursos materiales de los hogares, las que enfatizan los factores culturales y, por última, aquéllas que privilegian el papel de la propia escuela en la reproducción de la desigualdad.

Dentro del primer grupo la visión es que la ausencia de recursos económicos restringe las posibilidades de éxito en diversas formas:

- Limita el acceso a recursos como libros de texto, computadoras o un lugar apropiado para el estudio dentro del hogar, lo que pone a los niños de los grupos de menor ingreso en desventaja frente a sus compañeros de mejor situación socioeconómica[22].
- Impulsa el abandono temprano por la necesidad de que generen ingresos para el hogar (ésta es una de las explicaciones usuales que se da al fenómeno en los países en desarrollo[23]), o bien lleva a los estudiantes de menor nivel socioeconómico a escoger modalidades de educación vocacional o de menor duración (van der Werfhorst, 2002).

En esta última perspectiva se concibe que la educación que alcanza cada niño responde a una decisión racional de él y su familia en la que se evalúan los costos y

[22] Ver Gerstenfeld et al. (1995) para un ejemplo de la aplicación de este enfoque.

beneficios de la permanencia en el sistema escolar[24]. La desigualdad no se debe únicamente a que las familias de menor status tienen menor capacidad de hacer frente a los costos que implica una educación más prolongada, adicionalmente, la propia percepción de los costos varía en función del status: el costo anticipado de aspirar a mayores niveles de instrucción es más alto mientras menor sea el status socioeconómico de la familia (Boudon, 1974).

Lo anterior se traduce en la existencia de diversas estrategias de movilidad en los hogares, en todas ellas lo que se desea minimizar es el riesgo de movilidad descendente (Goldthorpe, 2000) y sólo en segundo término las familias se orientan a intentar ascender en la escala de ocupaciones. Se identifica dos estrategias opuestas: en los sectores bajos el deseo de mantener la clase de los padres consiste en escoger cursos vocacionales y una iniciación temprana en el mercado de trabajo; intentar ascender implica mantenerse más tiempo en el sistema escolar, sin garantía del éxito en dicha estrategia. Mientras que para los sectores de bajo status mantener la clase actual y ascender suponen, como hemos visto, decisiones bien distintas en relación con la educación, en el caso de las clases altas en ambos casos la estrategia consiste en alcanzar las más altas calificaciones educativas posibles.

Como mencionamos anteriormente, ha habido otras perspectivas para intentar explicar las desigualdades educativas. La perspectiva que enfatiza el papel de la cultura de las distintas clases o grupos sociales da una mirada novedosa a cómo pueden influir los factores extra-escolares en los resultados educativos. Ésta es la perspectiva de Bourdieu y Passeron (1970), quienes plantean una compleja relación entre la reproducción de las desigualdades culturales y sociales a través del funcionamiento de la escuela. Para explicar brevemente esta teoría, comenzaremos por las definiciones de los elementos culturales de la reproducción, para luego entrar en la forma en la que la reproducción cultural se traduce en reproducción social.

La acción pedagógica es definida por estos autores como la imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder arbitrario (p. 25). Es una arbitrariedad cultural porque es relativa y su validez se deriva de su imposición por parte de la clase

---

[23] Goicovic (2002), González Álvarez (2000a), Ortega (2004a). También existen estudios del fenómeno en Estados Unidos, ver Rumberger y Thomas (2000), Warren y Jenkins (2005).

[24] A partir de la década de los noventa han aumentado las investigaciones orientadas desde esta perspectiva (Breen y Jonson, 2005).

dominante. Este acto de violencia simbólica que implica la acción pedagógica sólo es posible por la existencia de relaciones de dominación, las cuales constituyen la base del poder arbitrario de los grupos dominantes y de la selección arbitraria de los contenidos que el sistema va a reproducir. Por otra parte, al estar investida esta acción por una autoridad pedagógica, se tiende a producir la no-comprensión de la imposición, dando a la arbitrariedad cultural el status de cultura legítima (p. 37).

El mecanismo que permite la reproducción social a través de la reproducción cultural es el concepto de habitus, entendido como la interiorización del arbitrario cultural de forma tal que predispone las percepciones, apreciaciones y prácticas de los individuos (p. 72). Este proceso de internalización que concluye con la formación del habitus tiene el objetivo de favorecer que los individuos actúen en relación con la arbitrariedad cultural dictada por la escuela en los distintos ámbitos de la vida; de esta forma se logra conformar a los individuos de acuerdo a su status socioeconómico de origen por el "habitus de clase". Y al ser la arbitrariedad cultural que se reproduce la cultura de la clase dominante, el efecto del habitus será utilizado para la reproducción social (Gil Villa, 1997: p. 184)[25].

A pesar de que el arbitrario cultural que se imparte en la escuela es producto de las relaciones de dominación, la escuela cuenta con una autonomía relativa que es la que posibilita su legitimidad frente al resto de la sociedad. Esta autonomía es la que permite que cumpla una función de reproducción social, disfrazada como inculcación de la cultura académica.

La reproducción de las diferencias sociales se basa en la jerarquización de los estudiantes de acuerdo a los resultados académicos. Sin embargo, esta clasificación no es neutral, favorece el mantenimiento de las diferencias socioeconómicas y culturales previas. En palabras de Bourdieu:

> Si concentramos nuestra atención en (...) el origen social y las calificaciones (...) vemos simplemente este diagrama como el esquema de una máquina que, recibiendo productos jerarquizados de acuerdo a una clasificación social implícita, reproduce los productos

[25] A pesar de lo anterior, Bourdieu no niega la posibilidad de cambio en los habitus y la generación de nuevas prácticas en interacción con los distintos campos sociales (Bourdieu, 2001).

> jerarquizados de acuerdo a una clasificación académica explícita que es en realidad muy similar a la clasificación inicial. (1989, p. 36).

Este proceso de clasificación se corresponde con la función de reproducción social, ya que en las sociedades modernas el empleo al que podrá aspirar una persona y, por ende, su status socioeconómico, está directamente relacionado con cuál sea su logro académico. El autor recalca, sin embargo, que el éxito de este proceso de reproducción es posible por la autonomía relativa de la escuela pero, además, porque los agentes que ejecutan este proceso de clasificación lo hacen desde la óptica académica, excluyendo las consideraciones sobre el origen socioeconómico de los estudiantes.

En resumidas cuentas: ¿Cómo se logra la correspondencia entre status socioeconómico y los resultados académicos? La respuesta está en dos factores: el capital cultural y el ethos de clase (Bourdieu y Passeron, 1970: pp. 110-111). El primero de estos conceptos se refiere a los elementos de la cultura escolar con la que ya están familiarizados los niños de las clases privilegiadas dado que la arbitrariedad cultural que es inculcada en la escuela es la cultura de la clase dominante (informaciones, usos lingüísticos, etc.). El segundo, se refiere a las diferencias de motivaciones y actitudes que tiene cada grupo social con respecto a la escuela. Ambos factores favorecen que los niños de los estratos sociales más altos puedan alcanzar un mayor logro académico que los de clases populares, para quienes la cultura escolar les es ajena[26].

La perspectiva de la importancia de las diferencias culturales también es propuesta por Bernstein (1961), cuyo análisis se centra en la diferencia entre los códigos lingüísticos de quienes provienen de distintos entornos socio-económicos, estando los más pobres en desventaja por usar códigos distintos a los utilizados en la escuela.

Con una óptica semejante, desde el trabajo de Boudon (1974) se propone considerar el nivel educativo de los sujetos en términos relativos (nivel mayor, igual o menor al del padre), por lo que se incluiría el capital educativo de origen (la educación del padre) para el análisis de las experiencias de logro educativo y la movilidad.

[26] Existen estudios empíricos recientes inspirados en esta propuesta teórica, ver Aschaffenburg y Maas (1997), De Graaf y De Graaf (2000).

Diversos estudios empíricos que parten de esta perspectiva se centran en el estudio de la influencia de la educación de los padres en el logro educativo de los hijos, lo que ha sido llamado "movilidad educativa" o "movilidad escolar" (Jorrat, 2000; Pasquier-Doumer, 2002; Torche y Wormald, 2004[27]), encontrando que el peso de esta variable en la predicción de los resultados educativos ha ido disminuyendo en el tiempo en virtud de la masificación de las oportunidades educativas

Por último, una tercera forma de explicar las diferencias socioeconómicas en el logro escolar centra su mirada sobre la escuela. Desde este punto de vista, buscar causas exógenas que expliquen el menor nivel de logro escolar de quienes provienen de entornos socioeconómicos más desfavorables lo que hace es desresponsabilizar a la escuela de su función de enseñanza (Aguerrondo, 1993). Por tanto, las causas de la desigualdad deben buscarse en el propio sistema.

Los estudios de esta naturaleza se inician también en la década de los setenta, en ellos se considera que el propio funcionamiento de la escuela y los contenidos que integran su currículum son los que causan las desigualdades sociales en el logro educativo. La propuesta de Baudelot y Establet centra su análisis en las redes educativas diferenciadas existentes en el sistema educativo francés. Ellos plantean la existencia de dos circuitos (primaria-profesional y secundaria-superior), cada uno de los cuales está dirigido a un segmento específico de la población joven. La última de ellas es seguida por los jóvenes de mayores recursos y posee un marcado carácter elitista. Estas redes de escolarización no sólo se diferencian por su duración o jerarquía, también lo hacen por el tipo de práctica pedagógica que les caracteriza. Estos autores proponen que la escuela así concebida sirve al fin de reproducir las relaciones de producción de la sociedad capitalista, lo cual realiza mediante dos funciones: asignación de los individuos en los dos polos de la sociedad, y, adicionalmente, favorecer la interiorización de la ideología burguesa.

Otro aporte dentro de esta misma concepción es la Teoría de la Correspondencia propuesta por Bowles y Gintis en Estados Unidos. El principal objetivo de esta óptica es verificar los paralelismos en las relaciones sociales que ocurren dentro de la escuela

[27] Si bien tanto el trabajo de Jorrat (2000) como el de Torche y Worlmald (2004) no se dedican únicamente a estudiar la movilidad educativa sino también entre ocupaciones, ambos fenómenos se abordan de forma independiente; no se intenta verificar en ellos la influencia de los cambios educativos intergeneracionales sobre los resultados en movilidad ocupacional.

y de la empresa capitalista. El sistema educativo facilita la adaptación de los jóvenes a la actividad laboral mediante la correspondencia existente entre las relaciones educativas y las de producción: las primeras son una réplica de la división jerárquica del trabajo. La función de la escuela es, para estos autores, no la difusión de conocimiento sino la socialización de los estudiantes como futuros trabajadores (aprendizaje de obediencia, disciplina, hábitos de trabajo). Dentro del esquema marxista de reproducción social, la escuela, en su función socializadora se convierte en legitimadora de la estructura social y las relaciones de producción vigentes[28].

La mirada a las redes o circuitos de escolarización diferenciales según el estrato socio-económico tiene en la investigación empírica diferentes lecturas. En primer lugar, la existencia de múltiples sistemas de formación (unos más académicos y generales, otros vocacionales, más orientados al mercado de trabajo) se asocia con una mayor desigualdad en los resultados educativos según origen socioeconómico (Marks, 2005). Adicionalmente, está la desigualdad en la disponibilidad de recursos en las escuelas a las que asisten los niños, lo que parece tener una fuerte importancia en los países en vías de desarrollo, donde los factores asociados a la escuela presentan un mayor peso que las variables extraescolares[29].

En el caso de América Latina existen múltiples estudios que reflejan la alta segregación según estrato socioeconómico; los estudiantes de clases medias y altas suelen asistir a los establecimientos mejor dotados de material pedagógico, infraestructura y docentes capacitados por lo que los estudiantes que necesitan mayor apoyo se encuentran peor asistidos[30]. En algunos casos esta diferencia entre estratos se expresa fundamentalmente en la división entre planteles públicos y privados[31].

Para explicar estas diferencias socioeconómicas en el logro educativo encontramos, por último, quienes proponen que esta desigualdad refleja una diferencia de la capacidad o inteligencia de los efectivos de las distintas clases, o bien que existiendo la misma capacidad, los niños y jóvenes de orígenes humildes tienen menor

[28] Una buena síntesis de los trabajos de estos autores se encuentra en Gil Villa (1997).

[29] Riddel (1989), Muñoz Izquierdo (1996). Buchmann y Hannum (2001) hacen una amplia revisión de la literatura al respecto en América Latina, Asia y África, en la que se refiere múltiples trabajos que arrojan estos resultados.

[30] Arriagada (1993), Carlson (2002), Hoppenhayn (2003), Reimers (2000), Torche (2005b).

disposición o motivación para el estudio[32]. Sin embargo, estas posturas son ampliamente criticadas por sus implicaciones éticas, ya que termina "culpándose a la víctima".

2. Educación y resultados laborales

Así como existen diferentes formas de conceptualizar la relación entre origen y resultados educativos, también las miradas sobre la influencia de la educación en los resultados laborales pueden ser diversas. En términos generales podríamos afirmar que esta relación está mediada por la clase de origen, sin embargo, pero existen varias lecturas sobre cómo ocurre este proceso.

En primer lugar, está nuevamente la perspectiva del capital cultural y social de la familia, que permite a los individuos originarios de las clases altas incorporarse con relativa facilidad en las ocupaciones de mayor prestigio. En este sentido, los resultados escolares son aplicados también más allá de lo escolar cuando los distintos habitus de clase están asociados de la misma forma con el ámbito cultural, donde la disposición estética y el estilo de vida de las clases dominantes de alguna manera se asocian también al logro de cierto nivel académico y son éstas disposiciones las que son evaluadas en la selección para ciertos puestos (Bourdieu, 1991).

Desde una perspectiva distinta, hay estudios que se proponen verificar el peso proporcional de los distintos atributos individuales sobre los resultados laborales. En algunos trabajos se ha enfatizado que el papel de la educación varía según la clase de ocupación de los entrevistados y sus padres. La reproducción de las clases de propietarios de una generación a otra tiene escasa relación con la educación, pero las relaciones de control y organización sobre la fuerza de trabajo sí se basan directamente en el logro educativo (Ishida, Müller y Ridge, 1995). Por esta razón, la reproducción de la pequeña burguesía y los propietarios agrícolas no se asocia con el nivel de instrucción de los sujetos, pero sí las clases de gerentes y profesionales.

Otros estudios intentan verificar la influencia de la educación (como indicador del mérito individual) sobre la movilidad intergeneracional comprobando hasta qué punto el

[31] En el trabajo de Riddell (1993) se muestra evidencia comparativa sobre los países en desarrollo.

[32] Entre quienes proponen lecturas de esta naturaleza están Kondo (2000), Saunders (2002) y Saunders (1997). Para una exposición más detallada sobre los elementos en común de estas posturas y una visión crítica ver Marshall, Swift y Roberts (1997).

reclutamiento de efectivos en las distintas clases de ocupaciones se basa en principios meritocráticos; es decir, si lo que prevalece es la desigualdad heredada por el contexto económico de origen o la capacidad y esfuerzo individuales. Existe abundante literatura que obtiene evidencias sobre la importancia de la educación en este aspecto. En el trabajo de Yamaguchi (1983) se diseña un modelo de análisis donde se identifican las trayectorias de movilidad basadas en recursos específicos (propiedad de capital, por ejemplo) y se encuentra que más del 80% de la movilidad registrada puede ser atribuida a la educación de los sujetos (p. 784) y no a dichos recursos específicos. Un hallazgo semejante es obtenido por Ishida, Müller y Ridge (1995) quienes incluso afirman que el papel de las cualificaciones es tal que distribuye a los individuos independientemente de la clase de origen (p. 164).

Al aplicar modelos multivariantes en los modelos de movilidad social, se observa que la educación muestra diferencias importantes entre la clase de servicios (clase más alta en el esquema de Goldthorpe), siendo el nivel universitario un mecanismo directo para el ingreso en esta clase (Western, 1999). También desde la perspectiva de los estudios sobre logro de status se obtienen resultados semejantes sobre la relación entre educación y movilidad. Carabaña (1999) encuentra para el caso de España que la mayor parte de la movilidad está asociada a la educación: la herencia a través de la enseñanza ha sido entre 3 y 10 veces mayor (en las distintas cohortes estudiadas) que la ocurrida a través de la herencia de capital físico o el aprendizaje de la ocupación paterna (p. 352).

Quizás la defensa más entusiasta de la hipótesis meritocrática es la realizada por Peter Saunders (Saunders, 1997, 2002; Bond y Saunders, 1999). Este autor propone que la selección meritocrática es una explicación plausible para la transmisión intergeneracional de las posiciones de clase y que la principal barrera a una selección totalmente meritocrática no es la dificultad para el ascenso de los niños meritorios de la clase trabajadora, sino la capacidad de las clases medias y altas de proteger a sus descendientes menos hábiles del descenso en ocupación y estatus (Saunders, 2002).

Sus diversos estudios empíricos están basados en la base de datos "National Child Development Study", una investigación tipo panel, que recoge información sobre todos los niños nacidos en Gran Bretaña en una semana de 1958 que luego fueron encuestados varias veces en la niñez y juventud, hasta la edad de 33 años. El tipo de

información recolectada incluye las características de la familia en la niñez, pruebas de inteligencia y escalas sobre motivación escolar en la adolescencia, características de la ocupación, entre otras. Utilizando modelos de path-analysis y regresión múltiple, encuentra de forma recurrente que tienen más peso en la predicción de la ocupación a los 33 años las variables de mérito (inteligencia, motivación escolar y calificaciones educativas) que la clase de origen de los padres, su nivel de instrucción o los indicadores de situación del hogar de origen (hacinamiento, equipamiento).

Frente a estos resultados han sido fuertes las reacciones desde la tradición de investigación sobre movilidad social iniciada con el Proyecto CASMIN[33], cuyos trabajos han estado orientados a identificar y cuantificar las magnitudes de las diferencias relativas en las probabilidades de movilidad entre quienes son originarios de distintas clases sociales. Desde esta perspectiva, se ha criticado a Saunders por no considerar la evidencia de estudios previos, uso inapropiado de las variables relativas a la clase social, métodos estadísticos no ajustados al tipo de datos o interpretados de forma errónea (Breen y Goldthorpe, 1999). Asimismo, se cuestiona el uso de las mediciones de inteligencia, consideradas inapropiadas (Marshall y Swift, 1996).

Breen y Goldthorpe (1999) se proponen un análisis de la misma información introduciendo cambios en la clasificación de las ocupaciones y usando una técnica estadística diferente: análisis loglinear. El análisis da como resultado que si bien los logros educativos influyen en los resultados ocupacionales, se mantienen desigualdades sustantivas en las oportunidades de movilidad social aún controlando las variables de mérito. En el mismo orden de ideas, Marshall, Swift y Roberts (1997) elaboran un amplio trabajo en el que parten de una elaborada definición teórica de lo que podría llamarse mérito, discutiendo las propuestas tradicionalmente realizadas tanto en la filosofía política como en la investigación empírica sobre estratificación y movilidad. Nuevamente, con análisis loglinear (pero con modelos y datos distintos a los utilizados por el trabajo de Breen y Goldthorpe antes mencionado), no logra probarse la hipótesis de selección meritocrática. Sin embargo, encuentran que la asociación entre origen y educación es más débil que entre educación y clase de destino.

[33] Comparative Analysis of Social Mobility in Industrual Nations, ver Erikson y Goldthorpe (1992).

Frente a los hallazgos de estos trabajos (especialmente, Breen y Goldthorpe, 1999), Saunders (2002) afirma que en estos modelos de análisis loglinear

> [se] asume que cualquier variación residual que no es explicada por las variables incluidas en sus modelos debería ser automáticamente atribuida a la clase de origen, pero gran parte de ésta podría realmente estar explicada por errores de medición.(p. 566).

Como se ha podido observar en esta breve reseña, en los estudios recientes sobre la relación entre los resultados educativos y la movilidad intergeneracional, no hay acuerdo sobre los métodos apropiados para el análisis, ni teorías capaces de explicar el fenómeno que gocen de amplia aceptación entre los estudiosos del tema. Por ambas razones consideramos de interés la posibilidad de abordar el estudio de esta compleja relación utilizando nuevas técnicas de análisis.

3. Movilidad y Educación: ¿Esta relación depende del nivel de desarrollo?

Dado que el presente trabajo se enfoca en un país en desarrollo, resulta de gran relevancia revisar los planteamientos existentes en estudios previos sobre las variaciones de la movilidad social en función de los procesos de industrialización y desarrollo económico y, más específicamente, si estos cambios pudieran tener algún efecto sobre el papel de la educación en el proceso de estratificación.

La abundancia de datos sobre movilidad inter-generacional en distintos países posibilitó evaluar dos hipótesis contrapuestas sobre la relación entre industrialización, desarrollo y movilidad: en primer lugar se encuentra la propuesta originariamente surgida en el funcionalismo según la cual el proceso de desarrollo económico origina incrementos permanentes de la movilidad, que haría a las sociedades cada vez más abiertas; en segundo lugar están quienes proponen la no tendencia o falta de correlación entre movilidad y desarrollo.

Originalmente, Lipset y Zetterberg (1996) proponían que los países industrializados mantenían las mismas tasas de movilidad absoluta, posteriormente el trabajo de Featherman, Jones y Hauser (1975) propone que sí hay convergencia, pero en los patrones de movilidad relativa o niveles de fluidez, no en la movilidad absoluta registrada. A partir de ese momento, la llamada hipótesis FJH o de fluidez constante ha sido probada en múltiples estudios empíricos y los resultados del proyecto CASMIN verifican la inexistencia de una tendencia estable de la fluidez en el tiempo, sin una

asociación clara entre desarrollo y fluidez que explique las diferencias entre países (Erikson y Goldthorpe, 1992).

Estudios posteriores discuten estos resultados, como el realizado por Carabaña (1999), quien reinterpretando los hallazgos del proyecto CASMIN sostiene que el proceso de cambio estructural puede entenderse en 3 etapas:

- Fase 1, inicio de la industrialización: alta movilidad ascendente proveniente de los trabajadores agrícolas que se desplazan a ocupaciones industriales.
- Fase 2, industrialización tardía o avanzada: el proceso de industrialización se da en conjunto con el inicio del proceso de terciarización, la movilidad es de origen agrícola y también de obreros hacia las nuevas ocupaciones más calificadas del sector servicios.
- Fase 3, terciarización: disminución de la movilidad desde ocupaciones agrícolas, predominio de la movilidad de origen obrero hacia el sector servicios.

Tanto las diferencias entre países como los cambios en el tiempo dentro de un mismo país pueden explicarse al saber en cuál de estas fases se encuentra cada colectivo y así, las diferentes tendencias de la movilidad registrada se explican no sólo por las particularidades históricas de cada país, sino por un fenómeno general que puede ocurrir con diversa duración e intensidad según los contextos nacionales. De igual forma, estudios comparativos más recientes (Breen, 2004) encuentran nuevas evidencias que también cuestionan la propuesta de una fluidez social constante antes expuesta.

Esta discusión en torno al papel de la movilidad y su relación con los procesos de desarrollo económico es de gran importancia al considerar el caso de los países de América Latina, por ser ésta una región que se encuentra en acelerado proceso de cambio. Si bien aún no pueden ser considerados países desarrollados, durante el siglo XX han experimentado grandes transformaciones: aumento de la población urbana, disminución de la fecundidad y la mortalidad, crecimiento del sector industrial y de los servicios. La principal diferencia del proceso de modernización registrado en la región es que aún cuando algunos de los cambios han ocurrido con una mayor velocidad que en los países más desarrollados, desde la década de los sesenta los estudiosos de la región han enfatizado la heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, producto de una modernización no sólo incompleta, sino además excluyente.

Un punto en común entre la tradición de las investigaciones sobre movilidad en América Latina se refiere a cómo estas transformaciones en los mercados laborales han tenido efectos sobre los procesos de movilidad. Para ello, diversos autores han utilizado el término de movilidad estructural, entendida como aquella porción de la movilidad registrada que se debe a un cambio en las distribuciones de origen y destino. Este fenómeno ha sido central en las investigaciones sobre movilidad en América Latina (Filgueira, 2001), mostrándose amplia evidencia de que una alta proporción de la movilidad registrada en los países estudiados era de tipo estructural, impulsado por los procesos de urbanización e industrialización ocurridos en el siglo XX.

En este sentido, los procesos de cambio económico sí han estado relacionados con incrementos de la movilidad pero, según la mayoría de estos estudios, sólo en términos absolutos; en muchos de ellos se resalta que no se ha dado una mayor apertura o igualdad de oportunidades en la región (Filgueira, 2001). Hay estudios que muestran la existencia de ciertas oportunidades de movilidad en las capas medias, pero unas zonas de alta herencia en las clases más altas y más bajas de la estructura de ocupaciones. Para ello se da en algunos casos una explicación basada en las diferencias étnicas y linguísticas (Benavides, 2002), mientras que en otros él énfasis se pone en los cambios de modelo económico originados por los procesos de ajuste de fines de la década de los ochenta (Cortés y Escobar, 2005).

También existen diversas hipótesis en torno a cómo varía la relación entre educación y movilidad en función del desarrollo económico. Encontramos en primer lugar el trabajo de Lin y Yauger (1975) que se propone establecer cuál es el patrón de las diferencias de esta asociación entre países con distinto nivel de desarrollo económico. Sus resultados muestran que no existe una relación lineal entre ocupación del padre, educación y ocupación del hijo con el nivel de desarrollo económico o industrialización. Cada una de estas relaciones muestra una tendencia diferente, como enumeramos a continuación:

- Influencia directa del status del padre sobre el de los hijos: en etapas de bajo desarrollo industrial esta relación no tiene sentido por la concentración de la población en actividades agrícolas y la alta incidencia de desempleo. En un nivel medio de desarrollo la relación entre ambos status se hace más intensa, pero al

alcanzar un alto desarrollo, disminuye su valor por el aumento de la influencia de las variables educativas.

- Influencia directa del status del padre sobre el nivel educativo del hijo: es positiva y directamente relacionada con el nivel de desarrollo económico: a mayor desarrollo, mayor asociación entre status del padre y nivel de instrucción del hijo.
- Influencia de la educación de los sujetos en su status alcanzado: En las áreas menos desarrolladas debido al escaso acceso al sistema de enseñanza, la influencia directa es muy fuerte. A medida que aumenta el desarrollo industrial esta relación se va haciendo más débil por una expansión de las oportunidades educativas más rápida que de puestos de trabajo que exijan calificación. Por último, cuando se alcanza un alto nivel de desarrollo aumenta la demanda de capacidades técnicas por lo que esta relación se intensifica nuevamente.

En una orientación semejante, para el caso de España Carabaña (1999) también encuentra cambios en la relación entre educación y resultados laborales a lo largo del tiempo, al existir un patrón constante de movilidad, puede decirse que ha aumentado la movilidad debida a los estudios y ha disminuido la asociada a otros factores. En el caso de Gran Bretaña Marshall, Swift y Roberts (1997) no encuentran evidencias concluyentes. Al modelar con análisis loglinear si la relación entre educación y clase del primer empleo ha cambiado entre generaciones, no se encuentra una tendencia a que ésta sea más fuerte en las generaciones más jóvenes, Sin embargo, al comparar los coeficientes de modelos de regresión logística realizados con dos encuestas de distintas épocas, sí encuentran un mayor peso de la educación en los datos más recientes.

Para el caso de los países en desarrollo, la revisión de estudios realizada por Buchmann y Hannum (2001) no pudo comprobar con estudios realizados en estos países evidencia de que a mayor nivel de desarrollo aumente la influencia directa de la educación sobre el logro en términos de status o de movilidad intergeneracional. En el caso de los estudios sobre países latinoamericanos que hemos revisado no se encuentra evidencia directa sobre la relación entre educación alcanzada y movilidad o logro ocupacional. Si bien se obtiene evidencia de que hay una tendencia hacia la apertura en ciertos países que se atribuye a los avances en la masificación educativa

(Torche y Wormald, 2004), en los estudios encontrados no se prueba de forma directa el efecto de la educación en las oportunidades de movilidad.

Con respecto a la influencia de la educación de los padres sobre los logros educativos de los hijos, no hay consenso en torno a la conclusión propuesta por Lin y Yauger (1975). El análisis de Marks (2005), también basado en la comparación de países con distintos niveles de desarrollo económico, propone que a medida que se acentúa el proceso de modernización las desigualdades educativas asociadas a la clase de origen deberían disminuir.

Para cerrar el presente capítulo lo que podemos mostrar es la amplia controversia existente en el análisis de la relación entre educación y movilidad. Las disputas no se circunscriben a la forma en que deben conceptualizarse las clases que, como hemos visto en el capítulo anterior, es un debate extenso en la teoría sociológica. Adicionalmente existen diversos énfasis en la forma de abordar teóricamente cómo contribuye la educación en los procesos de estratificación y, adicionalmente, importantes discusiones en torno a los métodos más apropiados para realizar las pruebas empíricas.

A estas dificultades que son comunes a todo el campo hay que agregar la complejidad de introducir la temporalidad en el análisis, más aún al considerar el proceso de países en desarrollo. Frente a esas dificultades, el presente trabajo intentará replicar algunos de los métodos convencionales para la medición de movilidad y análisis de sus patrones, pero deberá innovar para poder incluir en el análisis múltiples variables que permitan comprender la forma en que educación y movilidad se relacionan en contextos que poseen grados diversos de desarrollo económico – productivo y cohortes de la población que han tenido diferentes experiencias educativas y laborales, en un país de acelerados cambios como ha sido Venezuela a lo largo del siglo XX. A la descripción de estos grandes cambios se dedica el próximo capítulo.

III. Venezuela en el Siglo XX: Modernización y Cambio Educativo

Durante el siglo XX Venezuela ha experimentado un cambio radical desde el punto de vista económico y social. La explotación del petróleo y el impulso que generó en el resto de las actividades económicas produjeron importantes cambios en el mercado de trabajo y en las condiciones de vida de buena parte de los habitantes del país. En el área social, fueron los sectores de educación y salud los que mostraron los mayores cambios, incrementándose tanto la escolaridad como las condiciones sanitarias de la población. Comprender el proceso de movilidad social en Venezuela requiere necesariamente tener presentes estos importantes procesos de cambio social y económico.

En virtud de lo anterior, en la primera sección expondremos los principales cambios que pueden identificarse en el país a lo largo del siglo XX, tanto los registrados en la economía, como en diversos indicadores de condiciones de vida. Al ser las transformaciones del sistema educativo un importante elemento para la compresión de la movilidad, en el último apartado nos dedicaremos a describir las principales concepciones detrás de las políticas educativas, así como los resultados observables en las características de la población venezolana.

1. Principales cambios políticos, económicos y sociales

Si bien Venezuela no es un caso excepcional por cuanto en toda América Latina ocurrieron cambios sociales de naturaleza semejante durante el siglo XX (aunque con intensidades diversas, derivadas de las características de cada país), existe una particularidad: la existencia del petróleo. El hecho de que fuera el Estado el propietario de la principal riqueza nacional lo convirtió en el actor central del proyecto de modernización del país. Desde principios de siglo, se gestaron diversos proyectos políticos que, si bien compartían el objetivo de utilizar los abundantes recursos provenientes de la renta petrolera como insumo para alcanzar un desarrollo económico sostenido (la modernización), generaban conflictos en torno a cuál debía ser el papel del Estado en este proceso; en torno a los mecanismos concretos a través de los cuales este proceso de modernización debía llevarse a cabo. Estas distintas concepciones sobre el destino de la renta petrolera explican las distintas políticas

económicas y sociales existentes en los distintos períodos de nuestra historia contemporánea, por lo que los describimos brevemente a continuación.

a. La renta petrolera como mecanismo de modernización de Venezuela

Con el inicio de la actividad petrolera y su consolidación como principal fuente de divisas en el primer cuarto del siglo XX se asentó en Venezuela un gran proyecto nacional: la modernización. El objetivo de este proyecto es llevar al país rural y pobre que comenzaba el siglo por una senda de desarrollo económico que lo convirtiera en una sociedad moderna e industrializada. Esta definición abstracta de la modernización se traduce en diversas definiciones específicas en distintos ámbitos de la sociedad venezolana[34]:

- Desde el punto de vista económico la modernización es sinónimo de industrialización. Sin embargo, este proceso no se entiende únicamente como la instalación de complejos industriales en el territorio nacional, se desea adicionalmente lograr que la sociedad venezolana produzca excedentes y sea capaz de absorber las nuevas tecnologías utilizadas en los países más desarrollados.
- En términos de la fuerza de trabajo también se busca lograr transformaciones: se busca lograr una mayor especialización y productividad de la mano de obra, así como la generalización del trabajo asalariado en sustitución de las diversas formas de trabajo no remunerado existentes en las relaciones imperantes en la economía tradicional.
- El aspecto cultural de la modernización se centra en brindarle a la población herramientas para insertarse como mano de obra calificada en la naciente economía moderna. Desde esta óptica la educación es un aspecto de gran importancia para el logro de la modernización del país.
- Desarrollar las comunicaciones internas es una parte básica del proceso por cuanto el aislamiento y falta de integración del territorio nacional que caracterizan a la

[34] Es abundante la bibliografía que intenta resumir las características del proceso de modernización. Entre otros se puede consultar: España (1989), Briceño-León (2000), Sosa (2000).

Venezuela de principios de siglo constituyen un obstáculo importante para la modernización económica.

Este proceso modernizador podía llevarse a cabo gracias a la existencia de los recursos de la renta petrolera. Éste es un ingreso que llega a la sociedad venezolana sin haber realizado contraprestación o esfuerzo productivo alguno y que por legislación es de propiedad pública. La renta brindaba una cantidad de recursos inimaginable en el panorama de la actividad agropecuaria tradicional; si a esto sumamos su centralización en manos del Estado tenemos como resultado un panorama en el que éste se convierte en el actor más poderoso de la sociedad venezolana (Sosa, 2000) y con la capacidad tanto financiera como institucional de llevar adelante el proyecto modernizador.

Otro aspecto característico del proceso de cambio ocurrido en Venezuela es que pudo ser llevado a cabo sin conflictos distributivos, por cuanto los recursos necesarios no tienen que ser puestos por ningún actor interno: nadie tiene que pagar el costo de la modernización, ésta se costea con unos recursos que no son producidos internamente.

Aún cuando todos los sectores nacionales comparten el proyecto modernizador como objetivo a alcanzar, existen importantes diferencias en la concepción sobre cómo este proceso debía llevarse a cabo; es decir, de qué forma el Estado debía usar los recursos de la renta petrolera. Las diferencias no sólo se refieren al uso de los ingresos petroleros, también tiene que ver con quién es el sujeto del proceso modernizador y cuáles son las etapas del proceso (Sosa, 2000). A continuación enumeramos las dos posiciones contrapuestas sobre el destino de la renta petrolera:

- Modernización elitesca: En esta propuesta el sujeto del proceso es la élite modernizadora (Sosa, 2000), encargada de iniciar e impulsar un proceso que iría de arriba hacia abajo junto con el Estado. El énfasis de esta postura está en la construcción de infraestructuras y el desarrollo económico. La concepción subyacente es que el petróleo es una riqueza efímera, por lo cual debía ser utilizado para generar procesos económicos sostenibles capaces de generar una riqueza permanente, lo que se ha llamado dentro de esta posición "sembrar el petróleo" (España, 1989: 88). En el marco de esta concepción, en una primera etapa la renta debía ser transferida al sector privado para favorecer la inversión

en proyectos de industrialización, luego este proceso redundaría en el desarrollo social y, finalmente, político.

- Modernización populista: Esta concepción no niega la importancia de dedicar los recursos petroleros para la generación de una dinámica productiva industrial diversificada, la principal diferencia se refiere al sujeto del proceso: el pueblo organizado en los partidos políticos policlasistas a través de los cuales se logra la movilización y la participación de las masas en el proceso (Sosa, 2000). Por lo anterior, en esta concepción hay un gran énfasis en lo político y en el disfrute inmediato de todos los sectores de los beneficios provenientes del ingreso petrolero. De este modo, la renta no debe ser utilizada únicamente para la inversión, sino también para mejorar las condiciones de vida de la población (salud, vivienda, servicios públicos) y mejorar sus capacidades para participar en el proyecto modernizador como mano de obra cualificada para las nuevas industrias, así como generando paulatinamente el mercado interno necesario para sostenerlas (González Álvarez, 1996: 16). En virtud de lo anterior, cobra una gran importancia la acción del Estado en el área social y, especialmente, en el área educativa como componentes centrales de su actividad en relación con la modernización del país.

La pugna entre ambos proyectos será uno de los aspectos centrales en la historia de Venezuela en el siglo XX, siendo éste uno de los aspectos que dará forma a los principales cambios económicos y políticos que se presentan en este momento histórico.

A continuación haremos un breve recorrido por la historia de Venezuela en el siglo XX, para lo cual partiremos de una periodificación basada en los principales cambios políticos del siglo, criterio más amplio que el tradicionalmente utilizado de las presidencias, uniendo en un mismo período aquéllas que presentan características semejantes en lo político, además del predominio de la misma visión del proyecto modernizador y, especialmente, del papel Estado en su relación con la sociedad y la economía. Más adelante, mediante indicadores estadísticos daremos cuenta de los principales cambios en la situación económica y social, para luego centrarnos en los cambios que lo anterior produjo en el mercado de trabajo.

b. Períodos del siglo XX venezolano

- *Inicios de la actividad petrolera y consolidación del Estado Nacional (1900-1935[35])*

Este período se caracteriza en términos políticos por el fin del caudillismo y la violencia política característicos del siglo XIX, que fue posible tanto por la creación de las fuerzas armadas profesionales, la integración territorial producto de la expansión de las comunicaciones internas y la modernización de la hacienda pública (Sosa, 2000). En términos económicos se reporta que la actividad industrial de la época era precaria, basada principalmente en pequeños establecimientos artesanales y con una inversión mucho menor que en la ganadería, el comercio o la agricultura. De este último sector provienen los principales productos de exportación (café y cacao) hasta el final de este período (Francés, 2000). Como consecuencia de lo anterior, la población venezolana era fundamentalmente rural y, ante la inexistencia de políticas sociales masivas las condiciones de la mayoría eran precarias.

- *Consolidación del Estado Rentista (1936-1957[36])*

A partir de la muerte de Juan Vicente Gómez se inicia un proceso de cambio político durante el cual la principal pugna se sitúa en torno a cuál debe ser la forma de instrumentar el proyecto modernizador. La primera cuestión se refiere a las demandas de democratización provenientes de los nuevos partidos políticos[37], a la vez que se discutía en torno al uso de la renta para la acumulación o para su distribución en forma de beneficios sociales, siendo la visión elitista hegemónica durante la mayor parte del período. El poder estatal continúa consolidándose, al lograr mediante diversas reformas legales[38] una mayor participación en los beneficios del negocio petrolero.

---

[35] Incluye los gobiernos de Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935).

[36] Este período incluye la presidencia del Gral. Eleazar López Contreras (1936-1941), la de Isaías Medina Angarita (1941-1945), el llamado "trienio adeco" que constituyó el prime ejercicio democrático de la historia del país (1945-1948) y, por último, la dictadura del Gral. Marcos Pérez Jiménez (1948-1958).

[37] A partir de las protestas de los estudiantes universitarios, llamados la "generación del 28" comienzan a surgir diversos movimientos políticos civiles y urbanos que serán el germen de los partidos políticos modernos: Acción Democrática (AD), Unión Republicana Democrática (URD), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Partido Social Cristiano COPEI. Estos partidos se fundan a partir de la década de los 30, aunque algunos de ellos permanecerán en la ilegalidad durante buena parte del período.

[38] Ley de Hidrocarburos de 1943 (que logra uniformar todas las concesiones petroleras bajo un mismo régimen tanto en relación con el monto de las regalías, como en su duración) y Ley de Impuesto sobre la Renta de 1942 (gracias a la cual las compañías petroleras trasnacionales se

Los recursos económicos crecientes permitirán el fomento de la inversión privada en la industria lo que junto a las nuevas protecciones arancelarias posibilitarán que ya a medidos del siglo la producción industrial supere al producto agrícola (Briceño – León, 2000). Surge en esta época el Banco Central de Venezuela y comienza a plantearse la idea de nacionalizar las industrias pesadas como el acero y la petroquímica (Francés, 2000).

En materia social se producen fuertes cambios: la creciente oferta de empleo en las ciudades y los campos petroleros impulsarán la migración interna; el creciente esfuerzo en las políticas de saneamiento ambiental generará una drástica disminución de la mortalidad (en 1950 se muestra una caída de casi 50% con respecto a 1940) y un aumento de la esperanza de vida de más de 10 años[39]; así como amplias mejorías en los indicadores educativos con una disminución constante de la proporción de analfabetas. Adicionalmente, la prosperidad general impulsará otro gran cambio: la llegada masiva de inmigrantes europeos (principalmente españoles, italianos y portugueses)[40].

- *Instauración de la Democracia y del Populismo Rentista (1958-1983)*[41]

Una alianza de los partidos políticos, fuerzas armadas, grupos económicos y la Iglesia (Pacto de Punto Fijo) hizo posible la instauración de la democracia mediante el llamado sistema de conciliación de élites (Sosa, 2000) y, posteriormente, con la derrota de la subversión armada (tanto de derecha como de izquierda) y con el primer cambio de gobierno ocurrido mediante elecciones (victoria de COPEI en 1968) se da por definitivamente instaurado el sistema democrático. En este período continúa el proceso de modernización, aunque esta vez desde la óptica populista, lo cual estaba en la base del acuerdo originario del sistema y posibilitaba su estabilidad[42].

---

ven forzadas a aceptar la potestad estatal de fijar a su conveniencia las tasas e impuestos, lo que de hecho le da la potestad de hacer variable la proporción del beneficio que será retenido en el país.

[39] Ver Tabla III-3 en la página 80.

[40] Los nacidos en Europa representaban el 48,7% de los inmigrantes en 1936 y esta proporción crece hasta alcanzar 68,2% en 1961 (Pellegrino, s./f.).

[41] Incluye las siguientes presidencias del período democrático: Rómulo Betancourt, Raul Leoni, Rafael Caldera (primer gobierno), Carlos Andrés Pérez (primer gobierno) y Luis Herrera Campins.

[42] España (1989a).

En el área económica se adoptó la sustitución de importaciones para impulsar el desarrollo de la industria, lo que favorecía la creación de empleo estable en las ciudades para los que migraban desde el campo, a la vez que ganaba el apoyo del sector empresarial (Francés, 2000). Los cuantiosos recursos generados por el aumento de los precios del petróleo en los setenta permitieron aumentar el apoyo a la inversión privada, pero el sector que recibió un mayor impulso fueron las empresas públicas en el área hidroeléctrica, hierro, acero y aluminio, las que generaban grandes pérdidas operativas, estimadas en 7.000 millones de bolívares en 1982 (Francés, 2000).

En el área social se incrementa la inversión en el fortalecimiento del recurso humano, orientándose a la universalización de los servicios de salud y educación. Asimismo, se mantiene una política de control de los salarios y los precios, a la vez que el empleo público se convierte en la forma de regular el desempleo (González Álvarez, 1996).

- *Crisis económica y pérdida de legitimidad política (1983-1998)*[43]*:*

> La modernidad venezolana es una modernidad petrolera y esto la ha hecho de muy amplia cobertura pero, al mismo tiempo, fragil e inconclusa. (Briceño – León, 2000: 16).

La economía venezolana se deteriora en este período por diversas causas: caída de los precios del petróleo, fuga masiva de capitales y una importante deuda pública[44]. Estos elementos se hicieron evidentes el 18 de febrero de 1983, también llamado *Viernes negro*, cuando ocurrió la primera gran devaluación del bolívar[45] y se inició un control de cambios que se mantendría casi a lo largo de toda la década. A pesar de estos signos de desgaste del modelo económico populista, la dirigencia del país "estuvo esperando un milagro para no tener que cambiar las reglas de juego" (Francés, 2000: 18). A lo largo de los ochenta las empresas públicas y privadas se mantuvieron sin cambios drásticos.

Frente a la presión fiscal, el sector social es el gran perdedor; paulatinamente fueron descendiendo sus presupuestos en términos reales[46]. Lo anterior perjudicó tanto

---

[43] Incluye las presidencias de Luis Herrera Campíns, Jaime Lusinchi, Carlos Andrés Pérez (segundo gobierno) y Rafael Caldera (segundo gobierno).

[44] Venezuela es uno de los países latinoamericanos con mayor deuda externa, junto con México, Brasil y Argentina (ver Deniz, 1994).

[45] El tipo de cambio pasó de 4,4 bolívares por dólar en febrero a 7,64 en marzo y 9,9 en mayo: una devaluación de 230% en apenas 3 meses.

[46] García (1988), De Venanzi (1996), Fernández (2003).

el crecimiento de la infraestructura social (aún no se había logrado la cobertura universal), como el mantenimiento de los servicios existentes. La consecuencia fue un deterioro sostenido de la calidad de los servicios públicos. Adicionalmente, se dificultó sostener la tradicional política de ingresos y la generación de empleo en el sector público. Esto redundó en una disminución de los salarios reales[47], junto con un incremento del desempleo y la informalidad. Este deterioro en materia económica y social tendrá importantes repercusiones en el sistema político, siendo causa de descontentos, incremento de la violencia y anomia[48].

En 1989, iniciando el segundo gobierno de Pérez, la situación económica era ya insostenible, el nuevo gobierno se ve imposibilitado de honrar los compromisos de la deuda externa sin recibir ayuda de instancias internacionales, por lo que se debió llevar el llamado Plan de Ajuste Estructural con el fin de restablecer los equilibrios macroeconómicos básicos. Las medidas incluían: finalizar el control de precios, del tipo de cambio y de las tasas de interés; aumento de los precios de los servicios públicos y de la gasolina y sus derivados; disminución de las exoneraciones arancelarias para aumentar la competenciay la productividad de la industria nacional[49]; en materia fiscal, creación de nuevos impuestos indirectos; la reforma del impuesto sobre la renta; por último, privatización de las empresas públicas deficitarias[50].

Era previsible el fuerte impacto negativo que tendrían estas medidas sobre la población de menores recursos, por lo que el plan previó una serie de programas sociales compensatorios, cuya ejecución no se inició con la misma rapidez que los cambios en el plano económico. El descontento social, subestimado en quienes diseñaron el plan se hizo evidente muy pronto con el *Caracazo* (27 de febrero de 1989)[51]. El ambiente de crisis política por las dificultades de los actores de adaptarse a los cambios necesarios desde el punto de vista económico se mantendrá a lo largo de toda la década de los 90 con diversos grados de intensidad.

---

[47] Riurtort y Balza (2001)

[48] España y Civit (1989), Sosa (2000).

[49] Entre 1989 y 1990 la protección arancelaria disminuyó de un 130% a 10% y se eliminaron las prohibiciones de importación, excepto en los rubros agrícolas en los que la apertura se inició a partir de 1993 (Francés, 2000).

[50] Chen et al. (1989), Vivancos y España (1993).

[51] Ver España y Civit (1989).

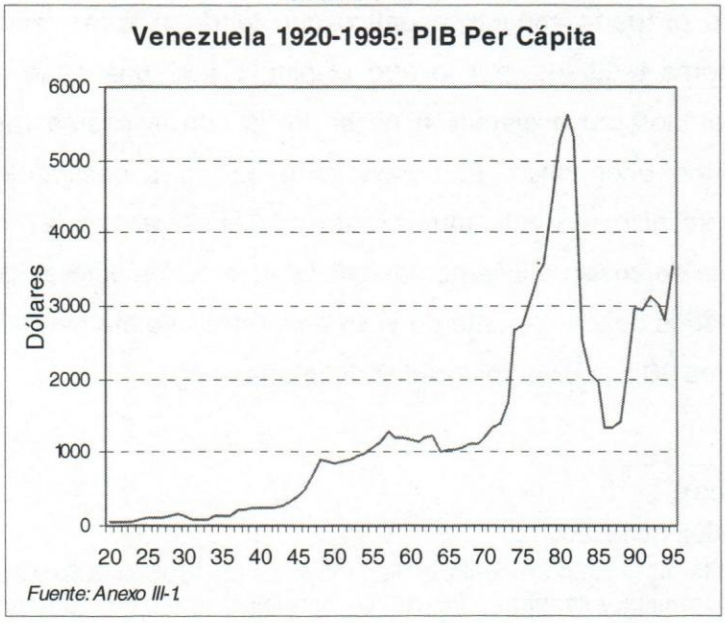
Luego de esta breve reseña histórica, a continuación presentamos algunos indicadores que nos permitirán constatar los principales cambios en la situación económica y social ocurridos durante el siglo XX, que hasta ahora sólo hemos enunciado de forma muy general.

c. Algunos indicadores sobre los principales cambios socio-económicos

En primer lugar mostramos las variaciones en el nivel de la actividad económica a través del Producto Interno Bruto per capita, que nos .permite saber a grades rasgos la magnitud de recursos disponibles en la sociedad venezolana y el fuerte cambio que significó para el país el inicio de la actividad petrolera.

En el gráfico III-1 se evidencia que la capacidad de generar riqueza de la economía nacional ha mostrado grandes cambios a lo largo del siglo: hasta los años 20 vemos que existía una muy baja generación de recursos y es a partir de la década de los 40 cuando empieza a observarse un crecimiento sostenido del producto (coincidiendo con el inicio del proyecto modernizador en los años posteriores a la muerte de Gómez). En ese sentido, queda claramente expresado el fuerte impacto que significó la actividad petrolera; antes de ésta, el país se caracterizaba por su pobreza, su incapacidad de generar recursos internamente.

Gráfico III-1



Fuente: Anexo III-1

El boom de los precios petroleros durante la década de los 70 explica el gran pico que se observa en esa época del producto per cápita (que alcanza más de 5.000 US$

entre 1980 y 1982). Es igualmente evidente en esta serie el fuerte impacto de la crisis de los años 80 y la leve recuperación de la actividad económica a comienzos de los 90.

Otro indicador que puede ilustrar los significativos cambios ocurridos durante el siglo XX venezolano es la participación de los distintos sectores económicos en el producto, lo cual se muestra a continuación en el Gráfico III-2.

Gráfico III-2



Fuente: Anexo III-2.

La principal actividad económica a principios de siglo era la agricultura y se observa un crecimiento exponencial de la importancia de la actividad petrolera desde 1920. Ya en 1928 la actividad petrolera tiene una participación ligeramente mayor que la de la agricultura, y al llegar a 1940 el petróleo genera más del doble de los recursos de la actividad agrícola. Otro detalle de interés es el lento crecimiento de la industria manufacturera, cuyo peso hasta la década de los 50 se encuentra por debajo del sector agrícola, lo que se explica porque es a partir de ese momento que el Estado venezolano inicia las políticas de sustitución de importaciones. Resulta de interés que a partir de la década de los 80 el sector manufacturero comienza a tener una participación mayor en el PIB que el petróleo. Para ese momento, la actividad económica interna se ha diversificado en tal magnitud, que a pesar de ser la actividad petrolera la principal generadora de divisas, existen otros sectores económicos que

generan importante actividad; no sólo la manufactura, también la construcción, el comercio y los servicios[52].

Estos cambios en la actividad económica y el mercado de trabajo están directamente relacionados con otro fenómeno que ha sido producto de la modernización del país durante el siglo XX y que hemos mencionado anteriormente: la urbanización. A continuación en la Tabla III-1 presentamos la evolución de la población urbana

Tabla III-1
Venezuela 1936-2001: Evolución de la Población Urbana (%)

Años	Área Urbana(1)	Ciudades de >=50.000 Hab.
1936(2)	22,8	9,3
1941(2)	24,7	13,0
1950	47,4	37,4
1961	62,1	49,2
1971	72,8	57,9
1981	80,3	61,8
1990	84,1	60,1
2001(3)	87,5	-

Fuente: 1936-1941: Chen y Picouet (1979);
1950-1990: OCEI (1992); 2000: INE (2003).

(1) En centros poblados de 2.500 y más habitantes.
(2) En estos años, la población urbana es la de los centros poblados de 5.000 habitantes y más.
(3) Basado en las proyecciones de población.

El impulso que los recursos petroleros brindaron a las actividades económicas no agrícolas incentivó durante todo el siglo la migración hacia las ciudades. Hasta 1941 la población urbana representaba un 25% de la población del país y se muestra en el cuadro precedente cómo el peso de esta población se incrementó drásticamente ya a partir de 1950, cuando la población urbana registrada casi duplica la encontrada en el censo precedente. Ya en el 2001 la población residente de áreas urbanas se estima en

[52] En el Anexo III-2 se presenta la tabla de distribución del PIB por sectores, no sólo los sectores seleccionados para el gráfico.

cerca de un 90%[53]. Otro dato de interés es el referente a la concentración de la población en ciudades medianas y grandes. También se muestra a lo largo del siglo un crecimiento de la población residente en ciudades de 50 mil habitantes y más: a partir de 1981 más de 60% de la población reside en este tipo de centros poblados.

Junto con el crecimiento de la población urbana, a lo largo del siglo ocurrieron otros importantes cambios que afectaron directamente la calidad de vida de los distintos grupos sociales. A continuación mostramos la evolución de la disponibilidad de servicios básicos conexos a las viviendas, basándonos nuevamente en los datos censales.

La disponibilidad de servicios sanitarios muestra un importante incremento durante los últimos 50 años: se cuadriplican las viviendas con servicio de eliminación de excretas y casi se duplican las viviendas con agua corriente y luz eléctrica a lo largo del período. Si bien en el último decenio disminuye la tasa de crecimiento de la disponibilidad de agua corriente y cloacas, es innegable la gran mejoría en la dotación de servicios públicos básicos para aumentar el bienestar de la población venezolana.

Tabla III-2

Venezuela 1950-1990: Distribución de las Viviendas Familiares Ocupadas por Tipo de Servicios Disponibles.

Tipos de Servicios	Años					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Eliminación de Excretas						
Excusado a Cloaca	16,5	27,4	40,3	56,6	63,1	68,1
Otra Forma	83,5	72,6	59,7	43,4	36,9	31,9
Abastecimiento de Agua						
Acueducto(1)	49,2	46,7	72,4	78,9	81,4	85,5
Otra Forma	50,9	53,3	27,6	21,1	18,6	14,5
Alumbrado						
Servicio Eléctrico Público	41,6	58,2	76,3	87,9	87,5	96,8
Otro Tipo	58,5	41,8	23,7	12,1	12,5	3,2

Notas:

(1) En 1950 incluye pila pública.

Fuente: 1950 - 1981: OCEI (1985); 1990: OCEI (1993); 2001: INE (2002b).

[53] Aún no han sido publicados los resultados censales sobre población según área de residencia, lo que aparece en la Tabla proviene de las estimaciones y proyecciones de población.

Este profundo cambio en las viviendas y los servicios de que disponen se relaciona en buena medida con la mejoría de los indicadores de salud pública, como la tasa de mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacimiento, cuya evolución se presenta a continuación en la Tabla III-3.

Tabla III-3
Venezuela 1936 - 2001: Tasa de Mortalidad Infantil y Esperanza de Vida al Nacimiento

Año	Tasa Mortalidad Infantil (por 1000)	Esperanza de Vida (años)
1936	133,7	38,0
1941	121,2	43,2
1950	79,7	53,9
1961	57,8	60,9
1971	52,4	66,2
1980	31,6	67,7
1990	25,6	72,2
2000	17,7	73,3

Fuente: 1936-1971: Chen y Picouet (1979); Esperanza de Vida 1980-2000: http://www.ine.gov.ve/ine/condiciones/calidadvida.asp; Tasa de Mortalidad Infantil 1980-2000: INE (2002b).

La situación sanitaria nacional muestra drásticos cambios a lo largo del siglo: en 1936 encontramos una bajísima esperanza de vida al nacimiento, causada por los deficientes servicios sanitarios existentes, la baja cobertura de los servicios médicos y la persistencia de enfermedades tropicales (cólera, malaria, mal de chagas, entre otras) que eran endémicas en el país por sus características climatológicas. No sólo la dotación de servicios a las viviendas, también el diseño de amplias campañas para la prevención de estas enfermedades y la expansión de los servicios de salud lograron cambiar el panorama en esta área: los venezolanos ganaron en promedio 35 años de expectativa de vida en virtud de las políticas impulsadas en el marco del proyecto de modernización del país.

Junto con estos cambios, se produjeron también grandes mejorías en otros indicadores sociales. Uno de los sectores que quizás ha mostrado mayores cambios a lo largo del siglo es el educativo. Por su relevancia para los objetivos del presente trabajo, la última sección del capítulo se dedica en exclusiva a describir los principales cambios de la política educativa y sus resultados en la población. Sin embargo, para

cerrar aquí la descripción de los cambios sociales impulsados por el proceso de modernización, presentamos aquí el indicador más general, la tasa de analfabetismo.

Tabla III-4
Venezuela 1936-2001: Tasas de Analfabetismo por sexo

Censos	Hombres	Mujeres	Total
1936	-	-	64,2
1941	-	-	59,1
1950	45,0	52,6	48,8
1961	31,2	38,5	34,8
1971	20,6	25,2	22,9
1981	12,8	15,3	14,0
1990	8,7	9,9	9,3
2001	6,3	6,6	6,4

Fuente: 1936-1941: Chen y Picouet (1979); 1950-1990 OCEI (1992); 2001: INE (2002a).

Como se observa en la tabla precedente, el analfabetismo era mayoritario en la población venezolana de 1936, pero la proporción de analfabetos presenta un rápido descenso al disminuir a la mitad en 25 años (1936 a 1961) y al finalizar el período el peso de los analfabetos es un 10% de su valor inicial. Resulta de interés observar cuál ha sido el comportamiento de las diferencias entre hombres y mujeres en las características educativas. Para ello, sólo contamos con datos a partir de 1950 y desde ese momento se puede constatar una disminución de la brecha por sexos del analfabetismo, siendo la diferencia de apenas 3 décimas en el censo del año 2001[54].

2. Una mirada a los cambios en el mercado de trabajo

Los cambios económicos que hemos reseñado hasta el momento han causado importantes transformaciones en el mercado de trabajo venezolano. En primer lugar, se han modificado los patrones de participación de la población en el mercado de trabajo. A continuación presentamos las tasas de actividad de la población de 15 años y más estimada con los datos de los censos de población y vivienda a partir de 1950.

[54] Al explorar el comportamiento de las diferencias en las tasas de analfabetismo por sexo y grupos de edad se encuentra, incluso, que la alfabetización de las mujeres es mayor que la de los hombres en las cohortes jóvenes y que la desventaja educativa según este indicador se concentra en las mujeres de 55 años y más. Para más detalles ver: González Álvarez (2003).

Tabla III-5

Venezuela 1950-2001: Tasas de Actividad por Sexo

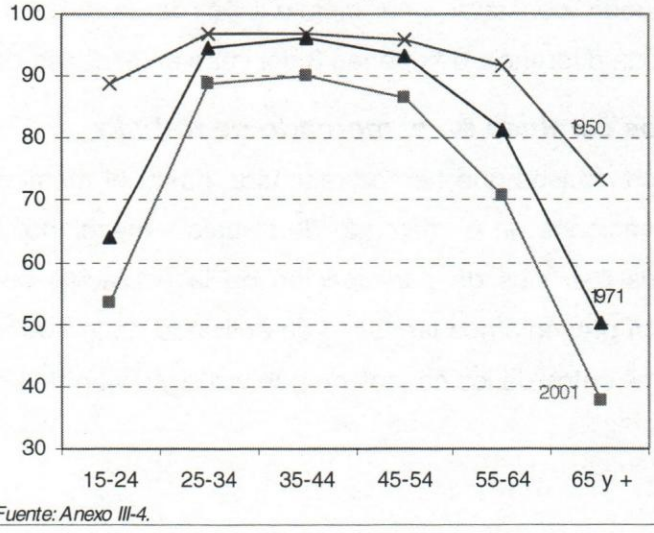
Años Censales	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
1950	92,9	20,0	56,4
1961	90,1	20,6	55,6
1971	80,3	22,6	51,1
1981	77,4	29,4	53,2
1990	77,6	33,7	55,3
2001	73,5	37,5	52,0

Fuente: Anexo III-3.

Si bien para el conjunto de la población venezolana de 15 años y más la participación en la fuerza de trabajo se ha mantenido en niveles semejantes desde 1950, al observar el comportamiento por sexo encontramos que los hombres muestran una tendencia sostenida a disminuir su tasa de actividad, mientras que con las mujeres ocurre lo contrario. ¿Cómo explicar este fenómeno y su relación con el proceso de modernización que hemos descrito anteriormente? Para ello recurrimos a las tasas de actividad según grupos de edad, que se presentan en los Gráficos III-3 y III-4.

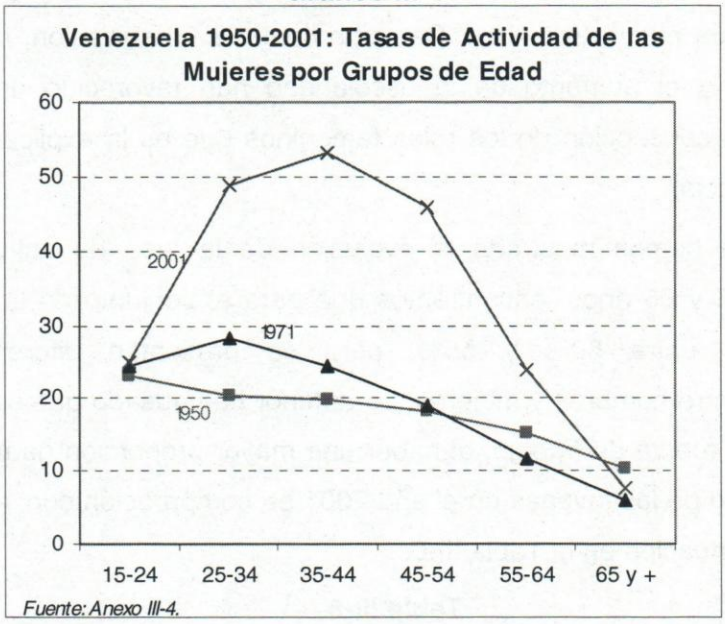
Gráfico III-3

Venezuela 1950-2001: Tasas de Actividad de los Hombres por Grupos de Edad



Fuente: Anexo III-4.

Gráfico III-4



Fuente: Anexo III-4.

Al estudiar la evolución de las tasas de actividad por grupos de edad de los hombres en los últimos 50 años, encontramos que a lo largo del tiempo ha ido disminuyendo la participación en el mercado de trabajo de todos los grupos de edad, pero este descenso es más acusado en los jóvenes y los grupos de más de 55 años. Estos cambios reflejan a un tiempo las transformaciones ocurridas en el sistema educativo y en la situación socioeconómica del país, por cuanto es la expansión de las oportunidades educativas lo que impulsa a un importante número de jóvenes a postergar su inserción en el mercado de trabajo[55], a la vez que el aumento de las condiciones de vida de las familias y la existencia de un sistema de seguridad social es lo que permite a los adultos mayores retirarse del trabajo remunerado.

El panorama que puede observarse para las mujeres es totalmente diferente: mientras que el proceso de modernización estuvo acompañado de un descenso de las tasas de actividad de los hombres, las mujeres en ese mismo período incrementaron drásticamente su participación: mientras en 1950 las tasas se encontraban alrededor del 20% en todos los grupos de edad, con tendencia a disminuir en los grupos de edad más avanzada, a partir de 1971 se observa un incremento de la participación en la fuerza de trabajo de la población femenina y se llega a presentar en el censo de 2001

una estructura por edad que se asemeja más a la de los hombres, aunque con niveles de participación aún mucho menores. Cambios como la urbanización, la disminución de la fecundidad y el aumento de la escolaridad han favorecido una importante modificación en la concepción de los roles femeninos que es la explicación de estos cambios de tendencia.

Hasta ahora hemos mostrado la evolución de la tasa de actividad para la población entre 15 y 65 años, encontramos que para el conjunto de la población se mantiene estable entre 50% y 55%, pero se presentan diferencias en su comportamiento entre hombres y mujeres. Lo anterior ha causado que se modifique la composición de la fuerza de trabajo, al haber una mayor proporción de mujeres y una menor participación de los jóvenes en el año 2001 en comparación con 1950, tal como se muestra a continuación en la Tabla III-6.

Tabla III-6
Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población Activa por Sexo según Grupos de Edad (Años Seleccionados)

Grupos	1950		1971		2001	
de Edad	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15-24	25,5	6,9	22,7	9,0	14,0	6,6
25-34	21,9	4,4	19,8	6,1	18,6	10,7
35-44	16,6	3,1	16,3	4,0	15,5	9,7
45-54	10,6	1,9	10,7	2,1	10,3	5,8
55 y +	7,7	1,4	8,0	1,2	6,7	2,2
Total	82,3	17,7	77,6	22,4	65,0	35,0

Fuente: Anexo III-5.

En 1950 los hombres representaban 82% de la población económicamente activa, y la tendencia durante el período ha sido a la disminución de este valor hasta alcanzar un 65% en el 2001. En el mismo período las mujeres han duplicado su proporción dentro de la fuerza de trabajo. Al verificar el comportamiento por grupo de edad, encontramos que los hombres jóvenes (15 a 24 años) son quienes más han disminuido su participación, mientras que las mujeres en este grupo de edad han mantenido estable su peso en el período, alrededor del 6%. En el resto de los grupos etáreos, el porcentaje de los hombres también disminuye, aunque en magnitudes

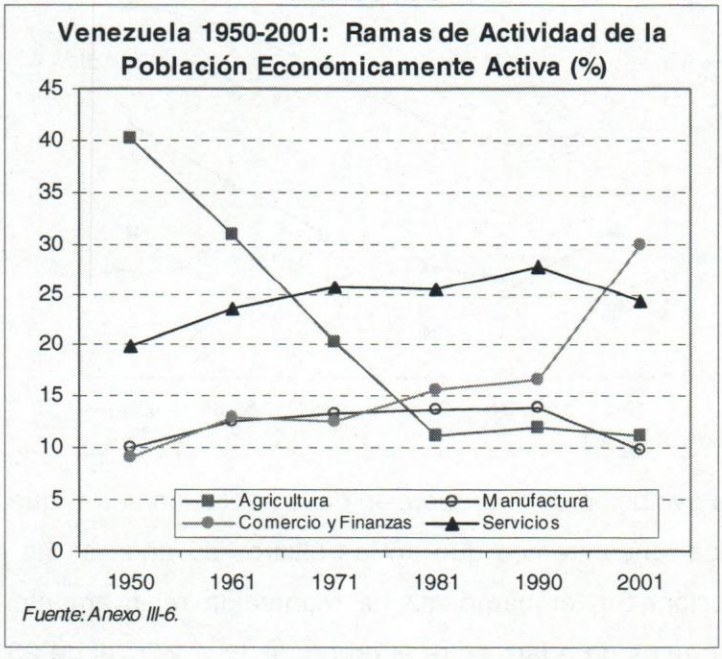
[55] Más adelante en la sección 3 de este capítulo (ver página 95 y siguientes) se muestra la evolución de la oferta educativa, y los cambios en el logro educativo de las distintas cohortes de la población venezolana.

mucho menores. En el caso de las mujeres, la participación aumenta en todos los grupos de edad con mayor intensidad entre 1971 y 2001. Diversos estudios afirman que la crisis económica de la década de los ochenta es uno de los factores que ha impulsado la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo (Zúñiga, 2002).

Para resumir, hemos mostrado que los cambios económicos ocurridos durante el siglo XX han impulsado una menor inserción laboral de los hombres jóvenes, a la vez que han favorecido la inserción laboral de las mujeres en todos los grupos de edad. Ambos fenómenos están influenciados por el incremento de las oportunidades educativas, que por una parte retrasa la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes al permanecer por más tiempo en la escuela, y, en segundo lugar, favorece el cambio de los roles tradicionales de las mujeres al brindarles nuevas herramientas que faciliten su inclusión en empleos remunerados fuera del hogar.

Otro elemento en el que se reflejan los cambios ocurridos en la economía venezolana y su efecto sobre el mercado laboral es la distribución de la población económicamente activa según ramas de actividad económica. Esta información se presenta a continuación en el Gráfico III-5.

Gráfico III-5

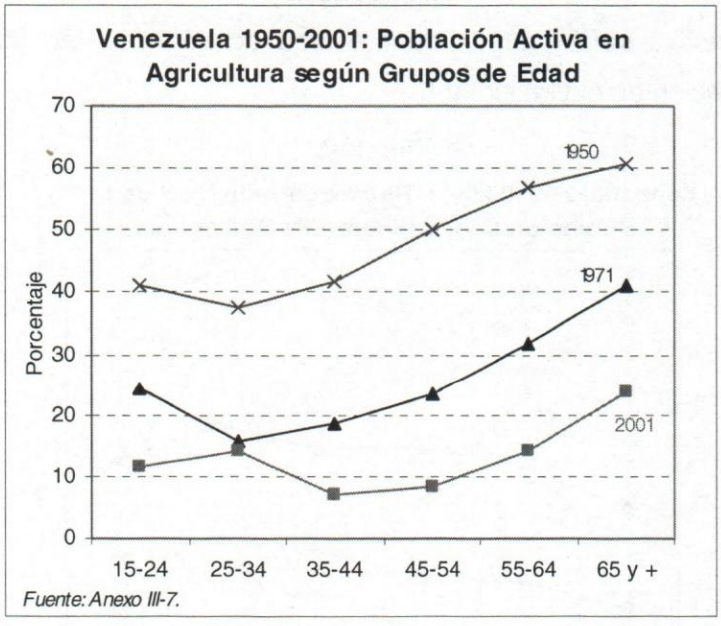


Fuente: Anexo III-6.

Entre las ramas seleccionadas para el gráfico precedente no se encuentra el sector petrolero, porque a pesar de ser el principal producto de exportación del país, genera pocos empleos: evoluciona desde 3% de la población activa en 1950 a 1% en 1990[56]. Al igual que cuando mostrábamos la distribución del PIB por sectores, aquí encontramos que se ha producido un cambio drástico en cuáles son lo sectores económicos en los que se emplea la población venezolana: en primer lugar, se ha producido un importante descenso de la población dedicada a la agricultura, ha sido estable la población dedicada a la manufactura y se ha producido un incremento (aunque no en la misma proporción) de la población ocupada en el comercio y otros servicios.

Falta explorar si el proceso de modernización ha generado otros cambios dentro del mercado de trabajo, además de los ocurridos en cuanto a la estructura de la fuerza de trabajo según grupos de edad y sexo. En el Gráfico III-6 se presenta la evolución a partir de 1950 de las principales ramas de actividad económica por grupos de edad.

Gráfico III-6



Fuente: Anexo III-7.

Al observar la evolución de la proporción de la población activa que se declara en actividades agrícolas, encontramos que en los últimos 50 años se ha mostrado una importante disminución. Sin embargo, se ha mantenido relativamente semejante la distribución según grupos de edad: entre el grupo de 15 a 24 y el de 25 a 34 años se

[56] Ver Anexo III-6.

registra una disminución, para en las edades mayores se muestra una tendencia al aumento de la participación en actividades agrícolas en las cohortes de mayor edad. Sólo en el censo de 2001 no se verifica este comportamiento al registrarse un leve aumento en el grupo de 25 a 34 años, para disminuir en el siguiente grupo[57].

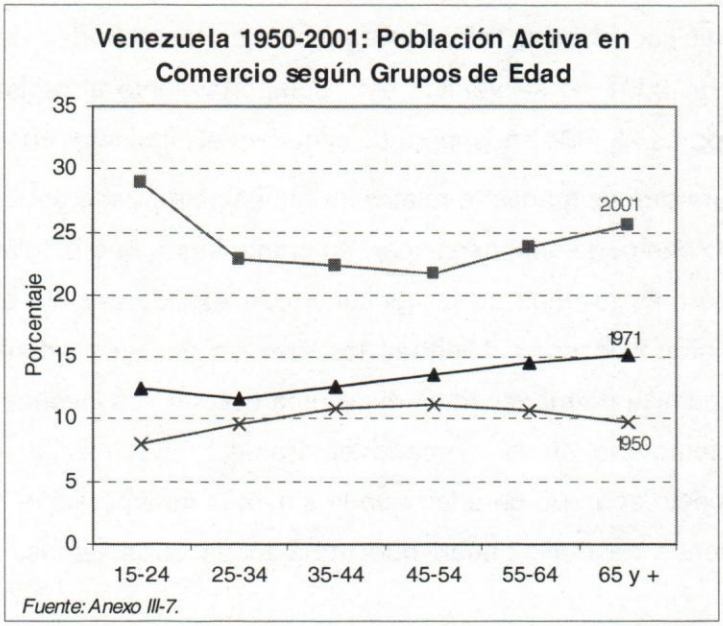
Esta estructura que se mantiene relativamente estable puede deberse a diversos elementos entre los que podemos mencionar, en primer lugar, que la relativamente alta participación de los más jóvenes en la agricultura se explica por las bajas tasas de actividad de este grupo de edad. Mientras los jóvenes del área urbana y en mejor situación socioeconómica permanecen en el sistema escolar, los jóvenes del área rural se insertan más temprano en el mercado de trabajo. Esto explica el cambio de tendencia con respecto al grupo de edad que le sigue: la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes de mayor edad que trabajan en otras ramas, causaría este fenómeno.

Por otra parte, el hecho de que a mayor edad aumente el peso de las actividades agrícolas se explica en buena medida porque los cambios ocurridos en el mercado de trabajo atribuibles a los efectos de la modernización afectan primordialmente a las cohortes más jóvenes, ya que hay importantes costos asociados al cambio de rama de actividad para la población de mayor edad.

Como se puede verificar a continuación en el Gráfico III-7, entre 1950 y 1971 las diferencias que se aprecian en la proporción de activos en el comercio son bastante bajas. En el año 2001 no sólo se observa un peso mucho mayor, sino además se verifica un comportamiento distinto según edad: en los grupos más jóvenes es mayor la proporción de esta rama de actividad y muestra una tendencia ligeramente descendente en los 3 grupos siguientes. Estos datos parecen mostrar que éste ha sido uno de los sectores en lo que se ofrecen más empleos para los que ingresan al mercado laboral, junto con los servicios sociales y personales, cuya distribución se muestra en el Gráfico III-8.

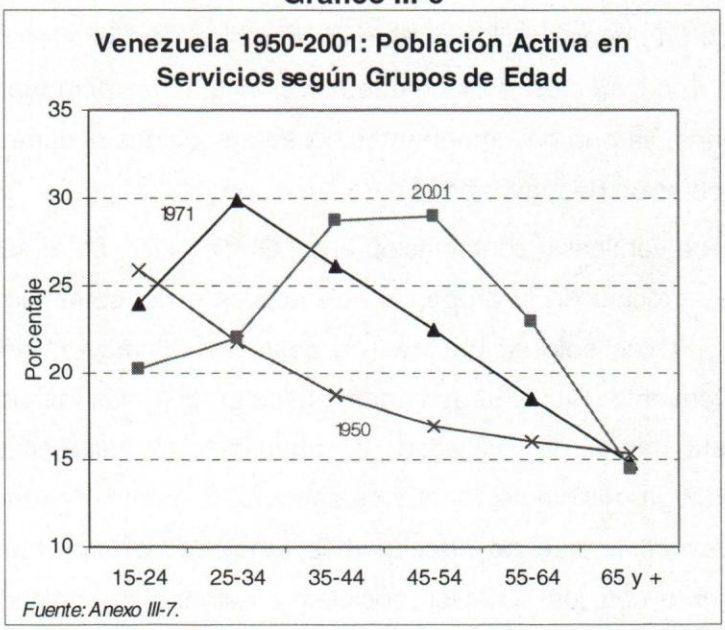
[57] Ver Anexo III-7.

Gráfico III-7



Fuente: Anexo III-7.

Gráfico III-8



Fuente: Anexo III-7.

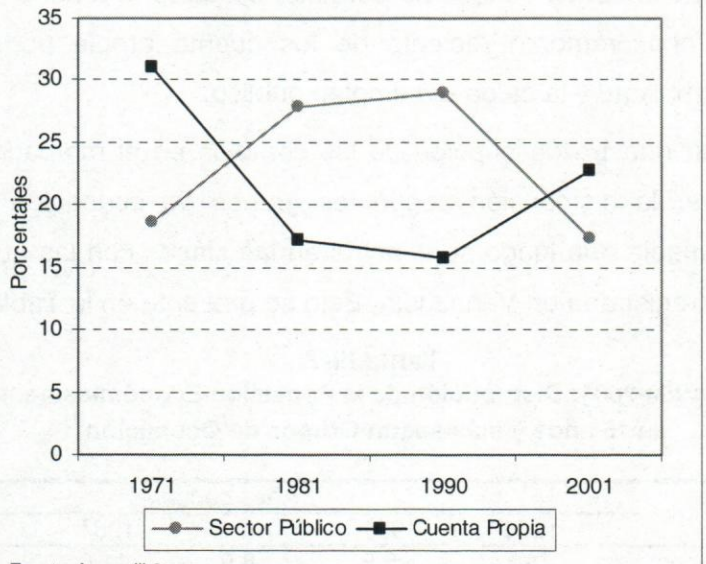
En el sector servicios es donde podemos notar mayores cambios de la estructura por edad: en 1950 se evidencia una disminución sostenida de la participación del sector a medida que aumenta la edad; en 1971 se verifica un incremento entre los dos primeros grupos, para retomar luego la tendencia decreciente y, por último, en el censo del 2001 se presentan valores más bajos que en el 71, pero la tendencia observada por edad es el crecimiento en los primeros grupos y la proporción descendente se

observa sólo a partir del grupo 45-54. En resumidas cuentas, la información sobre las ramas de actividad nos evidencia el creciente papel del comercio en su importancia como principal sector empleador, que comienza a verificarse en el último censo y que tiene importancia en todos los grupos de edad, pero en mayor medida en quienes ingresan al mercado de trabajo.

Este cambio en el peso relativo del sector servicios podría tener relación directa con los cambios en el empleo público. Para verificar lo anterior, a continuación en el gráfico III-9 presentamos la distribución de la población ocupada en el sector público.

Gráfico III-9

Venezuela 1971-2001: Ocupados en el sector público y por cuenta propia



Fuente: Anexo III-8.

En este gráfico se muestra como entre 1971 y 1990 se puede observar un crecimiento del empleo en el sector público, pero su proporción disminuye en el 2001 por debajo incluso de su valor inicial. Esta disminución de la proporción de trabajadores en el sector público responde a los efectos, por una parte, de la crisis de los años ochenta y, en segundo lugar, de los programas de ajuste aplicados en los años noventa, uno de cuyos focos era la disminución del déficit fiscal. Como vimos anteriormente[58], éste no es un fenómeno exclusivo de Venezuela, sino que se presentó en toda la región latinoamericana.

[58] Ver página 28 y siguientes.

Se muestra en este gráfico como punto de comparación no el empleo privado (que es, obviamente, el complemento del valor ya mostrado), sino el trabajo por cuenta propia que, si bien forma parte del empleo privado, es en la mayor parte de los casos un empleo de menor estabilidad y seguridad. Se observa claramente que la variación en este tipo de ocupaciones refleja directamente el comportamiento del empleo en el sector público.

Lo anterior nos permite concluir dos cosas: en primer lugar, que la caída del sector servicios en el censo 2001 sí está asociada a una caída en el empleo público; en segundo lugar, el incremento del empleo en el sector comercio podría estar igualmente asociado al incremento en los trabajadores por cuenta propia. SI bien las estadísticas publicadas de los censos no permiten construir una serie de trabajadores informales[59], con el incremento reciente de los cuenta propia podemos inferir la relación entre informalidad y la caída del empleo público.

Parta concluir nuestra descripción de los cambios en el mercado de trabajo es primordial presentar la distribución según los grupos de ocupación ya que es en función de esta variable que luego se construirán las clases con las que evaluaremos la movilidad social registrada en Venezuela. Esto se presenta en la Tabla III-7.

Tabla III-7
Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población Económicamente Activa de 15 años y más según Grupos de Ocupación(1)

Grupos de Ocupación	Años censales					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Profesionales y técnicos	4,1	5,8	8,9	11,0	11,8	19,8
Gerentes y directores	7,2	1,5	2,9	1,7	1,9	15,1
Trab. No Manuales	7,5	17,5	21,1	22,5	23,6	21,2
Trab. Manuales Urbanos	28,5	28,6	29,7	41,4	36,6	40,5
Trab. No Calificados	10,6	12,0	13,8	12,1	14,0	10,3
Trab. Agrícolas	42,1	34,6	23,4	11,3	12,0	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) La distribución excluye los no declarados.
Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); http://www.sisov.mpd.gov.ve/

La clasificación de las ocupaciones que se utiliza en los censos de población y vivienda en Venezuela no permite una adaptación directa a la clasificación de

[59] En América Latina se llama así a lo que en España suele denominarse economía sumergida. Su definición en las estadísticas oficiales se refiere a trabajadores en microempresas o por cuenta propia con baja calificación. Ver Orlando (2000).

Goldthorpe, que será la utilizada en los capítulos subsiguientes para la estimación de la movilidad, principalmente porque no es posible distinguir claramente entre trabajadores manuales y no manuales dado que la categoría "trabajadores de los servicios" incluye a los trabajadores de menor calificación tanto de las ventas como de oficios manuales. Por otra parte, tampoco es posible en ciertas ocupaciones distinguir a los trabajadores manuales calificados de la categoría de profesionales y técnicos. A pesar de lo anterior, se ha hecho una agrupación de las ocupaciones que permita distinguir lo más posible entre los grandes tipos de ocupaciones.

Al igual que con las ramas de actividad, aquí se evidencia la fuerte caída de los trabajadores agrícolas, quienes representaban el 42% de la población activa en el censo de 1950 y llegan a sólo 8,2% en el 2001. Este proceso se ve acompañado por el incremento de los trabajadores manuales urbanos (artesanos y operarios) y de los trabajadores no manuales (empleados de oficina y vendedores); sin embargo, ambos grupos muestran una caída en el censo del 2001, en el que se evidencia un fuerte crecimiento de los profesionales y gerentes (sobre todo, de estos últimos).

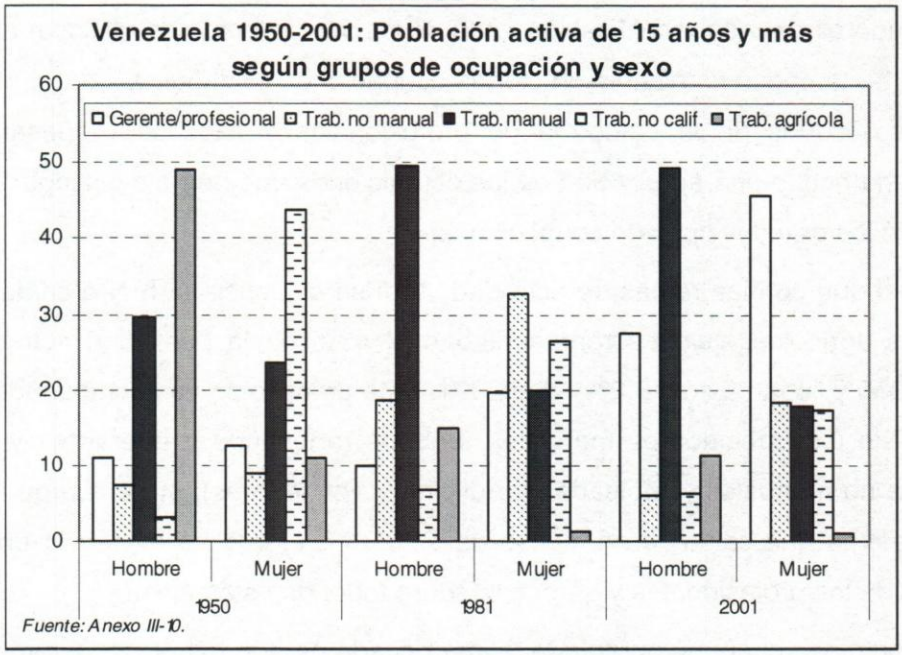
En resumidas cuentas, durante la última década parece haber un incremento de las posiciones altas en la estructura de ocupaciones, pero una disminución de las opciones para quienes cuentan con calificaciones medias, evidenciada por la caída en las ocupaciones no manuales (trabajos de oficina y ventas).

En el Gráfico III-10 se presenta cómo es la distribución por grupos de ocupación según sexo, a fin de conocer si la tendencia que hemos descrito hasta el momento se presenta de igual forma entre hombres y mujeres. Podemos ver allí como a comienzos del período, cuando aún era bastante baja la tasa de actividad femenina, su inserción se caracterizaba por estar concentrada en los empleos de menor calificación. Si bien el servicio doméstico sigue siendo una categoría que en el 2001 ocupaba a una proporción tal de mujeres que hace que éstas dupliquen a los hombres en los empleos de menor calificación, se verifica igualmente que las mujeres tienden en mayor proporción a estar ocupadas en trabajos no manuales (comercio y trabajos de oficina), incluso en las categorías de profesionales y gerentes[60]. Dada la escasa participación de las mujeres en trabajos manuales, es en los hombres donde se verifica el fuerte

[60] Un patrón semejante al descrito por Zúñiga (2002).

cambio de ocupaciones agrícolas a manuales urbanas, siendo éste el principal grupo de ocupación para los hombres en el censo del 2001.

Gráfico III-10



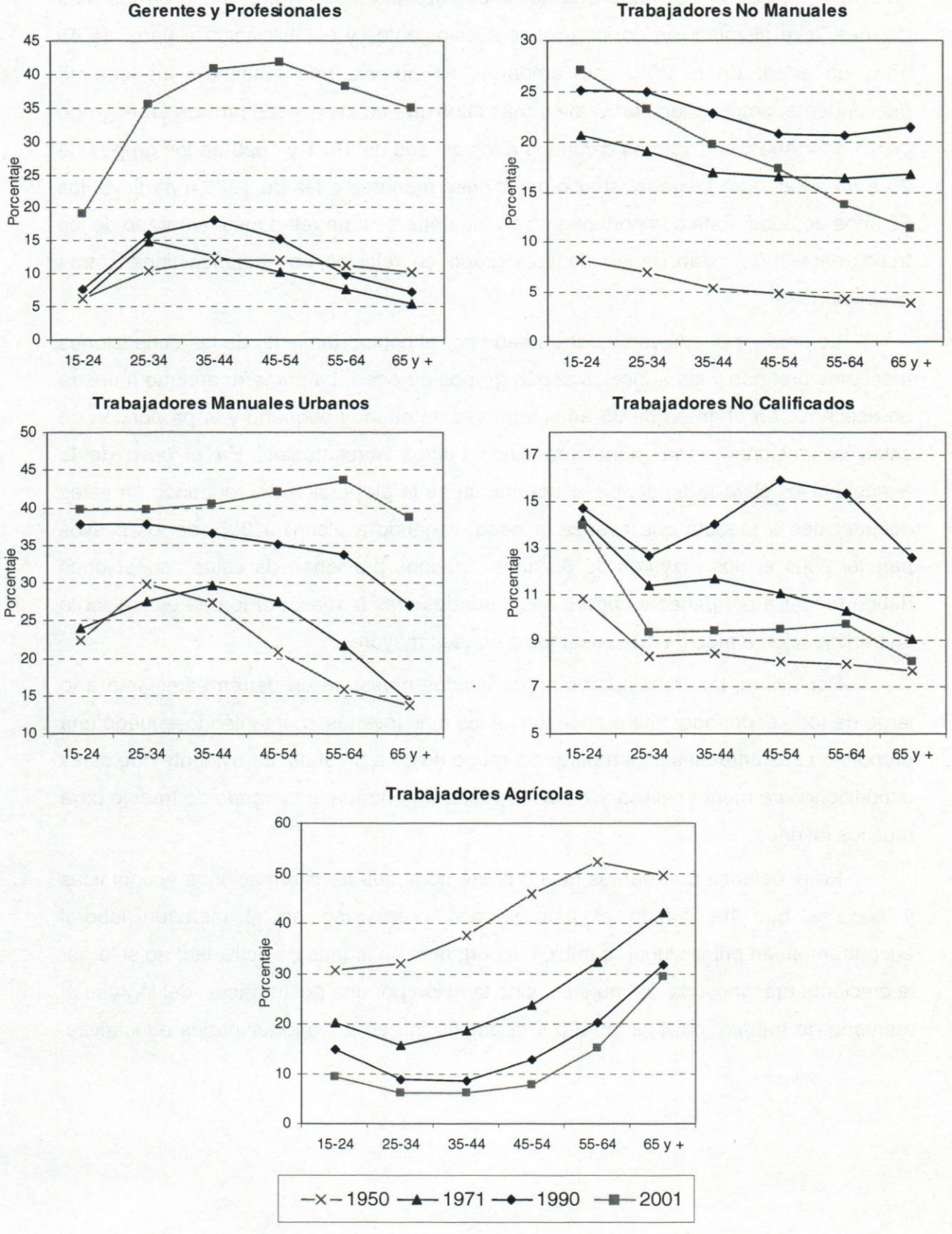
Fuente: Anexo III-10.

La distribución de la población según grupos de edad y ocupación puede resultar de gran interés para observar de qué manera estos cambios afectan especialmente a quienes ingresan al mercado de trabajo en los distintos períodos de tiempo. Esta información se presenta a continuación en el Gráfico III-11.

Al observar cuál ha sido la evolución de los profesionales y gerentes en el período encontramos que si bien en todos los grupos de edad se puede apreciar su incremento en el 2001, la transformación más significativa es la ocurrida con los jóvenes: mientras entre 1950 y 1990 se había mantenido la proporción de profesionales y gerentes de la población entre 15 y 24 años entre 6% y 7%, en el censo del 2001 este valor se incrementa a más del doble al alcanzar 19%. Adicionalmente, la proporción sigue creciendo en los siguientes grupos de edad, siendo esta ocupación, junto con los trabajadores manuales urbanos, la de mayor proporción en el último censo.

Gráfico III-11

Venezuela 1950-2001: Población Activa de 15 años y más según Ocupación y Grupos de Edad



También en los trabajadores no manuales encontramos cambios importantes. En primer lugar, en 1950 se observa una muy baja presencia de estas ocupaciones y un claro incremento de las mismas en todos los grupos de edad a partir de 1971. Ya allí es visible un patrón por edad que se caracteriza por valores más altos en los más jóvenes, leve disminución en los grupos subsiguientes y estabilización a partir de 45 años de edad. En el 2001, sin embargo, se aprecia una tendencia fuertemente descendente, empezando con valores más altos que en los censos previos en el grupo de 15 a 24 años, con valores cercanos a los censos de 1971 y 1990 en los grupos de 25 a 54 años, para luego mostrar proporciones menores a las de 1971 a partir de los 55 años de edad. Este comportamiento podría deberse a un retiro más temprano de los trabajadores que están dentro de este grupo en relación con quienes tienen otras ocupaciones.

Lo anterior puede verse corroborado por el comportamiento de las ocupaciones manuales urbanas y las agrícolas según grupos de edad. La primera, aunque muestra un descenso en el grupo de 65 años y más, éste es muy pequeño y la proporción de estas ocupaciones varía menos de cinco puntos porcentuales. En el caso de la agricultura es clara la tendencia a incrementarse la proporción de ocupados en estas ocupaciones a medida que avanza la edad, llegando a alcanzar 30% de los activos para el 2001 en los mayores de 65 años. Quienes provienen de estas ocupaciones deben tender a permanecer activos hasta edades más tardías, por lo que es creciente su participación a medida que pasamos a edades mayores.

Por último, los trabajadores no calificados muestran un patrón semejante a lo largo de todo el período: alta proporción en los más jóvenes, manteniéndose luego una proporción bastante más baja a partir del grupo de 25 a 34 años. Es evidente que estas ocupaciones de menor calificación son la puerta de entrada al mercado de trabajo para muchos jóvenes.

En el balance que hemos hecho sobre cómo las transformaciones económicas y sociales que ha sufrido el país pueden observarse en el mercado laboral encontramos, en primer lugar, cambios importantes en la tasa de actividad; no sólo por la creciente presencia de las mujeres, sino también por una postergación del ingreso al mercado de trabajo, posiblemente por la ampliación de las oportunidades educativas.

Adicionalmente, encontramos una disminución de la importancia de las actividades agrícolas, tanto en las ramas de actividad como en las ocupaciones.

Llama la atención especialmente la caída del empleo en el sector público, directamente asociado al crecimiento en las últimas décadas del empleo por cuenta propia y, probablemente, también a la informalidad. Pero a la vez que se observa esta tendencia hacia ocupaciones más precarias para ciertos grupos, también se puede observar una importancia creciente de las ocupaciones de profesionales y gerentes, sobre todo en el 2001. Lo anterior podría verificar para el caso de Venezuela una característica ya observada para el conjunto de la región latinoamericana, con un mercado laboral que ha tenido dos tendencias o fuerzas opuestas (Klein y Tokman, 2001; Filgueira, 2001).

3. La masificación de la enseñanza pública y su efecto sobre la población

Hemos mencionado a lo largo del presente capítulo la importancia que las políticas educativas tenían dentro del proyecto de modernización del país. A lo largo de la presente sección mostraremos brevemente la evolución de la discusión en torno al papel del Estado en materia educativa, las políticas aplicadas en cada período y, finalmente, mostraremos algunos indicadores de la expansión del sistema para luego mostrar cómo lo anterior se tradujo en importantes cambios en las características educativas de la población venezolana.

a. Períodos del sistema educativo

- *Organización y consolidación del sistema educativo (1870 – 1935)*

Desde fines del siglo XIX la educación era considerada un elemento central de la intervención pública ya que se creía necesaria la instrucción de la población para la consolidación de la identidad y más especialmente, la formación cívica de los habitantes del país. Una alta proporción de la población venezolana era analfabeta y se hallaba por tanto en desventaja para la participación política. Esta inquietud de iniciar un sistema educativo que favoreciera la modernización está ya presente en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, quien promulga en 1870 el Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria y en 1881 crea el Ministerio de Instrucción Pública (CERPE, 1984a).

A pesar de la gran importancia que se concede en el pensamiento liberal de fines del siglo XIX a la masificación de la educación elemental y la erradicación del analfabetismo, el país en ese momento no se encuentra en condiciones de lograr estos objetivos por diversas causas: en primer lugar, el Estado no cuenta con recursos financieros suficientes para asumir el costo de esta empresa, ni se cuenta con suficiente personal capacitado para crear escuelas a lo largo y ancho del país. Por otra parte, en el contexto de una economía principalmente rural, la población no necesitaba incrementar su nivel de instrucción para acceder a los empleos disponibles y las familias populares eran reacias a enviar a sus niños a la escuela.

En los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez se mantuvo la normativa sobre la universalidad de la educación primaria y su gratuidad, pero se hicieron pocos esfuerzos por una masificación efectiva de la enseñanza. Durante el período, sin embargo, hubo una profusa producción legal que fue dando forma a los distintos niveles y modalidades que conformaban el sistema escolar: primaria, secundaria, normal y superior. Sin embargo, en términos cuantitativos, se observó durante estos gobiernos un deterioro de los indicadores de logro del sistema (CERPE, 1984a).

Un importante elemento que caracterizó el gobierno de Gómez fue la fuerte defensa de la libertad de enseñanza, elemento que viene de la mano con el regreso de las congregaciones religiosas al país desde principios del siglo XX y la fundación de colegios privados dependientes de ellas, lo cual significó una importante novedad en el panorama educativo nacional.

- *Debate entre dos formas de entender educación y modernización (1936 – 1957)*

Las dos propuestas existentes sobre cómo enfrentar la modernización del país que mencionamos anteriormente y que hemos llamado proyecto elitesco y proyecto populista[61], tienen su expresión clara en las distintas propuestas definidas para el sistema educativo y el papel del Estado en relación con éste.

En primer lugar, la propuesta elitesca, representada por Arturo Uslar Pietri, propone el acceso universal y gratuito de la población a la educación básica *únicamente* (Montilla y Parra, 1992: 86). El resto de los niveles educativos no debía

[61] Ver página 68 y siguientes.

funcionar bajo el criterio de universalismo o masificación, sino por la búsqueda de la excelencia. De esta forma, en un principio los niveles más altos del sistema de enseñanza estarían destinados a la creación de una élite intelectual que junto con las clases medias emergentes se convertiría en un importante agente de cambio social (España, 1990: 7). Se suponía que al ir avanzando el proceso modernizador, a la par con las exigencias de los sectores productivos, los niveles superiores del sistema se irían ampliando hasta ser universales.

Adicionalmente, se proponía la posibilidad de una amplia participación privada en la prestación de servicios educativos y un papel reducido del Estado en este aspecto. El principal interés era dejar libre a la iniciativa privada la participación para satisfacer las distintas demandas educativas.

De signo contrario es la propuesta populista, impulsada por Luis Beltrán Prieto Figueroa desde la Federación Venezolana de Maestros. Un primer aspecto es el deber del Estado de garantizar un acceso universal y gratuito a *todos* los niveles de enseñanza. Esto se consideraba parte fundamental de la democracia, el que todos los interesados en aumentar su nivel de instrucción tuvieran vía libre para hacerlo independientemente de su condición socioeconómica. En segundo lugar, el centro de la oferta educativa debía estar en el Estado, quien no sólo se encontraba en la obligación de prestar asistencia gratuita en todos los niveles, sino que además debía controlar las acciones educativas dependientes del sector privado. Por último, el control antedicho se proponía que fuera ejercido desde el Ministerio de Educación, órgano que debía concentrar las responsabilidades estatales en materia educativa de forma centralizada y autónoma (Montilla y Parra, 1992).

Ambas propuestas de sistema educativo contaron en su momento con importantes críticas. En primer lugar, la propuesta elitesca (expresada en la Ley de Educación de 1940) era criticada por no ir en consonancia con los ideales democráticos de igualdad de oportunidades y de abrir canales para la movilidad social ascendente desde el sistema educativo, de los cuales pudieran beneficiarse los sectores más desfavorecidos. Por otra parte, la propuesta populista era fuertemente criticada por pretender impulsar un desarrollo educativo desconectado de las necesidades reales de la economía y por descuidar la calidad y excelencia del sistema,

especialmente, de la educación superior, por imponer el criterio de la igualdad por encima de la búsqueda del desarrollo científico y tecnológico.

Con el Trienio Adeco (1945-1948) Acción Democrática (AD) al estar en el poder, logra finalmente implantar su proyecto educativo, que se hace patente en la Ley de Educación de 1948. Sin embargo, el quiebre de este proceso democrático y la dictadura de los 10 años posteriores interrumpieron el desarrollo de este proyecto. No será sino hasta 1958, fecha en la que se inicia el actual sistema democrático, cuando podrá implantarse este proyecto con continuidad.

Como balance de este período, podemos señalar que a pesar de las importantes discusiones que se presentaban en torno a la orientación del proyecto educativo que debía regir las acciones de Estado en la materia, se concreta una serie de cambios en la década de los 40 orientadas a dar mayor integración al sistema escolar. Ya en la Ley de Educación de 1940 se afirma el derecho y deber del Estado de supervisar toda la enseñanza legal, incluyendo la privada.

Con respecto a los contenidos, se impulsa la tecnificación de la enseñanza y su orientación a la capacitación de las personas en áreas de interés para el desarrollo nacional. A partir de este momento, el gremio docente comienza a contar con gran importancia en el debate sobre las políticas educativas. Por último, cabe destacar que en este período se inicia el incremento del gasto en educación del gobierno nacional, y comienza a remitir el estancamiento de la matrícula observable durante las tres primeras décadas del siglo (CERPE, 1984b). A la par del aumento de la oferta educativa, se dedican importantes esfuerzos en campañas de alfabetización. Sin embargo, el objetivo de alcanzar la universalización de la educación pública y gratuita se vio interrumpido por el golpe de Estado de 1948 y fue retomado posteriormente con la democracia.

- *Masificación del sistema educativo (1958 – 1983)*

Si hay un sector en el que se evidenció un drástico cambio de tendencia con el inicio del régimen democrático, fue en el sector educativo. Dentro del proyecto político democrático la universalización de la educación era una de las condiciones necesarias para lograr la estabilidad del sistema naciente al inculcar a la población valores democráticos, a la vez que era un factor decisivo para generar crecimiento económico sostenido al aumentar la capacitación del capital humano nacional.

Todas estas consideraciones fueron la causa de una clara orientación de las políticas públicas en educación hacia la masificación. Las características de las políticas que se inician en este período son las siguientes (González Álvarez, 2000a):

- La educación se considera una tarea propia del Estado por constituir uno de los pilares fundamentales del sistema democrático por las razones anteriormente mencionadas. Adicionalmente, se privilegia su carácter público, por lo cual no se incentiva el crecimiento de las alternativas privadas. Sin embargo, al comienzo de este período ya existe un sector educativo privado de larga tradición que se mantuvo, pero bajo un estricto control de los organismos oficiales. Esta primera característica es la que ha nombrado este grupo de políticas como "Estado Docente".
- Se implanta definitivamente un sistema de enseñanza público y gratuito en todos los niveles: desde la educación primaria o básica hasta la educación universitaria.
- El sistema escolar está centralizado y el Ministerio de Educación es responsable del diseño y la ejecución de las políticas educativas en todo el territorio nacional.

Con un gran impulso basado en el protagonismo concedido a las políticas educativas y al Ministerio de Educación, y contando adicionalmente con el decidido apoyo en términos presupuestarios de los gobiernos de la naciente democracia, el sistema escolar mostró unas altísimas tasas de crecimiento, logrando cambiar drásticamente la situación educativa de la población venezolana en un corto período de tiempo. Esto se muestra claramente al observar las tasas de escolaridad por nivel que se presentan en el Gráfico III-11.

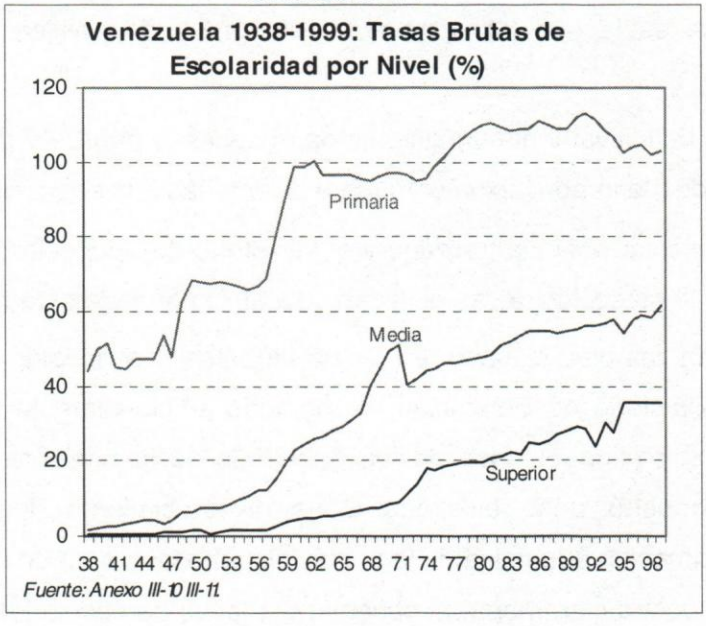
Si bien se observa incremento de la escolaridad hasta mediados de la década de los 50, es a partir de 1958 cuando se observa un cambio drástico de la tendencia de las tasas en todos los niveles. El mayor crecimiento se registra en la educación primaria[62], donde desde finales de los 60 se registran tasas brutas de escolaridad cercanas al 100% aunque con altibajos. El efecto de este crecimiento en las tasas de escolaridad se observa también al investigar las características educativas de la

[62] Se ha mantenido para toda la serie la siguiente definición de los niveles para mantener la comparabilidad de los datos disponibles: primaria comprende de 1° a 6° grado y media, de 1° a 5° años de bachillerato (incluyendo educación normal y técnica, cuando éstas modalidades están presentes) o, para los datos más recientes (después de la Ley de Educación de 1980), 7° a 9° grado y 1° y 2° año del ciclo diversificado.

población venezolana. Quizás el indicador más elocuente es la tasa de analfabetismo, cuya evolución para este mismo período se presentó anteriormente (Tabla III-4 en la página 81).

Aunque hay claras evidencias de la amplia mejoría de los indicadores educativos considerados a lo largo del siglo, también se puede constatar que la tasa de crecimiento de la asistencia o el analfabetismo se han desacelerado en las últimas dos décadas. En el próximo apartado se desarrollan con mayor detalle los efectos que tuvo la crisis de los años 80 sobre el sector educativo.

Gráfico III-11



Fuente: Anexo III-10 III-11

- *Crisis presupuestaria y deterioro del sistema (1983 – 1998)*

Una característica central del sistema educativo venezolano durante los años 80 es la caída en términos reales del gasto público dedicado al sector. A pesar de que en términos nominales el gasto educativo crecía, estos incrementos eran insuficientes para contrarrestar la pérdida de poder adquisitivo causada por la devaluación de 1983 y los procesos inflacionarios que caracterizaron la situación económica de la década. El descenso de los recursos del sector fue tal, que en 1990 el gasto educativo representó en términos reales la mitad del nivel de gasto de 1980 y esta disminución de los recursos se asocia con una disminución de las tasas de crecimiento de la matrícula escolar en el período (González Álvarez, 2000a).

Por último, es importante agregar que el impacto de la disminución de recursos no fue homogéneo en los distintos niveles; se ha demostrado[63] que la tasa de crecimiento de la cobertura fue menor en educación básica que en educación media, lo que significa que mientras disminuía la probabilidad de ingresar en el sistema escolar de aquellos grupos que aún no tenían acceso a la educación básica, aumentaban las oportunidades de prosecución dentro del sistema, por un alto crecimiento de la cobertura en educación media. Este es un elemento que incide en la equidad del sistema y que se muestra aún más crudamente en la década de los 90 cuando existieron años de disminución de la matrícula, incluso en términos absolutos.

Si bien hemos enumerado las limitaciones existentes producto de la disminución de los recursos destinados al sector, no todos los problemas que hoy enfrenta provienen de problemas presupuestarios. Al considerar otros indicadores sobre la efectividad del sistema, encontramos que no sólo la capacidad de crecer del sistema escolar muestra dificultades en los últimos veinte años, también se muestran grandes problemas de calidad y equidad en el sistema.

Dado que el gran objetivo que guiaba las políticas públicas en educación era la masificación, no se diseñaron mecanismos que permitieran medir los efectos de las políticas educativas desde otras ópticas, como la calidad o la pertinencia. Las aproximaciones a estos temas se basaban en indicadores indirectos, tales como la relación alumnos –docente (entre otras formas de aproximarse a la cantidad de recursos disponibles para el aprendizaje) o, una medición indirecta de los resultados, expresada en la tasa de repetición[64].

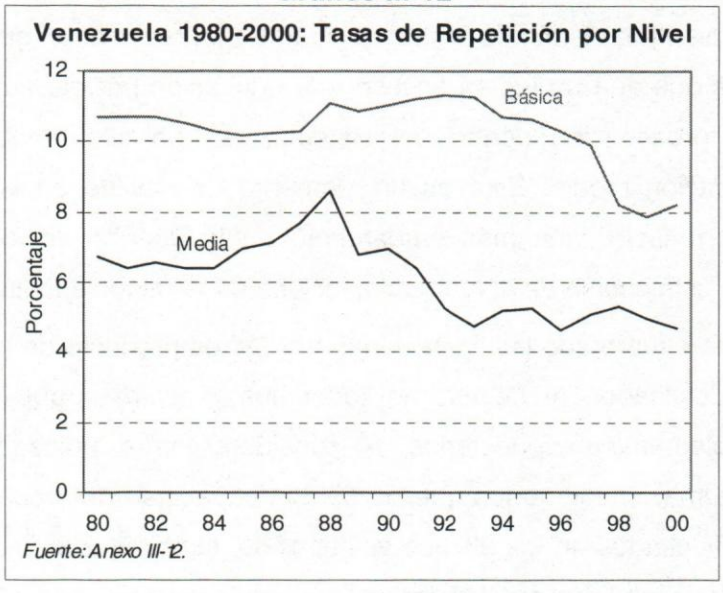
Al observar la evolución de este indicador encontramos que la repetición es mayor en básica a lo largo de todo el período. En media se ha mantenido una tendencia descendente a partir de finales de los 80, mientras que en básica los valores son más estables, hasta los últimos 5 años en los que se evidencia un importante descenso. Las características del indicador no nos permiten conocer cuál es la causa por la que ocurren estos descensos: si ha aumentado el aprendizaje de los niños y

[63] Ven González Álvarez, 2000a: 59 y sigs.

[64] Se entiende como la proporción de estudiantes que se ve obligada a repetir el grado o año que cursa por no haber obtenido los conocimientos esperados.

jóvenes que forman parte del sistema escolar, si ha cambiado el criterio de evaluación de los docentes o es algún otro factor el que explica la tendencia encontrada.

Gráfico III-12



Fuente: Anexo III-12.

Diversos estudios han mostrado la existencia de importantes inequidades en los aspectos de la calidad del sistema y sus resultados. Se ha verificado la existencia de importantes desigualdades asociadas a las distintas áreas geográficas del país, siendo las áreas rurales y alejadas del centro del país las que presentan peores resultados educativos (González Álvarez, 2000b).

Adicionalmente, se ha mostrado la existencia de calidad diferencial de los planteles que atienden a la población de distintos grupos socioeconómicos. Se han logrado aproximaciones a esta realidad fundamentalmente a través del estudio de los distintos niveles de logro alcanzados por los estudiantes del sector público y el privado (estos últimos, provenientes de entornos con mejor situación socioeconómica)[65]. La existencia de estos circuitos de escolaridad diferenciados influye de manera decisiva sobre las inequidades existentes dentro del sistema, ya que lejos de invertir más recursos en promover el logro de los estudiantes provenientes de los entornos más

[65] Entre los trabajos que describen estas diferencias podemos citar a: Albornoz (1983, 1993), Bronfenmajer y Casanova (1986), Reimers (1993) y Navarro (s./f.). En González Álvarez (2000a: 70 y sigs.) se hace una exposición más detallada de las posibles causas de las diferencias de rendimiento encontradas entre ambos tipos de planteles.

desfavorecidos, las escuelas disponibles para estos estudiantes son las que cuentan con menos recursos de diversa índole.

A lo largo de todo el período el gasto en educación superior es el más alto, aunque con oscilaciones en el porcentaje que llegaba a representar del total del gasto educativo. En 1992, año en que alcanza un mayor porcentaje, llegó a representar el 62% del gasto total del Ministerio de Educación, mientras que sus estudiantes representaban sólo el 10% de todos los inscritos en el sistema de enseñanza (González Álvarez, 1996). La otra cara de la moneda es que mientras los estudiantes de educación pre-escolar y básica hasta 6° grado concentraban el 70% del total de estudiantes, percibían sólo un 30% del presupuesto.

Se ha demostrado (Navarro, 1993) que el alto gasto en educación superior, junto con las características socioeconómicas de los jóvenes que acceden a este nivel[66], causa que el conjunto del gasto en educación sea regresivo. Al hacer la comparación, el autor encuentra que el subsidio que recibiría un estudiante que cursara sus estudios en planteles oficiales hasta culminar la educación secundaria sería menos de la mitad que el recibido por un estudiante que sólo recibiera educación superior pública, habiendo realizado el resto de sus estudios en planteles privados (ídem, p. 114).

Detrás de esta situación presupuestaria desfavorecida de los niveles iniciales, está la concepción del mismo como una unidad, donde cada nivel tiene sentido como preparación para el posterior y no están previstas salidas intermedias que permitan un acceso favorable al mercado laboral (o, al menos, éstas están desprestigiadas en relación con la universitaria). Esto se debe a que desde cierta perspectiva la igualdad de oportunidades pasa por la ampliación de la posibilidad de acceso a la educación superior. Sin embargo, la masificación de este nivel se ha realizado a costa de alcanzar el objetivo del acceso universal a la educación básica, que es imprescindible para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

En síntesis, al finalizar la década de los noventa el reto de garantizar el acceso universal al sistema de enseñanza aún no se ha logrado. Problemas presupuestarios producto de la crisis de los ochenta, junto con problemas de gestión que dificultan su capacidad de respuesta han causado en términos generales que se disminuyera en

[66] Estudios recientes continúan afirmando la existencia de fuertes desigualdades en el acceso a la educación superior. Ver García Guadilla (2000) y Fuenmayor y Vidal (2001).

este período la tasa de crecimiento de la matrícula y, por tanto, la capacidad de inclusión del sistema.

A pesar de que en la actualidad persistan importantes inequidades incluso para la población que ingresa al sistema escolar, indudablemente el proceso de masificación de la enseñanza ha cambiado las características educativas de la población venezolana. A continuación se presenta cómo se puede verificar en las distintas cohortes de la población los efectos del proceso de masificación que hemos descrito, lo cual será un insumo fundamental para dar respuesta a los objetivos del presente trabajo.

b. Cambios en las características educativas de la población venezolana

Hemos mostrado la rápida ampliación de las posibilidades de estudio que ocurrió en el país en virtud del proceso de masificación del sistema de enseñanza y su efecto en el valor del indicador clave como es la tasa de analfabetismo, que pasó de 64% a 6% entre los años 1936 y 2001[67]. Esta transformación, junto con otros importantes cambios ocurridos en las características educativas de la población, sucedió de forma gradual: no todos los grupos de la población venezolana cambiaron su situación en el mismo momento. A continuación veremos cómo los cambios de la situación educativa afectaron a las distintas cohortes de la población venezolana, utilizando como base la información de los censos de población y vivienda[68]. Empezamos esta descripción mostrando en el Gráfico III-13 el comportamiento de la tasa de analfabetismo por edad y sexo.

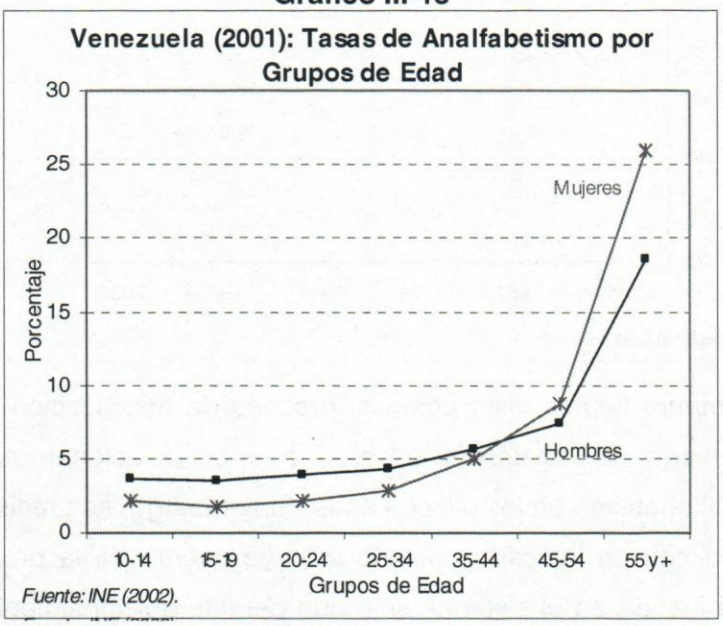
Se observa con claridad un patrón en los distintos grupos de edad: en las cohortes menores de 35 años (nacidas a partir de 1967) la tasa de analfabetismo se mantiene estable por debajo de 5%: son éstas las cohortes que crecen en un país con amplias oportunidades de estudio. Las cohortes inmediatamente mayores, grupo de 35 a 44 años y 45 a 54 años (nacidas entre los períodos 1957-1966 y 1947-1956, respectivamente) pueden ser consideradas cohortes de transición, porque es durante la infancia de este grupo de población cuando se inicia el proceso masificador y el grupo se beneficia de ello, pero no en la misma magnitud de las cohortes más

[67] Ver en la página 82.

[68] Esta descripción de la situación educativa de las cohortes de la población venezolana toma los principales hallazgos de un trabajo previo (González Álvarez, 2003).

jóvenes.La población de 55 años y más nació antes de 1937 y se encontraba en edad escolar a más tardar en 1944, mucho antes del inicio de la masificación en 1958. La diferencia existente en las oportunidades educativas cuando esta población se encontraba en edad de ingresar a la escuela es lo que explica el salto del indicador entre este grupo de edad y el inmediatamente más joven.

Gráfico III-13

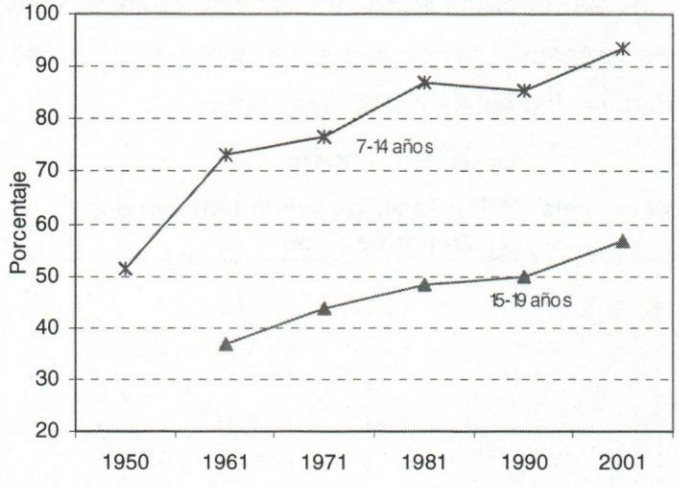


Para continuar esta descripción de las características educativas, es importante verificar con los datos censales el cambio a lo largo del tiempo en la proporción de la población en edad escolar que se encontraba asistiendo a centros de enseñanza. Esa información se presenta en el Gráfico III-14.

En el se puede constatar que a lo largo del último medio siglo ha habido un aumento constante de la tasa de asistencia escolar, sobre todo en la población de 7 a 14 años. Este grupo en 1950 muestra una tasa de 50% y en el 2001 llega a sobrepasar el 90%. Es patente aquí nuevamente la diferencia marcada por el inicio de la masificación, pues entre los censos de 1950 y 1961 se verifica un incremento de 20% en la asistencia de este grupo de edad. En el caso de la asistencia escolar de los jóvenes, si bien se presenta también una tendencia ascendente a lo largo de todo el período, la brecha con respecto al grupo de 7 a 14 años sigue siendo importante.

Gráfico III-14

Venezuela 1950-2001: Tasas de Asistencia Escolar por Grupos de Edad



Fuente: Anexo III-8.

Hasta el momento hemos visto cómo el proceso de masificación incidió en un aumento de las tasas de asistencia escolar, que se relacionan con la rápida disminución del analfabetismo en los últimos años. Sin embargo, es preciso profundizar en esta descripción con un indicador que no sólo dé cuenta de la proporción de la población que está inserta en el sistema, sino que permita adicionalmente evaluar los cambios en el tiempo del logro obtenido en el sistema escolar por esta población. Para ello se calculó el promedio de años de escolaridad aprobados por la población venezolana de 15 años y más, cuyos resultados se presentan en la Tabla III-8.

Tabla III-8

Venezuela 1950-2001: Años de Escolaridad Aprobados por la Población de 15 años y más

Años	Total	Hombres	Mujeres
1950	1,8	2,0	1,5
1961	2,1	2,5	1,7
1971	3,4	3,6	3,2
1981	6,0	6,1	5,9
1990	6,6	6,7	6,5
2001	8,0	7,8	8,1

Fuente: Anexo III-9.

Entre 1950 y 1961 el incremento del promedio de años de escolaridad es pequeño; el cambio en la distribución de la población por nivel de instrucción es aún

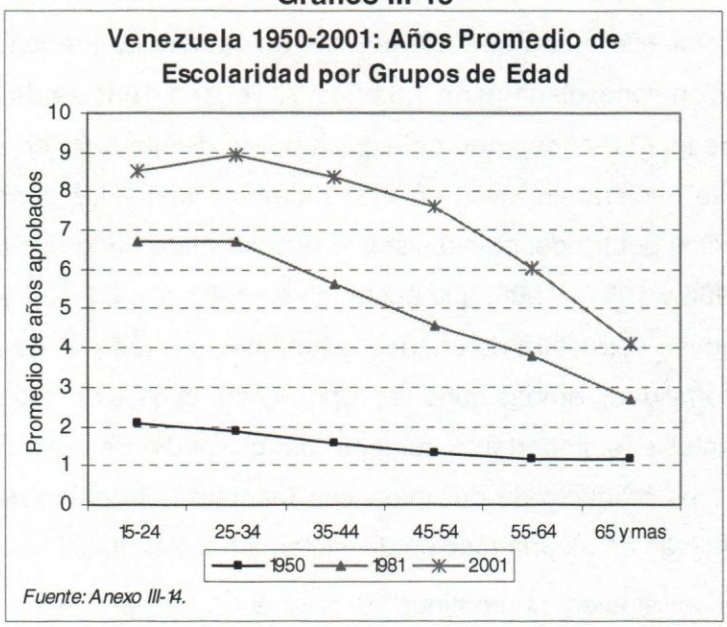
pequeño por el poco tiempo transcurrido desde el inicio de la masificación. Es a partir de 1971 cuando comienza a aparecer claramente un cambio de tendencia, ya que en promedio la población venezolana gana 1,3 años. Al llegar a 1981 se da un importante aumento del promedio (2,6 años), que se explica por la disminución en este censo de la población que se declara sin nivel: en este momento son 2 las cohortes que han realizado sus estudios dentro del nuevo sistema escolar masificado (los nacidos en los períodos 1947 - 1956 y 1957 - 1966, que contaban en 1981 con 25 a 34 y 15 a 24 años de edad) y por la joven estructura de edades del momento (producto de altas tasas de natalidad y baja mortalidad), ambas cohortes representan el 61% de la población de 15 años y más. En síntesis, el importante aumento del promedio de años de escolaridad registrado en 1981 es producto de que para ese momento el grueso de la población adulta se ha beneficiado en alguna medida del sistema escolar masificado.

En los censos siguientes continúa el aumento del promedio de años de escolaridad, aunque a un ritmo menor, especialmente entre 1981 y 1990. Al final del período, el promedio de años de escolaridad de la población venezolana de 15 años y más había cuadriplicado sus valores iniciales, mostrándose así un cambio indudable en la situación educativa que presenta al comenzar el nuevo siglo.

Al observar el comportamiento por sexo, hasta 1961 se observa una brecha considerable en el logro educativo de hombres y mujeres que muestra la discriminación tradicional que sufrían las mujeres para participar en el sistema educativo. Sin embargo, cuando la serie empieza a mostrar los efectos de la masificación del sistema, la brecha por sexo disminuye, siendo 0,2 años entre 1981 y 1990. En el último censo empiezan a reflejarse en este indicador las mayores tasas de asistencia escolar de las mujeres en los períodos recientes, invirtiéndose la relación anterior: el promedio de años aprobados por las mujeres es 0,3 años mayor que el de los hombres.

Vale la pena analizar cómo ha variado el comportamiento de este indicador por grupo de edad en el período considerado. Para ello, se han seleccionado algunos años que presentan los principales cambios del período y su estructura por edad se presenta en el Gráfico III-15 (las series completas se presentan en el Anexo III-14).

Gráfico III-15



Fuente: Anexo III-14.

Antes de que se iniciara el proceso de masificación y que su efecto se trasladara a las características educativas de la población, las diferencias por grupo de edad eran mucho menos marcadas. A partir de 1981, se ve claramente el efecto que la masificación fue generando en las distintas cohortes, mostrándose un incremento del promedio de años aprobados en las cohortes más jóvenes. El grupo que presenta el promedio más alto es el de 25 a 34 (nacidos entre 1947 y 1956), quienes son la primera cohorte que se benefició de la escuela masificada y, por el momento de su ciclo de vida en que se encuentran, ya en buena proporción deben haber concluido su escolaridad formal. La estructura por edad que refleja el censo 2001 es casi idéntica a la anterior, sólo que desplazada hacia arriba por el aumento del promedio de escolaridad de todos los grupos de edad considerados en los últimos 20 años.

El análisis de los datos históricos sobre el promedio de años de escolaridad de la población venezolana nos ha mostrado la existencia de una importante distinción en las cohortes de la población venezolana en virtud de su experiencia educativa: las cohortes nacidas hasta 1946 contaron con menos oportunidades educativas y los indicadores nos muestran la persistencia en el tiempo de las diferencias en sus características con respecto a la población más joven a lo largo del tiempo. Este dato podría resultar relevante al momento del análisis empírico para explicar el comportamiento de la movilidad intergeneracional según cohortes.

Para cerrar el presente capítulo, vale la pena preguntarse: ¿los cambios en las características laborales reflejan de alguna manera la experiencia educativa de las distintas cohortes? Si lo miramos desde los cambios en las ramas de actividad, aparentemente, no. Es en 1971 cuando la primera de las cohortes que se beneficia de la masificación del sistema de enseñanza empieza a aparecer en nuestras estadísticas sobre el mercado de trabajo: en esta fecha, los nacidos entre 1947 y 1956 constituyen el grupo de 15 a 24 años de edad. Si bien podemos apreciar algunos cambios (disminución de la participación en la agricultura y aumento de la manufactura con respecto a 1950), éstos responden a una tendencia observable desde 1961; es decir, antes de que entraran al mercado laboral los primeros beneficiarios de la nueva escuela masificada.

De igual manera, al mirar los grupos de ocupación en 1971 tampoco se observa que los más jóvenes presenten una tendencia radicalmente diferente: de hecho en ese momento se incrementa para los más jóvenes la proporción en trabajos no calificados con respecto a 1950 y no se observan variaciones notables en la proporción de trabajadores manuales. El único cambio notorio se relaciona con el incremento en los trabajadores manuales (vendedores y oficinistas), que también es observable desde 1961, por lo que parece más efecto de la urbanización y el cambio económico que de las transformaciones educativas que ocurrían de forma concomitante.

Ocupaciones que deberían ser muy susceptibles a los cambios educativos, como las de profesionales y gerentes, muestran cambios pero de baja magnitud. En 1971 al sumarlas, ambas muestran un valor semejante al de 1951 y aunque hay incrementos a partir de esa fecha, en 1990 apenas alcanza un 13,8%. El incremento fuerte en este grupo ocurre en 2001, pero en esa década no ocurre un fuerte cambio educativo. Aparentemente, los cambios ocurridos en términos educativos y laborales, aún siendo casi simultáneos, no han estado estrechamente relacionados.

Una vez hecho esta breve presentación del contexto nacional que servirá de referencia a nuestro análisis de la movilidad social, a continuación en el capítulo IV comenzamos a presentar la que será nuestra principal fuente de información en el análisis que sigue.

IV. La Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza en Venezuela

Para aproximarnos a los patrones de movilidad social intergeneracional en Venezuela utilizaremos como fuente de información la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza levantada entre 1997 y 1998. Si bien esta encuesta no se propone como objetivo el estudio de la movilidad social, en el instrumento de recolección de información se obtienen datos que permiten conocer la tendencia de este fenómeno.

Esta encuesta forma parte del proyecto *La Pobreza en Venezuela. Sus causas y Posibles Soluciones*. Éste es un proyecto multidisciplinario que el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello comenzó en 1997 con el fin de abordar de forma integral el complejo problema de la pobreza, orientado primordialmente a la obtención de respuestas concretas para afrontarlo. El proyecto aborda los problemas económicos, sociales e institucionales asociados al fenómeno de la pobreza, además del ámbito cultural para el cual se diseñó la presente encuesta[69].

En el presente capítulo se exponen en primer lugar las características de la muestra y del instrumento de recolección utilizado, para luego mostrar las principales características de las viviendas, hogares y personas entrevistadas. Seguidamente se presenta la comparación de los indicadores socio-educativos que se obtienen de esta fuente con los de la Encuesta de Hogares por Muestreo del primer semestre de 1998, a fin de estimar la fiabilidad de la EDCP para la consecución de los objetivos de la presente investigación.

1. Diseño de la Muestra

Por el tipo de información que se desea obtener de la EDCP, las unidades de investigación y análisis son 3: viviendas, hogares y personas. Se pueden distinguir dos investigaciones, aunque el levantamiento de la información de ambas es simultáneo: en primer lugar, se obtiene información de viviendas, hogares y personas que permitirá

[69] Los diversos estudios realizados en el marco del *Proyecto Pobreza* han dado lugar a la publicación de 3 volúmenes (Varios autores: 1999, 2001 y 2002; Ugalde et al., 2004; España, 2006). Adicionalmente, los trabajos también están disponibles en versión electrónica en la siguiente dirección: http://omega.manapro.com/editorpobreza/

la clasificación de la población de acuerdo a su situación socioeconómica; en segundo lugar, está el estudio de disposiciones culturales de las personas. Mientras que para la primera investigación la información podía ser directamente observada por el encuestador (tipo de vivienda, materiales de la vivienda) o suministrada por cualquier residente de la vivienda mayor de edad, en la segunda parte las respuestas debían ser suministradas por cada persona entrevistada porque se referían a actitudes o puntos de vista individuales. Por la complejidad de esta segunda parte del estudio, se decidió que para ella se haría una submuestra de la muestra de personas para la primera investigación (IIES, 1998).

El diseño muestral permite obtener estimaciones por regiones administrativas y grupos de centros poblados según su tamaño y esta distribución arrojó un tamaño de muestra de aproximadamente 14.000 viviendas[70]. El muestreo utilizado es aleatorio estratificado, donde los estratos están compuestos por la intersección entre las regiones y los dominios de estudio. Para cada uno de estos estratos se obtuvo una muestra independiente.

La selección de la muestra se hizo en un proceso en 3 etapas. En una primera etapa, los segmentos[71] que formarían parte de la muestra en cada uno de los estratos fueron seleccionados sistemáticamente. Los segmentos seleccionados se dividieron en 4 partes de igual tamaño y se seleccionaron 2 de ellas de forma aleatoria; ésta fue la segunda etapa del muestreo. Por último, dentro de cada área se seleccionaban de forma sistemática las viviendas que formarían parte de la muestra, lo que constituía la tercera y última etapa.

Con este procedimiento se seleccionaban las unidades con las que se obtendría la información necesaria para la investigación sobre estratificación socioeconómica. Para ello en cada una de las viviendas seleccionadas se listaba a todos los residentes y se les hacía una serie de preguntas orientadas por el objetivo de la clasificación de la población según estratos socioeconómicos. Para la segunda investigación (sobre variables culturales) se seleccionaba al azar una persona entre los mayores de edad

[70] La descripción de los distintos dominios de estudio se encuentra en IIES, 1998.

[71] Los segmentos censales son conjuntos de 200 viviendas que constituyen el menor nivel de agregación geográfica de la información (por debajo de este nivel, sólo se pueden identificar manzanas y viviendas).

residentes en el hogar. Por tanto, la muestra de personas para la segunda parte de la investigación es igual al número de viviendas.

El total de encuestas finalmente realizadas fue 13.249, que representan un 93% de lo esperado en el diseño (IIES, 1998). El proceso de recolección de la información se inició en agosto de 1997 en la Gran Caracas y progresivamente fue iniciándose el proceso en las otras regiones del país hasta concluir el levantamiento en diciembre de 1998.

2. Características del Instrumento de Recolección de Información

Ya se ha mostrado que la EDCP se propone dos objetivos para los cuales se obtuvieron dos muestras. La diversidad de la información a recoger llevó a que el instrumento fuera dividido en 10 partes que se enumeran a continuación. Para cada una de estas partes se explica, adicionalmente, cuál es la unidad de registro de las tablas en las bases de datos resultantes, una vez que la información fue almacenada en sistemas computarizados para su posterior análisis[72].

- Sección I: Situación Socio-Económica Objetiva. En esta sección se recogen las principales características de la vivienda seleccionada en la muestra, los servicios existentes en la misma, así como la existencia de diversos equipos electrodomésticos. En esta sección existe un registro por cada número de entrevista.
- Sección II: Composición del Hogar. En esta sección se lista a todas las personas que residen en la vivienda seleccionada con sus principales características socio-demográficas: sexo, edad, parentesco con el jefe de hogar, situación conyugal, asistencia a centros de enseñanza, nivel de instrucción, situación en la fuerza de trabajo, ocupación, ingreso y otras preguntas destinadas a conocer la forma en que se toman en el hogar las decisiones sobre el gasto. La información sobre todos los miembros del hogar fue suministrada por un mismo informante. En esta tabla, existen n registros por cada número de entrevista, siendo n el número de miembros del hogar.
- Sección III: Identificación del Entrevistado y Situación Laboral. Una vez seleccionado de forma aleatoria el miembro del hogar que responderá las

[72] El formato de encuesta se presenta en el Anexo A.

secciones de la entrevista dedicadas a estudiar las variables de índole cultural, se comienza en esta sección por conocer con mayor profundidad las características de la ocupación actual del entrevistado y de la empresa donde trabaja. A partir de esta sección y mientras no se indique lo contrario, existe sólo 1 registro por cada número de entrevista, que se refiere a la persona que fue seleccionada para la segunda investigación del proyecto.

- Sección IV: Otros Trabajos en el Pasado. En esta sección se explora la percepción del entrevistado sobre su experiencia laboral, sin detallar la historia de sus ocupaciones.
- Sección V: Situación Socio-Económica Subjetiva: Explora la percepción del entrevistado sobre la situación socioeconómica de su familia en comparación con la del país y la de sus vecinos, a la vez que verifica la percepción de la variación con respecto al pasado y al futuro tanto de la situación socioeconómica propia como de la del país.
- Sección VI: Consumo y Riqueza. Se intenta descubrir cuáles son las preferencias de consumo del entrevistado, así como sus concepciones sobre la riqueza y sus posibles fuentes.
- Sección VII: Marcos Cognoscitivos. En una serie de preguntas abiertas se propone identificar los principales problemas de los entrevistados y su forma de entender las causas y posibles soluciones. Continúa posteriormente con una serie de ítems que intentan medir el grado en que el entrevistado se orienta hacia el polo de locus de control interno o locus de control externo.
- Sección VIII: Preferencias Valorativas. Intenta medir tanto mediante situaciones hipotéticas en las cuales se pide al entrevistado que escoja el curso de acción, como en ítems para los que se pregunta el grado de acuerdo, cuáles son las preferencias valorativas de los entrevistados.
- Sección IX: Estructura Familiar del Entrevistado. En esta sección se listan todos los familiares consanguíneos de primer grado del entrevistado (padres, hermanos e hijos), más los cónyuges y los abuelos. Todos estos familiares se listan independientemente de si viven al momento de la entrevista o de si residen con el entrevistado. Dado que esta última circunstancia puede llevar a la duplicación

de información, se controla para cada uno de los familiares si actualmente reside con el entrevistado y, en caso afirmativo, se indica en cuál línea de la sección II se encuentra su información y se le hacen 2 preguntas adicionales. En esta sección hay N+1 registros por número de entrevista, siendo N el número total de familiares declarado por el entrevistado. También hay una línea de registro para el entrevistado en la que se especifica el número de línea en la que se encuentra su información de la sección II, información indispensable para relacionar sus respuestas en las secciones IV a VIII con algunas características sociodemográficas básicas.

- Sección X: Asociatividad. Este conjunto de preguntas intenta medir el grado de participación de los entrevistados en distintos tipos de asociación.

3. Resultados Generales de la EDCP

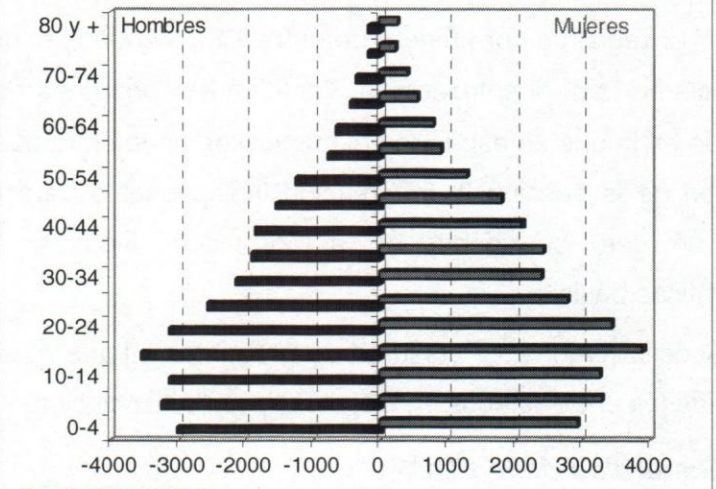
A continuación presentamos algunos de los resultados básicos obtenidos con la EDCP, lo que nos permitirá conocer el contexto y características de la muestra con la cual haremos en los próximos capítulos nuestro estudio sobre la movilidad social intergeneracional. Como ya hemos mencionado, la muestra fue de 13.249 viviendas, en las que residían 62.895 personas. En el Gráfico IV-1 presentamos la distribución de esta población por grupos de edad y sexo.

Al observar la distribución por edad y sexo que arrojan los datos de la encuesta, encontramos una estructura de edad joven (la base de la pirámide es más ancha que la cúspide), que es cónsona con la evolución demográfica reciente, caracterizada por un muy alto crecimiento de la población en el período comprendido entre 1950 y 1970 (en el período se registró una tasa de crecimiento de entre 3,3% y 3,9%), con una posterior disminución de la fecundidad a partir de la década de los 70 que se mantiene de forma sostenida hasta el final del siglo, alcanzando a fines del período 2,6 hijos por mujer (los valores en los períodos precedentes eran 6,8 en 1960 y 4,3 hijos en 1980)[73].

[73] Los datos sobre fecundidad y los cambios en la estrcutura de la población por edad están tomados de Freitez y Di Brienza (2003), donde se estudian con detalle los cambios ocurridos en la estructura de la población venezolana a partir de 1961, utilizando como base los resultados del Censo 2001.

Gráfico IV-1

Venezuela 1997-1998: Distribución de la muestra de la EDCP por Sexo según Grupos de Edad



Fuente: Anexo IV-1.

Estos cambios registrados en la natalidad y fecundidad, junto con una disminución constante en la mortalidad, han iniciado un proceso de envejecimiento verificable en este gráfico por la disminución del peso de la población en los grupos de menor edad, fenómeno denominado *envejecimiento por la base*, que constituye una primera fase de este fenómeno causado por la disminución de la fecundidad. La reducción de la población menor de 15 años, junto con una proporción de adultos mayores aún baja es lo que caracteriza a la población venezolana como una población relativamente madura (Freitez y Di Brienza, 2003). Se confirma, entonces, que los datos obtenidos de la EDCP con respecto a la estructura por edad de la población coinciden con lo esperable en virtud de las variables demográficas y con los datos obtenidos del Censo 2001.

La información de la EDCP fue recogida en una muestra a nivel nacional. A continuación en la Tabla IV-1 mostramos cómo se distribuyó la muestra según las regiones del país.

Tabla IV-1
Distribución de la Muestra de la EDCP por Sexo según Región

Región	Hombres	Mujeres	Total
Gran Caracas	13,6	14,5	14,1
Central	12,5	11,9	12,2
Centro Occidental	14,7	14,2	14,5
Los Andes	11,6	11,6	11,6
Zulia	12,5	13,0	12,8
Guayana	10,4	10,6	10,5
Oriente	12,1	12,0	12,1
Los Llanos	12,6	12,3	12,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

La distribución de la muestra por regiones resulta bastante equitativa, todas ellas contando con un peso de entre 10,5% y 14,5%. La distribución por sexo es en todas las regiones bastante igualitaria, mostrándose diferencias relevantes sólo en la Gran Caracas y Región Central. Otro criterio utilizado para la definición de la muestra fue el tamaño del centro poblado, la distribución de la muestra según esta variable se presenta en la próxima tabla.

Tabla IV-2
Distribución de la Muestra de la EDCP por Sexo según Tamaño del Centro Poblado

Tipo Centro Poblado	Hombres	Mujeres	Total
Ciudades Principales	39,8	41,2	40,5
Ciudades Medianas	18,0	18,1	18,0
Ciudades Pequeñas	13,8	13,6	13,7
Área Rural	28,4	27,1	27,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Una alta proporción de la muestra fue tomada en las principales ciudades del país, incluyendo Caracas (40%). Existe también representación de ciudades medianas y pequeñas, así como del área rural. La distribución por áreas representa adecuadamente el nivel de urbanización del país, ya que anteriormente[74] hemos mostrado que la mayor parte de la población urbana vive en ciudades de más de 50.000 habitantes. El nivel de población rural es mayor en esta distribución, pero eso

[74] Ver Tabla III-1 en la página 78.

se debe a la definición más restringida de área rural en la data censal, que comprende únicamente centros poblados de menos de 2.500 habitantes y en la EDCP se incluyen localidades con menos de 10.000 habitantes.

La recolección de la información sobre la muestra de viviendas y todos sus residentes tenía por objetivo, como ya hemos mencionado, la caracterización de la situación socioeconómica. Para cumplir este objetivo se diseñó un índice de estratificación que incluyó información sobre las siguientes variables: tipo de vivienda, tenencia de la vivienda, presencia de servicios públicos conexos (agua potable, luz eléctrica, recolección de basura y servicio telefónico), presencia de artefactos electrodomésticos en el hogar (nevera, lavadora, secadora, coche), ingreso familiar mensual per cápita, relación de dependencia (integrantes del hogar/ miembros que se declaran ocupados), proporción de niños de 3 a 14 años que asisten a la escuela y nivel educativo promedio de los miembros del hogar mayores de 20 años.

Con este índice se realizó luego una clasificación de la muestra en 5 grupos o estratos socioeconómicos, donde el grupo o estrato A es el de mejor situación socioeconómica y el grupo o estrato E es el de peor situación socioeconómica, que podrían ser considerados hogares o personas en situación de pobreza extrema. La clasificación se presenta en la Tabla IV-3.

Tabla IV-3
Distribución de la Muestra de la EDCP por Sexo según Estrato Socio-Económico

Estrato Socio-Económico	Sexo Masculino	Femenino	Total
A	1,7	1,7	1,7
B	10,7	10,8	10,7
C	30,7	30,2	30,4
D	43,9	43,6	43,7
E	13,1	13,7	13,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

En el estrato A se encuentra una pequeña proporción de la muestra, alcanzando 1,7%. El grueso de las personas entrevistadas se encuentra en los estratos C y D, que agrupan un 74% del total. Complementamos esta información a continuación mostrando la distribución de algunas variables relevantes según estrato para poder visualizar con mayor claridad las diferencias entre los grupos conformados por ellos.

Tabla IV-4
Distribución de la Muestra de la EDCP por Tipo de Vivienda según Estrato Socio-Económico

Estrato Socio-Económico	Rancho	Apartamento	Casa Barrio/Casa Rural	Casa Urbanización / Quinta
A	0,0	49,6	2,1	48,2
B	0,1	34,1	25,0	40,8
C	0,9	13,0	69,1	16,9
D	6,6	2,7	87,5	3,2
E	47,6	1,2	50,7	0,5
Total	9,6	9,8	68,8	11,8

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Se aprecian diferencias importantes en los tipos de vivienda predominantes en cada estrato: el A está conformado principalmente por personas que habitan en apartamentos[75] o casas/quintas de urbanizaciones[76] (98%). El peso de estos tipos de vivienda disminuye ligeramente en el estrato B, en que ambos agrupan 75% de las viviendas y el 25% restante son casas de barrio[77] o rurales. En el estrato C éste es el tipo de vivienda predominante y continúa por debajo de 1% la presencia de ranchos[78]. El estrato D se compone casi completamente de casas de barrio o rurales y el peso de los ranchos es mayor que la suma de los apartamentos y las casas/quintas. Por último, en el estrato E, la mitad de las personas residen en ranchos. A continuación para continuar con la caracterización de las viviendas predominantes en cada estrato, presentamos el porcentaje de viviendas con acceso a servicios públicos.

[75] En Venezuela se denomina apartamento lo que comúnmente en España se llama piso, independientemente de su tamaño.

[76] Se llama quinta a las casas unifamiliares que disponen de jardín. Las urbanizaciones son los sectores consolidados de la ciudad.

[77] Se llama barrio a las zonas marginales urbanas, caracterizadas por haberse iniciado con invasiones de terreno, por la autoncostrucción de las viviendas y en muchos casos, con ausencia de servicios públicos.

[78] Viviendas construidas con materiales improvisados o desechos como latas, cartón, palmas, tablas, láminas de zinc, entre otros.

Tabla IV-5

Muestra de Viviendas de la EDCP por Acceso a Servicios Pùblicos según Estrato Socio-Económico

Estrato Socio-Económico	Agua Potable	Recolección de Basura	Teléfono
A	100,0	100,0	96,3
B	99,8	99,6	86,4
C	98,6	96,9	53,9
D	95,8	89,1	21,2
E	87,2	72,3	6,7
Total	96,1	90,8	38,8

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Las diferencias entre los estratos A y B con respecto a la disposición de servicios son pocas, salvo en el caso del servicio telefónico, con una brecha de 10 puntos. De hecho, éste es el servicio que presenta una mayor variabilidad entre estratos, ya que tanto en la disposición de agua potable como en la recolección de basura, la presencia es mucho mayor en los estratos más bajos de la muestra. En el caso del agua, dentro del grupo de viviendas que declara tener disponibilidad se incluyen aquellas viviendas donde el acceso se encuentra fuera de la vivienda (pozos o pilas públicas).

Una vez presentada la presencia de servicios públicos, a continuación en la Tabla IV-6 pasamos a presentar el comportamiento, de acuerdo al estrato socioeconómico, de 2 indicadores educativos seleccionados, asistencia escolar de la población entre 3 y 14 años y tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más.

Tabla IV-6

Indicadores Educativos de la Muestra EDCP según Estrato Socio-Económico

Estrato Socio-Económico	Asistencia Escolar 3-14 años	Tasa Analfabetismo 10 años y +
A	94,0	0,0
B	91,3	0,4
C	87,5	1,1
D	77,6	4,1
E	59,2	9,2
Total	78,9	3,3

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Se observa una importante variación inter-estratos en ambos indicadores: el analfabetismo es casi inexistente en los estratos A y B y llega a 9% en el estrato E. En el caso de la asistencia escolar, ésta varía entre 94% en el estrato más alto y 59% en el más bajo. Aunque pudiera resultar extraña la existencia de un 6% de inasistencia escolar en el estrato más alto, este resultado puede estar influenciado por los niños de 3 a 5 años, ya que aún no está generalizada en el país la asistencia en edades tempranas[79]. Completamos esta descripción con la distribución por estrato según tamaño del centro poblado que se presenta en la Tabla IV-7.

Tabla IV-7
Distribución de la Muestra de la EDCP por Tamaño del Centro Poblado según Estrato Socio-Económico

Estrato Socio-Económico	Gran Caracas	Ciudades Principales	Ciudades Medianas	Ciudades Pequeñas	Área Rural
A	35,6	37,0	18,9	5,9	2,5
B	25,9	39,8	17,5	7,7	9,1
C	16,7	31,9	19,0	13,9	18,4
D	9,4	22,6	19,1	15,6	33,3
E	10,9	14,8	12,7	12,8	48,7
Total	14,1	26,5	18,0	13,7	27,7

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Las personas del estrato A residen, primordialmente, en las grandes ciudades: entre Gran Caracas y las ciudades principales encontramos el 73% del grupo, mientras que éstas representan sólo un 40% del total. De igual manera, el peso del área rural en el estrato A es apenas un 10% del que presenta en el conjunto de la muestra. Cuando nos acercamos a estudiar la distribución de los estratos más bajos encontramos que disminuye la participación de las grandes ciudades y se incrementa el peso del área rural. Si bien en las grandes ciudades también existe población en la situación más desfavorable, lo anterior nos muestra que la probabilidad de tener una peor situación socioeconómica aumenta a medida que disminuye el tamaño del centro poblado.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado algunos datos generales que nos permiten conocer las principales características de la muestra de la EDCP. Sin embargo, debemos recordar que de todos los residentes de las viviendas entrevistadas fue seleccionada al azar una submuestra de personas para el estudio cultural. Es esta

[79] Ver Regnault (2003).

submuestra la que cuenta con información suficiente para el análisis de la movilidad intergeneracional y, por tanto, constituirá la fuente de información para nuestro estudio. Es por esta razón que en la próxima sección nos dedicamos a describir las principales características de esta población sobre la cual se basará nuestro posterior análisis.

4. Caracterización de los Entrevistados en el Estudio Cultural

Aún cuando fueron listadas en las viviendas de la muestra 62.895 personas, a partir de este momento llamaremos *entrevistados* a la sub-muestra que fue seleccionada para el estudio cultural y que constituirá nuestro grupo de referencia para el análisis de la movilidad. A continuación mostraremos las características generales de este grupo para luego pasar a la distribución de los indicadores que se utilizarán posteriormente para identificar las clases y estimar la movilidad intergeneracional. Comenzamos en la Tabla IV-8 presentando la distribución por grupos de edad y sexo.

Tabla IV-8
Distribución de los Entrevistados por Sexo según Cohorte (%)

Grupos de Edad	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
71 y más (hasta 1926)	3,2	3,3	3,3
61 - 70 (1927-1936)	5,6	6,2	5,9
51 - 60 (1937-1946)	9,0	8,6	8,8
41 - 50 (1947-1956)	15,7	15,8	15,8
31 - 40 (1957-1966)	22,9	23,6	23,3
18 - 30 (1967-1976)	43,6	42,4	43,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Anexo IV-2.

Para presentar esta distribución se ha escogido utilizar los grupos de edad con los cuales se hará el análisis posterior de la movilidad intergeneracional por cohortes. Se escogió trabajar con grupos decenales de edad para que los resultados que se obtengan puedan ser directamente comparables con el análisis hecho anteriormente sobre la experiencia educativa y laboral de las distintas cohortes y su relación con los

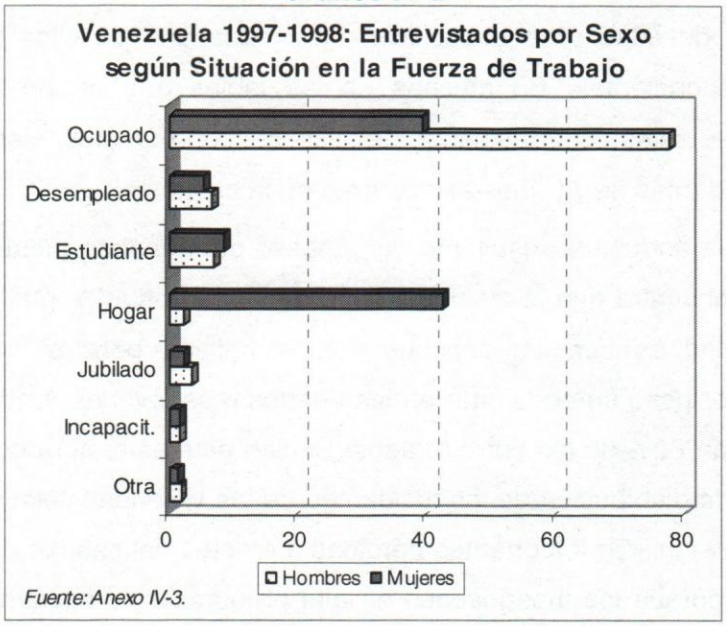
procesos de cambio económico y demográfico[80]. En la tabla se identifican los diferentes grupos de edad y se especifican para cada uno de ellos las fechas de nacimiento correspondientes. En muchas de las tablas que se presentan en los capítulos siguientes estas cohortes serán identificadas con números, siendo la cohorte 1 la de mayor edad (más de 71 años al momento de la encuesta).

Al observar la estructura resultante del proceso de muestreo aleatorio dentro de los hogares, se encuentra que la distribución por sexo es bastante igualitaria y que la estructura por edad es también cónsona con la hallada para el conjunto de la población: el mayor peso se encuentra en las edades más jóvenes. Entre los 18 y los 50 años se agrupan 82% de los entrevistados. Si bien esta estructura por edad refleja en buena medida la distribución de los residentes de las viviendas seleccionadas para la muestra, puede significar importantes pérdidas a efectos del estudio de la movilidad intergeneracional porque los más jóvenes en alta proporción se encuentran fuera del mercado de trabajo y, por tanto, no podrían ser clasificados de acuerdo a su clase actual, estas cuestiones sobre las limitaciones de la información para la estimación de la movilidad se exponen con detalle en el próximo capítulo. Basta por el momento con señalar las posibles desventajas que se derivan de la estructura por edad de los entrevistados.

No se ahonda en la distribución de los entrevistados por región y tamaño del centro poblado, ya que al seleccionar 1 entrevistado por vivienda, la distribución de acuerdo a estas variables debe variar poco con respecto a la muestra original. A continuación en el Gráfico IV-2 presentamos la distribución de los entrevistados según situación en la fuerza de trabajo.

[80] Ver páginas 81 y siguientes.

Gráfico IV-2

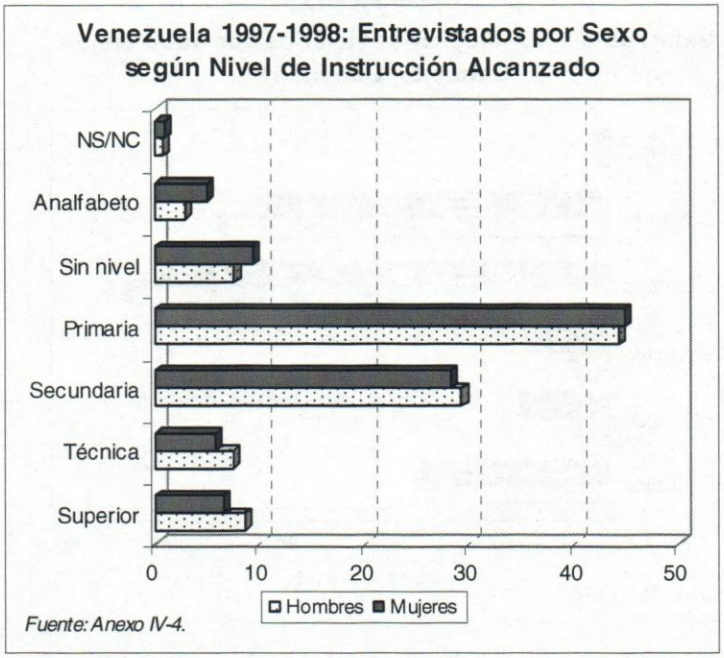


Fuente: Anexo IV-3.

Entre los hombres entrevistados predominan los que se declaran ocupados (80%), mientras que en las mujeres tienen casi tanta importancia las ocupadas (39%) como las que se dedican a quehaceres del hogar (42%). Los entrevistados que se declaran inactivos son minoría, salvo en el caso de las mujeres por la gran importancia de las labores domésticas. Por lo anterior, podríamos suponer que la muestra de entrevistados podrá ofrecer información suficiente para una clasificación en clases, aunque ésta es sólo una primera aproximación y hace falta evaluar otros indicadores.

El nivel de instrucción es también una variable central para el estudio, por cuanto no sólo se desea estimar la movilidad intergeneracional, sino que además se espera verificar la asociación de este fenómeno con las características educativas. Por ello se presenta a continuación la distribución de los entrevistados por nivel de instrucción alcanzado.

Gráfico IV-3



Encontramos en el Gráfico IV-3 que la no declaración de la información referente a la variable nivel de instrucción es bastante baja (menos de 1%), por lo que en principio se cuenta con información suficiente y de calidad para el análisis que se pretende realizar en el trabajo.

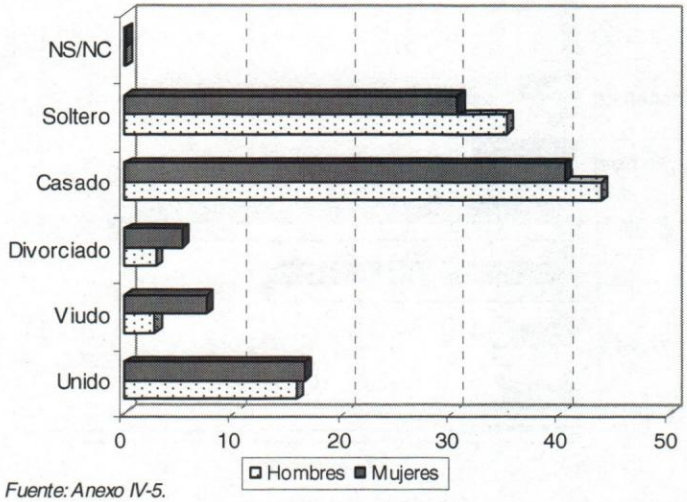
Al observar la distribución del nivel de instrucción por sexo encontramos que las diferencias son pequeñas: las barras de ambos sexos son muy semejantes, salvo por una ligeramente mayor proporción de analfabetas y sin nivel entre las mujeres, y una proporción algo mayor de los hombres en los niveles técnico y superior. El grueso de los entrevistados (73%) se encuentra en las categorías de primaria y secundaria y alrededor del 10% se declara analfabeto o sin nivel.

Otra variable que será importante en el procesamiento de la información es la referida a la situación conyugal de los entrevistados, por cuanto se desea mantener como unidad de análisis para la clase actual al núcleo conyugal y no sólo al entrevistado[81]. Es importante conocer, entonces, la situación conyugal de los entrevistados, que se presenta en el Gráfico IV-4.

[81] El procedimiento se describe con detalle más adelante en el capítulo 5 (página 140 y siguientes).

Gráfico IV-4

Venezuela 1997-1998: Entrevistados por Sexo según Situación Conyugal



Fuente: Anexo IV-5.

Dentro de los entrevistados predominan quienes se declaran casados (42%) y al agregar a quienes se declaran en uniones consensuales[82] tenemos que un 58% de los entrevistados vive en núcleos conyugales y que por tanto la información de sus parejas debe ser considerada a la hora de clasificarlos en clases. Al verificar cuáles son las diferencias encontradas por sexo, éstas son pequeñas: sólo vemos diferencias importantes en las categorías divorciado y viudo, donde hay una mayor proporción de mujeres.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado las principales características de los entrevistados en los que se basará nuestro estudio sobre la movilidad social intergeneracional: predominan los jóvenes, en una alta proporción están ocupados al momento de la encuesta (salvo las mujeres, quienes también presentan una importante dedicación a los quehaceres domésticos), el nivel de instrucción se concentra entre primaria y secundaria y, por último, casi un 60% se declara casado o unido. Ya teniendo claras estas características, cerramos el presente capítulo haciendo una aproximación a la calidad de estos datos que serán la base de nuestro análisis.

[82] En Venezuela son comunes las uniones de hecho y las mismas han sido reconocidas con derechos y obligaciones semejantes a los del matrimonio desde la reforma del Código Civil de 1981.

5. Comparación de los Indicadores Socio-educativos Obtenidos de la EDCP con fuentes oficiales

Si bien para los cálculos a realizar no se trabajará con todos los residentes de las viviendas seleccionadas en la muestra de la EDCP, a fin de evaluar la calidad de los datos sólo esta información es comparable con la proveniente de otras fuentes estadísticas. Esta comparación es lo que permitiría evaluar la calidad de los datos, al verificar cuánto se parecen los resultados obtenidos en la EDCP a los provenientes de fuentes periódicas de calidad reconocida. Con esta verificación, implícitamente estamos validando la información de los entrevistados con los que trabajaremos los indicadores de movilidad intergeneracional y parte de la información de los padres, ya que cuando los padres residen en el mismo hogar del entrevistado, su información se recoge en conjunto con la del resto de los residentes.

La fuente que se seleccionó para realizar las comparaciones es la Encuesta de Hogares por Muestreo del primer semestre de 1998. La selección de esta fuente se basó principalmente en su periodicidad, ya que es la única fuente con la cual se puede obtener semestralmente la composición de la población y sus principales características socioeconómicas. Se señaló como punto de referencia el primer semestre de 1998 ya que el período de recolección se desarrolló entre el segundo semestre de 1997 y el segundo semestre del año siguiente. Si bien es esperable que las características educativas de las personas variarán poco en ese intervalo de tiempo (3 semestres), sí podrían manifestarse cambios en los indicadores del mercado de trabajo, que responden a elementos más coyunturales. Por lo anterior, se decidió utilizar la encuesta que reflejaría el punto medio del período de recolección.

El criterio para seleccionar los indicadores que se utilizarán para la comparación consistió en lo siguiente: se busca verificar la concordancia de los resultados de la muestra de la EDCP en variables que son centrales para los cálculos posteriores a realizar con el fin de aproximarnos a la movilidad social intergeneracional. En primer lugar, a continuación mostramos la distribución de la población por sexo según grandes grupos de edad.

Tabla IV-9

Población por Sexo según Grandes Grupos de Edad.
Comparación EDCP - Encuesta de Hogares 1998 (1° Semestre)

Grupo	EDCP		EHM 98	
de Edad	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	10,0	8,9	12,2	11,8
5-14	21,3	20,0	23,3	22,7
15-24	22,2	22,4	19,6	19,2
25-44	28,3	29,7	28,1	28,2
45-64	14,2	14,6	12,9	13,4
65 y más	4,1	4,4	3,9	4,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP y INE (2003).

En la Encuesta de Hogares encontramos un peso ligeramente superior de la población menor de 15 años. En general, la estructura de población que arroja la EDCP es ligeramente más madura, ya que aunque se mantiene estable la proporción de población mayor de 65 años alrededor de 4%, la población en edad activa (entre 15 y 65 años) es ligeramente mayor en la EDCP: las diferencias son 4% para las mujeres y 6% para los hombres. El efecto de esta leve sobre - representación de la población en edad activa sería en todo caso favorable ya que aumentaría el número de casos con información disponible sobre el mercado de trabajo, que es el principal indicador a utilizar en el presente trabajo. En este sentido, en la Tabla IV-10 se presentan las tasas de actividad y ocupación obtenidas de ambas fuentes.

Se observa que en la EDCP las tasas de actividad son menores, especialmente en los grupos de edad más jóvenes y en las mujeres. Por el contrario, las tasas de ocupación son más altas en casi todos los grupos de edad y sexo (con la sola excepción de las mujeres de 65 años y más). Al observar ambos resultados en conjunto se puede concluir que el problema de la EDCP con respecto a la situación de la población en la fuerza de trabajo es una mayor dificultad para la identificación de los desempleados. Esta diferencia es explicable en virtud de que la Encuesta de Hogares por Muestreo es un instrumento diseñado específicamente para la obtención de indicadores del mercado de trabajo y por tanto el número de ítems en el cuestionario que indagan sobre la situación laboral de los distintos miembros de los hogares entrevistados es mayor, logrando así una mayor precisión.

Tabla IV-10
Tasas de Actividad y Ocupación por Sexo según Grupos de Edad
Comparación EDCP - Encuesta de Hogares 1998 (1° Semestre)

Grupos	Hombres		Mujeres		Total	
de Edad	Actividad	Ocupación	Actividad	Ocupación	Actividad	Ocupación
EH 1998 (1s)						
15 - 24	65,22	81,66	34,20	71,21	49,97	78,14
25 - 44	96,88	92,23	61,53	88,09	79,30	90,63
45 - 64	90,53	94,59	46,03	94,53	68,06	94,57
65 y más	45,82	94,92	12,75	95,25	27,75	95,00
Total	82,94	90,31	46,83	85,91	64,87	88,72
EDCP						
15 - 24	58,51	87,42	31,11	80,12	44,20	84,74
25 - 44	96,44	94,93	84,96	93,85	74,30	94,51
45 - 64	90,14	96,47	38,17	95,39	62,86	96,73
65 y más	46,46	97,35	10,86	94,70	26,38	96,84
Total	80,01	93,61	41,13	91,26	98,98	92,75

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP y INE (2003).

Las clases a partir de las cuales se intentará medir la movilidad intergeneracional se construirán con base en las ocupaciones declaradas en la EDCP. Por ello es también importante verificar si la distribución de las ocupaciones resultante de esta fuente se corresponde con las estadísticas oficiales. La comparación se presenta a continuación.

Tabla IV-11
Distribución de la Poblaciòn Ocupada según Grupos de Ocupación
Comparación EDCP - Encuesta de Hogares 1998 (1° Semestre)

Grupos de Ocupación	EH98 (1s)	EDCP
Profesionales y técnicos	11,9	18,0
Gerentes, administradores y directores	4,0	1,6
Empleados de oficina y afines	8,6	7,7
Trabajadores de Servicios y Comercio	34,6	29,5
Agricultores, ganaderos y pescadores	9,8	7,7
Oficiales, Operarios y Artesanos Mecánicos	22,9	27,4
Operadores de Instalaciones, máquina y montadores	7,8	7,4
No especificado / no declarado	0,4	0,6
Total	100,0	100,0

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP y INE (2003).

Ambas fuentes muestran una distribución semejante, ya que las ocupaciones con mayor peso son las mismas, pero se observan algunas diferencias de magnitudes: la EDCP sobre-estima el peso de los profesionales y técnicos y de los artesanos y

operarios mecánicos y subestima a los gerentes y directores, a los trabajadores del comercio y los servicios y a los trabajadores rurales. Sin embargo, las diferencias que se observan no son significativas, la EDCP logra una representación bastante adecuada de las principales ocupaciones en el mercado laboral venezolano.

La última prueba que se propone se deriva de los objetivos del análisis propuesto, para lo que resulta relevante verificar la calidad de los indicadores sobre la situación educativa en la muestra. Para ello a continuación en la Tabla IV-12 se comparan nuevamente los resultados obtenidos en esta fuente y en la Encuesta de Hogares por Muestreo.

Tabla IV-12
Nivel Educativo de la Población de 10 años y más
Comparación EDCP - Encuesta de Hogares 1998 (1° Semestre)

Nivel educativo	EH98 (1s)	EDCP
Analfabetos / Sin Nivel	6,07	11,45
Básica	55,21	49,50
Media Diversificada y Prof.	21,81	28,39
Téc. Sup y Universitario	16,69	10,12
No declarado	0,22	0,54
Total	100,00	100,00

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP y INE (2003).

Resalta en la tabla que el nivel educativo resultante de EDCP es más bajo que en las estadísticas oficiales: hay mayor proporción de analfabetas y sin nivel, menor proporción con educación básica y con educación superior. Estas diferencias son explicables por cuanto en la EDCP se recogen niveles completos, mientras que en la Encuesta de Hogares se registra tanto el nivel como el último año aprobado. Por lo anterior, en las estadísticas publicadas quienes aparecen con un nivel alcanzado, no necesariamente tienen este nivel completo.

Considerando las diversas formas en las que fue obtenida la información educativa de las personas entrevistadas, se considera que las diferencias no invalidan esta información. Por el contrario, trabajar sobre la base de niveles completos puede tener mayor sentido a la hora de estudiar el efecto de las características educativas sobre los resultados laborales, en virtud de que suelen ser las credenciales educativas lo que impera a la hora de los procesos de reclutamiento de personal, no el simple número de años de escolaridad.

A lo largo del presente capítulo hemos mostrado las principales características de la fuente información que será utilizada para la estimación de la movilidad intergeneracional. Hemos mostrado la composición de la muestra según diversas características demográficas y socio-económicas, a la vez que hemos comparado los principales indicadores de interés para nuestro estudio con fuentes alternativas. Se han encontrado ligeras diferencias, pero las mismas son explicables por las características de los instrumentos utilizados y la forma en que fueron medidas algunas variables. El reconocimiento de estas diferencias, su magnitud y su posible origen, sin embargo, no cuestiona la posibilidad de abordar el análisis propuesto mediante esta fuente:

- Elementos que podrían tener efectos negativos por su impacto sobre el número de casos con información (por ejemplo, la menor tasa de actividad en EDCP) pueden verse compensados por el hecho de que esta fuente obtiene información sobre el último empleo, así que la desocupación actual no tiene que ser causa de fuertes pérdidas de información.
- Las diferencias en la forma en que se mide el nivel educativo alcanzado (niveles completos) se considera igualmente de poco impacto sobre el estudio a realizar ya que parece más apropiada la forma en que este tema es estudiado en la EDCP ya que se supone que los empleadores tienen mayor interés por las credenciales educativas obtenidas por un trabajador que por sus años de escolaridad.

Con este conocimiento general sobre la fuente de información a utilizar y sus características, el próximo capítulo se centra en el procedimiento mediante el cual esta información de base ha sido transformada para la estimación de la movilidad intergeneracional registrada en Venezuela.

V. Consideraciones Metodológicas

Anteriormente hemos mostrado la estructura de la fuente de información a utilizar, así como algunos resultados básicos en indicadores educativos y laborales, que son los insumos para el análisis sobre movilidad social y su relación con la educación que se aborda en los próximos capítulos.

El objetivo del presente capítulo es presentar algunas consideraciones metodológicas en torno a la investigación empírica realizada. En primer lugar se expone cuáles son las ventajas y las limitaciones de la EDCP para el estudio de la movilidad social. Continuamos con la exposición detallada del procedimiento utilizado para hacer comparable la información de entrevistados, cónyuges y padres proveniente de la EDCP para aproximarnos así a la movilidad social. Por otra parte, se expone por qué se decidió utilizar el esquema de Goldthorpe para la clasificación de los entrevistados y cómo se hizo la adaptación del mismo en virtud del tipo de información disponible.

La última sección del capítulo se dedica a probar en qué medida la clasificación resultante refleja diferencias sustantivas entre los grupos, para lo cual se hace una serie de pruebas estadísticas intentando relacionar las clases con indicadores como el ingreso, el nivel socio-económico e incidencia de pobreza.

1. Usar la EDCP para el estudio de la movilidad: ventajas, limitaciones, transformaciones necesarias

Antes de presentar las características de la EDCP en relación con el estudio propuesto, en primer lugar debemos conocer los distintos tipos de fuentes tradicionalmente utilizados para la medición de la movilidad social intergeneracional, que son de dos tipos: las encuestas tipo panel (la muestra de individuos se entrevista sucesivas veces a lo largo del tiempo) y las encuestas retrospectivas, en las cuales se entrevista a la muestra una sola vez y entre las preguntas se requiere información sobre su historia laboral y la ocupación de los padres. La mayoría de los estudios que hemos citado hasta el momento se basan en un diseño retrospectivo, aunque también hay importantes experiencias tipo panel para el análisis de la movilidad, como el *Wisconsin Longitudinal Study*, que ha obtenido información sobre educación y empleo sucesivamente hasta tener datos sobre tres generaciones (Warren y Hauser, 1997), el *National Child Development Study* (Saunders, 1997 y 2002; Breen y Goldthorpe, 1999)

y otras más recientes como el *British Household Panel Study* y el *East German Panel Study* (Solga, 2001).

La principal ventaja con que cuenta el diseño de encuestas panel se refiere al grado de certidumbre con que se reflejan en cada ronda las características de los entrevistados, pero las múltiples mediciones cuentan también con inconvenientes como posibles cambios en las categorías entre las rondas y, sobre todo, la pérdida de información proveniente de la mortalidad en las aplicaciones sucesivas de la encuesta (en cada nueva ronda es menor el tamaño de muestra), lo que conlleva que sea difícil establecer la validez o significación de las estimaciones sobre la trayectoria de la población en su conjunto. Un problema adicional lo constituye el mayor costo que implica este tipo de diseño, así como el mayor tiempo requerido para obtener resultados.

A pesar de su menor costo y aunque carecen de los problemas asociados a los panel, los estudios retrospectivos también pueden ofrecer importantes dificultades. La principal de ellas se refiere a que se debe confiar en la memoria del entrevistado para registrar los eventos pasados; sin embargo, se ha demostrado que puede existir un bajo margen de error al recoger información sobre la historia en ocupación y educación en un contexto adecuado de entrevista (Solga, 2001).

La EDCP se puede clasificar dentro de las encuestas retrospectivas, aunque como se presentó anteriormente, su principal objetivo no era la medición de la movilidad social[83]. Si bien la encuesta no recoge la historia laboral de los entrevistados (y por tanto no puede ser utilizada para medir movilidad intra-generacional), la información registrada sobre los padres nos permite realizar una primera estimación de la movilidad social intergeneracional en Venezuela basada en la comparación de ocupaciones entre padres e hijos. La principal ventaja de la EDCP para el estudio de la movilidad social es que constituye la primera fuente en Venezuela que recoge información sobre las características educativas y laborales de los padres de los entrevistados, independientemente de si éstos residen con el entrevistado al momento de la encuesta, en una muestra representativa a nivel nacional. Si bien ha habido estudios de casos que se han aproximado al fenómeno de la movilidad, la magnitud de

[83] Ver supra página 113.

movilidad social intergeneracional en el país no ha podido ser estimada hasta el momento[84].

A pesar de la importante virtud que implica el posibilitar una medición novedosa, dado que el cuestionario de la EDCP no fue diseñado para medir movilidad intergeneracional de acuerdo a una metodología específica, se pueden identificar diversas limitaciones que enumeramos a continuación:

- Las preguntas realizadas resultan insuficientes para la aplicación de ciertos modelos teóricos (tal es el caso de las clases propuestas por Wright). En el caso de Goldthorpe, las principales variables que exige el modelo para la clasificación en clases están presentes en la EDCP, aunque no todas.
- La forma en que se preguntó la ocupación de los padres no es la convencional en este tipo de estudio. Para que pueda ser considerada con propiedad la clase de origen de los entrevistados, se pregunta sobre la ocupación del padre en un momento específico de su vida (por ejemplo, ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años). Esta precisión no es utilizada en la EDCP y eso conlleva a varios problemas. En primer lugar, para los padres que residen con los entrevistados (26% de las madres y 16% de los padres), la ocupación que se registra es la del momento de la encuesta (en la Sección II donde se listan todos los miembros del hogar). Esto genera incertidumbre por no contar con hipótesis sobre la movilidad ocupacional que puede haber ocurrido a lo largo de la vida de los padres; adicionalmente, esa situación conduce a la pérdida de información en muchos casos en los cuales los padres están actualmente fuera de la fuerza de trabajo (jubilados, incapacitados, quehaceres del hogar, etc.) o desempleados[85]. Para el caso de los padres que no residen con los entrevistados o han muerto, la interpretación de la información declarada sobre la ocupación es aún más confusa, ya que no se puede saber si la ocupación declarada es la última, la que duró más tiempo, etc.

[84] En Venezuela se han realizado otros estudios sobre clases y estratificación (Briceño-León, 1992) y también estimaciones indirectas de la movilidad intergeneracional (Ortega, 2004).

[85] Más adelante (página 143) se hace una presentación detallada de los casos que tuvieron que ser excluidos del análisis por éstas u otras causas.

Como contrapeso a estas carencias de la información, se tiene la amplitud de la muestra (13.180 casos) y la ventaja de contar con la clasificación de las ocupaciones a 4 dígitos según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de 1988 (OIT, 1991). Este nivel de detalle en la codificación de las ocupaciones, junto con el registro de la información de los padres en la encuesta es lo que permite que la información sea útil para hacer una primera estimación sobre la magnitud de la movilidad social registrada en Venezuela.

Dado que la EDCP, como hemos mencionado, no tenía como objetivo central el estudio de las características laborales o de la movilidad social intergeneracional, fue necesario realizar modificaciones a la base de datos original para aproximarnos a este fenómeno, por cuanto coexistían diferentes unidades de observación en las distintas secciones del cuestionario[86].

El trabajo de modificación de la base de datos para la creación del archivo final de trabajo implicó varias tareas: combinar la información del entrevistado procedente de la sección III con la recogida en la sección II (situación conyugal actual y sexo, principalmente). Posteriormente se procedió a la identificación en la Sección IX de los registros correspondientes a los padres y madres de los entrevistados. Dependiendo de la condición de residencia en el hogar del entrevistado al momento de la encuesta, la información sobre el nivel de instrucción, la situación laboral y la ocupación de los padres estaba registrada en esta sección o en la Sección II. Controlando según el número de fila se pudo obtener la información de los residentes, pero hizo falta un trabajo de homogeneización de la información, ya que en ambas secciones existían diferencias en la forma en que se formularon las preguntas, especialmente en el área laboral.

Un trabajo semejante tuvo que realizarse para los entrevistados casados o unidos: en la Sección IX se identificó el número de fila del cónyuge actual del entrevistado y del registro correspondiente en la Sección II se obtuvo la información sobre ellos necesaria para el análisis. Toda esta información (entrevistado, padres, cónyuge) fue agrupada en una sola línea de registro para poder relacionar de forma directa la información del entrevistado con la de estos parientes para la estimación de

[86] Ver supra página 113, donde se presentan las secciones del cuestionario y sus diferentes unidades de registro.

la clase actual y la clase de origen. Una vez obtenido este archivo de trabajo, podía iniciarse el proceso de agrupación de las ocupaciones en clases de acuerdo al esquema seleccionado.

2. Aplicación del Método de Goldthorpe para la clasificación de la muestra de EDCP en clases ocupacionales

La principal razón para usar el esquema de clasificación de Goldthorpe está en que esta clasificación ha sido la más utilizada internacionalmente para el estudio de la movilidad social. Adicionalmente, en la EDCP se recogen las variables centrales que este esquema exige. A lo largo de esta sección se presenta con detalle el procedimiento seguido para la adaptación de este esquema a la información disponible, lo cual se presenta cronológicamente.

a. Selección de la población de referencia

Para el estudio de actitudes realizado en la EDCP, se tomó al azar una muestra aleatoria entre las personas mayores de 18 años residentes en las viviendas seleccionadas. Dado que el objetivo de la investigación no era estudiar la situación laboral ni medir movilidad, en esta muestra de personas encontramos diversas situaciones laborales (ocupados, desocupados, inactivos). Para efectos del presente estudio, se seleccionaron aquellos entrevistados que han registrado alguna movilidad con respecto a la situación de sus padres: los actualmente ocupados o desocupados (que han tenido alguna ocupación) y los que aún estando inactivos, se encuentran casados o unidos y, por tanto, puede atribuírseles la clase de sus cónyuges.

La decisión de no incluir en el análisis a la población inactiva al momento de la encuesta, pero sí a los desempleados se basa en la existencia de una amplia posibilidad de que aquellos individuos que buscan trabajo lo encuentren en una posición semejante a la de su último empleo. En el caso de los entrevistados que se declaran inactivos hay dificultades para hacer tal suposición, bien porque el entrevistado no ha trabajado antes (en virtud de lo cual no habría información que permitiera clasificarlo) o bien porque resulta arriesgado prever que regresará al mercado de trabajo y, de hacerlo, sería en una ocupación semejante a la última (lo cual es poco probable especialmente luego de largos períodos de inactividad). Por lo anterior, se debió dejar estos casos fuera del análisis. Con base en estos criterios, nuestra población de referencia se circunscribe a 9.663 casos (9.398.963 al ponderar

la muestra con los factores de expansión), cuyas características se presentan a continuación.

Tabla V-1
Venezuela 1997-1998: Distribución de la población de referencia por sexo según cohortes de edad

Cohortes	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
> 71 años	1,50	1,03	1,28
61-70 años	4,25	2,88	3,61
51-60 años	8,90	7,19	8,10
41-50 años	18,46	19,34	18,87
31-40 años	26,84	30,20	28,41
18-30 años	40,04	39,36	39,72
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulaciones EDCP. Cálculos Propios.

Al observar la distribución de la población que servirá de base para el estudio de movilidad se encuentra que su estructura es bastante joven, predominan en ambos sexos las cohortes de menor edad (18 a 30 años) y son pocos los casos en las cohortes mayores. En el caso de las mujeres, por efecto de su inactividad[87] el peso de los grupos de 61 años en adelante es mucho menor que en los hombres.

Una vez identificada la población que serviría de base para el estudio, el siguiente paso fue la agrupación de las ocupaciones declaradas por esta población para la conformación de las clases, lo que se explica a continuación.

b. Procedimiento para agrupar las ocupaciones declaradas

La información sobre las distintas variables necesarias para usar la clasificación de Goldthorpe disponible en la EDCP (ocupación, categoría de ocupación[88] y condición de supervisor), presenta algunas dificultades. En primer lugar, una de ellas, la condición de supervisor de otros trabajadores, no es recogida en la presente encuesta. En segundo lugar, la categoría de ocupación presenta diferencias en la forma en la que se pregunta a los distintos grupos de población: sólo para los entrevistados se puede distinguir entre asalariados, patronos y trabajadores por cuenta

[87] En Venezuela el rol tradicional de la mujer ha estado ligado a las actividades domésticas más que a la participación en el mercado laboral. Es en épocas muy recientes cuando se ha iniciado un incremento de la tasa de actividad femenina, tal como se presentó en el capítulo III (ver página 81 y siguientes). Esta baja participación en actividades económicas de las mujeres de mayor edad es lo que explica la particular configuración de esta distribución por edad.

propia; en el caso de los cónyuges, sólo se puede distinguir a los cuenta propia del resto y, en el caso de los padres, en la sección esta información no se pregunta en la sección IX (por tanto, sólo está disponible para los padres que residen en el hogar del entrevistado). La ocupación es la única variable que se pregunta y codifica de forma homogénea tanto para el entrevistado como para sus padres y su cónyuge, para todos ellos se utilizan los códigos ya mencionados anteriormente (OIT, 1991). Las consecuencias de estas limitaciones de la información se enumeran a continuación:

- En ninguno de los casos se puede identificar a los trabajadores calificados que tienen otros trabajadores bajo su supervisión y que, por tanto, deberían catalogarse en la clase V[89].
- La clase IV está subestimada para el caso de los cónyuges, dado que no es posible identificar a los propietarios de pequeñas empresas.
- No puede identificarse a los padres pertenecientes a la clase IV dado que no se obtiene para todos ellos la categoría de ocupación. Por lo anterior, las clases de los entrevistados y sus cónyuges deben ser agrupadas de igual forma para hacer las clasificaciones de origen y destino comparables para ser trabajadas en las tablas de movilidad. *En consecuencia, en las tablas de movilidad que van a utilizarse para el análisis no aparecerá la clase IV- Pequeños propietarios.*

Una vez conocidas las limitaciones de la información, la tarea más importante en esta etapa del proyecto era la agrupación de las ocupaciones de acuerdo a los criterios propuestos por el esquema de Goldthorpe para establecer las clases de los entrevistados, cónyuges y padres. Para agrupar estas ocupaciones se utilizó una rutina automatizada proveniente del *International Stratification and Mobility File* (ISMF)[90] y fue necesario hacer diversas modificaciones producto de las limitaciones ya mencionadas.

Una vez realizado este procedimiento, la siguiente tarea era decidir cómo comparar las distintas informaciones para obtener una clase única de origen y otra de destino, considerando que se deseaba mantener al grupo familiar como unidad de análisis.

---

[88] Se refiere a la distinción entre asalariados, patronos y trabajadores por cuenta propia.

[89] La enumeración de las clases de Goldthorpe está en el capitulo I, páginas 31 y 32 .

[90] Disponible en: http://home.scw.vu.nl/~ganzeboom/ismf/index.htm.

c. Asignación de las clases a los núcleos conyugales

En el capítulo I del presente trabajo se presentó la intensa discusión provocada por los trabajos iniciales de Goldthorpe, quien basándose en el criterio de que la unidad de análisis en los estudios sobre estratificación y movilidad debe ser la familia, tomaba como solución al momento del estudio empírico, el estudio de la movilidad de los hombres (considerando que el papel de la mujer está dedicado primordialmente a las labores del hogar y, por ende, su estatus está asociado a la ocupación de su pareja). Esta decisión, como vimos anteriormente ha recibido fuertes críticas, lo que llevó al propio Goldthorpe en sus trabajos posteriores a incluir a las mujeres dentro del análisis de la movilidad utilizando el método que llama de "ocupación dominante". En éste, la unidad del análisis sigue siendo la familia, pero se incluyen consideraciones sobre la ocupación de ambos cónyuges para la clasificación y se prevé la inclusión de aquellas mujeres que no forman núcleos familiares con pareja (solteras, viudas y divorciadas).

La identificación de la clase actual de los entrevistados en nuestro estudio fue realizada de acuerdo a este método, que consiste en establecer cuál de los dos cónyuges "domina" en términos laborales y, por consiguiente, cuya ocupación definirá la clase de la familia. Los criterios son los siguientes:

- El trabajo remunerado domina a las situaciones de desempleo o inactividad y el empleo a tiempo completo domina al empleo a tiempo parcial.
- Los empleos más cualificados dominan a los menos cualificados, los empleos no manuales a los manuales y los empleos por cuenta propia o propietarios dominan a los empleados.

En este esquema las mujeres solteras, viudas o divorciadas se clasifican en clases de acuerdo a su propio empleo, mientras que hombres y mujeres casados que residen con sus parejas se clasificarán de acuerdo a cuál de ellos tiene la ocupación dominante (Goldthorpe y colaboradores, 1987: p. 291). Al proponer esta metodología, el autor hace la recomendación de que para su utilización la muestra debe estar tomada de familias y no de individuos. Tal es el caso de la EDCP, cuya muestra es polietápica, donde hay una muestra de viviendas seleccionadas al azar y, luego dentro de ellas, se selecciona una submuestra de personas para responder las secciones de la encuesta orientadas a explorar las variables culturales. En rigor, por tanto, aunque

hagamos la distinción entre "entrevistado" y "cónyuge", ambos forman parte de la muestra que se obtuvo para investigar la situación socio-económica de las familias.

Utilizando este método se da respuesta también a otro inconveniente habitual del enfoque tradicional de los análisis de la movilidad social: cómo incluir en el análisis a los individuos que se hallan fuera del mercado de trabajo (desempleados, jubilados, incapacitados, etc.), aunque sólo de forma parcial, ya que existe la posibilidad de que cuando el entrevistado esté desempleado, sea soltero o su pareja se encuentre también fuera del mercado de trabajo. En el caso de entrevistados desempleados, como ya se mencionó, la decisión que se tomó fue incluirlos utilizando la información de su último empleo.

Los criterios utilizados en la asignación de las clases a los núcleos conyugales fueron, entonces, los siguientes:

- Si el entrevistado es soltero, divorciado o viudo, su clase es la definitiva.
- Si el entrevistado es casado, se comparan las ocupaciones de ambos cónyuges según los parámetros establecidos en la propuesta de Goldthorpe para establecer cuál de ellas es la dominante
- Si el entrevistado es soltero y está desempleado, se utiliza su última ocupación para la agrupación en clases.

A continuación en el Cuadro V-2[91] se presentan los resultados obtenidos mediante este procedimiento.

[91] Debe tenerse presente que a partir de este momento al hablar de entrevistado nos referimos a la población de referencia que será utilizada para las estimaciones de movilidad.

Tabla V-2
Venezuela 1997-1998: Entrevistados según Clase Usando Método de Ocupación Dominante

Clase	Casos	Porcentaje
I	668278	7,1
II	879475	9,4
III	1429529	15,2
IV	2681354	28,5
VI	768918	8,2
VIIa	1264364	13,5
VIIb	892344	9,5
Sin clasificar	814701	8,7
Total	9.398.963	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP.
Cálculos Propios.

Al haber comparado la información de ambos cónyuges para llegar a esta tabla se genera la inquietud sobre hasta qué punto este procedimiento podría haber alterado la distribución de las clases por sexo. Para verificarlo a continuación presentamos la distribución de hombres y mujeres según situación conyugal.

Tabla V-3
Venezuela 1997-1998: Clase Actual por Situación Conyugal según Sexo

Clase actual	Situación Conyugal (% vertical)			Situación Conyugal (% horizontal)		
y sexo	Sin pareja	Casado/ unido	Total	Sin pareja	Casado/ unido	Total
Hombre	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*33,3*	*66,7*	*100,0*
I	4,5	7,7	6,6	22,4	77,6	100,0
II	9,7	9,8	9,8	33,2	66,8	100,0
III	23,8	27,6	26,4	30,1	69,9	100,0
VI	15,0	16,9	16,3	30,7	69,3	100,0
VIIa	31,8	26,6	28,3	37,4	62,6	100,0
VIIb	15,3	11,3	12,6	40,3	59,7	100,0
Mujer	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*34,9*	*65,1*	*100,0*
I	6,8	8,7	8,1	29,6	70,4	100,0
II	11,8	11,9	11,8	34,8	65,2	100,0
III	50,2	36,7	41,4	42,4	57,6	100,0
VI	9,5	22,3	17,8	18,7	81,3	100,0
VIIa	20,6	7,5	12,1	59,5	40,5	100,0
VIIb	1,1	13,0	8,9	4,5	95,5	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Al comparar las clases resultantes para quienes viven actualmente sin pareja y los que no en cada sexo, encontramos algunas diferencias. En primer lugar, para ambos sexos aumenta la proporción de la clase de altos directivos (I) entre los casados. Esta sistemática diferencia podría obedecer a una probable mayor edad

promedio de los casados, a la vez que se evidencia al ver la segunda parte de la tabla que en esta clase es mayor la proporción de casados y unidos que para el conjunto de la población. De forma complementaria a lo anterior, en ambos sexos se verifica que disminuye el peso de los trabajadores manuales no calificados entre la población que actualmente cuenta con pareja.

En el caso de las mujeres, se evidencias diferencias mayores en la clase de trabajadoras no manuales (III), la cual disminuye de forma importante entre las casadas. Probablemente esta diferencia podría asociarse al menor tiempo de dedicación de las mujeres o a la clasificación en la ocupación del esposo a las inactivas, ya que la clase que crece de forma complementaria en las casadas no es una más alta, sino la de trabajadores calificados (VI). Llaman la atención adicionalmente las mujeres casadas de dedicadas a la agricultura, que se incrementan fuertemente con respecto a las solteras. Esto se relaciona con la particular composición de la situación conyugal de este grupo, ya que 95% de ellas se encuentra casada o unida al momento de la encuesta.

A pesar de estas diferencias que podemos observar, se sigue encontrando un patrón distinto entre hombres y mujeres que, a nuestro juicio, permite comparar las experiencias de ambos sexos.

Luego de ver cómo este método ha afectado a cada sexo, ahora falta ver qué proporción de la población de regencia ha sido clasificada. Ésta ha sido bastante alta con 96,9% de casos clasificados; sin embargo, sigue siendo una inquietud la descripción de las causas que llevan a que existan aún casos que por no poder ser clasificados deben excluirse del análisis. Esta información se presenta en la Tabla V-4.

La tabla presenta en la primera columna el número de casos que no puede ser clasificado por cada una de las causas encontradas, luego se calcula cuánto representa cada una de ellas en relación con la población de referencia (columna 2) y el total de casos no clasificados (columna 3). El principal grupo dentro de los no clasificados es el constituido por los inactivos para los que se desconoce la ocupación del cónyuge (96,4% de los no clasificados, 8,4% de la población de referencia), seguidos por un número muchas veces menor de entrevistados que no declaran su ocupación (3,4% y 0,3%, respectivamente).

Tabla V-4
Venezuela 1997-1998: Casos No Clasificados según Actividad

Situación Laboral	Casos	Porcentajes	
		Referencia	No clasif.
No declara situación laboral	*1.223*	*0,0*	*0,2*
Activos	*27.972*	*0,3*	*3,4*
Ocupado, no declara ocupación	23.759	0,3	2,9
Buscando trabajo por primera vez	4.213	0,0	0,5
Inactivos (*)	785.506	8,4	96,4
Total	*814.701*	*8,7*	*100,0*

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.
(*) Se refiere a entrevistados con pareja, cuyos datos no están para la clasificación

La probabilidad de resultar excluido del análisis no es igual para ambos sexos. Las mujeres agrupan un 93,6% de este grupo, y eso se debe a la alta proporción de ellas dedicadas a quehaceres del hogar. A continuación vemos la distribución de los casos excluidos de ambos sexos según grupos de edad.

Tabla V-5
Venezuela 1997-1998: Distribución de los casos no clasificados por sexo según cohortes de edad

Cohortes	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
18-30	5,3	0,4	0,7
31-40	10,6	2,3	2,8
41-50	14,4	8,3	8,7
51-60	20,2	17,3	17,5
61-71	33,5	29,4	29,7
71 y más	16,0	42,2	40,5
Total	52020	762681	814701
% Referencia	1,0	17,4	8,7

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

El peso de los casos no clasificados tiende a aumentar en los grupos de mayor edad y esta tendencia es mucho más clara para las mujeres. Mientras que en los hombres el peso de los mayores de 71 años es 16,0%, en las mujeres este grupo es 42,2%, lo cual nos muestra que aunque en el sexo femenino hay mayor número de casos sin clasificar, este problema se concentra en las mujeres de mayor edad (71,6% de los casos tienen 61 años y más).

Una vez que hemos mostrado el resultado del procedimiento empleado y luego de haber identificado los casos que serán excluidos del análisis por no poder ser clasificados en una clase actual, a continuación pasamos a ver cómo se trabajó la ocupación de los padres para obtener la clase de origen.

d. La clase de origen: cómo se trabajó la ocupación de los padres

Si bien el modelo de "ocupación dominante" parecía acertado para aproximarnos a la clase actual del entrevistado y su grupo familiar, para el caso de la clase de los padres u origen, no parecía apropiada la misma metodología. En primer lugar, porque al no haberse preguntado la ocupación de los padres en un momento determinado de la vida del entrevistado (por ejemplo, a los 15 años), y teniendo en cuenta que la tasa de actividad femenina está asociada fuertemente al número de hijos y su edad, es difícil extrapolar la ocupación de la madre declarada en la encuesta hacia el pasado de los entrevistados para convertirla en su clase de origen.

Por otra parte, apenas 19% de las madres pueden ser clasificadas de acuerdo a las clases de Goldthorpe. La mayor parte de las no clasificadas se dedican a quehaceres del hogar (87%), un grupo no declara su situación laboral u ocupación (10%) y las restantes se declaran en otras formas de inactividad (estudiantes, jubiladas, etc.).

Adicionalmente, para los padres de los entrevistados no se cuenta con uno de los elementos necesarios para usar apropiadamente el método utilizado para la clase actual: la dedicación al trabajo. Esta es una variable central por cuanto las mujeres en muchos casos se ven en la necesidad de trabajar a tiempo parcial para compaginar las actividades domésticas con el trabajo fuera del hogar. Por lo anterior, la comparación de las ocupaciones de los cónyuges sin considerar la dedicación de ambos podría llevar a distorsiones en relación con la clase en la que debería clasificarse a cada familia.

Todas estas razones nos llevaron a tomar la ocupación del padre como base para la identificación de la clase de origen. Sólo se utilizó la ocupación de la madre en los casos en los que el entrevistado declara que nunca conoció a su padre (4% de la muestra). Esta decisión se basa en la presunción de que dada la inexistencia de una figura paterna, en estos casos la madre debe haber tomado responsabilidades directas en la manutención de sus hijos y es directamente su situación laboral la que definiría la

clase de origen del entrevistado. Este procedimiento, sin embargo, causó poco impacto en el número total de casos válidos por la alta inactividad declarada por las madres, sólo aumenta de 81,3% a 81,8% de la muestra. A continuación presentamos los resultados obtenidos utilizando el procedimiento antes citado para clasificar a la población de referencia de acuerdo a su clase de origen.

Tabla V-6
Venezuela 1997-1998: Población de Referencia según Clase de Origen

	Casos	Porcentaje
I	278.489	2,96
II	323.150	3,44
III	1.726.464	18,37
VI	893.680	9,51
VIIa	2.208.202	23,49
VIIa	2.228.505	23,71
Sin clasificar	1.740.473	18,52
Total	9.398.963	100

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP.
Cálculos Propios.

Se verifica al observar la tabla precedente que en la clase de origen es mucho mayor la cantidad de casos que no pueden ser clasificados, alcanzando un 18,5% de la población de referencia, mientras que en la clase actual el porcentaje era 8,7%. A continuación, al igual que con los casos sin información sobre la clase actual, es importante describir las principales causas por las que esta proporción de los casos tendrá que ser excluida del análisis de movilidad. En la Tabla V-7 se muestra la información con detalle.

La principal causa de exclusión es la no declaración de la situación laboral (5,0% de la población de referencia, 37% de los no clasificados), seguida muy de cerca por la inactividad del padre (4,6% y 33,9%, respectivamente). El siguiente grupo en importancia es el de los entrevistados que no conocieron a sus padres, cuyas madres se encuentran inactivas (1,9% y 14%, de la población de referencia y los casos sin clasificar, respectivamente).

Tabla V-7
Venezuela 1997-1998: Entrevistados sin Clasificar en Origen según Situación Laboral del Padre

Situación Laboral del Padre	Casos	Porcentaje	
		Referencia	Sin clasificar
No lo conoció. Madre inactiva	*243.828*	*1,9*	*14,0*
No declara situación laboral	*643.940*	*5,0*	*37,0*
Activos	*262.168*	*2,0*	*15,1*
Ocupado, no declara ocupación	*203.163*	1,6	*11,7*
Desocupado	*59.005*	*0,5*	*3,4*
Inactivos	*590.537*	*4,6*	*33,9*
Estudia	7.332	0,1	*0,4*
Hogar	181.976	1,4	*10,5*
Incapacitado	81.710	0,6	*4,7*
Jubilado	311.695	2,4	*17,9*
Otro	7.824	0,1	*0,4*
Total	*1.740.473*	*100,0*	*100,0*

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Para finalizar se debe exponer cuántos son finalmente los casos que van a ser utilizados para el análisis de la movilidad social, los cuales deben tener información válida tanto para su clase actual como para su clase de origen. En el próximo cuadro se presenta esta información.

Tabla V-8
Venezuela 1997-1998: Casos Válidos en Clase Actual y Clase de Origen

Clase de Origen	Clase Actual		
	Sin clasificar	Válido	Total
Sin clasificar	16,18	17,91	17,77
Válido	83,82	82,09	82,23
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

De los casos que cuentan con información válida sobre la clase del entrevistado (que representan, como ya vimos, un 70,8% de la muestra), 81,3% cuentan también con información válida sobre la clase de origen. Es este grupo de 7.372.835[92] entrevistados (57,6% del total) el que se utilizará a lo largo de la investigación para

[92] Sin ponderar la muestra, se trata de 7.500 individuos que serán utilizados para el análisis.

estimar la magnitud de la movilidad intergeneracional en Venezuela y describir sus variaciones de acuerdo a la cohorte de edad, a la región de residencia y la movilidad educativa registrada.

3. Las clases resultantes: ¿reflejan diferencias reales entre los entrevistados?

Hasta el momento se ha presentado la forma en que se procedió para clasificar a los entrevistados por le EDCP en las clases del esquema de Goldthorpe; sin embargo, en buena parte de la literatura sobre estratificación en América Latina se cuestiona la posibilidad de que estos esquemas de estratificación originarios de países industrializados puedan ser aplicables a la realidad latinoamericana.

En los trabajos de Filgueira (2001) y Klein y Tokman (2001) se resalta que uno de los principales cambios en el mercado de trabajo en la región se refiere al crecimiento de la informalidad, la crisis económica de los 80 tuvo efectos sobre la creación de empleos en el sector formal de la economía, por lo que la región posee una estructura de clases no del todo comparable a la de países más desarrollados. En el trabajo de Kessler y Espinoza (2003) se muestra que para el caso de Buenos Aires alrededor del 50% de los entrevistados no cuentan con un contrato de trabajo estable, habiéndolo tenido sus padres. Este fenómeno puede llevar a interpretaciones erróneas de la movilidad entre ocupaciones puesto que la seguridad y el ingreso asociados a ellas pueden ser muy distintos en el presente.

Frente a estas dificultades, algunos autores han propuesto construir las clasificaciones que serían más apropiadas para la situación de la América Latina, como en los casos de Hoffman y Portes (2003) y Kessler y Espinoza (2003). En estos estudios el principal objetivo es diseñar categorías que permitan describir lo mejor posible las peculiaridades de la región y hay una menor preocupación por la comparabilidad internacional.

Ciertamente, la región latinoamericana presenta características diferentes, producto de su menor nivel de desarrollo económico, su mayor desigualdad interna, un muy acelerado proceso de cambio económico y demográfico, entre otros motivos. Sin embargo, el presente trabajo se propone estudiar la movilidad intergeneracional registrada en Venezuela utilizando una clasificación que ha sido recurrentemente utilizada en estudios comparativos entre los países de mayor desarrollo económico e

industrial. Es por ello que en la presente sección se busca evaluar en qué medida la clasificación realizada da cuenta de diferencias ciertas en la situación económica entre los distintos grupos de ocupaciones.

Para ello, en primer lugar, se realizó un análisis de varianza[93] para probar si existían diferencias significativas en el ingreso por concepto de trabajo[94] entre las distintas clases ocupacionales. Si bien era posible probar esta relación con la clasificación que incluye a la clase de pequeños propietarios (IV), se consideró más relevante trabajar con el esquema más resumido que será utilizado en las estimaciones de movilidad. De esta manera podría verificarse si la inexistencia de esta categoría podría tener consecuencias adversas sobre la interpretación de los datos. Los resultados de la prueba se presentan a continuación en la Tabla V-9.

Tabla V-9
Análisis de varianza: Diferencias de ingreso por trabajo según clases ocupacionales

Clases ocupación	Casos	Ingreso medio	Desviación típica
Altos directivos	562	269.616,9	243.733,0
Bajos directivos	798	173.856,7	132.689,3
Rutinario no manual	2.366	133.281,0	117.636,1
Manual calificado	988	117.248,7	79.077,9
Manual no calificado	1.618	100.897,1	83.415,2
Trabajadores agrícolas	568	100.580,8	120.753,7
Total	6.900	136.496,9	131.898,9
Grados de libertad	6.899		
Valor F	185,7		
Significaciòn:	0,0		

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Puede observarse en la tabla que a mayor clase ocupacional se verifica un mayor ingreso mensual por trabajo, siendo las diferencias más fuertes aquellas que se presentan entre las dos clases más altas y el resto de las clases presentes en la tabla. Llama especialmente la atención la alta dispersión del ingreso de las clases agrícolas,

[93] Esta técnica permite probar la hipótesis de que existen diferencias en la media de una variable (dependiente) entre los grupos definidos por otra variable (independiente). Para detalles sobre su uso e interpretación ver Sánchez Carrión (1995).

[94] Es importante esta distinción por cuanto la EDCP recogió también ingresos por otros conceptos como transferencias, etc. Dado que la clasificación que se desea probar está creada con base en las ocupaciones no se consideró apropiado incluir el ingreso total en el cálculo, a pesar de ser ésta la medida utilizada en la estratificación realizada en el estudio.

pero esta particularidad es explicable porque se incluyen en este grupo tanto los trabajadores asalariados del sector como los propietarios del área rural.

Al probar la significación estadística de estas diferencias en la media de ingreso de los grupos mediante la prueba F, encontramos que la probabilidad de que estas diferencias se deban al azar es muy baja, por lo que se descarta la hipótesis nula y se puede concluir que sí existe relación entre las clases ocupacionales y el ingreso de los entrevistados.

Se consideró importante realizar una nueva prueba de la asociación entre las clases a utilizar en el análisis posterior sobre movilidad y las condiciones de vida de los entrevistados, recurriendo a algún indicador que no estuviera directamente relacionado con el ingreso. Para ello se tomó el cálculo de pobreza según el método de necesidades básicas insatisfechas[95], dado que el índice de estratificación existente en EDCP tiene como uno de sus componentes el ingreso, por lo que no se consideraba una prueba completamente independiente de la ya realizada. Al ser una variable nominal, la prueba estadística a utilizar también debe ser diferente a la anterior, se decidió recurrir a una prueba de χ^2. Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla V-10.

Nuevamente encontramos que las clases de altos directivos y bajos directivos muestran una diferencia importante con respecto al resto, al mostrarse en ellos una mucho menor incidencia de pobreza (21,0% y 26,6% de pobreza, respectivamente). Esta proporción va creciendo al movernos hacia los grupos de trabajadores rutinarios no manuales y trabajadores manuales, hasta alcanzar un 57,5% de pobreza en los trabajadores agrícolas. Al probar si las diferencias halladas son significativas, se obtiene un χ^2 de 520,0, con una probabilidad muy baja de que las diferencias halladas

[95] Este método de medición de la pobreza ha sido muy utilizado en América Latina para la construcción de los "mapas de pobreza" con base en la información de los censos de población y vivienda. En Feres y Mancero (2001) se hace un análisis de las ventajas y limitaciones de esta medida y se presenta cómo ha sido aplicada en distintos países de la región. En el caso de Venezuela los indicadores utilizados para identificar las necesidades no satisfechas son (INE, 2005): viviendas inadecuadas (registradas como "ranchos" en el censo), deficiencia de servicios de saneamiento (ausencia de agua corriente o cloacas en la vivienda), hacinamiento (más de 3 personas por cuarto para dormir), no acceso a servicios educativos (presencia en el hogar de al menos 1 niño en edad escolar que no asiste a la escuela), precaria inserción laboral (hogares con alta dependencia económica, cuyo jefe tiene un nivel educativo menor a primaria completa). Si un hogar presenta una de estas necesidades insatisfechas se considera un hogar pobre y si presenta dos o más, se considera un hogar en pobreza extrema.

de deban al azar. Nuevamente, se rechaza la hipótesis nula y puede concluirse que sí existe asociación entre las clases ocupacionales y la incidencia de pobreza en la muestra.

Tabla V-10

Prueba χ^2: Asociación entre clases ocupacionales y pobreza según método necesidades básicas insatisfechas

Clases ocupación	Pobre extremo	Pobre	No pobre	Total
Altos directivos	1,9	19,1	79,0	677
Bajos directivos	4,6	22,0	73,4	995
Rutinario no manual	6,9	27,8	65,3	3.137
Manual calificado	12,4	36,6	51,1	1.569
Manual no calificado	12,6	37,8	49,6	1.832
Trabajadores agrícolas	18,5	39,0	42,5	981
Total	9,6	31,2	59,2	9.191
Grados de libertad	10			
Valor χ2	520,0			
Significaciòn:	0,0			

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Para finalizar la presente sección se estimó necesario incluir una última prueba que diera cuenta no ya de la pertinencia de la clasificación de las ocupaciones utilizada, sino de la propia movilidad como variable que en alguna medida da cuenta o se relaciona con las condiciones de vida de los entrevistados. Con esto se pretende responder a quienes critican la utilidad de los análisis de la movilidad intergeneracional, argumentando que las clases tienen un significado distinto en términos de status, seguridad e ingreso entre las generaciones y, por lo tanto, dice poco sobre la situación real de los entrevistados en el presente o su mejora efectiva en sus condiciones de vida con respecto a sus padres. Para ello se calculó en primer lugar la movilidad entre ocupaciones manuales y no manuales[96] y se recurrió nuevamente a verificar la asociación entre esta variable y la pobreza según el método de las necesidades básicas: Los resultados se presentan en la Tabla V-11.

[96] Éste será el indicador utilizado más adelante para visualizar el efecto de la educación y otras variables sobre la movilidad registrada. Ver página 200 y siguientes.

Tabla V-11

Prueba χ^2: Asociación entre movilidad (entre clases manuales y no manuales) y pobreza según método necesidades básicas insatisfechas

Clases ocupación	Pobre extremo	Pobre	No pobre	Total
Estable no manual	3,3	20,8	75,9	1.571
Ocupación ascendente	7,6	27,9	64,5	2.324
Estable manual	14,5	39,0	46,5	2.896
Ocupación descendente	12,7	32,6	54,7	709
Total	9,8	31,1	59,0	7.500
Grados de libertad	6			
Valor χ2	435,8			
Significaciòn:	0,0			

Fuente: Tabulaciones Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Nuevamente se pueden verificar las amplias diferencias de la pobreza en los distintos grupos: mientras quienes presentan estabilidad en ocupaciones no manuales tienen una baja incidencia de pobreza (24,1%), tanto los estables en ocupaciones manuales como los que han descendido a ocupaciones manuales presentan índices de pobreza mayores a los del conjunto de la muestra (54,7% y 46,5%, respectivamente). Nuevamente, la prueba χ^2 muestra que existe una asociación entre ambas variables.

A lo largo del presente capítulo se ha expuesto con detalle el procedimiento realizado para adaptar la información disponible en la EDCP para los propósitos del presente estudio. Si bien se han hecho explícitas algunas limitaciones existentes, producto de que el instrumento no estaba originalmente diseñado para medir movilidad intergeneracional, las pruebas realizadas en la última sección permiten afirmar que tanto las clases creadas para el análisis como la estimación de movilidad intergeneracional sí dan cuenta de diferencias significativas entre los entrevistados.

Una vez presentados estos aspectos metodológicos, en el capítulo siguiente se inicia la presentación y análisis de los resultados sobre la movilidad intergeneracional registrada en Venezuela.

VI.La Movilidad Social en Venezuela a partir de la EDCP

Ya hemos comentado[97] que para abordar el estudio de la relación entre la educación y la movilidad social deben considerarse las relaciones existentes entre las variables que conforman la llamada tríada meritocrática: clase de origen, logro educativo y clase de destino. Nos ha parecido conveniente comenzar por el análisis de los patrones de movilidad entre orígenes y destinos, para luego en una etapa posterior del trabajo verificar cómo esta relación está mediada por los resultados educativos.

El objetivo de este capítulo es estudiar los patrones de asociación entre clase de origen y destino en Venezuela, así como sus variaciones según cohortes de nacimiento, sexo y tamaño del centro poblado. Para ello se partirá tanto de indicadores de movilidad absoluta (monto de la movilidad registrada), como de movilidad relativa (que refleja las probabilidades relativas de alcanzar cierta clase, dada la clase de origen), y también se realizarán pruebas estadísticas para verificar la significación de los hallazgos.

1. Monto y tipo de movilidad registrada

Hemos definido la movilidad Intergeneracional como todo cambio ocurrido en la ocupación de los entrevistados en comparación con la de su padre u origen. La base para este cálculo es la tabla resultante de cruzar la clase de origen con la de destino (o actual). En la Tabla VI-1 se presenta la tabla de movilidad resultante de la muestra de la EDCP.

En esta tabla se muestra la distribución conjunta de origen y destino, llamada habitualmente tabla de movilidad, de la cual se desprende la magnitud de la movilidad registrada o movilidad absoluta. Los casos que se encuentran en la diagonal principal son los denominados estables, mientras que el resto de los casos reflejan la movilidad, ascendente cuando se encuentran por debajo de la diagonal principal y ascendente cuando se encuentran por encima de ésta. Esta contabilización del total de casos que muestra alguna movilidad es lo que se suele llamar "movilidad absoluta global" (Carabaña, 1999).

[97] Ver el capítulo II, página 53.

Tabla VI-1

Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Clase Actual según Clase de Origen (Porcentajes sobre el total)

Origen \ Destino	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas	Total
Altos directivos	1,1	0,6	1,3	0,5	0,3	0,0	3,7
Bajos directivos	0,7	1,2	1,6	0,3	0,5	0,1	4,4
Rutinario no manual	2,2	2,9	9,4	3,4	4,1	1,0	23,0
Manual calificado	0,9	1,1	4,2	3,0	2,6	0,3	12,1
Manual no calificado	1,2	2,9	8,9	5,5	8,2	1,6	28,2
Trabajadores agrícolas	1,0	1,8	7,6	4,2	6,3	7,5	28,5
Total	7,2	10,5	33,0	16,9	22,0	10,5	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Otro componente de las tablas de movilidad son los marginales, que se refieren al total de casos registrados en cada fila o columna; es decir, el total de casos en cada clase de origen y de destino. Es importante aclarar en este sentido que mientras la clase actual refleja la composición del mercado de trabajo al momento de la encuesta, la clase de origen no representa la estructura de las ocupaciones en un momento específico del pasado en virtud de las diferencias de edad tanto de los entrevistados, como de sus padres (Carabaña, 1999). A pesar de ello, buena parte de la literatura que aborda el estudio de la movilidad intergeneracional se preocupa por los cambios en los marginales o, en otras palabras, entre las distribuciones de origen y destino.

Algunos autores enfatizan el concepto de movilidad estructural o cambio estructural[98] para tratar de describir cómo los procesos de cambio del mercado laboral resultantes del proceso de industrialización y desarrollo influyen en las tasas de movilidad, mientras que otros intentan mediante técnicas de análisis estadístico aislar el efecto del cambio en las distribuciones para enfocarse en las probabilidades relativas de movilidad de las distintas clases[99].

[98] Carabaña (1999), Filgueira (2001).

[99] Éste ha sido el objetivo en los estudios de John Goldthorpe (1987) y el Proyecto CASMIN (Erikson y Goldthorpe, 1992). Para esto se utiliza el análisis loglinear, como se expondrá más adelante en este capítulo.

En nuestro análisis intentaremos tener presentes ambas perspectivas. En primer lugar la Tabla VII-2 presenta el cálculo de las tasas de movilidad global, no sólo para toda la muestra sino también para los grupos conformados por el sexo, las cohortes de nacimiento y el tamaño del centro poblado. Adicionalmente se muestra allí la clasificación del total de la movilidad observada entre estructural y circulatoria.

Tabla VI-2
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Absoluta Global según Sexo, Cohorte, Tamaño del Centro Poblado y Región

	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estables	Ascendentes	Descendentes	Estructural	Circulatoria
Total	30,4	51,4	18,2	34,7	65,3
Hombres	33,7	46,3	19,9	26,0	74,0
Mujeres	25,8	58,3	15,8	46,9	53,1
Cohorte 1 (hasta 1926)	33,2	49,0	17,7	48,9	51,1
Cohorte 2 (1927-1936)	31,4	50,0	18,6	42,7	57,3
Cohorte 3 (1937-1946)	31,4	53,4	15,2	38,7	61,3
Cohorte 4 (1947-1956)	27,4	59,3	13,3	41,6	58,4
Cohorte 5 (1957-1966)	27,6	56,7	15,8	38,0	62,0
Cohorte 6 (1967-1976)	33,2	44,3	22,5	28,6	71,4
Gran Caracas	25,4	56,3	18,3	35,8	64,2
Ciudades Grandes	27,5	53,5	19,0	34,0	66,0
Ciudades Intermedias	30,3	51,4	18,3	37,1	62,9
Ciudades Pequeñas	28,5	53,4	18,1	36,7	63,3
Area Rural	37,8	44,9	17,3	31,8	68,2

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

En primer lugar, podemos destacar que la sociedad venezolana registra altos índices de movilidad intergeneracional: para el conjunto de la muestra encontramos un 69% de movilidad, que es principalmente movilidad ascendente (51,4%). Al discriminar por sexo encontramos que las mujeres presentan una mayor movilidad ascendente que los hombres.

La tabla precedente nos muestra también los resultados por cohortes. Las diferencias en la movilidad que se pudieran observar entre ellas nos indicarían los

cambios ocurridos a lo largo del tiempo en el mercado de trabajo. Observamos que la movilidad en la cohorte mayor es de 66,8% y aumenta a 68,6% en las siguientes dos cohortes. Es en el grupo nacido entre 1947 y 1956 en el que se aprecia un nuevo aumento, llegando la movilidad a un 72,6%, para luego bajar un poco en las cohortes más jóvenes. La diferencia en la tendencia se aprecia más claramente al ver la evolución de la movilidad ascendente, que aumenta desde la cohorte mayor (49,0%) hasta alcanzar su valor máximo en la cohorte nacida entre 1947 y 1956 (59,3%), para luego mostrar una tendencia descendente hasta alcanzar su valor mínimo en la cohorte más joven (44,9%).

Este comportamiento se relaciona directamente con el cambio que implicó para la sociedad venezolana el rápido proceso de modernización producto de la renta petrolera. El comportamiento que muestra la movilidad ascendente registrada por cohortes es consistente con la evolución de las características educativas de la población venezolana, mostrados anteriormente[100]: la cohorte que registra la mayor movilidad ascendente (nacidos entre 1947 y 1956) es a la vez la primera cohorte de la población venezolana que se beneficia de la masificación de la educación pública: los profundos cambios en la situación económica y social del país descritos previamente se reflejan directamente en estos resultados.

Al observar el comportamiento por tamaño del centro poblado, encontramos que hay grandes diferencias: la Gran Caracas es el lugar del país en el que se ha registrado mayor movilidad (74,6% al sumar la ascendente y descendente) y ésta desciende a menor grado de urbanización, siendo la diferencia entre Caracas y el área rural de 12 puntos en la movilidad total y 11 en la ascendente.

Al comparar estos resultados de movilidad global con estimaciones previas, vemos que en el trabajo de Silva Michelena (1970) se estima la movilidad intergeneracional para principios de los años 60 en 53%, lo cual a primera vista podría sugerir que en los tiempos más recientes hemos encontrado mayor movilidad. Sin embargo, estos datos no son directamente comparables dadas las diferencias en la forma de construir las clases entre las que se desea estimar la movilidad: en el trabajo de Silva Michelena se utilizan 12 categorías, mientras que en el nuestro sólo 6. Lo

[100] Ver supra., página 104.

anterior indicaría que las diferencias en la movilidad podrían ser aún mayores, dado que a mayor número de categorías se sobre-estima el nivel de movilidad.

Volviendo a nuestros datos, al ver la distribución por tipo de movilidad se encuentra que buena parte de la movilidad registrada proviene de la movilidad estructural, aunque el peso de este componente es distinto en los diversos grupos: es mucho mayor para las mujeres que para los hombres (46,9% y 26,0%, respectivamente), no muestra tendencia marcada según tamaño del centro poblado (varía entre 31,8% en el área rural y 37,1% en las ciudades intermedias), pero sí según cohortes. La mayor movilidad estructural se registra en las cohortes mayores (48,9% en los nacidos antes de 1926) y hay una tendencia descendente, aunque con altibajos, a medida que pasamos a las cohortes más jóvenes (28,6% en la cohorte más joven). Esto nos refleja que mientras en las cohortes mayores era menor la movilidad, ésta estaba en gran medida ligada a importantes transformaciones en el mercado de trabajo: buena parte de la movilidad era forzada por los cambios en la estructura de oportunidades (Filgueira, 2001).

En los grupos más jóvenes la movilidad aumentaba, aún cuando disminuía la proporción de movilidad estructural, lo cual quiere decir que los cambios eran mayores que los forzados por las transformaciones en el mercado de trabajo, por lo cual podría afirmarse que existe una progresiva apertura de la sociedad venezolana. En último término, se da un brusco cambio con respecto a la movilidad estructural de la cohorte más joven, lo cual podría ser un indicador de una estabilización de la estructura del mercado de trabajo: las transformaciones precedentes han sido tales que las ocupaciones de las generaciones más jóvenes se parecen en gran medida a las de sus padres. Otra forma de entender estos resultados puede estar en sintonía con la propuesta de Julio Carabaña con respecto a las 3 fases del proceso de cambio estructural en el mercado de trabajo: en la cohorte más joven disminuye la movilidad total, junto con la movilidad estructural y la ascendente. Podríamos pensar que en los últimos años, al no darse con fuerza el proceso de tercerización, que brinde mayores oportunidades de ascenso a los hijos de trabajadores manuales urbanos, el efecto ha sido una disminución de la movilidad para los más jóvenes[101].

[101] Semejante al análisis propuesto por Carabaña (1999) para los casos de Hungría y Polonia.

Sin embargo, dada la juventud de esta cohorte y por el hecho de que muchos de sus efectivos se encontraban dentro del sistema educativo al momento de la encuesta, es probable que pudieran observarse cambios en estos indicadores si se hiciera una nueva medición cuando esta cohorte tuviera una mayor edad. Por tanto, no podemos concluir claramente sobre el significado de este cambio de tendencia.

Dada la importancia que nuestros resultados otorgan a la movilidad estructural, es importante reseñar la discusión existente en torno a si una muestra de hijos puede ofrecer resultados representativos de la distribución de ocupaciones de los padres en virtud de las diferencias de fecundidad que podrían llevar a la sobre-representación de los padres con mayor descendencia, que tienden a ser los de la clase trabajadora (lo que podría traer como resultado la sobre-estimación de la movilidad ascendente). En rigor, los cambios en los marginales de la tabla incluyen el efecto conjunto de los diferenciales de fecundad y el cambio estructural en el mercado de trabajo, no puede distinguirse entre ambos. Es por ello que, como mencionamos anteriormente, en muchos estudios de movilidad intergeneracional se hace el análisis de las tendencias intentando aislar el efecto del cambio en los marginales, entre las distribuciones de origen y destino.

El trabajo de Payne (2003) intenta probar el efecto de los diferenciales de fecundidad sobre las estimaciones de movilidad global en Gran Bretaña y concluye que el efecto del tamaño de la familia sobre las estimaciones de movilidad es bajo; las diferencias entre los marginales deben ser explicadas por algún otro factor, que él propone debe ser el proceso de cambio en el mercado de trabajo. Siguiendo esta inquietud, anteriormente se ha mostrado cuáles han sido los principales cambios en el mercado laboral venezolano[102]. Pero es necesario presentar según esta misma fuente no sólo la movilidad registrada y sus tipos, sino también cuáles han sido los cambios en los marginales, lo que se presenta en la Tabla VI-3.

Al describir el proceso de cambio estructural que reflejan nuestros datos, lo primero que resalta es la significativa disminución de los trabajadores agrícolas: mientras representaban el 63,6% de los orígenes en la cohorte mayor, llegan a ser apenas el 20,1% en la cohorte más joven. Igualmente se muestra esta tendencia en las

[102] Ver página 81 y siguientes .

clases de destino, en las que los trabajadores agrícolas pasan de 33,8%, hasta 10,1% en los más jóvenes.

Tabla VI-3
Venezuela 1997-1998: Evolución de los Marginales

Cohortes de Nacimiento	Clase						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Orígenes							
Cohorte 1 (hasta 1926)	0,0	1,2	14,1	6,6	14,6	63,6	104.419
Cohorte 2 (1927-1936)	1,1	2,0	17,5	12,0	19,0	48,4	276.825
Cohorte 3 (1937-1946)	2,1	2,5	23,4	8,9	21,8	41,4	597.628
Cohorte 4 (1947-1956)	3,5	2,4	21,1	11,6	27,9	33,4	1.349.569
Cohorte 5 (1957-1966)	3,4	4,1	24,2	12,5	26,3	29,4	2.018.523
Cohorte 6 (1967-1976)	4,7	6,2	23,9	12,9	32,2	20,1	3.025.871
Total	3,7	4,4	23,0	12,1	28,2	28,5	7.372.835
Destinos							
Cohorte 1 (hasta 1926)	2,3	4,2	36,0	12,0	11,7	33,8	104.419
Cohorte 2 (1927-1936)	1,8	5,3	36,2	10,7	25,6	20,4	276.825
Cohorte 3 (1937-1946)	6,4	8,6	30,7	15,9	23,6	14,9	597.628
Cohorte 4 (1947-1956)	9,1	11,4	32,3	16,1	22,5	8,6	1.349.569
Cohorte 5 (1957-1966)	10,2	12,1	32,4	17,2	19,7	8,6	2.018.523
Cohorte 6 (1967-1976)	5,1	10,0	33,8	18,0	23,1	10,1	3.025.871
Total	7,2	10,5	33,0	16,9	22,0	10,5	7.372.835

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Esta caída continua de los trabajadores agrícolas se ve acompañada por un crecimiento en los orígenes de los trabajadores manuales no calificados (de 14,6% en la cohorte mayor hasta 32,2% en los más jóvenes) y de los trabadores rutinarios no manuales (de 14,1% en la cohorte mayor hasta 23,9% en los más jóvenes). Los trabajadores manuales calificados presentan escasa variación de su peso en los orígenes entre las cohortes, y los directivos (altos y bajos) presentan una proporción

baja, aunque creciente (al sumar ambos grupos resultan 1,2% de los orígenes en la cohorte mayor y crece hasta 10,9% en la cohorte más joven).

En el caso de las clases actuales se ve un mayor crecimiento de los trabajadores calificados a medida que es más joven la cohorte (12,0% en la cohorte mayor hasta 18,0% en los más jóvenes), al igual que los directivos (las clases I y II representan 6,5% de los mayores y alcanza 22,3% en la cohorte nacida entre 1957 y 1966). La proporción de altos directivos es menor en la cohorte más joven (15,1%) que en las 2 anteriores, lo cual refleja la edad de la misma, en las que es poco probable que puedan llegar a las ocupaciones de más alta jerarquía.

En resumidas cuentas, estos datos reafirman lo que ya se había presentando para el conjunto de Venezuela: los últimos años del siglo XX han estado caracterizados por un profundo cambio en el mercado de trabajo, siendo el más intenso de ellos la disminución de la proporción de trabajadores agrícolas. Al mismo tiempo, puede notarse una relativa estabilización de las clases de destino a partir de la cohorte 4: baja proporción de trabajadores agrícolas, siendo las ocupaciones más frecuentes las manuales no calificadas y las rutinarias no manuales.

Hasta el momento hemos presentado los indicadores de movilidad absoluta global, los cuales parecen mostrar una gran movilidad en la sociedad venezolana. Sin embargo, es importante comparar estos resultados con los obtenidos en otros países para los cuales se han hecho estudios semejantes. Esta comparación se muestra en la Tabla VI-4.

Al poner los resultados obtenidos para Venezuela en conjunto con los países del proyecto CASMIN encontramos que está situada entre los países de mayor movilidad, situación que suele estar relacionada con países "nuevos" (caso de Estados Unidos y Australia) en los que no existen los efectos de una estructura feudal previa, o países de industrialización reciente. Con esta comparación podemos concluir que la movilidad registrada en Venezuela ha sido notable, incluso en comparación con países de mayor desarrollo económico (que se supone, tienen una menor desigualdad y, por tanto, ofrecen mayores oportunidades a los más desfavorecidos).

Tabla VI-4
Comparación Movilidad Registrada en Venezuela con Países Proyecto CASMIN y España

País	Móviles (%)	Casos
Eire	53,2	787
Polonia	58,7	14.239
Irlanda del Norte	61,3	949
R.F. Alemana	62,1	1.937
Escocia	63,8	2.192
Inglaterra	64,9	4.634
Francia	64,9	9.254
España	65,9	14.687
Venezuela	**69,6**	**3.627**(1)
Japón	70,2	1.060
Australia	70,4	1.654
Suecia	72,4	1.134
Estados Unidos	74,0	10.944
Hungría	79,0	6.912

(1) Los resultados de Venezuela en este cuadro se refieren sólo a los hombres para hacer los datos más comparables con el proyecto CASMIN.

Fuente: Carabaña (1999), Tabulados Especiales EDCP.

Para comprender los flujos de la movilidad absoluta registrada no basta con saber la magnitud, es necesario conocer cuál es la clase de procedencia de los individuos móviles. Estos resultados se presentan en la Tabla VI-5.

Como era de esperar, el grueso de los móviles son individuos cuyos padres eran trabajadores manuales no calificados o trabajadores agrícolas (clases VIIa y VIIb, respectivamente), entre ambos grupos se concentra el 41% de la movilidad registrada para el total de la muestra (20,0% los trabajadores no calificados 21,0% los agrícolas). Se aprecia un cambio de tendencia entre estas dos clases de origen a observar las variaciones registradas entre las cohortes: en las mayores predomina abiertamente la movilidad de origen agrícola (40,4%) y el peso de esta categoría va descendiendo a medida que pasamos a las cohortes más jóvenes (13,3%). Ya en la cohorte 6 (nacidos entre 1967 y 1979) es mayor la movilidad registrada desde los orígenes manuales no calificados (22,5%), lo cual nos podría estar mostrando que es en este grupo de edad cuando ha pasado el efecto del proceso de migración rural - urbana y, consecuentemente, ha habido una pérdida de importancia de las ocupaciones agrícolas.

Tabla VI-5
Venezuela 1997-1998: Estables y Móviles por Clase de Origen según Sexo, Cohorte Tamaño del Centro Poblado y Región (%)

	Estables	Móviles					
		De I	De II	De III	De VI	De VIIa	De VIIb
Total	30,4	2,7	3,3	13,6	9,1	20,0	21,0
Hombres	33,7	2,4	2,9	14,6	9,2	17,0	20,2
Mujeres	25,8	3,0	3,7	12,3	9,1	24,1	22,0
Cohorte 1 (hasta 1926)	33,2	0,0	1,2	10,1	4,5	10,6	40,4
Cohorte 2 (1927-1936)	31,4	1,1	1,2	9,9	9,5	12,7	34,1
Cohorte 3 (1937-1946)	31,4	1,6	1,8	13,8	7,0	14,4	29,9
Cohorte 4 (1947-1956)	27,4	2,2	1,6	12,9	9,3	20,0	26,6
Cohorte 5 (1957-1966)	27,6	2,0	3,3	14,5	9,8	19,6	23,2
Cohorte 6 (1967-1979)	33,2	3,7	4,5	13,7	9,1	22,5	13,3
Gran Caracas	25,4	5,3	5,3	15,9	10,3	20,9	17,0
Ciudades Grandes	27,5	3,1	4,4	15,8	12,6	22,5	14,1
Ciudades Intermedias	30,3	2,3	3,9	13,0	7,3	21,0	22,1
Ciudades Pequeñas	28,5	1,6	1,6	12,1	9,5	18,4	28,3
Area Rural	37,8	0,9	1,0	10,9	6,1	17,4	25,9

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Lo anterior estaría mostrando un panorama como el presentado en otros estudios realizados en América Latina (Kessler y Espinoza, 2003) donde la mayor movilidad se registra a partir de posiciones obreras hacia ocupaciones más calificadas del sector urbano. Sin embargo, tal como se había sugerido anteriormente al revisar los datos de movilidad global (total de móviles, movilidad estructural), el aumento de la movilidad de origen obrero no ha sido suficiente para compensar la disminución en la movilidad de origen agrícola, lo cual se relaciona con el descenso de la movilidad total en la cohorte más joven del estudio.

El comportamiento de la clase de origen de los móviles según tamaño del centro poblado, como era de esperar, nos muestra que en la Gran Caracas y las grandes ciudades predomina la movilidad de orígenes manuales no calificados (20,9% y 22,5%, respectivamente), en las ciudades intermedias el peso de este grupo y el de los trabajadores agrícolas es casi el mismo (21,0% los no calificados y 22,1% los

agrícolas), mientras que en las ciudades pequeñas y el área rural, se incrementa la movilidad proveniente de orígenes agrícolas (28,3% y 25,9%, respectivamente).

2. *Movilidad... ¿hacia dónde?*

Hemos estudiado hasta el momento la movilidad absoluta global, es decir, el monto general de estables y móviles. Para tener un panorama más claro sobre el problema de la desigualdad entre las personas provenientes de distintos orígenes hace falta ir más allá y estudiar el fenómeno de la movilidad absoluta particular, que se refiere a la distribución de los destinos en cada clase de origen; esto es, no ya cuál es el origen de los individuos que registran movilidad, sino a cuáles clases efectivamente llegan los originarios de las distintas clases. El resultado para el conjunto de la muestra se presenta en la Tabla VI-6.

Tabla VI-6

Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Clase Actual según Clase de Origen. Porcentajes de salida (outflow)

Origen \ Destino	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas	Total
Altos directivos	28,8	17,0	33,8	12,5	7,6	0,2	100,0
Bajos directivos	16,9	26,5	36,7	7,0	11,2	1,6	100,0
Rutinario no manual	9,6	12,5	40,9	14,8	17,7	4,4	100,0
Manual calificado	7,1	9,1	34,8	24,6	21,8	2,6	100,0
Manual no calificado	4,4	10,2	31,4	19,5	29,0	5,6	100,0
Trabajadores agrícolas	3,6	6,3	26,7	14,8	22,2	26,5	100,0
Total	7,2	10,5	33,0	16,9	22,0	10,5	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales de la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza.

Al observar los resultados de las tasas de movilidad particular, encontramos en primer lugar una clara diferencia entre las ocupaciones urbanas y los trabajadores agrícolas, ya que la proporción de hijos de trabajadores de las clases restantes tienen una muy baja participación en su clase actual como trabajadores agrícolas: varía entre 0,2% en los hijos de altos directivos y 5,6% en los trabajadores manuales no calificados: mientras que un 26,5% de los hijos de trabajadores agrícolas se mantienen en ese mismo grupo de ocupaciones. Es en esta columna donde se presentan las diferencias más altas de toda la tabla.

La ocupación que presenta una mayor proporción en los provenientes de todos los orígenes, es la clase de los trabajadores rutinarios no manuales, con valores por encima de 30% para todos los orígenes, salvo los hijos de trabajadores agrícolas para quienes 26,7% alcanzan estas posiciones. La clase de trabajadores no manuales muestran un peso mayor incluso que las propias clases de origen de cada grupo; es decir, es más frecuente que un trabajador proveniente de origen obrero o incluso, bajos y altos directivos, termine en una ocupación rutinaria no manual que en su propia clase de origen.

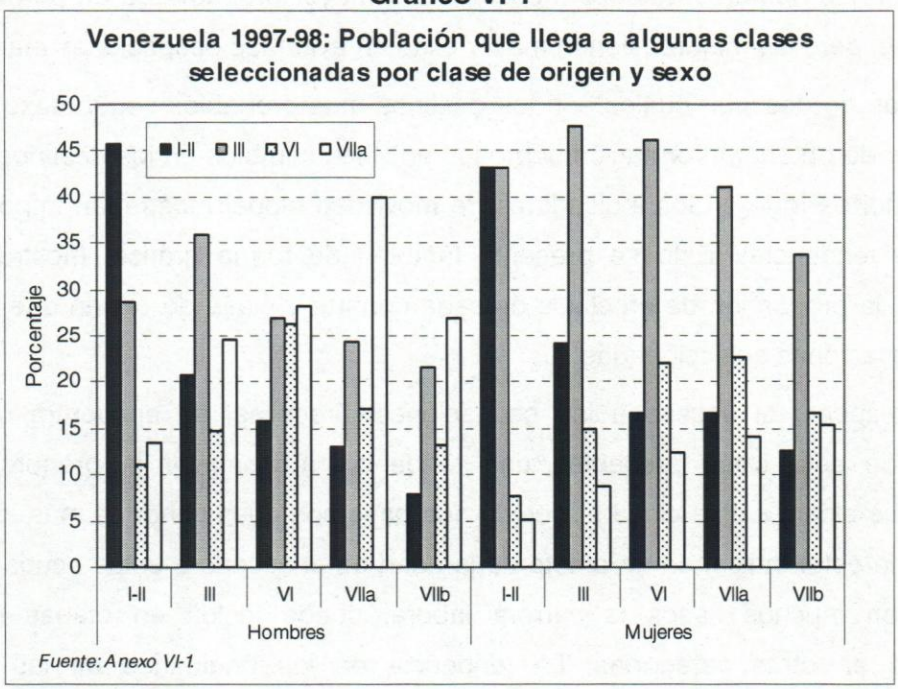
Este resultado que parece de difícil comprensión puede ser causado por la propia estructura de clases utilizada (recuérdese que en este estudio no se ha identificado a la clase de propietarios de pequeñas empresas) o bien podría considerarse como un nuevo indicador de un proceso de ralentización del proceso de cambio estructural que ha limitado el crecimiento de puestos de trabajo de mayor calificación. Esta última posibilidad se considera probable, en virtud de la prolongada recesión económica que ha vivido el país y que ha tenido importantes efectos sobre la estructura del mercado de trabajo por el incremento del sector informal (Orlando, 2001), hecho que ha tenido una relación directa con el crecimiento de la pobreza en los últimos años (Riutort, 1999 y 2000).

Tratando de evaluar si hay evidencias de que exista una barrera entre ocupaciones manuales y no manuales, encontramos que puede haberla, pero sólo con respecto a las posiciones directivas porque ya hemos visto la alta proporción de trabajadores rutinarios no manuales provenientes de origen manual, sea urbano o rural. Se observa que el porcentaje de llegada a las clases I y II (altos y bajos directivos) es mucho menor para quienes provienen de orígenes agrícolas (3,6%), y aumenta poco a poco a medida que se pasa a clases más altas de la escala, hasta alcanzar 28,8% en los hijos de altos directivos. Sin embargo, no puede hablarse con propiedad de la existencia de una barrera manual – no manual, ya que la diferencia entre el origen rutinario no manual y el de trabajadores manuales calificados es de apenas 2 puntos porcentuales. En todo caso, parece más apropiado hablar de una barrera entre las ocupaciones de categoría directiva y el resto.

El análisis precedente se ha hecho con base en la movilidad registrada en el conjunto de la muestra, pero ya anteriormente hemos visto que tanto el monto de

movilidad como el origen de los móviles varía al considerar grupos específicos en virtud del sexo, la edad o el tamaño del centro poblado. Parece de interés tratar de describir con mayor detalle, entonces, a cuáles clases se accede en función de algunas de estas características. A continuación se presenta la distribución de la población que alcanza algunas clases seleccionadas según su clase de origen y sexo.

Gráfico VI-1



Fuente: Anexo VI-1

En el gráfico resalta cómo en todas las clases de origen la principal ocupación de destino en las mujeres es la de trabajos rutinarios no manuales (varía entre 33,7% entre las hijas de trabajadores agrícolas hasta 47,5% en las hijas de trabajadores rutinarios no manuales, ver Anexo VI-1), lo que se relaciona con las características de la inserción laboral de las mujeres en Venezuela quienes, como hemos visto, tienden a ocuparse mayoritariamente en actividades no manuales[103]. Esto explicaría, igualmente, la mayor movilidad ascendente registrada por este grupo, tal como se evidenció anteriormente en la Tabla VI-2. En el caso de los hombres son mucho más frecuentes las ocupaciones manuales en todos los orígenes, incluso en los hijos de trabajadores rutinarios no manuales y directivos estas clases mantienen un alto peso: al sumar los trabajadores manuales calificados y no calificados la proporción que llega a estas

[103] Ver el capítulo III, página 92.

clases varía desde 24,6% en los hijos de directivos hasta 57,0% en los hijos de trabajadores manuales no calificados).

Al comparar en el gráfico las probabilidades de ambos sexos de alcanzar puestos de categoría directiva, vemos que en todas las clases de origen las diferencias observadas son pequeñas, ligeramente a favor de las mujeres. En los hijos de directivos son los hombres quienes muestran una mayor probabilidad de permanecer en esta clase, pero las mujeres tienen mayor éxito en evitar las ocupaciones manuales.

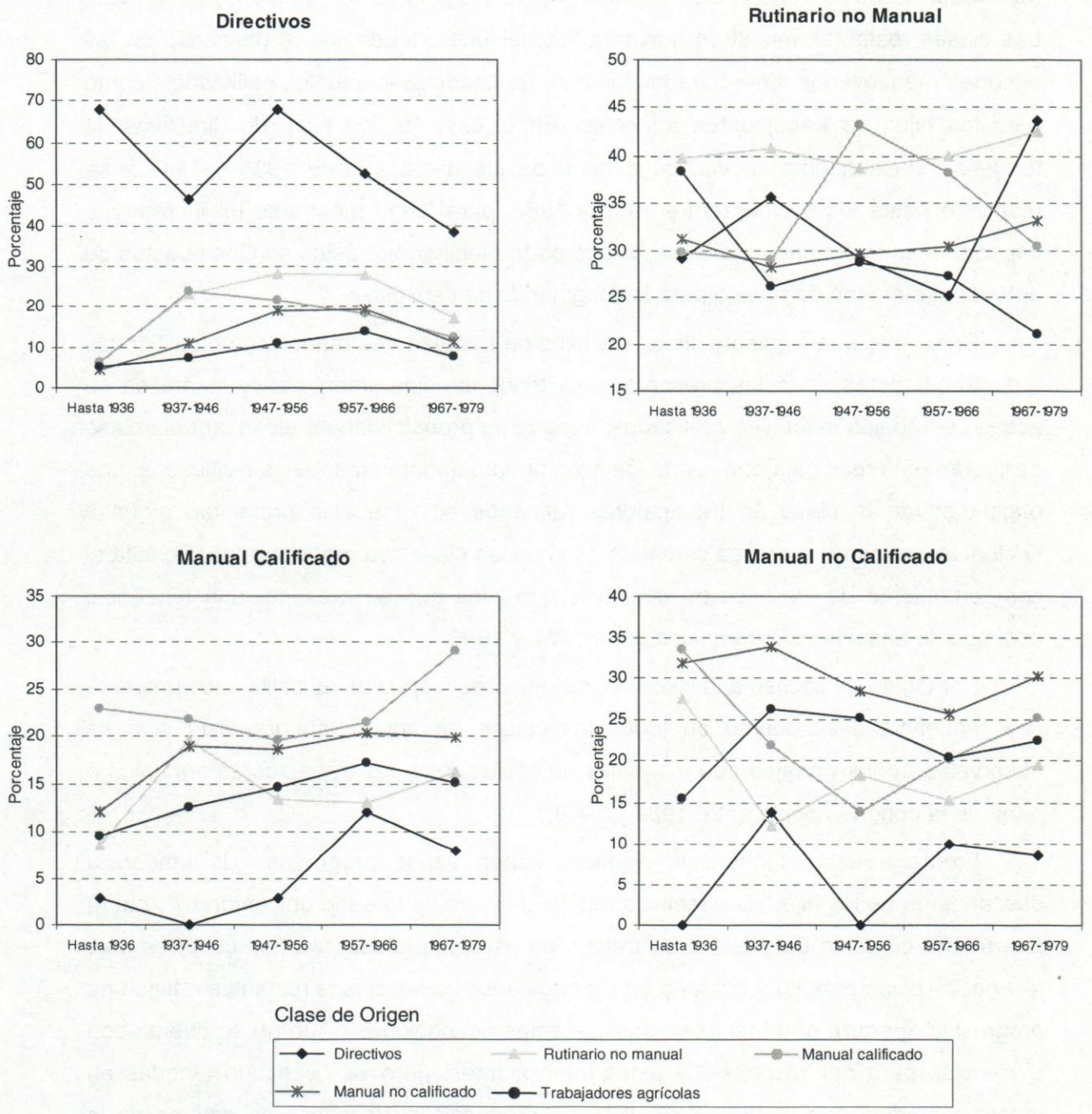
Además de describir cuáles son los destinos más probables según sexo, es de interés tratar de obtener información sobre los posibles cambios en los destinos de las distintas cohortes (que en los indicadores de movilidad global mostraban importantes cambios de tendencia). Esto se presenta también de forma gráfica, mostrando el Gráfico VI-2 la proporción de efectivos de cada cohorte y clase de origen que llega a algunas ocupaciones seleccionadas[104].

Con respecto al acceso a las ocupaciones directivas, se encuentra que los originarios de esta clase presentan una tendencia a disminuir la proporción de población que alcanza esta clase a medida que pasamos a las cohortes más jóvenes, lo cual podría estar indicando un efecto de la edad en el acceso a estas ocupaciones, dado que en muchos casos la carrera laboral puede incluir en etapas previas ocupaciones en otras categorías. La tendencia en los originarios de las clases restantes es distinta, por cuanto en ellas se evidencia un ligero crecimiento de los ocupados en trabajos directivos hasta la cohorte nacida entre 1957 y 1966 (31 a 40 años al momento de la encuesta), luego de lo cual se muestra una caída en la cohorte más joven, presumiblemente a causa de la edad.

[104] Por efectos del tamaño de muestra, debieron hacerse varias agrupaciones para contar con un número de casos suficiente por grupo. Por una parte, se unieron las clases de altos y bajos directivos (ambas son clases con pocos efectivos y, adicionalmente, diversos indicadores previos han mostrado su fuerte diferencia con respecto al resto en términos de movilidad). También se unieron las cohortes 1 y 2 (mayores de 61 años) por su bajo número de casos.

Gráfico VI-2

Venezuela 1997-1998: Población que alcanza algunas clases seleccionadas según clase de origen y nivel educativo



Fuente: Anexo VI-2.

El acceso a trabajos rutinarios no manuales se mantiene estable entre las cohortes para los provenientes de esta misma clase (manteniéndose alrededor de 40%) y para los hijos de trabajadores rutinarios no manuales con un valor más bajo (alrededor de 30%), mostrando ambos un ligero incremento en la cohorte más joven. Las clases restantes muestran mayores fluctuaciones, tendiendo al descenso en las cohortes más jóvenes tanto para los hijos de trabajadores manuales calificados, como para los hijos de trabajadores agrícolas. En el caso de los hijos de directivos, la tendencia descendente se verifica a partir de los nacidos entre 1936 y 1947 y se mantiene hasta los nacidos entre 1957 y 1966, para luego mostrarse un incremento importante en la cohorte más joven, lo que podría indicar que éstos son los puestos de entrada al mercado de trabajo para los originarios de esta clase.

En cuanto a la siguiente clase, los hijos de trabajadores manuales no calificados y de trabajadores agrícolas presentan una tendencia ligeramente ascendente en su acceso a trabajos manuales calificados, aunque su probabilidad de alcanzar esta clase es ligeramente más baja que las de los hijos de trabajadores manuales calificados. Los originarios de la clase de trabajadores rutinarios no manuales presentan algunas fluctuaciones, pero en niveles cercanos a los de las clases ya mencionadas. Resalta el comportamiento de los hijos de directivos, para los que se presenta una tendencia ascendente hasta la cohorte nacida entre 1957 y 1966.

Por último, el acceso a la clase de trabajadores manuales no calificados presenta una tendencia descendente en todas las clases de origen, aunque ésta sólo es observable en los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores agrícolas a partir de la cohorte nacida entre 1937 y 1946.

Frente a estas tendencias dispares caben varias preguntas: ¿la tendencia descendente de los hijos de directivos refleja el efecto de la edad únicamente? ¿habrá una menor creación de puestos de trabajo de esta naturaleza para las cohortes más jóvenes? ¿el incremento registrado en los originarios de las clases restantes refleja una progresiva apertura en el reclutamiento de estas ocupaciones? Aún no se cuenta con evidencias para dar respuesta a estas interrogantes, pero es necesario tenerlas en mente a medida que avanza el análisis. La tendencia al descenso se detiene en la cohorte más joven para los originarios de todas las clases, salvo en los de origen directivo.

Hemos descrito brevemente cómo han cambiado las clases a las que acceden quienes provienen de los distintos orígenes, pero con dicha información no se puede saber si estos cambios de tendencia son significativos. Para ello es necesario realizar una prueba estadística que permita verificar si se produce una asociación entre clase de destino y cohorte, para cada una de las clases de origen. En otras palabras, en una serie de tablas cruzadas (una para cada clase de origen) al cruzar la clase de destino con las cohortes de edad se pretende conocer si las variaciones observadas en la movilidad particular a lo largo del tiempo son significativas. Los resultados se presentan en la Tabla VI-7, donde se presentan las pruebas de significación resultantes de las tablas de contingencia elaboradas para cada clase de origen.

Tabla VI-7
Medida G^2 de las Tasas de Movilidad Particular por Cohortes

Clase de Origen	G^2	N° de casos	Grados de libertad	Probabilidad
Altos directivos	35,48	264	20	0,018
Bajos directivos	36,28	311	25	0,067
Rutinario no manual	63,43	1.705	25	0,000
Manual calificado	45,45	887	25	0,007
Manual no calificado	51,41	2.051	25	0,001
Trabajadores agrícolas	89,21	2.282	25	0,000

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

En la tabla se presentan los estadísticos G^2 resultantes de cada prueba. G^2 (*log likelihood ratio statistic*) es el indicador utilizado en Análisis Loglinear para probar la bondad de ajuste de los modelos propuestos. Se calcula de la siguiente manera:

$$G^2 = 2\sum x_{ij}(\log x_{ij} - \log m_{ij})$$

Donde x_{ij} se refiere a las frecuencias observadas en las celdas de la tabla y m_{ij} son las frecuencias esperadas resultantes del modelo para cada celda. La sumatoria se realiza para todas las celdas de la tabla. El ajuste perfecto del modelo a los datos observados está presente cuando $G^2=0$. Esto ocurre en el modelo saturado, aquél que incluye todos los efectos posibles (Gilbert, 1981: 58 y siguientes). El objetivo es identificar el modelo más simple que brinda la mayor bondad de ajuste (menor G^2 y

mayor significación estadística). En el presente caso no se busca comparar el ajuste de distintos modelos, sino verificar la significación estadística de una hipótesis concreta, relativa a la asociación entre clase de destino y cohorte de nacimiento.

Los menores valores de G^2 son los encontrados en las clases I y II, es decir, los de orígenes en posiciones directivas. Para estos grupos se observa un baja asociación entre clase de destino y cohorte, expresada tanto por el menor valor de G^2, como por una menor significación estadística de los resultados. En las clases restantes se puede afirmar que sí ha habido cambios en el tiempo por cuanto se verifica la asociación entre cohorte y clase de destino. Los resultados son, además, significativos en términos estadísticos.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado diversos indicadores sobre la movilidad absoluta registrada, tanto en términos globales, como en las diversas clases de origen. Han salido a relucir una serie de hechos que nos dan luces sobre el funcionamiento de la sociedad venezolana: la movilidad ha sido mayor en las áreas urbanas (a mayor tamaño del centro poblado, mayor movilidad), los móviles han provenido de trabajadores manuales, aunque el predominio de cada sector (agrícola, obreros) varía en los diversos grupos de edad y en los distintos entornos (nuevamente, se verifica la diferencia entre área urbana y rural), se observa una disminución de la movilidad en los más jóvenes, que se relaciona con un descenso de la movilidad de origen agrícola que no se ve compensada por un aumento proporcional de la movilidad de trabajadores manuales no calificados. En cuanto a la movilidad particular, se ha encontrado que quienes tienen su origen en clases directivas (I y II) muestran un patrón distinto de movilidad, por la distancia que se observa en el resto de las clases para llegar a estas posiciones. Esta diferencia se vio corroborada posteriormente por ser estas clases las que han mostrado menos cambios en sus destinos en las diversas cohortes.

3. Grado de apertura o fluidez de la sociedad venezolana

Los resultados que se han mostrado hasta el momento se refieren a la magnitud de la movilidad registrada (individuos móviles en relación con el total), características o componentes de la movilidad global (al distinguir tipos de movilidad –estructural o circulatoria-), tasas de movilidad (al estudiar la movilidad absoluta particular). Sin embargo, ninguno de estos indicadores nos da respuesta sobre las cuestiones relativas

al grado de apertura o fluidez de las sociedades, como aproximación al problema de la perpetuación de las desigualdades. Para acercarnos a este fenómeno es necesario introducir el concepto de movilidad relativa.

En primer lugar, la movilidad relativa global se refiere a la apertura de una estructura de clases, es decir, la facilidad con que los individuos pueden pasar de una clase a otra (Carabaña, 1999). La prueba de este tipo de hipótesis se hace mediante las diversas técnicas estadísticas que permiten verificar la existencia de asociación entre 2 variables nominales, ya que si la asociación entre origen y destino es muy alta se puede concluir que la sociedad en cuestión es cerrada (es poco probable el intercambio entre clases) y si hay independencia entre origen y destino, se concluye que la sociedad es completamente abierta, ya que el origen de los individuos no condiciona su clase de destino. A continuación en la tabla VI-8 se muestran los resultados de probar la hipótesis de independencia entre origen y destino para el conjunto de la muestra y para las tablas de movilidad elaboradas para cada sexo y cada cohorte de nacimiento.

Tabla VI-8
Venezuela: Indicadores de Movilidad Relativa Global.
Prueba de Hipótesis de Independencia por Sexo y Cohortes

Sexo y Cohorte	χ^2	Grados de Libertad	Probabilidad
Total	1.378,0	25	0,00
Hombres	823,7	25	0,00
Mujeres	589,5	25	0,00
Cohorte 1 (hasta 1926)	18,0	20	0,59
Cohorte 2 (1927-1936)	109,0	25	0,00
Cohorte 3 (1937-1946)	136,6	25	0,00
Cohorte 4 (1947-1956)	262,0	25	0,00
Cohorte 5 (1957-1966)	379,7	25	0,00
Cohorte 6 (1967-1976)	704,7	25	0,00

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP. Cálculos Propios.

Encontramos que sólo para uno de los grupos considerados no puede rechazarse la hipótesis nula: se refiere a la cohorte mayor, la que contaba con 71 años

o más al momento de la encuesta. Para este grupo, la probabilidad de que la distribución encontrada se deba al azar es muy alta, por lo que puede concluirse que existe independencia entre la clase de origen y la de destino. Este resultado puede estar causado por un efecto del tamaño de la muestra ya que este grupo es el que posee un menor número de casos, y es sabido que mientras mayor es el tamaño de la muestra, mayor es la probabilidad de hallar asociaciones estadísticamente significativas (Briones, 1990).

Para el conjunto de la muestra y los grupos restantes, se verifica que existe asociación entre las clases de origen y destino. Este resultado era de esperar, tal como habíamos enunciado al inicio del presente trabajo, pues los diversos estudios existentes sobre movilidad social confirman la gran influencia de la clase de origen de los individuos sobre sus logros en términos laborales. A pesar de haber constatado esta asociación, este tipo de prueba no nos permite conocer su naturaleza, ni describir en cuáles grupos se verifica más apertura o más cierre. Para ello hay que recurrir a otros conceptos de movilidad relativa y nuevas pruebas estadísticas que mostraremos más adelante.

Continuamos ahora con la exposición del concepto de movilidad relativa particular. Este indicador intenta comparar la movilidad registrada en la tabla con un mismo patrón para todas las clases. Existen distintas propuestas de cálculos de índices, en relación con el patrón de comparación a utilizar[105]. Nosotros hemos escogido calcular el indicador utilizando como patrón de referencia la movilidad registrada por los trabajadores manuales no calificados. Lo que se presenta a continuación en la Tabla VI-9 es el resultado de dividir las tasas de movilidad registradas por cada clase de origen entre la movilidad registrada por la clase de referencia especificada.

La columna en la que se observan las mayores diferencias en esta tabla es la primera, donde se verifican las distintas probabilidades de llegar a la clase de altos directivos para los distintos orígenes. Encontramos que para los hijos de altos directivos el resultado es 6,6, lo que significa que la probabilidad de llegar a ese destino es más de 6 veces superior a la de los trabajadores manuales no calificados, y

[105] En Cachón (1989) y Carabaña (1999) se hace una exposición de los distintos índices utilizados en la literatura sobre movilidad.

los hijos de bajos directivos también muestran una amplia ventaja sobre los trabajadores manuales no calificados ya que su probabilidad de llegar a la clase más alta es casi 4 veces la de ellos. Los trabajadores rutinarios no manuales muestran una ventaja, aunque relativamente menor ya que tienen el doble de oportunidades de llegar a esta clase con respecto a la clase de referencia.

Tabla VI-9
Venezuela 1997-1998: Probabilidad de Llegar a cada Clase en Relación con los Trabajadores Manuales no Calificados

Origen \ Destino	Altos directivos	Bajos directivos	Rutinario no manual	Manual calificado	Manual no calificado	Trabajadores agrícolas
Altos directivos	6,6	1,7	1,1	0,6	0,3	0,0
Bajos directivos	3,9	2,6	1,2	0,4	0,4	0,3
Rutinario no manual	2,2	1,2	1,3	0,8	0,6	0,8
Manual calificado	1,6	0,9	1,1	1,3	0,8	0,5
Manual no calificado	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
Trabajadores agrícolas	0,8	0,6	0,8	0,8	0,8	4,8
Total	1,6	1,0	1,1	0,9	0,8	1,9

Fuente: Cálculos con base en la Tabla VI-6.

Otro elemento de interés es la probabilidad de llegar a la clase de trabajadores rutinarios no manuales. Es en esta columna donde se evidencian menos diferencias entre las clases, ya que en todas ellas el indicador resultante es cercano a 1; es decir, ninguna clase se aleja de forma importante de la probabilidad de acceder a esta clase en comparación con los trabajadores manuales no calificados. Éste es un dato que no resulta sorprendente, en virtud de que ya al observar las tasas de movilidad encontramos que independientemente de la clase de origen, ésta era el destino que concentraba el mayor número de casos.

Por último vale la pena resaltar la gran semejanza que se observa entre las clases de trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas. Los trabajadores agrícolas muestran probabilidades muy semejantes a las de los primeros de llegar a todos los destinos, se distancian sólo para el caso de la probabilidad de llegar a ser trabajador agrícola, que es más de 4 veces superior a la de los trabajadores manuales. Las semejanzas también se observan en las probabilidades de

las clases restantes de llegar a uno de estos destinos: la probabilidad de llegar a una de estas clases desde cualquier origen (con la excepción antes indicada) es baja y muy semejante. Al tratar de ver si estas semejanzas se mantienen para los trabajadores manuales calificados, encontramos que las diferencias son ligeramente mayores que las encontradas entre los no calificados y los trabajadores agrícolas.

El siguiente paso sería verificar si estas diferencias de acceso a las diferentes clases de acuerdo al origen son estadísticamente significativas, y poder establecer un modelo de los principales elementos que explican la movilidad que se registra en la tabla. Estos resultados se obtienen mediante el análisis loglinear.

Esta técnica estadística permite verificar la asociación existente entre variables nominales, así como probar modelos que se ajusten en mayor medida a los datos observados. Se incluye esta técnica en esta sección sobre la movilidad relativa ya que en las bases del cálculo de ésta se encuentran los "odds ratio" o dobles razones, que consisten en los productos cruzados entre cada par de orígenes y destinos de la tabla de movilidad (Carabaña, 1999).

La razón por la que la mayoría de los autores que trabaja sobre movilidad intergeneracional utiliza esta técnica, se basa en que estas dobles razones son independientes de las distribuciones de origen y destino y sus posibles cambios. Se convierten, por tanto, en un indicador confiable sobre los patrones subyacentes a la movilidad registrada y permiten una fácil comparación entre distintas tablas de movilidad, ya que los indicadores no se ven modificados por el tamaño muestral. Esta es la razón por la cual ha sido sistemáticamente utilizado para la comparación internacional[106].

A continuación se presenta la comparación de la bondad de ajuste de distintos modelos que se han probado para los datos obtenidos en la EDCP. En el modelo de independencia se intenta verificar que no existe asociación entre origen y destino (es decir, sólo se incluyen en el modelo los efectos principales) El modelo de cuasi-independencia se prueba al hacer una participación de la tabla que excluye a la diagonal principal, por lo que se intenta verificar si existe independencia entre origen y

[106] Esta técnica ha sido ampliamente utilizada para comparaciones de este tipo desde el trabajo de Goldthorpe (1987), luego se aplica en estudios comparativos como Erikson y Goldthorpe (1992) y Marshall, Swift y Roberts (1997).

destino al excluir a quienes se mantienen en la misma clase de origen. Por último, el modelo de fluidez social constante intenta verificar si existen variaciones en los patrones de movilidad asociados a las distintas cohortes de la población. Los resultados se presentan a continuación.

Tabla VI-10
Venezuela: Comparación de la Bondad de Ajuste de 3 Modelos a las Tabla de Movilidad Observada

Modelos	G^2	Grados de Libertad	Significación
Independencia	1.245,0	25	0,0
Cuasi-independencia	285,1	19	0,0
Fluidez social constante (CnSF)	170,8	125	0,0

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

La hipótesis de independencia o movilidad perfecta es el modelo que peor se ajusta a los datos observados. A continuación se prueba el modelo de movilidad cuasi – perfecta y podemos observar que en este segundo modelo la bondad de ajuste se incrementa de forma notable, sin embargo tampoco aquí se verifica estadísticamente la independencia entre orígenes y destinos: la probabilidad de que la distribución encontrada se deba al azar es muy baja, por tanto, se concluye que sigue existiendo asociación entre origen y destino, aún aislando el efecto de la diagonal principal.

Por último, en la tabla VI-10 se prueba un tercer modelo llamado *Fluidez social constante*. Ha sido ampliamente discutida en la bibliografía la llamada hipótesis FJH que propone que la fluidez social es "básicamente la misma" en los países industrializados, y se ha probado empíricamente con los datos del proyecto CASMIN (Erikson y Goldthorpe, 1992; Carabaña, 2002). Aunque no se cuenta con la información que posibilite incluir los datos resultantes del presente estudio en modelos que permitan probar si éstos tienen la misma fluidez que los países del proyecto CASMIN, se puede verificar parcialmente la hipótesis FJH al probar si en los datos de Venezuela se observa fluidez constante en el tiempo, lo cual se hace incluyendo en el modelo la variable cohorte.

El resultado de esta prueba es un G^2 menor incluso al del modelo de cuasi – independencia (por tanto, parece mejorar la bondad del ajuste); sin embargo, no se comprueba la hipótesis de fluidez social constante ya que la probabilidad de que las diferencias encontradas se deban al azar es demasiado baja y por tanto, se debe

aceptar que sí ha habido cambios en la fluidez social registrada en las distintas cohortes. Se intentó probar el mismo modelo para distintos grupos de cohortes que nos permitieran establecer períodos en los cuales sí se mantuvo una fluidez social constante. Los resultados se presentan a continuación.

Tabla VI-11
Venezuela: Prueba hipotesis FJH o CnSF (Fluidez social constante) en grupos de Cohortes

Cohortes	G^2	Grados de libertad	Significación	No. Casos
Total	170,81	125	0,00	7.500
Cohorte 1-3	60,74	50	0,14	1.029
Cohorte 4-5	24,37	25	0,50	3.648
Cohorte 4-6	68,17	50	0,04	6.471

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Al dividir la tabla según cohortes se obtienen mejoras en la bondad de ajuste del modelo, y adicionalmente, se encuentran grupos en los que puede sostener la hipótesis de fluidez constante en el tiempo. Así encontramos que se mantiene constante en las cohortes 1 a 3 (nacidos antes de 1927, hasta la cohorte nacida entre 1937 y 1946), es decir, las cohortes que nacen y desarrollan sus primeros años de vida antes del inicio del período democrático. Constituyen un segundo grupo las cohortes 4 y 5 (nacidas entre 1947 y 1966), sobre quienes ya hemos mostrado que son las primeras cohortes beneficiarias del proceso de masificación del sistema público de enseñanza y que muestran cambios importantes en sus indicadores educativos con respecto a las cohortes precedentes[107].

Se muestra también en esta tabla el resultado de probar si existe fluidez constante entre las cohortes 4, 5 y 6 y se encuentra que al tomar las tres cohortes en conjunto se debe rechazar la hipótesis nula, incluso con un nivel de significación de 5%. Lo anterior significa, que al introducir a la cohorte 6 aparecen diferencias significativas asociadas a esta variable. Por tanto, se considera prudente mantener como un período de estabilidad las cohortes 4 y 5 y dejar aparte a la cohorte 6 que, como ya hemos visto anteriormente en los indicadores de movilidad absoluta, muestra un cambio importante en relación con la tendencia observable en las cohortes mayores.

[107] Ver capítulo III, páginas 104 y siguientes.

La descripción de la movilidad social registrada en Venezuela hecha a lo largo del presente trabajo nos muestra que ha existido una importante movilidad y que ésta ha sido primordialmente ascendente. La caracterización según tipo evidencia que la movilidad registrada se ha debido en gran medida a cambios estructurales en el mercado de trabajo, principalmente al cambio de ocupaciones agrícolas a ocupaciones del sector urbano impulsado por el proceso de modernización que favoreció la migración rural – urbana. La magnitud de la movilidad total y ascendente varía de acuerdo a algunas características claves como la cohorte de nacimiento, la región del país y el tamaño del centro poblado, registrándose mayor movilidad a mayor grado de urbanización.

La clase de origen que muestra una mayor frecuencia entre los móviles son los trabajadores no calificados, aunque el peso de los agrícolas y no agrícolas varía de acuerdo a la cohorte y el tamaño del centro poblado: a medida que se pasa a las cohortes más jóvenes, disminuye la proporción de móviles de origen agrícola y aumenta la de trabajadores manuales no calificados.

Luego de la descripción de la magnitud de móviles e inmóviles de acuerdo a las diferentes variables que hemos mencionado, se comenzaron a mostrar las diferencias en la probabilidad de alcanzar distintas clases de acuerdo a la clase de origen, tanto mediante las tasas de movilidad particular como con las probabilidades de llegar a las distintas clases en relación con los trabajadores manuales no calificados. Se observaron importantes diferencias, las más resaltantes referidas a las clases I y II (altos y bajos directivos) y las clases VIIa y VIIb (trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas). Estas clases que están en los extremos de la clasificación utilizada muestran comportamientos diferentes a los de las clases intermedias, por lo que podría pensarse en la existencia de barreras que dificultan la movilidad desde las clases más bajas o hacia las más altas.

Las pruebas realizadas con análisis loglinear dan como resultado que la movilidad registrada en Venezuela no se ajusta a los modelos de movilidad perfecta o cuasi - perfecta. Si bien para el conjunto de la muestra no se prueba la hipótesis de fluidez social constante (CnSF o FJH), sí se logra determinar la existencia de distintos períodos en que los patrones de movilidad se mantienen. Las cohortes se agrupan de manera consistente con los resultados educativos que se mostraron en capítulos

anteriores que, como hemos visto, están directamente relacionados con el inicio del período democrático y sus políticas de masificación del sistema educativo público.

A pesar de lo anterior, estos resultados aún no permiten sacar conclusiones sobre la relación entre educación y movilidad, ya que los logros educativos no se quedan estancados a partir de la cohorte 5; por el contrario, son los más jóvenes quienes ostentan un mayor promedio de años de escolaridad y aún a pesar de ello, en esta cohorte disminuyen la movilidad total y la movilidad ascendente.

Es importante intentar explicar esta aparente paradoja. Probablemente en estos resultados se expresa el efecto del crecimiento económico o, en términos más generales, el desarrollo. Mientras las cohortes mayores, además de haber incrementado su escolaridad, ingresan al mercado de trabajo en momentos de crecimiento sostenido, la cohorte más joven lo hace en el medio de una recesión que se instala desde la década de los 80. Sin embargo, será en el próximo capítulo donde se aborde de forma conjunta el análisis de los resultados educativos y ocupacionales, junto con otras variables que nos permitan entender mejor la naturaleza de este fenómeno.

Para cerrar, con los resultados que acabamos de resumir, al intentar un balance sobre las ganancias en justicia o igualdad de la sociedad venezolana en los últimos años, es importante resaltar que la evidencia disponible no muestra una sociedad especialmente cerrada. Por el contrario, las estimaciones realizadas nos sitúan entre los países con alta movilidad intergeneracional. Y aún cuando no se validan las hipótesis de movilidad perfecta o cuasi-perfecta y se presume la existencia de barreras que dificultan la movilidad desde ciertas clases, también los datos nos muestran que la sociedad ha experimentado una progresiva apertura: al pasar de las cohortes mayores a las más jóvenes, se verifica una disminución del peso de la movilidad estructural, mientras se mantiene la tendencia al aumento tanto de la movilidad total como de la ascendente.

VII.Explorando la relación entre Educación y Movilidad

A lo largo del capítulo precedente se presentó un análisis de la movilidad social ocurrida en Venezuela, utilizando la estrategia más común en los estudios sobre movilidad. Sin embargo, este análisis se enfoca sólo en la relación entre orígenes y destinos, dejando fuera las otras posibles relaciones entre las variables que integran la tríada meritocrática. A continuación nuestro interés es mirar con detalle las otras dos relaciones implicadas: En primer lugar, cómo los distintos orígenes se asocian a diferentes resultados educativos, para lo cual se evalúa la influencia tanto de la clase de origen de los padres como la de sus niveles de instrucción. De seguidas, se aborda la descripción de la asociación de los niveles de educativos alcanzados por los entrevistados con sus logros en términos de clases ocupacionales. Por último, se intenta analizar el efecto conjunto de todos estos factores mediante técnicas de análisis multivariante.

Antes de iniciar la exposición sobre cada uno de estos aspectos, vale la pena comenzar presentando a grandes rasgos cuáles son los principales cambios educativos que refleja la EDCP. A continuación en la Tabla VII-1 se muestra tanto el cambio ocurrido entre generaciones (entre los entrevistados y sus padres), como entre las distintas cohortes de los entrevistados.

Tabla VII-1
Venezuela 1997-1998: Comparación del Nivel Educativo de Padres e Hijos (%)

Nivel Educativo	Madre	Padre	Entrevistado / edad			
			Total	51 y más	31 - 50	18 - 30
Analfabeta	21,6	15,7	3,5	11,7	2,0	1,2
Sin nivel	18,7	16,0	9,7	17,7	8,9	6,4
Primaria	45,5	48,4	50,1	50,3	48,8	52,4
Secundaria	9,0	11,4	23,2	11,4	24,6	27,8
Tecnica	1,7	2,9	5,7	3,8	6,0	6,4
Universitaria	3,5	5,6	7,7	5,1	9,6	5,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Se aprecia aquí un fuerte cambio educativo: mientras en los padres de los entrevistados era poco probable alcanzar un nivel educativo superior a primaria (14,2% las madres, 19,9% los padres), esta proporción casi se duplica en los entrevistados alcanzando 36,6%. En términos generales, la principal ganancia fue la drástica

disminución del analfabetismo y de la población sin educación formal, lo que permitió la expansión de la probabilidad de estudiar, en todos los niveles.

Al observar los cambios en el nivel de instrucción alcanzado por las distintas cohortes podemos notar ciertas mejorías entre los mayores y la cohorte intermedia: fuerte disminución de la población analfabeta y sin nivel (de 29,4% en los mayores de 51 años a 10,9% en los de 31 a 50 años), aumento de la proporción de población con educación secundaria (11,4% a 24,6%) y superior (8,9% a 15,6%).

Al incluir en la comparación a la cohorte más joven se encuentra que se mantiene el descenso de la población analfabeta o sin nivel (7,7%), continúa aumentando ligeramente la población con educación secundaria (27,8%), pero desciende ligeramente la población que alcanza educación superior (12,2%). Este resultado es explicable por la juventud de la cohorte y por el hecho de que muchos de sus efectivos se declaran estudiantes (17,8%) y, por tanto, si se obtuviera información de esta población al tener mayor edad, probablemente se encontraría al menos la misma proporción con estudios universitarios que en la cohorte precedente. Sin embargo, ello es igualmente muestra de una desaceleración de la intensidad de los cambios educativos, ya que podría estarse llegando a un punto de estabilización de las características educativas de la población.

Estos cambios son equivalentes a los mostrados en los capítulos precedentes[108], las características educativas de estas cohortes presentan diferencias significativas que responden a cuál es el momento en que ingresan en el sistema de enseñanza: los mayores de 51 años (nacidos antes de 1947) cursaron sus estudios formales antes del inicio del proceso de masificación de la enseñanza; el grupo entre 31 y 50 años (nacidos entre 1947 y 1966) son las primeras cohortes beneficiarias del proceso de masificación y, por tanto, de un momento de oportunidades educativas crecientes; y, por último, el grupo entre 18 y 30 años (nacidos a partir de 1967) llega a la escena en un momento de desaceleración de la matrícula educativa.

Con este panorama general como fondo, a continuación comenzamos a analizar con detalle la relación entre las clases de origen de los entrevistados y su logro educativo.

[108] Ver capítulo III, páginas 104 y siguientes.

1. Clase de origen y resultados educativos

Al hablar de selección meritocrática, como hemos visto, se implica que los logros laborales de los individuos se asocian exclusivamente a sus diferencias de capacidad y esfuerzo. En la mayor parte de la literatura, la educación se convierte en una proxy de las capacidades individuales, siendo los sistemas escolares quienes certifican la adquisición de ciertos conocimientos. Sin embargo, existen dudas sobre qué tanto la distribución de los logros educativos es un reflejo de las capacidades existentes, dada su fuerte asociación con las condiciones socio-económicas de las familias. Frente a ello, diversas posturas teóricas buscan explicar la persistencia de esta influencia, a pesar de los procesos de masificación de la enseñanza[109]. En el caso de Venezuela, diversos estudios han verificado cómo la situación socio-económica condiciona el rendimiento de los estudiantes, su permanencia en la escuela e, incluso, su acceso a la educación superior[110].

A diferencia de estos estudios, cuyo foco está colocado sobre los niños y jóvenes que asisten a la escuela al momento de la investigación, la perspectiva que aquí se propone es más amplia ya que el objetivo es describir las diferencias de logro educativo asociadas con la clase de origen de los entrevistados. Así, la mirada sobre las diferencias educativas abarca la población en su conjunto[111], lo que permite aproximarnos a las variaciones en el tiempo de la asociación entre el origen y los resultados educativos, al estudiar los cambios ocurridos en los distintos grupos de edad, lo que nos refleja las experiencias de quienes entran y salen del sistema escolar en distintos períodos de tiempo. Comenzamos con la Tabla VII-2, donde se presenta el nivel educativo alcanzado por los originarios de las distintas clases.

---

[109] Esta discusión se esboza en el capítulo II, páginas 54 y siguientes.

[110] Sobre las diferencias de rendimiento de los estudiantes de planteles públicos y privados, constatándose las ventajas de estos últimos, quienes son a su vez provenientes de los sectores de mayor nivel socio-económico, ver: Bronfenmajer y Casanova (1986), Albornoz (1989, 1993), Reimers (1993), Navarro (s./f.). Sobre la deserción escolar y su asociación con las condiciones socio-económicas ver González Álvarez (2000a). Sobre la mayor presencia de los grupos medios y altos en la educación superior, ver: García Guadilla (2000), Fuenmayor y Vidal (2001).

[111] La restricción en este caso se refiere a que sólo se incluye en el análisis a la población de referencia del estudio, compuesta por quienes están activos en el mercado de trabajo y han registrado alguna movilidad, ver capítulo V, páginas 137 y siguientes.

Tabla VII-2
Venezuela 1997-1998: Nivel educativo alcanzado según clase de origen
(Porcentajes de salida - outflow-)

Clase Origen	Nivel Educativo				
	Analf/sin nivel	Básica	Media	Superior	Total
Altos directivos	3,2	14,2	30,6	51,9	272.507
Bajos directivos	1,1	24,7	38,1	36,1	317.282
Rutinario no manual	5,5	39,3	31,1	24,1	1.717.408
Manual calificado	6,1	46,2	34,0	13,7	884.233
Manual no calificado	7,5	52,8	28,4	11,3	2.196.954
Trabajadores agrícolas	19,6	56,7	16,5	7,1	2.221.701
Total	10,0	47,6	26,7	15,7	7.610.085

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Con estos primeros cálculos ya se verifica la fuerte asociación entre el origen y los logros educativos de la población. En primer lugar, la proporción que alcanza educación superior es 51,9% en los hijos de altos directivos y va descendiendo a medida que se pasa a los orígenes de menor status y calificación llegando a 7,1% en los hijos de trabajadores agrícolas, mostrándose una importante brecha entre los originarios de clases manuales y no manuales.

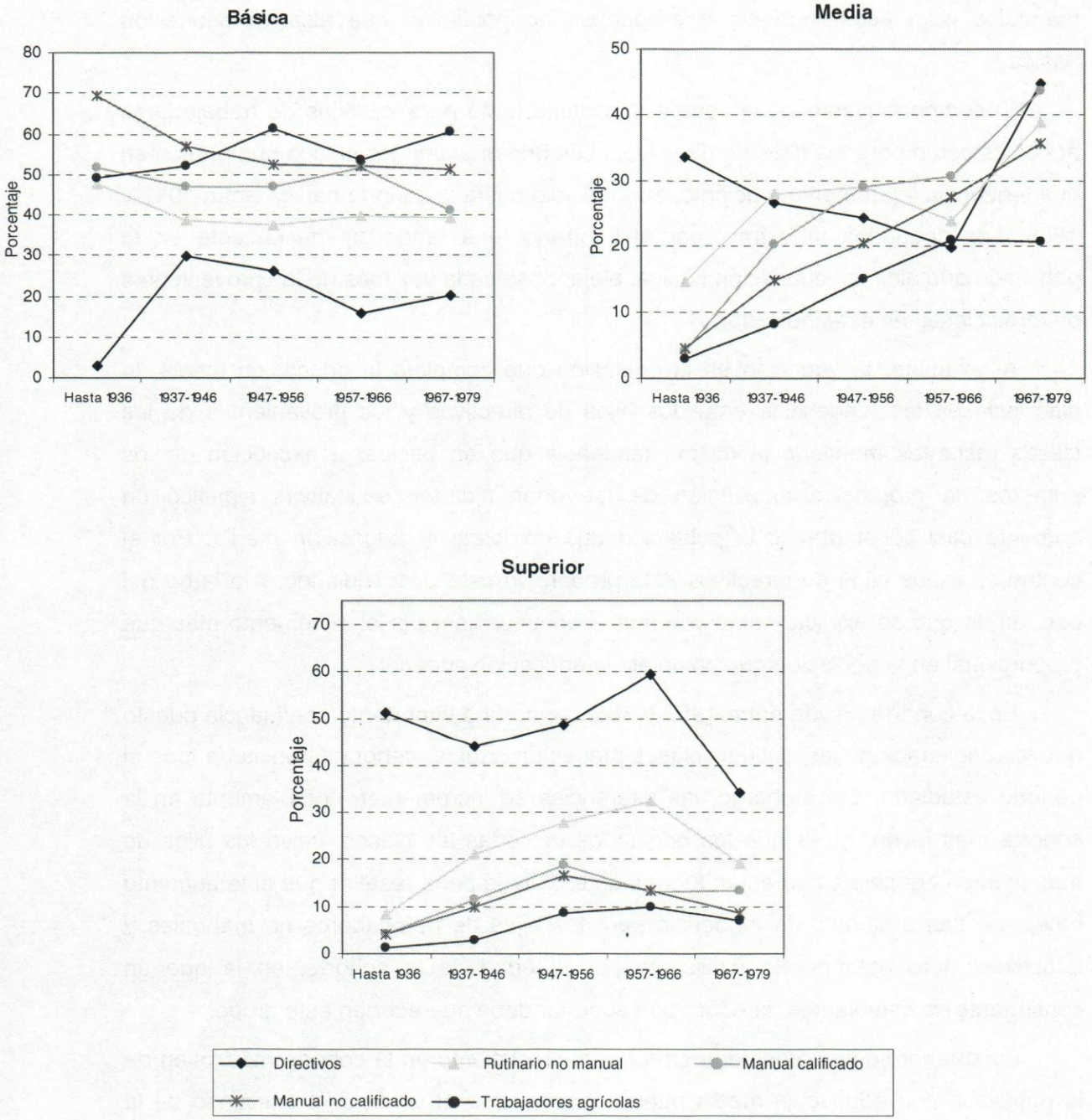
La misma relación se presenta en los analfabetas y sin nivel: a menor status de la clase de los padres, mayor proporción que no llega siquiera a educación básica, llegando esta proporción a 7,5% en los hijos de trabajadores manuales no calificados y 19,6% en los hijos de trabajadores agrícolas. En este último caso, la gran diferencia con respecto al resto de los orígenes se explica por los déficits de infraestructura en las áreas rurales, recurrentemente reportados por diversos estudios[112]. No se verifican cambios en esta tendencia en función del sexo del entrevistado, lo cual indica que no hay barreras especiales para uno u otro género de cara a la obtención de credenciales educativas, el efecto de la clase de origen es el definitorio (ver Anexo VII-1).

La hipótesis de que el proceso de desarrollo económico va ligado a una progresiva apertura en las sociedades, supone que a pesar de la persistencia de las desigualdades de clase debería observarse una tendencia creciente de selección meritocrática, lo cual en el presente caso significaría una asociación cada vez menor entre los orígenes y los resultados educativos. Para verificar esto, el gráfico VII-1 intenta mostrar la evolución de los logros educativos en las distintas clases y cohortes.

[112] Ver González Álvarez (2000b).

Gráfico VII-1

Venezuela 1997-1998: Población que alcanza cada nivel de instrucción según clase de origen y cohorte



Fuente: Anexo VII-2.

En primer lugar, resalta la existencia de pocas variaciones importantes en la población que alcanza educación básica, salvo en la cohorte mayor, en la que se presentan valores muy disímiles, tanto para los hijos de directivos, como de trabajadores manuales no calificados, seguramente por problemas derivados del tamaño de la muestra. Salvo estas excepciones, se evidencia en los hijos de trabajadores manuales (calificados y no calificados) y trabajadores rutinarios no manuales gran estabilidad en la proporción de población que alcanza educación básica.

El comportamiento en el tiempo es distinto tanto para los hijos de trabajadores agrícolas como para los hijos de directivos. Los primeros son los únicos que presentan una tendencia ligeramente creciente, aunque sólo hasta la cohorte nacida entre 1947 y 1956. Los segundos muestran, por el contrario, una tendencia decreciente en la población que alcanza educación básica, alejándose cada vez más de los provenientes de otras clases en este indicador.

Al examinar la variación en la población que completa la educación media, la diferencia en las tendencias entre los hijos de directivos y los provenientes de las clases restantes mantiene la misma tendencia que en básica: a excepción de los primeros, la progresiva ampliación de las oportunidades educativas significó un aumento casi constante de la población que completa la educación media. Por el contrario, en los hijos de directivos esta proporción está descendiendo a lo largo del período, lo que se explica, como veremos a continuación, por el incremento más que proporcional en la población que completa la educación superior.

En la cohorte nacida entre 1957 y 1966 se da una importante confluencia puesto que los originarios de las distintas clases presentan aquí la menor diferencia de todo el período estudiado. Sin embargo, las diferencias se incrementan notablemente en la cohorte más joven, en la que los originarios de todas las clases, salvo los hijos de trabajadores agrícolas, aumentan fuertemente. Vale la pena resaltar que este aumento refleja un fuerte cambio de tendencia para los hijos de trabajadores no manuales y directivos, pero esto podría explicarse por la edad de la cohorte, en la que un contingente de estudiantes de educación superior debe aparecer en este grupo.

Lo anteriormente comentado en torno al crecimiento en la cohorte más joven de la población con educación media puede corroborarse al verificar el descenso de la

proporción de universitarios que se verifica en los originarios de todas las clases, aunque más intenso en los hijos de trabajadores no manuales y directivos. Por la edad de esta cohorte, muchos de sus efectivos aún están dentro del sistema de enseñanza; algunos de los aquí incluidos pueden estar estudiando mientras trabajan, pero otros no han iniciado su inserción laboral (los estudiantes a tiempo completo), por lo que en la fotografía de esta cohorte se subestima su nivel de logro.

Aquí se observa una enorme distancia entre las distintas clases: los hijos de directivos se separan claramente del resto, seguidos por los trabajadores rutinarios no manuales, quienes a lo largo del período han logrado aumentar su proporción de universitarios, alejándose sistemáticamente de los trabajadores manuales.

A lo largo de la presente sección hemos mostrado que sí pueden apreciarse diferencias importantes en el nivel de logro educativo entre las personas provenientes de distintas clases. Y aunque ha habido en general un incremento del nivel de logro, el proceso de masificación no fue aprovechado de la misma forma por los distintos sectores de la población. En este sentido el grupo más desfavorecido son los hijos de trabajadores agrícolas y los que mejor aprovecharon el contexto de oportunidades educativas crecientes fueron los hijos de trabajadores no manuales (rutinarios y directivos), quienes a lo largo del período lograron incrementar su ventaja con respecto a las clases restantes, especialmente en la educación superior.

2. Otra visión del efecto de los orígenes sobre los resultados educativos: movilidad educativa

Para entender la forma en que se transmiten las ventajas entre las clases diversos autores han propuesto que las ventajas no provienen directamente de la clase de origen de los padres, sino de su nivel de instrucción y, el estar éste distribuido inequitativamente, es lo que propicia la reproducción de las desigualdades. Adicionalmente, en el caso de América Latina los procesos de masificación son más recientes que en los países desarrollados y, a la vez, las desigualdades iniciales eran mayores. Estos motivos han impulsado una serie de estudios que abordan la relación entre la educación de padres e hijos de forma análoga a los estudios de movilidad social, lo que se ha llamado *movilidad educativa* o *movilidad escolar* (Jorrat, 2000; Pasquier-Doumer, 2002; Torche y Wormald, 2004).

Aunque al comienzo del capítulo hemos presentado una comparación en la distribución del nivel educativo alcanzado por los entrevistados y sus padres, para hablar sobre movilidad hace falta relacionar el nivel educativo alcanzado por cada entrevistado con su padre. Con esta información se obtiene una tabla de movilidad equivalente a la utilizada en los estudios tradicionales de movilidad intergeneracional. En la Tabla VII-3 se presenta la tabla de movilidad educativa resultante de la muestra de la EDCP.

Tabla VII-3
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Nivel Educativo Alcanzado según Nivel Educativo del Padre (Porcentajes sobre el total)

Nivel Educativo Padre	Nivel Educativo Entrevistado					
	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Técnica	Universitaria	Total
Analfabeta	9,2	14,0	3,8	0,9	0,7	28,6
Primaria	2,6	26,2	14,5	2,8	3,0	49,1
Secundaria	0,2	3,1	6,1	1,4	1,7	12,5
Técnica	0,1	0,5	1,5	0,5	0,6	3,2
Universitaria	0,1	0,8	3,3	1,0	1,6	6,6
Total	12,1	44,5	29,2	6,6	7,6	100,0

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Aquí se muestra la distribución conjunta de padres e hijos de donde, como ya hemos mostrado, se pueden calcular diversos indicadores. Al igual que con la movilidad entre ocupaciones, se ha calculado la movilidad absoluta registrada y su distinción entre estructural y circulatoria para el total de la muestra así como para los grupos determinados por el sexo, la edad y el tamaño del centro poblado. Los resultados se presentan en la Tabla VII-4.

En primer lugar podemos observar que la tendencia en casi todos los grupos es el predominio de la movilidad, un 43,6% se mantiene estable en el nivel educativo de su padre; hay por tanto 56,4% de movilidad, que es principalmente movilidad ascendente (43,5%). Se observan pocas diferencias en estos indicadores por sexo (los estables son 42,9% de los hombres y 44,3% de las mujeres), pero sí se observa cambios entre las cohortes: tiende a haber mayor estabilidad en las cohortes mayores (65,0% de los mayores de 71 años, entre 40% y 41% en las 3 cohortes jóvenes), lo cual indica que con el paso del tiempo se ha registrado un mayor cambio educativo entre las generaciones. Igualmente se puede observar la presencia de mayor movilidad

en Caracas y las grandes ciudades, predominando la estabilidad en las áreas rurales (51,3% frente a 37,4% en Caracas).

Tabla VII-4
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Educativa Absoluta Global según Sexo, Cohorte y Tamaño del Centro Poblado

	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estable	Ascendente	Descendente	Estructural	Circulatoria
Total	43,6	43,5	12,9	37,4	62,6
Hombres	42,9	44,3	12,8	38,2	61,8
Mujeres	44,3	42,6	13,0	36,7	63,3
>71 años	65,0	20,8	14,2	18,1	81,9
61-70	53,9	33,6	12,4	30,6	69,4
51-60	49,6	41,3	9,1	40,5	59,5
41-50	40,9	51,5	7,6	42,4	42,4
31-40	41,3	51,1	7,7	44,7	55,3
18-30	41,7	39,8	18,5	45,4	54,6
Caracas	37,4	46,5	16,1	39,0	61,0
Ciu.Grandes	38,5	45,0	16,5	36,9	63,1
Ciu:Medias	44,6	44,4	10,9	42,1	57,9
Ciu.Pequeñas	46,0	44,0	10,0	40,5	59,5
Resto	51,3	38,9	9,8	39,1	60,9

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Los indicadores sobre el tipo de movilidad nos muestran que la mayor parte se trata de movilidad circulatoria (62,6% para el conjunto de la muestra); es decir, no explicada por cambios en las distribuciones entre padres e hijos. La movilidad estructural es mucho menor en la cohorte de más edad (18,1%), justo el grupo de edad en que la mayor parte de los entrevistados mantiene el nivel educativo de sus padres y ambas distribuciones presentan pocos cambios. A medida que pasamos a las generaciones más jóvenes encontramos que la movilidad estructural es mayor, casi la mitad de la movilidad registrada en la cohorte de 18 a 30 años se explica por cambios en las distribuciones de origen y destino (45,4% de movilidad mayor de toda la tabla).

Como resumen de lo anterior podemos afirmar que la movilidad educativa ha ido aumentando en el transcurso del tiempo. A medida que este proceso se ha instalado, son mayores las diferencias de nivel educativo entre los entrevistados y sus padres, por lo que cada vez es mayor el componente de movilidad estructural.

Al comparar con la movilidad entre ocupaciones[113] se observa que la movilidad educativa en la muestra es menor que la ocurrida entre ocupaciones (56,4% de movilidad educativa y 69,6% de movilidad entre ocupaciones para el conjunto de la muestra), lo cual podría explicarse principalmente por la situación de las cohortes mayores de 61 años, quienes muestran una movilidad educativa muy baja (20,8% de movilidad ascendente para el grupo mayor de 71 años y 33,6% en el de 61-70 años). Sin embargo, al hacer las comparaciones en cada grupo, siempre la movilidad ocupacional registrada es mayor que la educativa. Sólo en las diferencias por sexo se observan tendencias opuestas: las mujeres muestran mayor movilidad ocupacional, pero menor movilidad educativa (74,1% y 55,6%, respectivamente), lo que refuerza la idea de que esta población se concentra en ciertas actividades independientemente de su nivel de instrucción. En los grupos restantes las tendencias antes expuesta se mantienen: a menor edad y a mayor nivel de urbanización, más movilidad inter-generacional de ambos tipos.

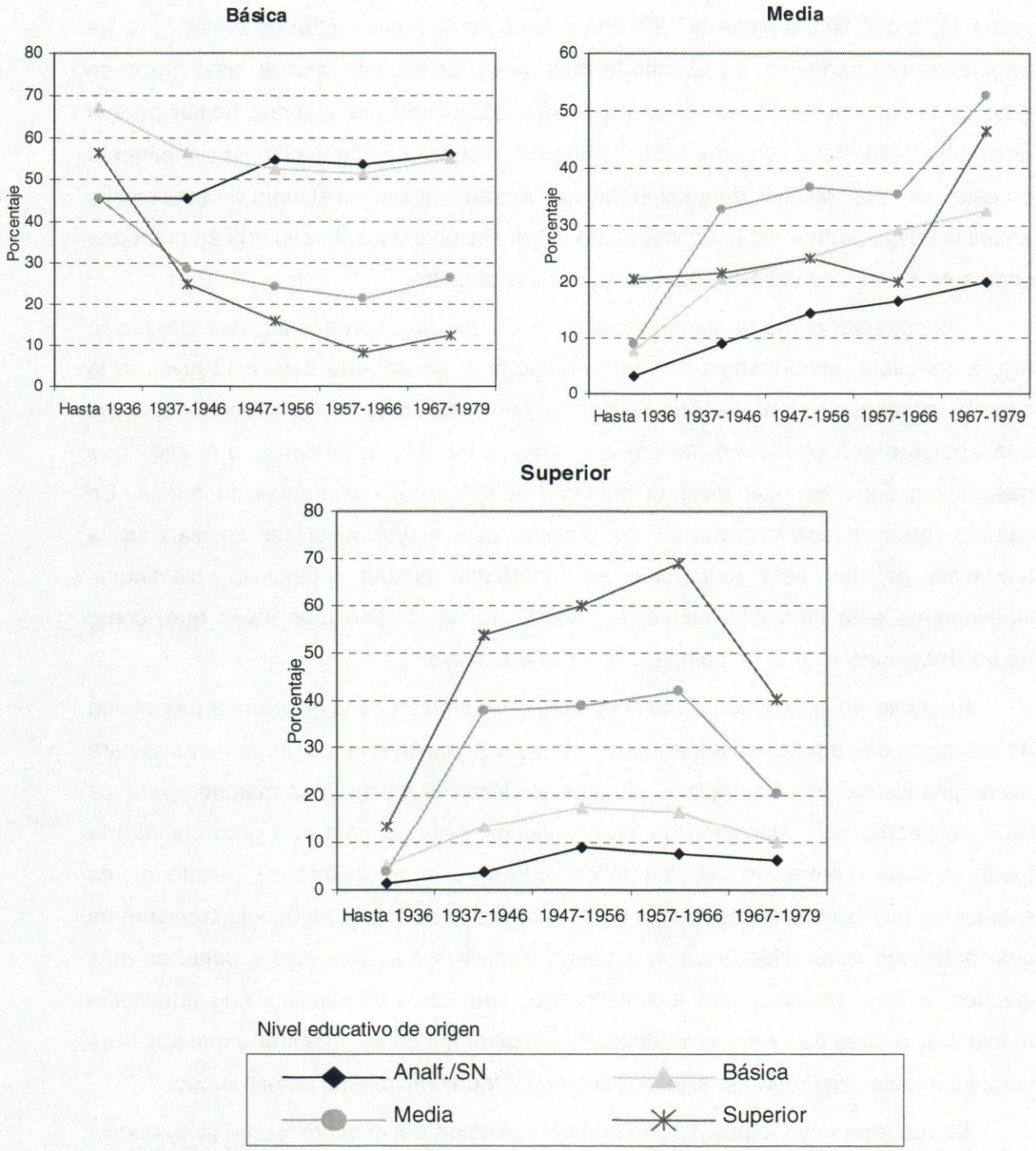
Estos primeros resultados nos muestran un primer indicio de que la explicación tradicional que liga la movilidad ascendente registrada con la movilidad de los grupos más desfavorecidos hacia niveles de instrucción mayores parece insuficiente: la movilidad entre ocupaciones ha sido mayor, por lo que este cambio no podría estar impulsado sólo por el cambio educativo. Adicionalmente, estos resultados nos arrojan nuevas evidencias sobre las oportunidades desiguales, tanto en el aspecto educativo como en el laboral, según el contexto de residencia.

El estudio de la relación entre educación de los padres y logro educativo de los entrevistados debe incluir evidencias adicionales, ya que la mirada sobre la movilidad absoluta global no nos permite describir quiénes fueron los móviles y qué nivel educativo lograron alcanzar. Para ello a continuación se presentan gráficos equivalentes a los de la sección precedente, en los que se reflejan las tasas de movilidad particular; es decir, en cada nivel educativo de origen conocer qué proporción logra llegar a cada nivel educativo.

[113] En el capítulo VI, página 153 y siguientes.

Gráfico VII-2

Venezuela 1997-1998: Población que alcanza cada nivel de instrucción según educación del padre y cohorte



Fuente: Anexo VII-3.

En el gráfico VII-2 se presenta cómo ha variado la proporción de población que alcanza educación básica y se nota la existencia de una diferencia creciente entre las personas cuyos padres alcanzaron educación media o superior, para quienes es mucho menos probable que su formación se detenga en la educación básica, con porcentajes que llegan hasta al 12% en los hijos de directivos y 26,2% en los hijos de trabadores no manuales, en la cohorte más joven. En cambio, aún en este grupo de edad la educación básica es el principal nivel alcanzado por quienes tienen padres analfabetas (56,3%) o con educación básica (55,1%). Llama la atención adicionalmente en este caso que los hijos de analfabetas han logrado igualar en el logro de este nivel a aquellos cuyos padres habían completado la educación básica, hecho que se mantiene constante en las tres cohortes más jóvenes de la muestra.

Al observar cómo ha variado la proporción de población que alcanza educación media completa, encontramos un patrón análogo al encontrado para este nivel en la sección precedente: en los originarios de contextos más desfavorecidos (padres analfabetas o con educación básica) la tendencia ha sido ascendente, a medida que pasamos a cohortes más jóvenes aumenta la población con educación media. En cambio, para quienes provienen de familias con mayor nivel de escolaridad la tendencia es que esta proporción se mantenga estable o, incluso, disminuya. Nuevamente esta tendencia se ve perturbada por la cohorte más joven que, como hemos mencionado, aún no completa su nivel educativo.

El efecto de la juventud de la última cohorte también se verifica en la proporción de población con educación superior, que se ve disminuida en este grupo de edad para los originarios de todos los niveles, aunque el efecto es mucho más marcado para los hijos de padres con educación media o superior. Aquí se nota con gran claridad la fuerte asociación entre la educación de los padres y el logro de los hijos, puesto que es sólo en los hijos de universitarios donde se evidencia una fuerte tendencia creciente de esta población y las diferencias se amplían a medida que pasamos a cohortes más jóvenes, incluso con respecto a aquéllos que provienen de familias con educación media. Los padres de menor nivel educativo difícilmente pueden aspirar a que sus hijos completen este nivel, aunque sí se experimentó algún crecimiento en el período.

Se reafirma lo ya expuesto en la primera sección del capítulo, sobre la evidencia de expansión de oportunidades educativas no aprovechadas de forma igualitaria por la

población. Con respecto a la educación superior, sigue presentándose como el nivel más desigual y aunque se mostró la existencia de asociación entre clase de origen y logro educativo, parece que la asociación más fuerte es con el nivel educativo de los padres.

3. La educación y su efecto sobre los resultados ocupacionales

El elemento más importante, quizás, dentro del paradigma meritocrático consiste en afirmar que en las sociedades más desarrolladas e industrializadas es cada vez mayor su apertura, producto de una selección en el mercado de trabajo basada en las credenciales educativas más que en factores heredados o adscriptivos. A lo largo de esta sección dejaremos de lado los elementos corroborados previamente sobre las desigualdades existentes en el logro educativo de los originarios de distintas clases para centrarnos en cómo la educación se relaciona con resultados en términos ocupacionales.

Estudios previos de esta naturaleza han utilizado convencionalmente la información sobre el primer empleo para evaluar esta relación[114], dado que a lo largo de la carrera laboral pueden ocurrir cambios producto de la experiencia, el desempeño en el cargo y otros factores no relacionados directamente con el nivel educativo de las personas. Sin embargo, la EDCP no recogió información sobre la historia laboral de los entrevistados, por lo que nos aproximaremos a la relación entre educación y resultados laborales a través del trabajo actual o último. En primer lugar, la Tabla VII-5 presenta la clase alcanzada por los entrevistados, según su nivel educativo.

Tabla VII-5
Venezuela 1997-1998: Clase de destino según nivel educativo alcanzado
(Porcentajes de salida - outflow-)

Nivel Educativo	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Analf/sin nivel	0,5	2,8	21,7	15,6	28,5	30,9	681.178
Primaria	0,9	3,6	29,5	20,5	31,0	14,5	3.383.139
Secundaria	4,6	12,2	46,0	17,1	16,9	3,2	2.043.104
Superior	32,0	30,9	27,0	6,9	2,4	0,8	1.218.807
Total	7,1	10,5	33,0	16,8	22,1	10,6	7.326.228

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

[114] Ver los trabajos de Marshall, Swift y Roberts (1997, pp. 121 y siguientes) y Carabaña (1999, pp. 343 y siguientes).

Estos primeros resultados muestran que sí parece haber una asociación entre clase ocupacional y educación: mientras menor el nivel educativo, mayor proporción de personas en ocupaciones no calificadas: 28,5% de los analfabetas o sin nivel y 31,0% de quienes completaron básica se concentran en ellas (y sólo 0,8% de quienes alcanzan educación superior) aunque la principal ocupación de los primeros es en el sector agrícola, lo que se explica por la especial carencia de servicios educativos en el sector rural que hemos mostrado previamente. La clase más frecuente de quienes completan la educación media es la de trabajadores rutinarios no manuales (46,0%), a la vez que logran disminuir el peso de las ocupaciones manuales en comparación con quienes poseen niveles educativos menores.

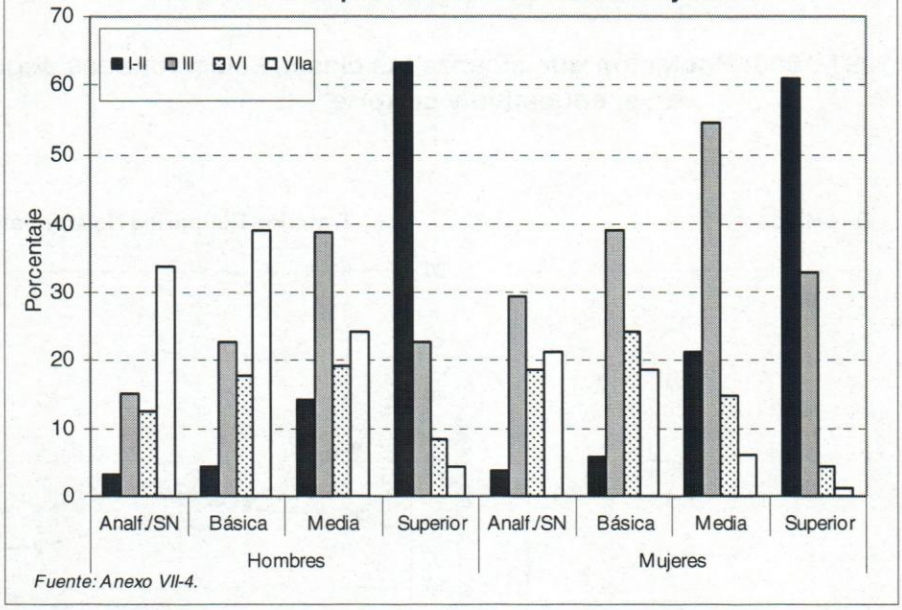
La diferencia más importante que se observa es la distribución de quienes alcanzan la educación superior con respecto al resto: su principal ocupación es la de altos directivos (32,0%) seguida de bajos directivos (30,0%); entre ambas se agrupa un 63% de los obtienen este nivel. Es el único nivel educativo con fuerte presencia en las clases más altas y con casi ninguna, en los trabajadores manuales.

Por tanto, podría decirse que sí se evidencia la asociación esperada entre educación y resultados laborales, con mejores empleos asociados a las personas con mayor nivel de instrucción. Sin embargo, es importante verificar si esta tendencia se mantiene según el sexo, lo cual es importante ya que hemos visto las diferencias que existen en la inserción laboral de acuerdo a esta variable. Esto se presenta en el gráfico VII-3.

En términos generales se verifica mucha mayor presencia de las mujeres en trabajos rutinarios no manuales en comparación con los hombres: para ellas ésta es la principal ocupación en todos los niveles educativos, excepto entre las universitarias, para quienes tienen más peso las ocupaciones directivas. La tendencia para los hombres es distinta: para los que tienen educación básica o sin nivel, la clase más probable es la de trabajadores manuales no calificados (39,1% y 33,9%, respectivamente), para quienes tienen educación media el mayor peso lo tienen las ocupaciones rutinarias no manuales y los directivos, para quienes alcanzaron la educación superior.

Gráfico VII-3

Venezuela 1997-98: Población que llega a las clases seleccionadas por educación alcanzada y sexo



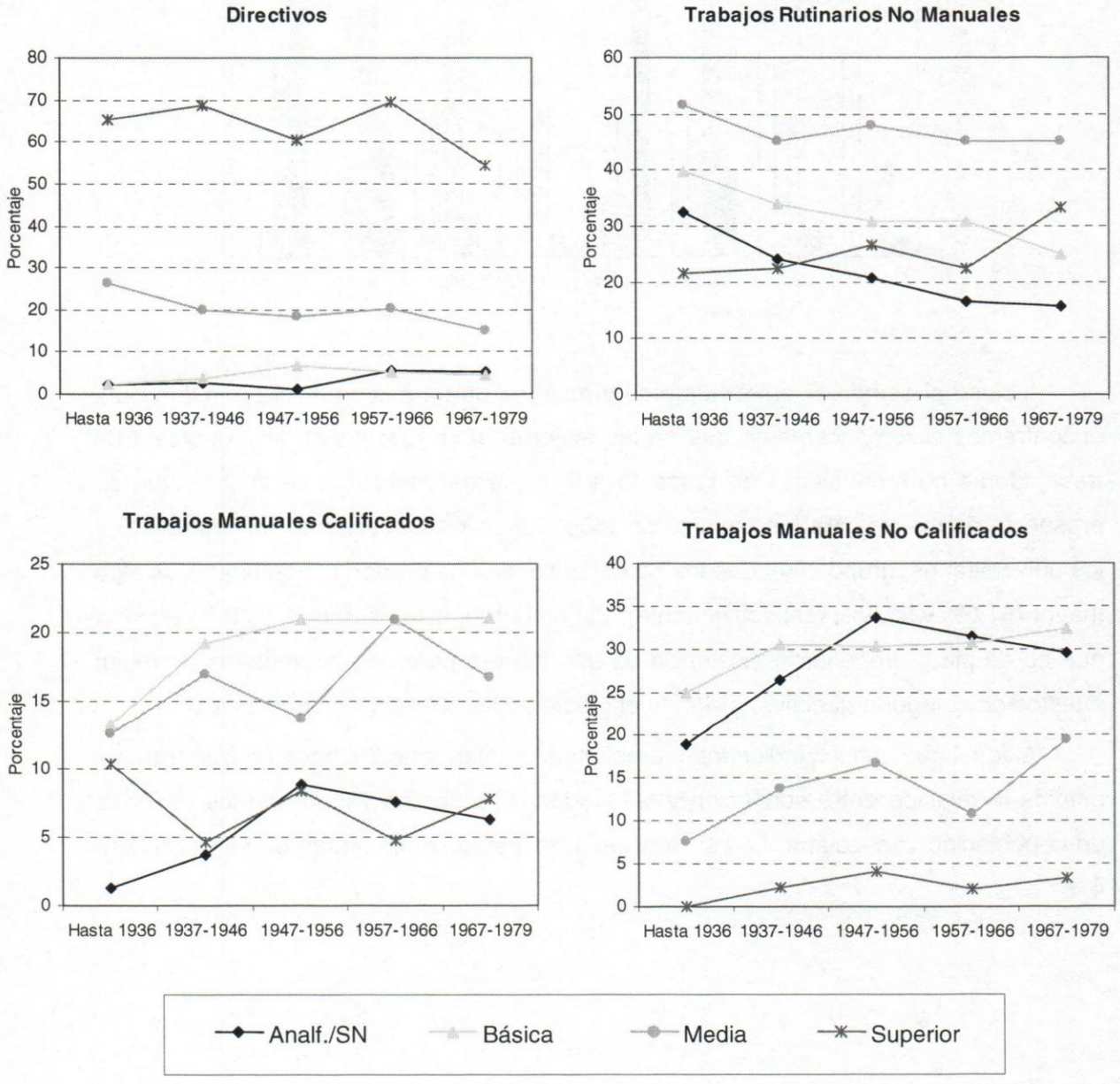
Fuente: Anexo VII-4.

Incluso al comparar entre hombres y mujeres de un mismo nivel de instrucción, encontramos sistemáticamente que en las mujeres es mucho mayor la proporción de trabajadoras no manuales. Con respecto a la clase de directivos, se verifica que su presencia es mayor para las mujeres en todos los niveles educativos, exceptuando a los universitarios, grupo en el que los hombres tienen una proporción de directivos algo mayor (61,0% y 63,3%, respectivamente). Sin embargo, esta diferencia es tan pequeña que no da pie a proponer la existencia de una barrera para que las mujeres alcancen puestos de categoría directiva, aislando el efecto de las diferencias educativas.

Al igual que con los indicadores presentados anteriormente, hace falta ver en qué medida la relación entre educación y resultados laborales ha variado en las cohortes de la población venezolana. Las evidencias al respecto se presentan en el gráfico VII-4.

Gráfico VII-4

Venezuela 1997-1998: Población que alcanza las clases seleccionadas según Nivel educativo y cohorte



Fuente: Anexo VII-5.

En la clase de directivos encontramos, nuevamente, la amplia diferencia entre quienes completaron la educación superior y el resto, habiéndose mantenido bastante estables estas diferencias entre la cohortes. Llama la atención el hecho de que en la cohorte nacida entre 1967 y 1979 disminuya la proporción de directivos, lo cual es explicable por su juventud: muy probablemente, quienes se han insertado más recientemente en el mercado laboral tienen menos probabilidades de haber alcanzado los empleos de mayor jerarquía.

Al observar la evolución de los trabajadores rutinarios no manuales encontramos en primer lugar un incremento de los universitarios en la cohorte más joven, lo cual es cónsono con su edad, ya que estas ocupaciones podrían ser el punto de inicio de una carrera orientada a puestos de mayor status. Resalta la relativa estabilidad de los que cuentan con nivel de educación media entre las distintas cohortes, así como la tendencia al descenso en esta clase para quienes cuentan con menor nivel de instrucción, lo que podría estar indicando el incremento en el tiempo de los requisitos para acceder a estas ocupaciones.

Los trabajos manuales calificados muestran igualmente un incremento de la proporción de quienes alcanzan estas ocupaciones con niveles de educación básica y media, y también de quienes no completaron ningún nivel hasta la cohorte nacida entre 1947 y 1956. Esto último estaría mostrando que también en estas ocupaciones se han incrementado en el tiempo los requisitos de acceso.

Por último, en la proporción de trabajadores manuales no calificados encontramos un comportamiento semejante al de los sin nivel y quienes sólo alcanzaron educación básica: ambos presentan los mayores pesos de trabajadores en esta clase, lo cual se mantiene a través de todas las cohortes, estabilizándose desde los nacidos entre 1947 y 1956 por encima del 30%. Si bien para quienes completan la educación media la proporción que se ocupa en esta clase es mucho más baja, llama la atención el incremento de este valor en la cohorte más joven, lo cual puede estar mostrando un fenómeno análogo al verificado para los universitarios; éste podría ser también el patrón de ingreso de este grupo al mercado de trabajo, luego de lo cual el conjunto tiende a ascender a otras ocupaciones de la clasificación.

Los resultados presentados en esta sección nos muestran una importante evidencia de que sí existe asociación entre logros educativos y laborales, lo cual podría

apoyar la hipótesis de reclutamiento meritocrático. Sin embargo, resalta que las diferencias entre quienes poseen diferentes niveles de instrucción han variado relativamente poco en el tiempo. SI a esto añadimos las importantes diferencias de logro educativo entre las clases verificadas en las secciones anteriores, queda en el aire la pregunta sobre cómo interactúan ambos fenómenos para dar forma a los procesos de movilidad intergeneracional ya observados en el capítulo VI. A ello nos dedicamos en la próxima sección.

4. Movilidad intergeneracional según nivel educativo

La sección anterior cerró con un panorama bastante optimista, en el que se constataba que los logros educativos de las personas sí se relacionaban con sus resultados laborales. Sin embargo, las evidencias presentadas no nos permiten conocer si esta asociación funciona igual para los originarios de las distintas clases, o si la educación presenta rendimientos diferenciales según el origen socio-económico.

Para ello a lo largo de esta sección se retoman los cálculos de movilidad intergeneracional en forma semejante a la del capítulo VI, pero controlando por el nivel educativo de los entrevistados. Comenzamos en la Tabla VII-6 mostrando las tasas de movilidad absoluta global según nivel.

Tabla VII-6
Venezuela 1997-1998: Indicadores de Movilidad Absoluta Global según Nivel Educativo Alcanzado

Nivel Educativo	Casos (%)			Movilidad (%)	
	Estable	Ascendente	Descendente	Estructural	Circulatoria
Total	*30,4*	*51,4*	*18,2*	*34,7*	*65,3*
Sin Nivel	39,3	45,3	15,4	42,0	58,0
Básica	32,9	46,6	20,5	30,9	69,1
Media	29,2	51,9	19,0	40,5	59,5
Superior	20,8	67,3	11,9	52,5	47,5

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Resulta evidente la influencia de la educación sobre las tasas, al verificarse que a mayor nivel de instrucción alcanzado, mayor movilidad intergeneracional: la estabilidad representa un 39,3% de los sin nivel y disminuye hasta 20,8% entre los que alcanzan educación superior. Este grupo no sólo muestra la disminución de los estables que ya hemos mencionado (es decir, un incremento de la movilidad), a la vez presenta un sustancial incremento de la movilidad ascendente, siendo éste el grupo más numeroso

tanto en quienes alcanzan la educación media como la educación superior (51,9% y 67,3%, respectivamente).

Al ver la distribución de la movilidad según tipo no se aprecia una tendencia tan clara. El grupo que muestra la mayor movilidad estructural (es decir, quienes presentan una distribución de ocupaciones más disímil de la de sus padres) es el que completó la educación superior (52,5%), seguido por los sin nivel (42,0%) y los que alcanzaron educación media (40,5%).

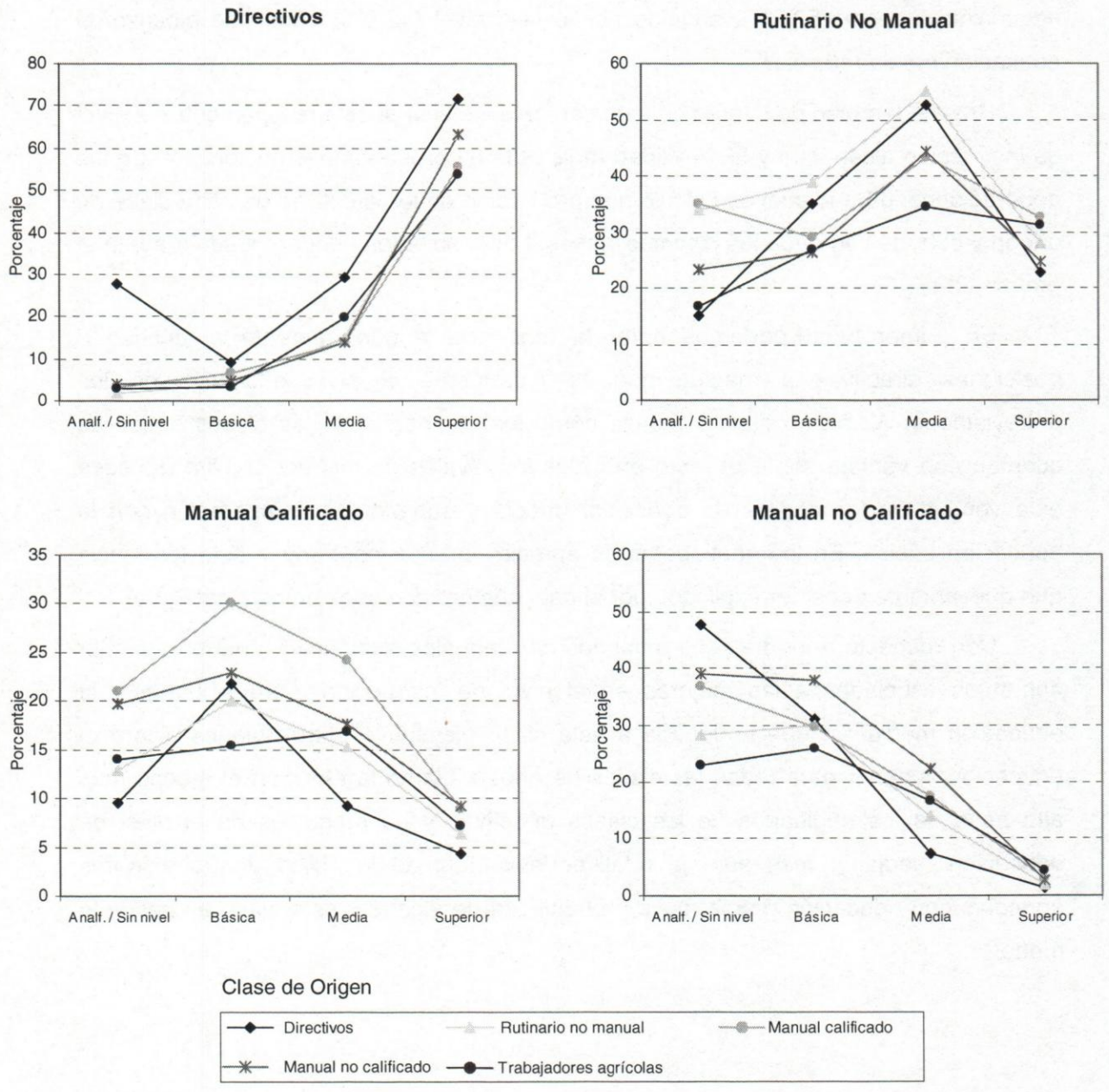
Resulta también de interés en este contexto verificar si esta relación entre el nivel de instrucción alcanzado y la movilidad registrada ha presentado variaciones entre las generaciones, para lo cual se calculó qué proporción de los efectivos de cada clase de origen y cohorte llegaba a las distintas clases. Los resultados pueden observarse en el gráfico VII-5.

En primer lugar podemos notar la tendencia a que aumente el acceso a posiciones directivas a medida que se incrementa el nivel educativo de los entrevistados. Al mismo tiempo resalta cómo los originarios de las clases directivas cuentan con ventaja sobre el resto en todos los niveles de instrucción, ampliándose esta ventaja en los niveles de educación media y superior en comparación con la educación básica. En los analfabetas se aprecia un valor contrario a esta tendencia que nuevamente debe ser explicado por el bajo número de casos en esta categoría.

Con respecto a los trabajos rutinarios no manuales también se pueden apreciar aumentos asociados a las mejoras en el nivel de instrucción, pero sólo hasta la educación media, ya que la llegada a esta clase disminuye entre quienes alcanzan educación superior para todas las clases de origen. Llama la atención el mucho más alto peso de los originarios de las clases directivas y no manuales en el nivel de educación media y, más aún, la relativa desventaja de los hijos de trabajadores agrícolas con educación media, cuya probabilidad de alcanzar esta clase es bastante menor.

Gráfico VII-5

Venezuela 1997-1998: Población que alcanza las clases seleccionadas según clase de origen y nivel educativo



Fuente: Anexo VII-6.

En los trabajos manuales calificados podemos notar que se incrementa la proporción en todas las clases a partir de los que alcanzan básica completa, salvo para los hijos de trabajadores agrícolas, cuya probabilidad de llegar a esta clase varía poco entre quienes no completan ningún nivel o alcanzan educación básica o media. Esto nos reafirma las desventajas particulares que enfrenta este grupo para insertarse de forma favorable en el mercado de trabajo.

Por último, el acceso a los puestos manuales no calificados disminuye drásticamente a medida que aumenta el nivel de instrucción en todas las clases de origen, pero los hijos de trabajadores no calificados son quienes tienen más probabilidades de llegar a esta clase en los niveles de educación básica y media. En resumen, lo anterior nos muestra que las ventajas asociadas a la educación superior que hemos expuesto en las secciones previas, se ven claramente potenciadas cuando la persona proviene de clases directivas. Adicionalmente, los originarios de esta clase y de los rutinarios no manuales tienen mayor éxito que las personas de otros orígenes para evitar las ocupaciones manuales en todos los niveles de instrucción. Queda evidenciada, por lo demás, la especial dificultad que enfrentan los hijos de trabajadores agrícolas, para quienes las credenciales educativas parecen tener menor rendimiento.

La descripción a partir de los gráficos ha resultado muy ilustrativa sobre las posibles ventajas y desventajas de los distintos grupos de población; sin embargo, es necesario contar con una prueba estadística que permita afirmar la significación de las diferencias encontradas. Para ello se decidió utilizar el modelo de selección meritocrática a través de la educación, propuesto por Marshall, Swift y Roberts (1997: pp. 80-81), en el que se intenta probar que las oportunidades de movilidad social intergeneracional están mediadas totalmente a través de la educación, lo que implicaría que hay asociación entre clase de origen y educación y entre educación y clase de destino, pero no influencia directa entre origen y destino.

Para verificar la bondad de ajuste de este modelo se compara con otras posibilidades como un modelo que supone la independencia entre las tres variables consideradas (lo que significa que se incluyen en el modelo sólo los efectos principales de las variables y ninguna asociación ente ellas) y un tercer modelo que incluye la

influencia directa de la clase de origen sobre la clase actual[115]. Los resultados se presentan a continuación en la Tabla VII-7.

Tabla VII-7
Venezuela: Comparación de la Bondad de Ajuste de 3 Modelos de la relación entre Educación y Movilidad

Modelos	G^2	Grados de Libertad	Significación
(1) Independencia	4.453,2	88	0,00
(2) Selección basada en educación	664,0	64	0,00
(3) Mod (2) + Asoc. Origen-Destino	65,0	48	0,05

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP. Cálculos Propios.

Al comparar los resultados que ofrecen los distintos modelos probados, encontramos que el modelo que propone la independencia de las tres variables tiene un pésimo ajuste a la distribución de los datos observados. El segundo modelo, que incluye únicamente las asociaciones con el nivel educativo mejora sustantivamente, pero muestra aún un G^2 muy alto, por lo que sigue considerándose un modelo inconveniente. El modelo que se ajusta mejor a los datos es el que incluye también el efecto de la clase de origen sobre la clase actual, con lo cual se obtiene un resultado semejante al de Marshall, Swift y Roberts (1997) para Gran Bretaña y otros ocho países. Se confirma, por tanto, que los logros de los entrevistados no dependen exclusivamente de su logro educativo, sino que la clase de origen tiene una importante influencia que puede potenciar o limitar los efectos de la educación alcanzada.

5. ¿Cómo interactúan estos fenómenos? Una aproximación con Análisis de Correspondencias Múltiples

La prueba realizada con análisis loglinear está enmarcada en las convenciones de los estudios sobre movilidad intergeneracional y permite aseverar que existe una asociación intensa entre clase de origen y clase de destino no explicable únicamente por las diferencias en el nivel educativo alcanzado en cada una de las clases. Esto nos plantea la posible existencia de ciertas barreras entre las clases, nos cuestiona sobre si

[115] Las variables incluidas en el modelo son educación (E) con 4 categorías, origen (O) con cuatro categorías -los altos y bajos directivos fueron unidos en una sola categoría- y destino (D), también con cuatro categorías. El modelo de independencia es: [E]+[O]+[D]; el modelo de selección basada en la educación es [OE]+[ED] y el tercer modelo es [OE]+[ED]+[OD].

el proceso de movilidad un resultado inequitativo, a pesar de las altas tasas de movilidad que se habían reseñado inicialmente.

Sin embargo, este tipo de prueba estadística nos dice poco sobre la forma en que ciertos grupos están manteniendo o reproduciendo las ventajas identificadas. Si bien el presente estudio no cuenta con información sobre diversas prácticas que podrían ser fuente de ventajas (estrategias de crianza, inversión de recursos de distinta naturaleza en formación -artística, idiomas...- y ocio, participación en redes o capital social, entre otras), sí existe la posibilidad de caracterizar los contextos en los que ocurre (o no ocurre) la movilidad, como aproximación a la forma en que se reproducen las desigualdades.

Entonces, si el objetivo es verificar las asociaciones entre múltiples elementos que caracterizan a estos grupos debe utilizarse alguna técnica de análisis multivariante. Se ha escogido el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) por ser una técnica que permite explorar las asociaciones existentes entre las modalidades de variables nominales (como son todas las del presente estudio) y resumir éstas en un número menor de factores o ejes que explican la varianza (o inercia) de los datos observados. Con esta herramienta no se intenta probar relaciones de causalidad, sino describir cómo la asociación entre educación y clase puede ser potenciada o disminuida de acuerdo a otras características de los sujetos entrevistados. El análisis realizado incluyó las siguientes variables y modalidades[116]:

- Movilidad ocupacional, transformada en movilidad entre ocupaciones manuales y no manuales. 4 categorías, a saber: estable manual, estable no manual, móvil ascendente, móvil descendente.
- Nivel educativo alcanzado, en 4 categorías: analfabeta / sin nivel, primaria, media, superior (incluye técnica y universitaria).
- Movilidad educativa, basada en la clasificación de la educación en 4 grupos (como en la variable precedente). Las categorías son: estables, móviles ascendentes y móviles descendentes.
- Tipo de plantel de educación básica: público, privado.
- Cohorte: en tres grandes grupos: 18-30 años, 31-50 años, 51 años y más.

[116] En el ACM se denomina *modalidad* a cada categoría de las variables incluidas en el análisis.

- Sexo: hombre, mujer.
- Tamaño del centro poblado en tres categorías: Caracas y ciudades grandes, ciudades medianas y pequeñas, resto.
- Sector de ocupación: público, privado.

Por tanto, el análisis incluyó inicialmente un total de 8 variables y 23 modalidades. Durante las primeras pruebas realizadas se constató que existían modalidades cuya baja probabilidad de ocurrencia (analfabetas / sin nivel -704 casos-, educación descendente -686 casos- y ocupación descendente -693-) junto con su baja asociación con otras modalidades, causaba que los factores terminaran definidos por la oposición de estos casos con el resto de la muestra. Por ello se decidió eliminar del análisis estas modalidades, con lo cual se logró unos resultados que sí permitían describir los procesos de ascenso y estabilidad en la ocupación del padre, que era el principal objetivo para el que se aplicaba la técnica.

Los primeros tres factores resultantes del análisis explican en conjunto un 38,4% de la inercia de los datos. A continuación en la Tabla VII-8 se describen estos factores de acuerdo a las modalidades que se oponen en sus extremos, así como la contribución de cada una de ellas en la conformación del factor.

Tabla VII-8
Descripción de los Factores a partir de las Modalidades de los Extremos

Factor / Variable	Modalidades extremo negativo	Modalidades extremo positivo
Factor 1: Características de los estables		
Nivel Educativo	Superior (16,1%)	Básica (11,2%)
Movilidad Manual / No Manual	Estable ocupación no manual (10,5%)	Estable ocupación manual (12,1%)
Tipo de Plantel Básica	Privado (10,9%)	
Tamaño del centro poblado		Resto (7,1%)
Factor 2: Características ocupación no manual		
Movilidad Manual / No Manual	Estable ocupación no manual (13,6%)	Ocupación Ascendente (14,9%)
Tipo de Plantel Básica	Privado (16,8%)	
Movilidad Educativa	Educación estable (10,2%)	Educación Ascendente (11,5%)
Nivel educativo		Media (7,4%)
Factor 3: Diferencias cohortes post-masificación		
Nivel Educativo	Superior (9,3%)	Media (28,3%)
Cohorte	31 - 50 años (11,2%)	18-30 años (20,6%)
Sector de Ocupación	Público (11,5%)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del ACM.

El primer factor describe las características asociadas con la *permanencia en la misma ocupación del padre*, oponiendo a los estables en ocupaciones manuales frente a los estables en ocupaciones no manuales. La variable que más se asocia a la estabilidad es el nivel educativo alcanzado: la educación universitaria, junto con los

estudios de educación básica en planteles privados, se asocia con la estabilidad en ocupaciones no manuales, mientras que la estabilidad en ocupaciones manuales se asocia con la educación básica.

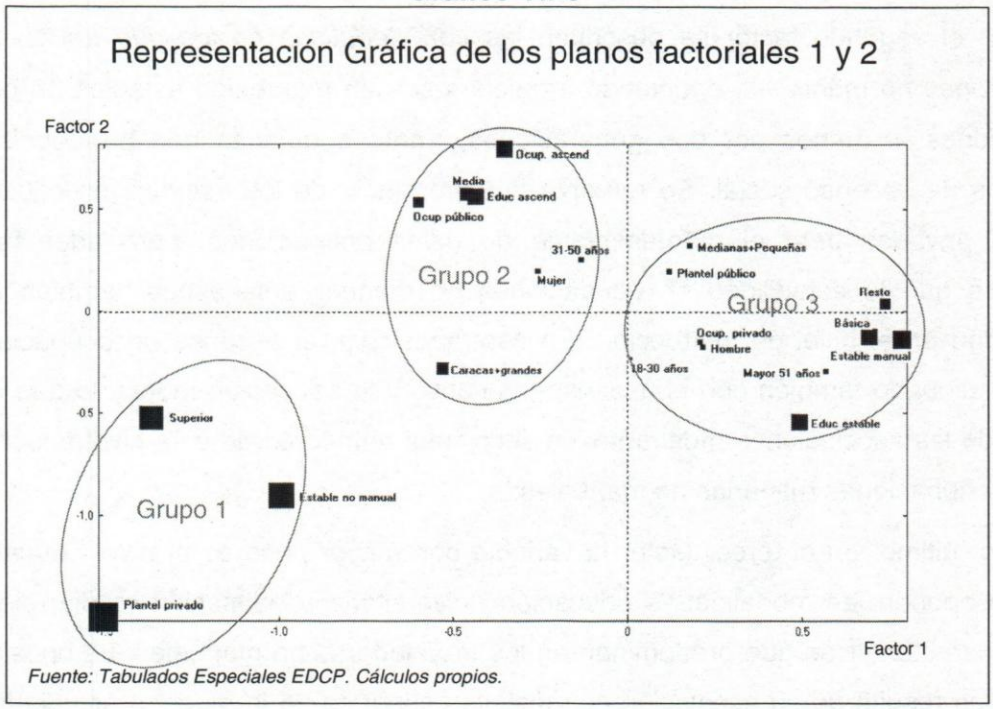
En el segundo factor se describen las *características de los que trabajan en ocupaciones no manuales*, oponiendo a quienes se han mantenido estables en estas ocupaciones al menos por dos generaciones, frente a quienes han protagonizado procesos de ascenso social. Se refuerza la importancia de los estudios en escuelas básicas privadas para el mantenimiento de estas ocupaciones, pero además se evidencia que la estabilidad en ocupaciones no manuales se asocia también a la estabilidad en el nivel de instrucción. En contraposición, el ascenso en ocupaciones está relacionado también con el ascenso educativo y la educación media, lo que está reflejando las asociaciones mostradas en secciones anteriores de este nivel educativo con las ocupaciones rutinarias no manuales.

Por último, en el tercer factor la variable con mayor peso es el nivel educativo: aquí se oponen las modalidades educación universitaria y educación media, siendo ambas características que predominan en los trabajadores no manuales. La oposición entre ellas resulta de su asociación con distintas cohortes de la muestra estudiada: la educación superior con la población de 31 a 50 años y la población de 18 a 30 años con la educación media. En virtud de lo anterior, el tercer factor se ha denominado *diferencias entre las cohortes post-masificación*, ya que estos grupos de edad no sólo se asocian con diferentes características educativas sino que además, en cada una de ellas predominan distintos sectores de ocupación, siendo en la cohorte de 31 a 50 años más probable la ocupación en el sector público.

Esta oposición de las cohortes intermedias y la más joven del estudio podría estar indicando dos cosas distintas: o bien se trata de las diferencias que son producto de la edad de la cohorte, al estar en una etapa más temprana de su proceso formativo y de su inserción laboral, y es esto lo que marca sus tendencias diferentes en diversos indicadores; o bien se trata del efecto de la situación económica de los últimos años, que como hemos visto anteriormente, ha implicado cambios fuertes en la estructura del mercado de trabajo y podría estar teniendo importantes consecuencias sobre los procesos de movilidad.

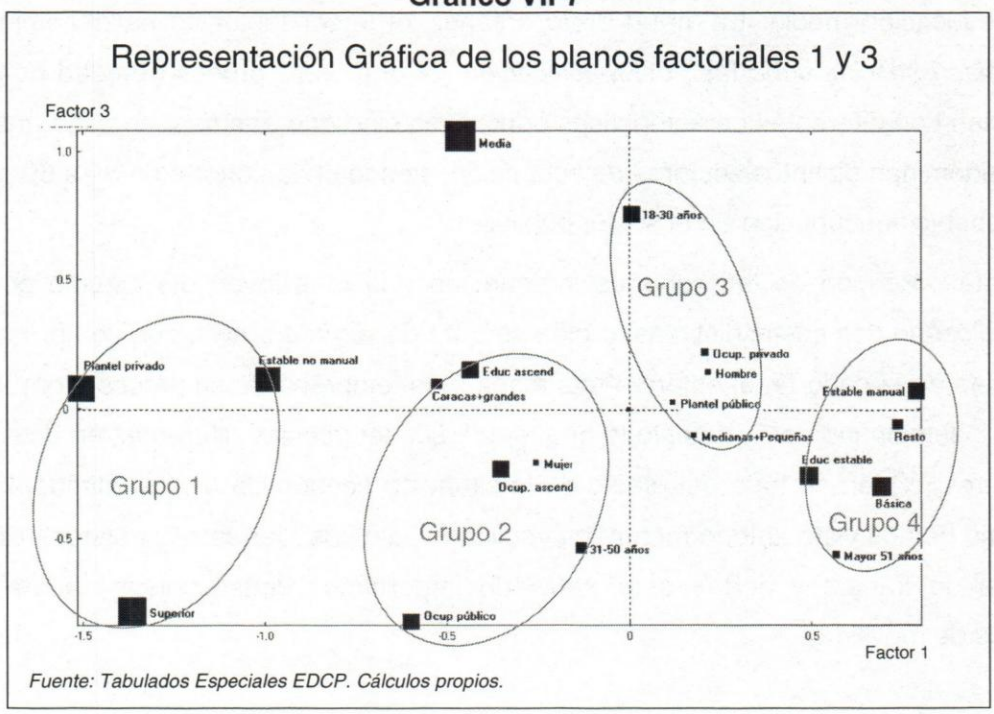
Para describir las asociaciones entre las modalidades consideradas se presenta su distribución en los planos factoriales a continuación en los gráficos VII-6 y VII-7.

Gráfico VII-6



Fuente: Tabulados Especiales EDCP. Cálculos propios.

Gráfico VII-7



Fuente: Tabulados Especiales EDCP. Cálculos propios.

Al observar la posición de las modalidades en los planos, el grupo que se distingue en mayor medida del resto es el de los *estables en ocupaciones no manuales* (grupo 1), caracterizados por haber alcanzado un nivel de educación superior y por haber realizado estudios primarios en planteles privados. Aún cuando las modalidades están algo distantes, y se mantienen fuertemente alejadas del resto, el grupo se mantiene en el extremo negativo en los planos 1-2 y 1-3, sólo que en éste es mayor la distancia de la educación superior con respecto a las otras 2 modalidades.

El segundo grupo es también bastante claro: son los *móviles ascendentes*. Aquí, la ocupación ascendente se asocia con el ascenso educativo, el trabajo en el sector público, la cohorte de 31 a 50 años, las mujeres, la educación media y, algo más lejos, Caracas y las grandes ciudades. Si bien al observar las posiciones en el plano 1-3 encontramos que las modalidades se alejan levemente, el grupo sigue siendo identificable. Si bien en el gráfico VII-7 se ve más clara la asociación con Caracas y las grandes ciudades, se aleja fuertemente la educación media.

En el gráfico VII-6, se observa que las modalidades agrupadas del lado derecho (valores positivos en el factor 1) no presentan una clara tendencia que las agrupe, por lo que todas se asignaron a un gran grupo 3, cuya posible división interna se visualiza mejor en el gráfico siguiente. El grupo 4 se refiere a los *estables en ocupaciones manuales* (valores más extremos en el factor 1, valores negativos en el factor 3), que se asocian a la estabilidad en educación básica, la población mayor de 51 años y las áreas rurales. Por último el grupo 3 (con valores cercanos al origen en el factor 1 y positivos en el factor 3), caracteriza la *experiencia de los jóvenes* (cohorte de 18 a 30 años), que se opone a la cohorte de 31 a 50 años (predominio de movilidad ascendente, trabajo en el sector público) por ocuparse en el sector privado y también a los mayores de 51 años, ya que presenta un mayor nivel educativo (media vs. básica).

Estos resultados reafirman los hallazgos previos sobre que sí ha existido cierta relación entre educación y movilidad, pero ésta ha estado mediada por las oportunidades que brinda el contexto de acuerdo a los diferentes grados de urbanización, y por la diferente experiencia tanto en educación como en ocupación de las distintas cohortes de la población.

En resumen, a lo largo del presente capítulo se ha intentado mostrar utilizando diversos indicadores y técnicas cómo se han asociado educación y movilidad en el

caso de Venezuela. En la descripción de la asociación entre orígenes y resultados educativos encontramos la existencia de una importante asociación entre éstos, aunque los resultados parecen indicar que es mayor el efecto de la educación de los padres en este proceso que la ocupación o clase de origen. También se ha evaluado la relación entre educación y clase alcanzada, encontrándose una importante relación entre estas variables; sin embargo, esta asociación no se ha hecho más intensa en las cohortes más jóvenes, lo que impide que se apoye con estos datos la hipótesis de una selección meritocrática creciente en el país.

En tercer lugar se intentó describir la relación entre educación y movilidad calculando las tasas de movilidad según nivel educativo alcanzado, y modelando estos resultados con análisis loglinear. Nuevamente, los resultados de la prueba estadística nos hacen rechazar la hipótesis de selección meritocrática. Para intentar describir la forma en que el origen interactúa con la educación y otras variables, y poder así explicar en mayor medida cómo ocurre en Venezuela la transmisión de las ventajas de clase, el análisis multivariante nos muestra que una de las principales estrategias de cierre ha estado vinculada a los circuitos diferenciados de escolaridad existentes en el país, siendo la educación básica en planteles privados la estrategia desplegada por los grupos medios y altos para garantizar el acceso a las más altas credenciales educativas, que son menos accesibles a medida que disminuye el estrato socio-económico.

Por otra parte, resalta el hecho de que los procesos de movilidad ascendente no han estado directamente relacionados con los cambios educativos, sino con los cambios ocurridos en el mercado laboral, siendo el empleo público el principal canal de ascenso de las cohortes de edad mediana de nuestra muestra, y el contexto de residencia, quizás el principal determinante de las oportunidades vitales.

Conclusiones

La gran pregunta que ha guiado la presente investigación es hasta qué punto la movilidad social que experimentó la sociedad venezolana en la segunda mitad del siglo XX puede atribuirse a los cambios educativos impulsados por la masificación de la educación pública que caracterizó las primeras décadas del período democrático.

Para ello en primer lugar, se describieron los principales cambios educativos y laborales de la población venezolana durante el siglo XX a partir de los datos de los censos de población, con lo cual logró comprobarse la existencia de diferencias significativas entre las cohortes de la población que entraron al sistema educativo antes, durante y después del proceso de masificación. La cohorte de más de 51 años al momento de la encuesta (nacidos hasta 1946) no disfrutó de los beneficios de la escuela masificada, lo cual se evidencia tanto en su tasa de analfabetismo como en su promedio de años de escolaridad. La población de 31 a 50 años al momento de la encuesta llega a la edad escolar justo en el período de expansión de la matrícula, lo que causa importantes diferencias de este grupo con respecto al precedente en todos sus indicadores educativos. Por último, la cohorte más joven llega al sistema escolar justo en el momento de la crisis, por lo cual los indicadores no muestran las mismas tendencias de crecimiento.

El análisis en sus diversas etapas mantiene como referencia a estas cohortes de población como categoría analítica primordial, incluso al trabajar con las distintas fuentes, como el censo y la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza (ECDP), intentando establecer cómo estas diferentes experiencias educativas podrían causar diferencias observables en términos de los resultados laborales.

Ya desde el capítulo III, al abordar el estudio del comportamiento del mercado de trabajo a partir de los censos de población y vivienda encontramos que los cambios en el mercado de trabajo se inician incluso antes de que las primeras cohortes beneficiarias de la masificación alcancen la edad activa, por lo que no son las calificaciones las que está explicando el aumento de los trabajadores urbanos manuales y no manuales. Igualmente, el incremento sostenido de la población con educación superior no se traduce en fuertes cambios de tendencia en los ocupados como profesionales o como gerentes / directivos sino hasta el censo del 2001. Sin

embargo, estas primeras evidencias no eran suficientes para el análisis y debía estudiarse este problema con mayor detalle mediante los patrones de movilidad observados, sus diferencias entre cohortes y su relación con la educación alcanzada.

Este propósito se abordó en dos etapas. Siguiendo a Marshall, Swift y Roberts (1997) en su categorización del proceso con base en la tríada meritocrática (clase de origen, educación y clase de destino), se comenzó con un análisis pormenorizado de la asociación entre clase de origen y de destino. Para ello se recurrió a múltiples indicadores utilizados convencionalmente en las investigaciones de movilidad social intergeneracional: cálculo del monto de movilidad registrada (tasas de movilidad absoluta global), los flujos desde los distintos orígenes y hacia los distintos destinos (tasas de movilidad particular), probabilidad de alcanzar cierta clase, dada la clase de origen (movilidad relativa). En general se observó la existencia de amplios flujos de movilidad entre clases, aunque los patrones no son igualitarios: mayor movilidad a mayor tamaño del centro poblado y fuertes cambios entre cohortes; estos últimos asociados a las cohortes con distinta experiencia en el sistema educativo venezolano.

Posteriormente se intentó probar el modelo de Fluidez Social Constante que, como se ha mostrado en diversos lugares del trabajo, ha sido una de las principales discusiones en torno a los patrones de movilidad y su posible relación con los procesos de industrialización o desarrollo económico. Los datos de Venezuela no permiten sostener esta hipótesis, al encontrarse diferencias significativas entre las cohortes que hemos identificado hasta el momento. El capítulo en cuestión concluye que la sociedad venezolana ha registrado una amplia movilidad y que parecía haber una creciente apertura que, sin embargo, parece disminuir en la cohorte más joven.

Una vez descrito el panorama sobre la movilidad intergeneracional, el análisis pone su foco en cómo las características educativas median en este fenómeno. Nuevamente, el asunto es abordado por etapas. En primer lugar, se propone estudiar la relación entre clase de origen y resultados educativos, donde se constata la existencia de importantes diferencias tanto para acceder a los estudios superiores, como para la población originaria del área rural cuyas oportunidades en este sentido son mucho menores. Comparando en este sentido el efecto de la clase de origen y el nivel educativo del padre se encuentra que este último parece tener mayor asociación con los resultados educativos.

En un segundo momento se aborda el análisis de la relación entre resultados educativos y clase alcanzada, lo que presenta una relación directa: a mayor nivel, mayor logro. Sin embargo, aquí se muestra una clara ventaja de quienes obtienen educación universitaria, tanto para acceder a ocupaciones directivas como para evitar las ocupaciones manuales. Nuevamente se constata la desventaja relativa de los originarios de áreas rurales, quienes obtienen menor rendimiento de sus credenciales educativas.

Una vez estudiadas las relaciones entre cada par de variables de la tríada meritocrática, era aún necesario intentar un análisis conjunto que permitiera identificar las interacciones entre ellas. Esto se realizó mediante diversos enfoques: cálculo de las tasas de movilidad según nivel educativo, análisis loglinear y análisis de correspondencias múltiples. Lo primero permitió identificar que existe mucha más movilidad, principalmente ascendente, y mucho más cambio, entre las distribuciones de clases de origen y destino (mayor movilidad estructural) a medida que aumenta el nivel educativo. Adicionalmente, al estudiar las tasas de movilidad particular en cada nivel se encuentra que aún controlando según nivel de instrucción se verifica la ventaja de los hijos de directivos, y las barreras que enfrentan los hijos de trabajadores manuales no calificados y agrícolas.

Este hallazgo intentó probarse mediante análisis loglinear, se probó la hipótesis de selección meritocrática y se encontró un pésimo ajuste, por lo que puede concluirse que en el caso venezolano el patrón de reclutamiento para las distintas ocupaciones aún dista mucho de ser un proceso que promueva la igualdad de oportunidades, siendo que el peso de la clase de origen no logra ser disminuido de forma significativa con la obtención de credenciales educativas.

Mediante el análisis multivariante propuesto se buscaba poder describir mejor el proceso mediante el cual ciertos grupos logran mantener sus ventajas y traspasarlas a la generación siguiente. En este análisis se incluyeron diversas variables que caracterizan al individuo y su experiencia de movilidad, pero adicionalmente otros dos elementos de importancia capital en virtud de las características del país enunciadas en el tercer capítulo: tipo de plantel en el que cursó la educación básica y sector de empleo (público privado). El primero de ellos responde a la inquietud de probar la influencia de la existencia de circuitos de escolaridad diferenciados y estratificados

(verificados por múltiples estudios previos que ya han sido reseñados) sobre las experiencias de movilidad. El último relacionado con los cambios recientes del mercado de trabajo, atribuibles a la crisis económica.

El resultado de la prueba reafirma la importancia del lugar de residencia que habíamos descrito en forma reiterada a lo largo del análisis. El contexto en el que se desenvuelve el individuo le ofrece oportunidades diferenciales tanto en el acceso a la educación como en sus condiciones de ingreso al mercado de trabajo. Igualmente se verifica la importancia de la educación privada y la educación superior en el proceso de mantener las ocupaciones de mayor status. Al mismo tiempo, el empleo en el sector público está directamente asociado a la movilidad ascendente registrada en las cohortes beneficiarias de la masificación y, probablemente también su caída en años recientes se asocia a la disminución de la movilidad en la cohorte más joven.

Lo último nos lleva a uno de los problemas o limitaciones del estudio, ya que con los datos disponibles no es posible diferenciar el efecto - edad y el efecto – cohorte. La menor movilidad podría estar asociada a que la cohorte joven se encuentra en una etapa más temprana de su carrera laboral y, adicionalmente, muchos de sus efectivos aún estudian, por lo que no puede estimarse en rigor cómo se da en ese grupo la relación entre educación y movilidad. Dado que la pregunta sobre cómo la situación de crisis económica de los ochenta y los programas de ajuste de los noventa han afectado los procesos de movilidad y apertura de la sociedad venezolana sigue vigente, esto requeriría de nuevos estudios que permitan una nueva medición de la movilidad de esta cohorte en una edad mayor pero, al mismo tiempo, sería importante contar con información del primer empleo, lo que eliminaría el efecto de la carrera o movilidad intra-generacional y haría más comparable la información de las distintas cohortes.

Con todos los hallazgos del trabajo, aquí brevemente resumidos, podemos afirmar que la movilidad social registrada en Venezuela ha estado condicionada institucionalmente: la expansión de la educación pública posibilitó a las cohortes intermedias el ascenso a ocupaciones no manuales. En cierto sentido, el proceso modernizador que se proponía la creación de una clase media urbana consolidada mediante las diversas políticas sociales estatales dio sus frutos. La cara opuesta de la moneda está en la dificultad para lograr que estas políticas fueran efectivamente

universales, lo que explica el amplio desbalance de oportunidades en los distintos ámbitos que constituyen el país.

Mientras la política estatal creaba espacios de diversa naturaleza que posibilitaban el acceso de nuevos grupos de población a ocupaciones de mayor status y con recompensas crecientes, las clases medias y altas ya existentes diseñaban sus propias estrategias de diferenciación, expresadas aquí básicamente por la educación privada y la mayor garantía de éxito en términos de acceso a las más altas credenciales educativas. Esta estrategia fue también exitosa en el sentido de que para estos grupos no sólo la educación superior es más frecuente, sino que adicionalmente su rendimiento es mayor que para los originarios de otras clases en términos relativos.

Todo esto nos habla de un país que simultáneamente experimentaba dos procesos distintos: una apertura creciente de oportunidades impulsada principalmente por las políticas públicas; y un proceso de cierre relativo de ciertos grupos que buscaban mantener sus ventajas, al menos en sus logros educativos y clase alcanzada. Esta segunda tendencia, sin embargo, no logra opacar la ampliación de oportunidades, por lo que el balance general señala una fluidez creciente en el período estudiado. Sin embargo, queda en el aire la pregunta de si estos logros lograrán sostenerse en un contexto de debilidad creciente de la capacidad de inclusión del Estado venezolano.

Bibliografía Consultada

AGUERRONDO, Inés (1993): *Escuela, fracaso y pobreza: Cómo salir del círculo vicioso*, Organización de Estados Americanos, Washington.

ALBA, Richard (1987): "Interpreting the parameters of loglinear models", *Sociological Methods and Research*, vol. 16, N° 1, pp. 45-77.

ALBORNOZ, Orlando (1993): *Las tensiones entre educación y sociedad*, Monte Avila Editores, Caracas.

ALBORNOZ, Orlando (1991): *La educación bajo el signo de la crisis*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas (2ª ed.).

ALBORNOZ, Orlando (1989a): *Juventud y educación en Venezuela. Inserción y reproducción social*, Cuadernos Lagoven Serie Siglo XXI, Caracas.

ALBORNOZ, Orlando (1989b): *La educación en el estado democrático*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, (2ª ed.).

ALBORNOZ, Orlando (1986): *Sociedad y respuesta educativa*, Editorial Biósfera, Caracas.

ALTHUSSER, Louis (1970): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

ÁLVAREZ SOUSA, Antonio (1996): "El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales en Pierre Bourdieu", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 75, pp. 145-172.

ÁLVAREZ, Lourdes, DEL ROSARIO, Isabel y ROBLES, Jesús (coord.) (1999): *Política social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*, Caracas: Nueva Sociedad.

ANDERSEN, Lykke (2002): *Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo*, Instituto de Investigaciones Socio – Económicas, Universidad Católica Boliviana, La Paz.

ANDERSEN, Lykke (2000): *Social mobility in Latin America*, Instituto de Investigaciones Socio – Económicas, Universidad Católica Boliviana, La Paz.

ARANCIBIA, Violeta (s./f.): *Factores que afectan el rendimiento escolar de los pobres. Revisión de investigaciones educacionales 1980-1995*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.

ARANDA, Sergio (1992): *Las clases sociales y el Estado. El caso de Venezuela*, Pomaire - Fuentes, Caracas.

ARNOVE, Robert et al. (1998): "La sociología política de la educación y el desarrollo de latinoamérica: el estado condicionado, neoliberalismo y política educativa", *Revista de Educación*, N° 306, pp. 85-107.

ASCHAFFENBURG, Karen y MAAS, Ineke (1997): "Cultural and educational careers: the dynamics of social reproduction", *American Sociological Review*, Vol. 6., N° 4, pp. 573-587.

ATRIA, Raúl (2004): *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales No. 96, CEPAL, Santiago de Chile.

BAILEY, Thomas y EICHER, Theo (1994): "Educación, cambio tecnológico y crecimiento económico" en: *La educación. Revista Latinoamericana de desarrollo educativo*, N° 119,.

BAPTISTA, Asdrúbal (2000): *Una historia que no se hizo historia. El siglo XX venezolano*, Seminario Visiones del Siglo XX venezolano realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.

BAPTISTA, Asdrúbal (1997): *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-1995*, Fundación Polar, Caracas.

BAXTER, Janeen (1994): "Is husband´s class enough?", *American Sociological Review*, Vol. 59, pp. 220-235.

BEARMAN, Peter y DEANE, Glenn (1992): "The structure of opportunity: middle class mobility in England, 1548-1689", *American Journal of Sociology*, vol. 98, N° 1, pp. 30-66.

BERHMAN, Jere, BIRDSALL, Nancy y SZÉKELY, Miguel (2000): "Intergenerational mobility in Latin America: deeper markets and betters schools make a difference", Birdsall, Nancy y Graham, Carol (eds.): *New markets, new opportunities?*

Economic and social mobility in a changing world, Washington, D.C.: The Brookings Institution.

BERHMAN, Jere, BIRDSALL, Nancy y SZÉKELY, Miguel (1998): *Intergenerational schooling mobility and macro conditions in Latin America*, Working Paper Nº 386, Washington; Banco Interamericano de Desarrollo.

BEHRMAN, Jere, GAVIRIA, Alejando y SZÉKELY, Miguel (2001): *Intergenerational mobility in Latin America*, Working Paper # 452, BID, Washington.

BENAVIDES, Martín (2002): "Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 31, N° 3, pp. 473-494.

BERNSTEIN, Basil (1961): "Social class and linguistic development: a theory of social learning", HALSEY, A. H., FLOUD, Jean y ANDERSON, C. Arnold: *Education, economy and society. A reader in sociology of education*, 1961, pp. 288-314.

BERTAUX, Daniel (1997): *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*, Clarendon, Oxford.

BILLS, David et al.(1985): "Class, class origins, regional socioeconomic development and the status attainment of brazilian men", *Research on social stratificaction and mobility*, No. 4, pp. 89-191.

BINDER, Melissa y WOODRUF, Cristopher (2002): "Inequality andintergenerational mobility in schooling: the case of Mexico", *Economic development and cultural change,* Vol. 50, pp. 249-267.

BIRDSALL, Nancy y GRAHAM, Carol (eds.) (2000): *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world*, The Brookings Institution, Washington.

BIRDSALL, Nancy; LONDOÑO, José Luis y O´CONNELL, Lesley (1998): "La educación en América Latina: la demanda y la distribución importan", Revista de la CEPAL, Nº 66,pp. 39-52.

BIRKELUND, Gunn et al. (1996): "The latent structure of job characteristics of men and women", *American Journal of Sociology*, vol. 102, Nº 1, pp. 80-113.

BLACKBURN, Robert y JARMAN, Jennifer (2006): "Gendered occupations: exploring the relationship between gender segregation and inequality", *International Sociology*, Vol. 21, N° 2, pp. 289-315.

BLANCO MUÑOZ, Agustín (1976): *Clases sociales y violencia en Venezuela*, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

BLAU, Peter y DUNCAN, Otis D. (1967): *The american occupational structure*, Wiley, Nueva York.

BOND, Rod y SAUNDERS, Peter (1999): "Routes of success: influences on the occupational attainment of young British males", *British Journal of Sociology*, Vol. 50, N° 2, pp. 217-249.

BOTTOMORE, T. B. (1991): *Classes in modern society*, HarperCollins Academic, Londres.

BOUDON, Raymond (1974): *Education, opportunity and social inequality. Changing prospects in western society*, John Wiley & sons, New York.

BOURDIEU, Pierre (1979): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1991.

BOURDIEU, Pierre (1989): *The state nobility. Elite schools in the field of power*, Polity Press, Cambridge, 1998.

BOURDIEU, Pierre (2001): *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (1970): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laia, Barcelona, 1977.

BRASLAVSKY, Cecilia (1995): "La educación secundaria en el contexto de los cambios en los sistemas educativos latinoamericanos", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 9, pp. 91-123.

BRAUNS, Hildegard et al. (1999): "Does education matter? France and Germany in comparative perspective", *European Sociological review*, Vol 15, N° 1, pp. 61-89.

BREEN, Richard (2004): *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.

BREEN, Richard (2003): "Is Northern Ireland an educational meritocracy?", *Sociology*, Vol. 37, N° 4, pp. 657-675.

BREEN, Richard (1994): "Individual level models for mobility tables and other cross classifications", *Sociological Methods and Research*, vol. 23, N° 2, pp. 147-173.

BREEN, Richard y GOLDTHORPE, John (1999): "Class inequality and meritocracy: a critique on Saunders and an alternative analysis", *The British Journal of Sociology*, Vol. 50, N° 2, pp. 1-27.

BREEN, Richard y Jonsson, Jan (2005): "Inequality of opportunity in comparative perspective: recent research on educational attainment and social mobility", *Annual Review of Sociology*, Vol. 31, N° 1, pp. 223-243.

BREIGER, Ronald (1981): "The social class structure of occupational mobility", *American Journal of Sociology*, vol. 86, N° 4, pp. 578-611.

BREZINKA, Wolfgang (1990): *La educación en una sociedad en crisis*, Narcea, Madrid.

BRICEÑO - LEÓN, Roberto (2000): *La sociedad del siglo XX: una modernidad inconclusa*, Seminario Visiones del Siglo XX venezolano realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.

BRICEÑO-LEÓN, Roberto (1992): *Venezuela: Clases sociales e individuos*, Fondo Editorial Acta Científica - Consorcio de Ediciones Capriles, Caracas.

BRIONES, Guillermo (1990): *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México: Trillas.

BRITO FIGUEROA, Federico (1997): *30 Ensayos de comprensión histórica*, Ediciones de la Biblioteca – Universidad Central de Venezuela, Caracas.

BRITO FIGUEROA, Federico (1986): *A propósito de las clases sociales en Venezuela*, Centro de Investigaciones Históricas – Universidad Santa María, Caracas.

BRITO FIGUEROA, Federico (1985): "La formación de las clases sociales en Venezuela" en: *Temas y ensayos sobre historia social venezolana*, Centro de Investigaciones Históricas – Universidad Santa María, Caracas.

BRONFENMAJER, Gabriela y CASANOVA, Ramón (1986): *La diferencia escolar*, CENDES - Fondo Editorial Acta Científica - Kapelusz Venezolana, Caracas.

BRONFENMAJER, Gabriela, CASANOVA, Ramón y PUCCI, Rita (1993): "Innovaciones, reformas y consensos en la educación venezolana" en *Cuadernos del CENDES*, Año 10, N° 22, Caracas, Enero - Abril, pp. 137-193.

BRUNET, Ignasi y MOREL, Antonio (1998): *Clases, educación y trabajo*, Trotta, Madrid.

BUCHMANN, Claudia y HANNUM, Emily (2001): "Education and stratification in developing countries: A review of theories and research", *Annual Review of Sociology*, Vol. 27, pp. 77-102.

CACHÓN, RODRÍGUEZ, Lorenzo (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?: Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

CAÍNZOS, Miguel A. (1990): "Explotación, dominación y estructura de clase (Notas críticas sobre Erik Olin Wrigth y el análisis de clase)", *Política y Sociedad*, N° 5, pp. 89-105.

CAÍNZOS, Miguel A. (1996):"Razones y recetas para construir un esquema de clases", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 75, pp. 109-143.

CALZADILLA, Víctor y BRUNI CELLI, Josefina (1994): *Educación técnica media en Venezuela*, IESA – CINTERPLAN, Caracas.

CAPOCASALE, Alejandra (2000): "Capital humano y educación: otro punto de vista", *Nueva Sociedad*, N° 165, Caracas, pp. 73-84.

CARABAÑA, Julio (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Fundación Argentaria, Madrid.

CARABAÑA, Julio (1996): *Un análisis de la movilidad de clase según la Encuesta Socio-demográfica*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid.

CARABAÑA, Julio y GÓMEZ BUENO, Carmuca (1994): *Una escala cardinal de prestigio profesional*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid.

CARDOSO, Fernando (1986): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México (20° edición).

CARIOLA, Cecilia et al. (1992): *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo – Universidad Central de Venezuela.

CARRERA DAMAS, Germán (coord.) (1993): *Formación histórico - social de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca – Universidad Central de Venezuela, Caracas.

CARRERA DAMAS, Germán (1979): *Historia contemporánea de Venezuela. Bases Metodológicas*, Ediciones de la Biblioteca – Universidad Central de Venezuela, Caracas.

CARLSON, Beverley (2002): "Educación y mercado de trabajo en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 77, Santiago de Chile, pp. 123-141.

CARTAYA, Vanessa y D`ELÍA, Yolanda (1991): *Pobreza en Venezuela: realidad y políticas*, Caracas, CESAP – CISOR.

CASANOVA, Ramón et al. (1993): "La descentralización de la educación. Mejor y más democracia" en: CASANOVA, Ramón et al. (coord.): *La distribución del poder I: descentralización de la educación, la salud y las fornteras*, COPRE - PNUD - Nueva Sociedad, 1993, pp. 16 - 254.

CASTRO, Inés (1997): "El pragmatismo neoliberal y las desigualdades educativas en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, N° 3, Julio-Septiembre, pp. 189-205.

CISOR - CENTRO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES (1995): *Mapa y brechas. Indicador de las disparidades en las condiciones de vida Venezuela 1992*, Caracas (mimeo).

CERPE - CENTRO DE REFLEXIÓN Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA (1984a): *Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)*, Serie La Educación en Venezuela No. 2, Caracas.

CERPE - CENTRO DE REFLEXIÓN Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA (1984b): *La educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1958)*, Serie La Educación en Venezuela No. 3, Caracas.

CEPAL - COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1999): *Panorama social de América Latina 1998*, CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL - COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1992): *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL - COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1989): *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.

CHANT, David (1991): "The analysis of mobility regimes", *Sociological Methods and Research*, vol. 20, N° 2, pp. 256-286.

CHEN, Chi-Yi et al. (1989): "Efectos previsibles del programa de ajuste", *Temas de Coyuntura*, N° Caracas

CHEN, Chi-Yi y PICOUET, Michel (1979): *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*, Caracas, UCAB – ORSTOM.

CLOGG, Clifford (1995): "A new index of structure for the analysis of models for mobility tables and other cross-clasifications", *Sociological Methodology*, vol. 19, pp. 44-88.

CLOGG, Clifford (1981): "Latent structure models of mobility", *American Journal of Sociology*, vol. 86, N° 4, pp. 836-868.

CLOGG, Clifford y ELIASON, Scott (1987): "Some common problems in loglinear analysis", *Sociological Methods and Research*, vol. 16, N° 1, pp. 8-44.

COHN, Elchanan y ROSSMILLER, Richard (1987): "Research on effective school: implication for less developed countries" en: *Comparative Education Review*, Vol. 31, N° 3, pp.

COLLINS, Randall (1979): *The credential society. An historical sociology of education and stratification*, Academic Press, San Diego, CA.

CONNELL, Robert. W. (1997): *Escuelas y justicia social*, Morata, Madrid.

CONNELL, Robert. W. (1994): "Poverty and education" en: *Harvard Educational Review*, Vol 64, N° 2, 125-149.

CORTÉS, Fernando y ESCOBAR, Agustín (2005): "Movilidad social intergeneracional en el México urbano", *Revista de la CEPAL*, No. 85, pp. 149-167.

COX, Cristian (1994): *Las políticas de los años 90 para el sistema escolar*, Serie Políticas Sociales 3, CEPAL, Santiago de Chile.

CROMPTON, Rosemary (1994): *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*, Tecnos, Madrid.

D'ERAMO, Daniel (2000): "Democracia, desarrollo y transformaciones educativas", *Nueva Sociedad*, N° 165, Caracas, pp. 85-95.

DAHAN, Momi y GAVIRIA, Alejandro (1999): *Sibling correlations and social mobility in Latin America*, Working Paper # 395, BID, Washington.

DAHRENDORF, Ralph (1957): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1962 (1ª edición en castellano).

DANDURAND, Pierre y OLLIVIER, Émile (1987): "Les paradigmas perdues. Essai sur la sociologie de l'éducation et son objet", *Sociologie et sociétés*, Vol. XIX, N° 2, pp. 87-101.

DAVIS, Kingsley (1996): "A conceptual analysis of stratification", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical Concepts*, Routledge, Londres, Vol. 1, pp. 53-66.

DE GRAAF, Nan y DE GRAAF, Paul (2000): "Parental Cultural Capital and Educational Attainment in the Netherlands: A Refinement of the Cultural Capital Perspective", *Sociology of Education*, Vol 73, N° 2, pp. 92-111.

DE PUELLES, Manuel y TORREBLANCAPAYÁ José Ignacio (1995): "Educación, desarrollo y equidad social", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 9, Septiembre - Diciembre 1995, pp. 165-189.

DE VENANZI, Augusto (1996): "Gasto público, gasto social y tributación en Venezuela", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 1, pp. 85-103.

DEBUYST, Federico (s./f.): *Las clases sociales en América Latina*, BID; Washington.

DENIZ, José (1994): "América Latina y el Caribe: la compleja salida de la crisis" en BERZOSA, Carlos (coord.): *La economía mundial en los 90. Tendencias y desafíos*, Icaria – Fuhen, Barcelona, pp. 387-424.

DO VALLE SILVA, Nelson (2004): *Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)*, Serie Políticas Sociales No. 89, Santiago de Chile: CEPAL.

DURKHEIM, Emilio (1922): *Educación y sociología*, Península, Barcelona, 1989.

EDGELL, Stephen (1993): *Class*, Routledge, Londres, 1994 (primera reimpresión).

ERIKSON, Robert y GOLDTHORPE, John (1992): *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*, Clarendon Press, Oxford.

ERIKSON, Robert y GOLDTHORPE, John (1987):"Commonality and variation in social fluidity in industrial nations", *European Sociological Review*, Vol. 3, pp. 97-163.

ESCOFET, Anna et al.(1998): *Diferencias sociales y desigualdades educativas*, Institut de Ciències de l'Educació Universitat de Barcelona - Horsori, Barcelona.

ESPAÑA, Luis Pedro (coord.) (2005): *Así nos tocó vivir. Historias que están detrás de la pobreza*, Caracas: UCAB – ACPES.

ESPAÑA, Luis Pedro (2000): *Realidad y ficción de los cambios en la Venezuela del Siglo XX*, Seminario Visiones del Siglo XX venezolano realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.

ESPAÑA, Luis Pedro (1990): *La masificación de la educación en Venezuela, balance y perspectiva*, Temas de Coyuntura N° 21, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales – Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

ESPAÑA, Luis Pedro (1989): *Democracia y renta petrolera*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

ESPAÑA, Luis Pedro y Civit, Jesús (1989): *Análisis sociopolítico a partir del estallido del 27 de febrero*, Serie Estudios Sociopolíticos N° 1, Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello.

ESPING-ANDERSEN, Gasta (ed.) (1993): *Changing classes: stratification and mobility in post-industrial societies*, Sage, Londres.

ESPÍNOLA, Viola (1996): *Revisión de quince años de política educativa en Chile: Ajustes en función de la equidad*, CEPAL, documento mimeografiado LC/R.1666, Santiago de Chile.

EVANS, Geoffrey (1996): "Putting men and women into classes: an assesment on the cross-sex validity of the Goldthorpe class schema", *Sociology*, Vol 30, pp. 209-234.

EVANS, Geoffrey y MILLS, Collin (1999): "Are there classes in post-comunist societies? A new approach to identifying class structure", *Sociology*, Vol. 33, No. 1, pp. 23-46.

FEITO, Rafael (1992): *Nacidos para perder. Un análisis sociológico del rechazo y abandono escolares*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia - CIDE, Madrid.

FEITO, Rafael (1995): *Estructura social contemporánea; las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, Madrid.

FERES, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 7, Santiago de Chile: CEPAL.

FERNANDES, Florestan (1973): "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (coord.): *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización*, Siglo XXI, México, 1985 (9ª edición), pp. 191-276.

FERNÁNDEZ, Yajaira (2003): *Gasto público social en Venezuela*, Caracas: GTZ - Ministerio de Salud y Desarrollo Social - PNUD, consultado en: http://www.venescopio.org.ve/docs/Estudio%20del%20gasto%20social%20de%20Estado%20Venezolano.pdf.

FEATHERMAN, David, JONES, Lancaster y HAUSER, Robert (1975): "Assumptions of social mobility research in the U. S.: the case of occupational status", *Social Science Research*, Vol. 4, pp. 339-360.

FILGUEIRA, Carlos (2001): *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Serie Políticas Sociales N° 51, CEPAL; Santiago de Chile.

FITZMAURICE, Garret (1997): "Adjusting for overdispersion in the analysis of comparative social mobility", *Sociological Methods and Research*, vol. 25, N° 3, pp. 267-283.

FITZPATRICK, Kevin y YOELS, William (1992): "Policy, school structure, and socio-demographic effects on statewide high school dropout rates", *Sociology of education*, vol. 65, pp. 76-93.

FORSÉ, Michel (1999): "La congruence des statuts acuis et son évolution en France entre 1982 et 1997", *Revue Française de Sociologie*, Vol. XL, N° 1, pp. 65-77.

FRANCÉS, Antonio (2000): *Auge y caída de la empresa nacional*, Seminario Visiones del Siglo XX venezolano realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.

FRANCO, Rolando (2002): "Grandes temas del desarrollo social en América Latina" en: SOJO, Carlos (ed.): *Desarrollo social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas*, FLACSO Costa Rica – Banco Mundial, San José, pp. 64-104.

FREITEZ, Anitza y DI BRIENZA, María (2003): "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", *Temas de Coyuntura*, N° 47, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales - UCAB, Caracas, julio 2003.

GAMUS, Esther (1993): "Reflexiones en torno a las nuevas relaciones educación y mercado de trabajo" en *Cuadernos del CENDES*, Año 10, N° 22, Caracas, pp. 117-135.

GARCÍA, Haydé (1988): *El gasto público social en Venezuela*, Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

GARCÍA ESPEJO, Isabel (1999): "Sobreeducación y movilidad laboral", *Revista Internacional de Sociología*, N° 22, Enero- Abril, pp. 101-128.

GARCÍA GUADILLA, Carmen y CASANOVA, Ramón (1992): "Venezuela: Education after prosperity", MORALES-GÓMEZ, Daniel y TORRES, Carlos Alberto (eds.): *Education, policy and social change. Experiencies from Latin America*, Praeger, Westport, Connecticut - Londres, pp. 83-98.

GERSTENFELD, Pascual et al. (1995): *Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: Hogar, subjetividad y cultura escolar*, Serie Políticas Sociales 9, CEPAL, Santiago de Chile.

GIDDENS, Anthony (1973): *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1983 (segunda edición en castellano).

GIDDENS, Anthony (1971): *El capitalismo y la moderna teoría social*, Labor, Barcelona, 1972 (tercera edición en castellano).

GIL VILLA, Fernando (1997): *Teoría sociológica de la educación*, Amarú, Salamanca.

GILBERT, Nigel (1981): *Modelling society. An introduction to loglinear analysis for social researchers*, Contemporary social research 2, George Allen & Unwin, Londres.

GOLDTHORPE, John (2000): "Rent, class conflict, and class structure. A commentary on Sørensen", *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 6, pp. 1572-1582.

GOLDTHORPE, John, LLEVELYN, Catriona y PAYNE. Clive (1987): *Social mobiliity and and class structure in modern Britain*, Clarendon Press, Oxford (2° edición).

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Lissette (2003): "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?", *Temas de Coyuntura*, N° 47, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales - UCAB, Caracas, julio 2003.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Lissette (2000a): *Deserción escolar y exclusión juvenil en Venezuela*, Trabajo de investigación presentado para ascender a Asistente, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Lissette (2000b): "La educación en Venezuela: Una perspectiva geográfica de la desigualdad", *Temas de Coyuntura*, N° 42, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales - UCAB, Caracas, diciembre 2000.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Lissette (1996): *La política social en Venezuela*, Curso de Formación sociopolítica N° 35, Centro Gumilla, Caracas.

GONZÁLEZ GARCÍA, Lázaro (1993): "Nuevas relaciones entre educación, trabajo y empleo en la década de los 80", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 2, pp. 125-148.

GOICOVIC, Igor (2002): "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil", *Última Década*, N° 16, pp. 11-53.

GOODMAN, Leo (1981): "A criteria for determining whether certain categories in a crossclassification should be combined, with special reference to occupational categories in an occupational mobility table", *American Journal of Sociology*, vol. 87, N° 3, pp. 612-650.

GOODMAN, Leo (1987): "New methods for analyzing the intrinsic character of qualitative variables using cross-clasifed data", *American Journal of Sociology*, vol. 93, N° 3, pp. 529-583.

GOODMAN, Leo (1998): "Statistical metods and graphical displays for analyzing how the association between two qualitative variables differs among countries, among groups or over time: a modified regression-type approach", *Sociological Methodology*, vol. 28, pp. 175-230.

GURRIERI, Adolfo y SÁINZ, Pedro (2003): "Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano", *Revista de la CEPAL*, No. 80, pp. 141-164.

GUTIERREZ, Ana Teresa (1990): *Sobrevivencia y sectores populares en Venezuela*, Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo – Universidad Central de Venezuela.

GRAHAM-BROWN, Sarah (1991): *Education in the developing world. Conflict and crisis*, Longman, Londres - Nueva York.

GRANJA CASTRO, Josefina (1997): "Los desplazamientos en el discurso educativo para América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, N° 3, pp. 161-188.

GRAZIANO, Joseph (1977): *Sociocultural determinants of fertility: social mobility and fertility in Caracas, Venezuela*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Colorado en Boulder.

GRUSKY, David (1984): "Comparative social mobility revisited: models of convergence and divergence in 16 countries", *American Sociological Review*, vol. 49, pp. 19-38.

GUITIÁN, Carmen (1993): *Sociología del habitar*, Trabajo de ascenso presentado para optar a la categoría de Agregado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

HANSEN, David y HALLER, Archibald (1973): "Status attainment of costarican males: a crosscultural test of a model", *Rural sociology*, Vol. 38, pp. 269-282.

HANUSHEK, Eric A. (1995):"Interpreting recent research on schooling in developing countries", *The World Bank Research Observer*, Vol. 10, N° 2, pp. 227-246.

HAUSER, Robert y GRUSKY, David (1988): "Cross-national variation in occupational distributions, relative mobility chances, and intergenerational shifts in occupational distributions", *American Sociological Review*, Vol. 53, N° 5, pp. 723-741.

HAYES, Bernadette y MILLER, Robert (1993): "The silenced voice: female social mobility patterns with particular reference to the Bristish Isles", *Bristish Journal of Sociology*, 44, pp. 653-672

HERRERA, Mariano y REGNAULT, Blas (2000): *Situación educativa y plan de intervención para los Estados Zulia y Yaracuy*, Serie Proyecto Pobreza No. 18, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas (mimeo).

HOFFMAN, Kelly y CENTENO, Miguel Angel (2003): "The lopsided continent: inequality in Latin America", *Annual Revue of Sociology*, Vol. 29, pp. 363-390.

HOPE, Keith (1982): "Vertical and nonvertical class mobility in three countries", *American Sociological Review*, vol. 47, pp. 99-113.

HOUT, Michael (1988): "More universalism, less structural mobility: the american occupational structure in the 1980's", *American Journal of Sociology*, vol. 93, N° 6, pp. 1358-1400.

HUNG, Lilian (1993): "El desafío de la descentralización educativa. Caso de Venezuela", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 1, pp. 145-151.

HUNG, Lilian y PIÑANGO, Ramón (1986): "¿Crisis de la educación o crisis del optimismo y el igualitarismo?" en NAIM, Moisés y PIÑANGO, Ramón: *El caso Venezuela. Una ilusión de armonía*, IESA, Caracas, pp. 423-449.

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2005): *Mapa de la Pobreza. Método de Necesidades Básicas Insatisfechas*, disponible en: http://www.ine.gov.ve/indicadoressociales/mapapobreza.pdf.

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2003a): *Anuario Estadístico de Venezuela 2001,* Caracas.

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2003b): *Indicadores de la Fuerza de Trabajo 1997-2002. Total Nacional,* Caracas.

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002a): *Tabulaciones prioritarias del Censo 2001* en http://www.ine.gov.ve/ine/censo/tabulaciones/principal.htm.

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002b): *Anuario Estadístico de Venezuela 2000,* Caracas.

IIES (1998): *Informe técnico de la encuesta sobre los determinantes culturales de la pobreza*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas (mimeo).

ISHIDA, Hiroshi; GOLDTHORPE, John y ERIKSON, Robert (1991): "Intergenerational class mobility in postwar Japan", *American Journal of Sociology*, vol. 96, N° 4, pp. 954-992.

ISHIDA, Hiroshi; MÜLLER, Walter y RIDGE, John (1995): "Class origin, class destination and education: a cross-national study of ten industrial countries", *American Journal of Sociology*, vol. 101, N° 1, pp. 145-193.

JAGODZINSK (1984): "Identification of parameters in cohort models", *Sociological Methods and Research*, vol. 12, N° 4, pp. 399-432.

JAOUL, Magali (2004): "Enseignement supérieur et origine sociale en France: étude statistique des inégalités depuis 1965", *International Review of Education*, Vol. 50, No. 5-6, pp. 463-482.

JONES, F. J., KOJIMA, Hjdeo y MARKS, Gary (1994): "Comparative Social Fluidity: Trends Over Time in Father-to-Son Mobility in Japan and Australia, 1965-1985", *Social Forces*, Vol. 72, N° 3, pp. 775-798.

JONES, Gill (1991): "Cohort in time and space", *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, 30, pp. 44-54.

JONSON, Jan y MILLS, Colin (1993): "Social class and educational attainment in historical perspective: a Swedish – English comparison Part II", *British Journal of Sociology*, Vol. 44, No. 3, pp. 403-428.

JORRAT, Jorge Raúl (2000): *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Editorial Universitaria de Tucumán, Tucumán.

KERCKHOFF, Alan; CAMPBELL, Richard y WINFIELD-LAIRD, Idee (1985): "Social mobility in Great Britain and the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 91, N° 2, pp. 281-308.

KERTZER, D. I. (1983): "Generation as a sociological problem", *Annual Review of Sociology*, 9, pp. 125-149.

KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente (2003): *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Serie Políticas Sociales, No. 66, CEPAL; Santiago de Chile.

KIKKAWA, Toru (2004): "Effect of educational expansion on educational inequality in post-industrialized societies: a cross-cultural comparison of Japan and the United States of America", *International Journal of Japanese Sociology*, Vol. 13, No. 1, pp. 100-119.

KINGSTONN, Paul (2000): The classless society. Studies in social inequality, Stanford: Stanford University Press.

KLEIN, Emilio y TOKMAN, Victor (2001): "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización", *Revista de la CEPAL*, N° 72, Santiago de Chile, pp. 7-30.

KONDO, Hiroyuki (2000): "The meritocracy hypothesis and trends in educational opportunity", *International Journal of Sociology*, Vol. 30, No. 1, pp. 65-87.

LANG, Joseph (1997): "Application of association marginal models to the study of social mobility", *Sociological Methods and Research*, vol. 26, N° 2, pp. 183-212.

LENSKI, Gerhard (1996): "Trends in intergenerational occupational mobility in the United States", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical concepts*, Vol. II, pp. 28-43.

LESOURNE, Jacques (1993): *Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000*, Gedisa, Barcelona.

LIN, Nan y YAUGER, Daniel (1975): "The process of occupational status achievement: a preliminary cross-national comparison", *American Journal of Sociology*, Vol. 81, pp. 543-562.

LIPSET, Seymour y ZETTERBERG, Hans (1996): "A theory of mobility", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical concepts*, Vol. II, Londres: Routledge, pp. 3-27.

LOGAN, John (1983): "A multivariate model for mobility tables", *American Journal of Sociology*, vol. 89, N° 2, pp. 324-349.

LUHMAN, Niklas (1996): *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Paidós, Barcelona.

MAGIDSON, SWAN y BERK (1981): "Estimating nonhierarchical and nested loglinear models", *Sociological Methods and Research*, vol. 10, N° 1, pp. 3-49.

MANZA, Jeff (1992): "Classes, status groups and social closure: a critique of neoweberian social theory", *Current Perspectives in Social Theory*, Vol. 12, pp. 275-302.

MARGIOTTA, Edgardo Daniel (1995): "Desafíos para la educación frente a las necesidades de desarrollo con equidad en América Latina", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 9, pp. 191-214.

MARKS, Gary (2005): "Cross-national differences and accounting for social class inequalities in education", *International Sociology*, Vol. 20, N° 4, pp. 483-505.

MÁRQUEZ, Gustavo (1992): "Pobreza y políticas sociales en Venezuela", Simposium *Los pobres: la mayoría desaprovechada*, IESA – CORPOVEN, Caracas.

MARSDEN, Peter (1985): "Latent structure models for relationally defined social classes", *American Journal of Sociology*, vol. 90, N° 5, pp. 1002-1021.

MARSHALL, Gordon (1997): *Repositioning class: social inequality in industrial societies*, Sage, Londres.

MARSHALL, Gordon, SWIFT, Adam y ROBERTS, Stephen (1997): *Against the odds? Social class and social justice in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.

MARSHALL, Gordon y FIRTH, David (1999): "Social mobility and personal satisfaction: evidence from ten countries", *British Journal of Sociology*, vol. 50, N° 1, pp. 28-48.

MARX, Carlos (1987): *La ideología alemana*, Editorial Octubre.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1985): *Manifiesto del partido comunista*, Progreso, Moscú.

MEHAN, Hugh (1992): "Understanding inequality in schools: the contribution of interpretative studies", *Sociology of education*, vol. 65, pp. 1-20.

MÉNDEZ CASTELLANO, Hernán y MÉNDEZ CASTELLANO, María Cristina (1994): *Sociedad y estratificación: método Graffar – Méndez Castellano*, Caracas: Fundacredesa.

MILLER, Robert (1998): "The limited concerns of social mobility research", *Current Sociology*, Vol. 46, N° 4, pp. 145-163.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1998): *Sistema Nacional de Medición y Evaluación del Aprendizaje. Informe para el Docente*, Caracas.

MONTILLA, José y PARRA, María Cristina (1992): "Proyecto educativo del populismo en Venezuela" en: *Espacio Abierto*, N° 1, Maracaibo, pp. 83-101.

MONTILLA, José y PARRA, María Cristina (1993): "Algunas ideas en torno a la educación en la relación estado - sociedad civil" en: *Espacio Abierto*, N° 2, Maracaibo, pp. 155-162.

MORA y ARAUJO, Manuel (2002): *La estructura social de la Argentina: Evidencia y conjeturas de la estratificación actual*, Serie Políticas Sociales N° 59, CEPAL, Santiago de Chile.

MORROW, Raymond y TORRES, Carlos (1995): *Social theory and education. A critique of theories of social and cultural reproduction*, State University of New York, Albany NY.

MÜLLER, Walter et al. (1989): "Class and education in industrial nations", *International Journal of Sociology*, 19, pp. 3—39.

MUNDÓ, Mabel (2003): "Discontinuidad de la institución escolar y exclusión temprana: temas para una agenda de inclusión" en: *Cuadernos del CENDES*, Caracas, enero - abril 2003, pp. 103-144.

MUNÍN, Helena (1998): "Freer forms of organization and financing and the effects of inequality in latin american educational systems: rwo countries in comparison", *Compare*, Vol. 28, N° 3, pp. 229-244.

MYLES, John y TUREGUN, Adnan (1994): "Comparative studies in class structure", *Annual Review of Sociology*, 20, pp. 103-124.

NAVARRO, Juan Carlos (1995): "La descentralización educativa", *Doce propuestas educativas para Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 214-226.

NAVARRO, Juan Carlos (1993): "El impacto distributivo del gasto público en educación en Venezuela" en MÁRQUEZ, Gustavo (comp.*): Gasto público y distribución del ingreso en Venezuela*, IESA, Caracas, pp. 101-121.

NAVARRO, Juan Carlos (s./f.): *Educación*, Documentos de Base Proyecto Venezuela Competitiva 12, IESA, Caracas.

NAVARRO, Juan Carlos y De LA CRUZ, Rafael (1997): *La organización industrial de servicios de educación en Venezuela*, Documento de Trabajo R-303, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

NAZIF, Mirtha y ROJAS, Alfredo (1997): "La investigación educativa en Iberoamérica", *Revista de Educación*, N° 312, pp. 21-42.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1994): *Estimaciones y proyecciones de población 1950 - 2035*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1993): *El censo 90 en Venezuela*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1992): *El censo 90 en Venezuela. Resultados Básicos*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1985): *XI Censo de Población y Vivienda. Total Nacional*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1975a): *X Censo de Población y Vivienda. Resumen Nacional. Tomo V: Características Educativas*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1975b): *X Censo de Población y Vivienda. Resumen Nacional. Tomo VI: Fuerza de Trabajo*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1967): *IX Censo de Población y Vivienda. Resumen General de la República*, Caracas.

OCEI - OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (1957): *VIII Censo de Población y Vivienda. Resumen General de la República*, Caracas.

OESCH, Daniel (2006): "Coming to grips with a changing class structure: an analysis of employment stratification in Britain, Germany, Sweeden and Switzerland", *International Sociology*, Vol. 21, N° 2, pp. 263-288.

ORLANDO, María Beatriz (2000): *El Sector informal en Venezuela: ¿plataforma o barrera para la reducción de la pobreza?*, Serie Documentos del Proyecto Pobreza, Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales – Universidad Católica Andrés Bello.

ORTEGA, Daniel (2004a): "¿Qué determina la escolaridad en Venezuela?", *Revista del Banco Central de Venezuela*, Vol. XVIII, N° 1, pp. 213-234.

ORTEGA, Daniel (2004b): *Movilidad intergeneracional en Venezuela: evidencias a partir del logro escolar*, Caracas: IESA (mimeo).

OSSOWSKI, Stanislaw (1996): "Old notions and new problems: interpretaions of social structure in modern society", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical Concepts*, Routledge, Londres, Vol. 1, pp. 115-123.

OTTONE, Ernesto (1996): "De cómo estar sin dejar de ser. Notas acerca de competitividad, educación y cultura" en: *Nueva Sociedad*, N° 146, Caracas, Noviembre - Diciembre 1996, pp. 136-147.

PAKULSKI, Jan y WATERS, Malcolm (1996): *The death of class*, Sage, Londres.

PALMA, Diego (1993): "Educación, empleo e informalidad", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 2, pp. 87-124.

PARKIN, Frank (1978): *Orden político y desigualdades de clase*, Debate, Madrid.

PARSONS, Talcott (1967): *Ensayos de teoría sociológica*, Paidós, Buenos Aires.

PARSONS, Talcott (1959): "The schools class as a social system: some of its functions in american society", HALSEY, A. H., FLOUD, Jean y ANDERSON, C. Arnold: *Education, economy and society. A reader in sociology of education*, 1961, pp. 434-455.

PASQUIER-DOUMER, Laure (2002): "La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX", *Boletín Francés de Estudios Andinos*, Vol. 31, N° 3, pp. 429-471.

PAYNE, Geoff (2003): "Size doesn't matter: the fallacy of class-differential fertility in social mobility analysis"; *International Journal of Social Research Methodology*, Vol. 6, N° 2, pp. 141-157.

PAYNE, Geoff (1990): "Social Mobility in Britain: A contrary view", CLARK, Jon; MODGIL, Celia y MODHIL, Sohan: *John H. Goldthorpe, Consensus and Controversy*, The Falmer Press, Londres.

PAYNE, Geoff y ABBOT, Pamela (eds.) (1990): *The social mobility of women. Beyond male mobility models*, The Falmer Press, Londres.

PELLEGRINO, Adela (s./f.): *Migración internacional de los latinoamericanos en las Américas*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello – Centro Latinoamericano de Demografía – Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.

PEREIRA, Isabel (1995): *Educación y trabajo: Igualdad de oportunidades. Caso Venezuela*, CINTERPLAN, Caracas.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2003): *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*, Serie Políticas Sociales N° 80, CEPAL; Santiago de Chile.

PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly (2003): *Las estructuras de clase en América Latina. Composición y cambios durante la época neoliberal*, Serie Políticas Sociales No. 68, CEPAL, Santiago de Chile.

POULANTZAS, Nicos (1974): *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Mexico, 1977 (edición en español).

PUIGGRÓS, Adriana (1994): *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, Instituto de Estudios y Acción Social - Rei Argentina - Aique Grupo Editor, Buenos Aires.

PUIGGRÓS, Adriana (1996): "Educación neoliberal y quiebre educativo", *Nueva Sociedad*, N° 146, Caracas, pp. 90-101.

RAMA, Germán (1987): "Educación y sociedad en América Latina" en: *La educación. Revista latinoamericana de desarrollo educativo*, N° 101.

REIMERS, Fernando (1991): "The impact of economic stabilization and adjustment on education in Latin America", *Comparative Education Review*, vol. 35, N° 2, pp. 319-351.

REIMERS, Fernando (1993): "Educación y democracia: El caso de Venezuela" en: *La educación. Revista latinoamericana de desarrollo educativo*, N° 116, pp. 579-.

REGNAULT, Blas (2003): "Los desafíos de la universalización de la educación inicial y básica", *Temas de Coyuntura*, N° 48, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales - UCAB, Caracas, diciembre 2003 (en prensa).

RIDDELL, Abby Rubin (1998): "Reforms of educational efficiency and quality in developing countries: an overview", *Compare*, Vol. 28, N° 3, 99. 277-291.

RIDDELL, Abby Rubin (1997): "Assessing designs for school effectiveness research and school improvement in developing countries", *Comparative Education Review*, vol. 41, N° 2, pp. 178-204.

RIDDELL, Abby Rubin (1989): "An alternative approach to the study of school effectiveness in third world countries" en: *Comparative Education Review*, Vol. 33, N° 4, 481-497.

RIUTORT, Matías (2000): *Las causas de la pobreza en Venezuela*, Serie Documentos del Proyecto Pobreza, Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales – Universidad Católica Andrés Bello.

RIUTORT, Matías (1999): "Pobreza, desigualdad y crecimiento económico" en: *Pobreza: un mal posible de superar*, Documentos del Proyecto Pobreza Vol. 1, Caracas: UCAB – ACPES.

RIUTORT, Matías y BALZA, Ronald (2001): "Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000", *Temas de Coyuntura*, N° 44, pp. 5-66.

ROBERTS, Hugh y SELBEE, Kevin (1981): "Trends in occupational mobility in Canada and the United States. A comparison", *American Sociological Review*, vol. 46, pp. 406-421.

RODGERS, Willard (1982): "Estimable functions of age, period and cohort effects", *American Sociological Review*, vol. 47, pp. 774-787.

ROEMER, John (1989): *Teoría general de la explotación y de las clases*, Siglo XXI Editores, Madrid.

RODRIGUEZ, Nacarid (1995): *Educación básica y trabajo*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

ROMERO GONZÁLEZ, Juan (1992): *Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo*, Editorial, Ciudad.

ROSENFELD y NIELSEN (1984): "Inequality and careers: a dinamical model of socio-economic achievement", *Sociological Methods and Research*, vol. 12, N° 3, pp. 279-322.

RUBINSTEIN, Juan Carlos (1973): *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Corregidor, Buenos Aires.

RUMBERGER, Russel y THOMAS, Scout (2000): "The Distribution of Dropout and Turnover Rates Among Urban and Suburban High Schools", *Sociology of Education*, Vol. 73, N° 1, pp. 39-67.

SABINO, Carlos (1994): *De cómo un Estado rico nos llevó a la pobreza: hacia una nueva política social*, Caracas: CEDICE - Editorial Panapo.

SAINZ, Pedro y LA FUENTE, Mario (2000): *Crecimiento económico, ocupación e ingresos en América Latina: una perspectiva de largo plazo*, Seminario sobre Perspectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe organizado por la UNESCO, Santiago de Chile.

SÁNCHEZ CARRIÓN, Juan Javier (1995): *Manual de análisis de datos*, Alianza, Madrid.

SAUNDERS, Peter (2002): "Reflections on the meritocracy debate in Britain: a reponse to Richard Breen and John Goldthorpe", *British Journal of Sociology*, Vol. 53, N° 4, pp. 559-574.

SAUNDERS, Peter (1997): "Social mobility in Britain: an empirical evaluation of two competing explanations", *Sociology*, Vol. 31, No. 2, pp. 261-288.

SCOTT LONG (1984): "Estimable functions in loglinear models", *Sociological Methods and Research*, vol. 12, N° 4, pp. 399-432.

SILVA MICHELENA, Héctor (2002): *Estudios selectivos para un análisis de la pobreza en Venezuela*, Caracas: Ediciones FACES/UCV.

SILVA MICHELENA, José Agustín (1970): *Crisis de la democracia*, Caracas: CENDES - UCV.

SIMKUS, Albert (1984): "Structural transformation and social mobility: Hungary 1938-1973", *American Sociological Review*, vol. 49, pp. 291-307.

SMITH y GARNIER (1986): "Association between backgrounds and educational attainment in France", *Sociological Methods and Research*, vol. 14, N° 3, pp. 317-344.

SOBEL, Michael: BECKER, Mark y MINICK, Susan (199X): "Origins, destinations and association in occupational mobility", *American journal of Sociology*, 104 (3), pp. 687-721.

SOBEL, Michael; HOUT, Michael y DUNCAN, Otis Dudley (1985): "Exchange, structure and simetry in occupational mobility", *American Journal of Sociology*, vol. 91, N° 2, pp. 359-372 .

SOLARI, Aldo (1994): *La desigualdad educativa: Problemas y políticas*, Serie Políticas Sociales 4, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 1994.

SOLGA, Heike (2001): "Longitudinal surveys and the study of occupational mobility: panel and retrospective design in comparison", *Quality & Quantity*, Vol. 35, pp. 291-309.

SOSA, Arturo (2000): *Modernización y democracia*, Seminario Visiones del Siglo XX venezolano realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos del 8 al 12 de noviembre de 1999, Comisión V Centenario de Venezuela, Caracas.

STEVENS, James (1992): *Applied multivariate statistics for the social sciences*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale NJ.

STIGLITZ, Joseph (2000): "Reflections on mobility and social justice, economic efficiency, and individual responsibility", Birdsall, Nancy y Graham, Carol (eds.): *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world*, Washington, D.C.: The Brookings Institution.

SUÁREZ, Rafael (2005): "Pobreza y nivel socio-económico. El desencuentro de las mediciones", *Temas de Coyuntura*, N° 51, pp. 7-42.

SVAMPA, Maristella y GONZÁLEZ, Inés (2001): *Movilidad ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo*, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires.

SWAFFORD, Michael (1980): "Three parametric techniques for contingency table analysis: a non technical commentary", *American Sociological Review*, vol. 45, pp. 664-698.

SØRENSEN, Aage (2000): "Toward a sounder basis for class analysis", *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 6, pp. 1523-1558.

SØRENSEN, Aage (1996): "The structural basis of social inequality", *American Journal of Sociology*, vol. 101, N° 5, pp. 1333-1365.

SØRENSEN, Annette (1994): "Women, family and class", *Annual Review of Sociology*, 18, pp. 39-61.

TACQ, Jacques (1997): *Multivariate analysis techniques in social science research. From problem to analysis*, Sage, Beverly Hilss - Londres.

TEDESCO, Juan Carlos (1996a): "La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano" en: *Nueva Sociedad*, N° 146, Caracas, pp. 74-84.

TEDESCO, Juan Carlos (1996b): "Los desafíos de la transversalidad en la educación", *Revista de Educación*, N° 309, pp. 7-21.

TEDESCO, Juan Carlos (1995): *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Anaya, Madrid.

TORCHE, Florencia (2005a): "Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective", *American Sociological Review*, Vol. 70, N° 3, pp. 422-450.

TORCHE, Florencia (2005b): "Privatization Reform and Inequality of Educational Opportunity: The Case of Chile", *Sociology of Education*, Vol. 78, N° 4, pp. 316-343.

TORCHE, Florencia y WORMALD, Guillermo (2004): *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales, N° 98, CEPAL: Santiago de Chile.

TORRES RIVAS, Edelberto (1977): "Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina" en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (coord.): *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1985 (4ª edición), pp. 3-70.

TORRES, Carlos Alberto y PUIGGRÓS, Adriana (1995): "The state and public education in Latin America", *Comparative Education Review*, vol. 39, N° 1, pp. 1-27.

TOURAINE, Alain (1976): *Les societés dépendantes*, Duculot, París.

UGALDE, Luis (1993): *Cambio y sociedad en Venezuela*, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

UGALDE, Luis et al. (2004): *Detrás de la pobreza: Percepciones, creencias, apreciaciones*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello - Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

UPTON (1982): "Factors affecting religious participation: the loglinear model of an incomplete table", *Sociological Methods and Research*, vol. 10, N° 3, pp. 327-336.

VALECILLOS, Héctor (1993): *Estadísticas socio - laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990*, Banco Central de Venezuela, Caracas.

VALLET, Louis-André (1999): "Quarante années de mobilité sociale en France. L'évolution de la fluidité sociale a la lumiére de modèles récents", *Revue Française de Sociologie*, Vol. XL, N° 1, pp. 5-64.

VAN der WERFHORST, Herman (2002): "A detailed examination of the role of education in intergenerational social class mobility", *Social Science Information*, Vol. 41, N° 3, pp. 407-438.

VARIOS AUTORES (2002): *Seguridad social: aportes para el acuerdo, Volumen 3*, Universidad Católica Andrés Bello - Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas.

VARIOS AUTORES (2001): *Superar la pobreza: Un camino por recorrer, Volumen 2*, Universidad Católica Andrés Bello - Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas.

VARIOS AUTORES (1999): *Pobreza: Un mal posible de superar Volumen 1*, Universidad Católica Andrés Bello - Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas.

VILLANUEVA VALVERDE, Ricardo (1995): "La educación en la encrucijada del desarrollo", *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 7, pp. 135-164.

VIVANCOS, Francis y ESPAÑA, Luis Pedro (1993): *La crisis que nos falta por recorrer. Prospectiva social de Venezuela 1992-2005*, Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - Nueva Sociedad.

WARREN, John Robert y HAUSER, Robert M. (1997): "Social stratification across three generations: new evidence from the Wisconsin Longitudinal Study", *American Sociological Review*, Vol. 62, pp. 561-572.

WARREN, John y JENKINS, Krista (2005): "High School Exit Examinations and High School Dropout in Texas and Florida, 1971-2000", *Sociology of Education*, Vol. 78, N° 1, pp. 122-143.

WEBER, Max (1996a): "The distribution of power within the political community: class, status, party", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical Concepts*, Routledge, Londres, Vol. 1, pp. 14-27.

WEBER, Max (1996b): "Status groups and classes", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical Concepts*, Routledge, Londres, Vol. 1, pp. 28-33.

WESTERN, Mark (1999): "Class attainment among british men. A multivariate extension of the CASMIN model of intergenerational class mobility", *European Sociological Review*, Vol. 15, N° 4, pp. 431-454.

WESTERN, Mark y WRIGTH, Erik Olin (1994): "The permeability of class boundaries to intergenerational mobility among men in the United States, Canada, Norway and Sweeden", *American Sociological Review*, Vol. 59, pp. 606-629.

WRIGHT MILLS, C. (1996): "The sociology of stratification", SCOTT, John (ed.): *Class. Critical Concepts*, Routledge, Londres, Vol. 1, pp. 100-114.

WRIGHT, Erik Olin y MARTIN, Bill (1987): "The transformation of the american class structure", *American Journal of Sociology*, vol. 93, N° 1, pp. 1-29.

WRIGTH, Erik Olin (ed.) (2005): *Approaches to class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.

WRIGTH, Erik Olin (2000): "Class, exploitation and economic rents: reflections on Sørensen´s sounder basis", *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 6, pp. 1572-1582.

WRIGTH, Erik Olin (1997): *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.

WRIGTH, Erik Olin (1989): "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", CARABAÑA, Julio y DE FRANCISCO, Andrés (comp.): *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Pablo Iglesias, Madrid, 1993 (traducción del original publicado en 1989).

WRIGTH, Erik Olin (1985): *Clases*, Siglo XXI de España, Madrid, 1994 (1ª edición en castellano).

WRIGTH, Erik Olin et al. (1982): "The american class structure", *American Sociological Review*, vol. 47, pp. 709-726.

WUNSCH, Gillaume (1988): *Causal theory and causal modeling. Beyond description in social sciences*, Leuven University Press, Lovaina.

YAMAGUCHI, Kazuo (1983): "The structure of intergenerational occupational mobility", *American Journal of Sociology*, vol. 88, N° 4, pp. 718-745.

ZÚÑIGA, Genny (2002): "Estudio de los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral a través de un análisis multivariado factorial", *Temas de Coyuntura*, Nª 46, pp. 85-112.

ZUALLES CUETO, Alberto (2000): "Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana", *Nueva Sociedad*, N° 165, Caracas, pp. 134.147.

Índice de Tablas

TABLA I-1: CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS SOBRE ESTRATIFICACIÓN Y CLASES SOCIALES... 9

TABLA I-2: TIPOS DE ESTRUCTURA DE CLASES Y MECANISMOS DE EXPLOTACIÓN..... 17

TABLA I-3: TIPOLOGÍA DE LAS POSICIONES DE CLASE EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA..... 18

TABLA I-4: CLASIFICACIÓN DEL TIPO DE INGRESO EN LATINOAMÉRICA POR ORIGEN Y ESTABILIDAD 41

TABLA III-1: VENEZUELA 1936-2001: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA (%) 78

TABLA III-2: VENEZUELA 1950-1990: DISTRIBUCIÓN DE LAS VIVIENDAS FAMILIARES OCUPADAS POR TIPO DE SERVICIOS DISPONIBLES 79

TABLA III-3: VENEZUELA 1936-2001: TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO..... 80

TABLA III-4: VENEZUELA 1936-2001: TASAS DE ANALFABETISMO POR SEXO 81

TABLA III-5: VENEZUELA 1950-2001: TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO..... 82

TABLA III-6: VENEZUELA 1950-2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD (AÑOS SELECCIONADOS)..... 84

TABLA III-7: VENEZUELA 1950-2001: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN GRUPOS DE OCUPACIÓN..... 90

TABLA III-8: VENEZUELA 1950-2001: AÑOS DE ESCOLARIDAD APROBADOS POR LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS..... 106

TABLA IV-1: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR SEXO SEGÚN REGIÓN 117

TABLA IV-2: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR SEXO SEGÚN TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO..... 117

TABLA IV-3: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR SEXO SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO 118

TABLA IV-4: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR TIPO DE VIVIENDA SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO 119

TABLA IV-5: MUESTRA DE VIVIENDAS DE LA EDCP POR ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO 120

TABLA IV-6: INDICADORES EDUCATIVOS DE LA MUESTRA EDCP SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO 120

TABLA IV-7: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO SEGÚN ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO 121

TABLA IV-8: DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR SEXO SEGÚN COHORTE (%) 122

TABLA IV-9: POBLACIÓN POR SEXO SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD. COMPARACIÓN EDCP-ENCUESTA DE HOGARES 1998 (1° SEMESTRE) 128

TABLA IV-10: TASAS DE ACTIVIDAD Y OCUPACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD COMPARACIÓN EDCP-ENCUESTA DE HOGARES 1998 (1° SEMESTRE) 128

TABLA IV-11: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN GRUPOS DE OCUPACIÓN. COMPARACIÓN EDCP-ENCUESTA DE HOGARES 1998 (1° SEMESTRE) 129

TABLA IV-12: NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS. COMPARACIÓN EDCP-ENCUESTA DE HOGARES 1998 (1° SEMESTRE) 130

TABLA V-1: VENEZUELA 1997-1998: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA POR SEXO SEGÚN COHORTES DE EDAD 138

TABLA V-2: VENEZUELA 1997-1998: ENTREVISTADOS SEGÚN CLASE USANDO MÉTODO DE OCUPACIÓN DOMINANTE 142

TABLA V-3: VENEZUELA 1997-1998:CLASE ACTUAL POR SITUACIÓN CONYUGAL SEGÚN SEXO 142

TABLA V-4: VENEZUELA 1997-1998: CASOS NO CLASIFICADOS SEGÚN ACTIVIDAD 143

TABLA V-5: VENEZUELA 1997-1998: DISTRIBUCIÓN DE LOS CASOS NO CLASIFICADOS POR SEXO SEGÚN COHORTES DE EDAD 144

TABLA V-6: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN DE REFERENCIA SEGÚN CLASE DE ORIGEN 146

TABLA V-7: VENEZUELA 1997-1998: ENTREVISTADOS SIN CLASIFICAR EN ORIGEN SEGÚN SITUACIÓN LABORAL DEL PADRE 146

TABLA V-8: VENEZUELA 1997-1998: CASOS VÁLIDOS EN CLASE ACTUAL Y CLASE DE ORIGEN 147

TABLA V-9: ANÁLISIS DE VARIANZA: DIFERENCIAS DE INGRESO POR TRABAJO SEGÚN CLASES OCUPACIONALES 149

TABLA V-10: PRUEBA X^2 : ASOCIACIÓN ENTRE CLASES OCUPACIONALES Y POBREZA SEGÚN MÉTODO NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS 150

TABLA V-11: PRUEBA X^2: ASOCIACIÓN ENTRE MOVILIDAD (ENTRE CLASES MANUALES Y NO MANUALES) Y POBREZA SEGÚN MÉTODO NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS 152

TABLA VI-1: VENEZUELA 1997-1998: DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR CLASE ACTUAL SEGÚN CLASE DE ORIGEN (PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL) 153

TABLA VI-2: VENEZUELA 1997-1998: INDICADORES DE MOVILIDAD ABSOLUTA GLOBAL SEGÚN SEXO, COHORTE, TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO Y REGIÓN 155

TABLA VI-3: VENEZUELA 1997-1998: EVOLUCIÓN DE LOS MARGINALES 159

TABLA VI-4: COMPARACIÓN MOVILIDAD REGISTRADA EN VENEZUELA CON PAÍSES PROYECTO CASMIN Y ESPAÑA 160

TABLA VI-5: VENEZUELA 1997-1998: ESTABLES Y MÓVILES POR CLASE DE ORIGEN SEGÚN SEXO, COHORTE, TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO Y REGIÓN (%) 161

TABLA VI-6: VENEZUELA 1997-1998: DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR CLASE ACTUAL SEGÚN CLASE DE ORIGEN. PORCENTAJES DE SALIDA (OUTFLOW) 163

TABLA VI-7: MEDIDA G^2 DE LAS TASAS DE MOVILIDAD PARTICULAR POR COHORTES 169

TABLA VI-8: VENEZUELA: INDICADORES DE MOVILIDAD RELATIVA GLOBAL. PRUEBA DE HIPÓTESIS DE INDEPENDENCIA POR SEXO Y COHORTES 171

TABLA VI-9: VENEZUELA 1997-1998: PROBABILIDAD DE LLEGAR A CADA CLASE EN RELACIÓN CON LOS TRABAJADORES MANUALES NO CALIFICADOS 172

TABLA VI-10: VENEZUELA: COMPARACIÓN DE LA BONDAD DE AJUSTE DE 3 MODELOS A LAS TABLAS DE MOVILIDAD OBSERVADA 175

TABLA VI-11: VENEZUELA: PRUEBA DE LA HIPÓTESIS FJH O CNSF (FLUIDEZ SOCIAL CONSTANTE) EN GRUPOS DE COHORTES 176

TABLA VII-1: VENEZUELA 1997-1998: COMPARACIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE PADRES E HIJOS (%) 179

TABLA VII-2: VENEZUELA 1997-1998: NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO SEGÚN CLASE DE ORIGEN (PORCENTAJES DE SALIDA –OUTFLOW-) 182

TABLA VII-3: VENEZUELA 1997-1998. DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS POR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE (PORCENTAJES SOBRE

EL TOTAL) 186

TABLA VII-4: VENEZUELA 1997-1998: INDICADORES DE MOVILIDAD EDUCATIVA ABSOLUTA GLOBAL SEGÚN SEXO, COHORTE Y TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO 186

TABLA VII-5: VENEZUELA 1997-1998: CLASE DE DESTINO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (PORCENTAJES DE SALIDA –OUTFLOW-) 191

TABLA VII-6: VENEZUELA 1997-1998: INDICADORES DE MOVILIDAD ABSOLUTA GLOBAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO 196

TABLA VII-7: VENEZUELA: COMPARACIÓN DE LA BONDAD DE AJUSTE DE 3 MODELOS DE LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y MOVILIDAD 200

TABLA VII-8: DESCRIPCIÓN DE LOS FACTORES A PARTIR DE LAS MODALIDADES DE LOS EXTREMOS 202

Índice de Gráficos

GRÁFICO III-1: VENEZUELA 1920-1995: PIB PER CÁPITA 76

GRÁFICO III-2 VENEZUELA 1920-1995: PARTICIPACIÓN DE SECTORES SELECCIONADOS EN EL PIB 77

GRÁFICO III-3: VENEZUELA 1950-2001: TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS HOMBRES POR GRUPOS DE EDAD 82

GRÁFICO III-4: VENEZUELA 1950-2001: TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES POR GRUPOS DE EDAD 83

GRÁFICO III-5: VENEZUELA 1950-2001: RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (%) 85

GRÁFICO III-6: VENEZUELA 1950-20001: POBLACIÓN ACTIVA EN AGRICULTURA SEGÚN GRUPOS DE EDAD 88

GRÁFICO III-7: VENEZUELA 1950-2001: POBLACIÓN ACTIVA EN COMERCIO SEGÚN GRUPOS DE EDAD 88

GRÁFICO III-8: VENEZUELA 1950-2001: POBLACIÓN ACTIVA EN SERVICIOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD 88

GRÁFICO III-9: VENEZUELA 1971-2001: OCUPADOS EN EL SECTOR PÚBLICO Y POR CUENTA PROPIA 89

GRÁFICO III-10: VENEZUELA 1950-2001: POBLACIÓN ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN OCUPACIÓN Y GRUPOS DE EDAD 92

GRÁFICO III-11: VENEZUELA 1938-1999: TASAS BRUTAS DE ESCOLARIDAD POR NIVEL (%) 100

GRÁFICO III-12: VENEZUELA 1980-2000 TASAS DE REPETICIÓN POR NIVEL 102

GRÁFICO III-13: VENEZUELA (2001): TASAS DE ANALFABETISMO POR GRUPOS DE EDAD . 105

GRÁFICO III-14: VENEZUELA 1950-2001: TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR POR GRUPOS DE EDAD 106

GRÁFICO III-15: VENEZUELA 1950-2001: AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD POR GRUPOS DE EDAD 108

GRÁFICO IV-1: VENEZUELA 1997-1998: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EDCP POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD 116

GRÁFICO IV-2: VENEZUELA 1997-1998: ENTREVISTADOS POR SEXO SEGÚN SITUACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO 124

GRÁFICO IV-3: VENEZUELA 1997-1998: ENTREVISTADOS POR SEXO SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO 125

GRÁFICO IV-4: VENEZUELA 1997-1998: ENTREVISTADOS POR SEXO SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL 126

GRÁFICO VI-1: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE LLEGA A LAS CLASES SELECCIONADAS POR CLASE DE ORIGEN Y SEXO 165

GRÁFICO VI-2: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE ALCANZA LAS CLASES SELECCIONADAS SEGÚN CLASE DE ORIGEN Y COHORTE 167

GRÁFICO VII-1: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE ALCANZA CADA NIVEL DE INSTRUCCIÓN SEGÚN CLASE DE ORIGEN Y COHORTE 183

GRÁFICO VII-2: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE ALCANZA CADA NIVEL DE INSTRUCCIÓN SEGÚN EDUCACIÓN DEL PADRE Y COHORTE 189

GRÁFICO VII-3: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE LLEGA A LAS CLASES SELECCIONADAS POR EDUCACIÓN ALCANZADA Y SEXO 193

GRÁFICO VII-4: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE ALCANZA LAS CLASES SELECCIONADAS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO Y COHORTE 194

GRÁFICO VII-5: VENEZUELA 1997-1998: POBLACIÓN QUE ALCANZA LAS CLASES SELECCIONADAS SEGÚN CLASE DE ORIGEN Y NIVEL EDUCATIVO 198

GRÁFICO VII-6: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LOS PLANOS FACTORIALES 1 Y 2 204

GRÁFICO VII-7: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LOS PLANOS FACTORIALES 1 Y 3 204

Anexo Estadístico

Anexo III-1
Venezuela 1920-1995: Producto Interno Bruto per Cápita en Dólares Corrientes

Año	PIB (Millones Bs.)	Tipo de Cambio (Bs/$)	PIB (Millones $)	Poblacion	PIB ($) per Cápita
1920	1035,08	5,49	188,40	2992468	62,96
1921	782,52	5,97	131,11	3008122	43,59
1922	791,72	5,42	146,12	3024761	48,31
1923	906,24	5,29	171,25	3048789	56,17
1924	1194,41	5,21	229,47	3077150	74,57
1925	1598,06	5,19	308,21	3114434	98,96
1926	1975,09	5,33	370,50	3152362	117,53
1927	2023,49	5,35	377,99	3185407	118,66
1928	2338,44	5,25	445,77	3220758	138,41
1929	2566,01	5,22	491,97	3259256	150,94
1930	2488,61	5,40	460,92	3300214	139,67
1931	1872,64	6,08	308,04	3335733	92,35
1932	1933,20	6,77	285,48	3368440	84,75
1933	1614,34	5,35	301,56	3400586	88,68
1934	1783,82	3,56	500,49	3430798	145,88
1935	1836,81	3,92	468,57	3464993	135,23
1936	2041,57	3,93	520,14	3509618	148,21
1937	2500,17	3,42	731,93	3565014	205,31
1938	2628,50	3,19	823,98	3623302	227,41
1939	2848,23	3,19	892,86	3699042	241,38
1940	2894,58	3,19	907,39	3783780	239,81
1941	3101,00	3,19	972,10	3857666	251,99
1942	2998,26	3,19	939,89	3934429	238,89
1943	3370,85	3,19	1056,69	4019937	262,86
1944	4502,56	3,35	1344,05	4114006	326,70
1945	5744,04	3,35	1714,64	4223014	406,02
1946	7311,85	3,35	2182,64	4346854	502,12
1947	10445,15	3,35	3117,96	4485785	695,07
1948	14069,29	3,35	4199,79	4655655	902,08
1949	14107,84	3,35	4211,30	4843395	869,49
1950	14081,13	3,35	4203,32	5034838	834,85
1951	15165,84	3,35	4527,12	5229331	865,72
1952	16220,94	3,35	4842,07	5426503	892,30
1953	17826,04	3,35	5321,21	5647310	942,25
1954	19607,13	3,35	5852,87	5892423	993,29
1955	21780,24	3,35	6501,56	6153311	1056,60
1956	24496,61	3,35	7312,42	6420381	1138,94
1957	28755,05	3,35	8583,60	6686247	1283,77
1958	27687,81	3,35	8265,02	6944599	1190,14
1959	28701,55	3,35	8567,63	7210141	1188,27
1960	29533,72	3,35	8816,03	7493760	1176,45
1961	30016,81	3,35	8960,24	7785664	1150,86
1962	32774,08	3,35	9783,31	8085999	1209,91
1963	34524,57	3,35	10305,84	8390451	1228,28
1964	39085,92	4,50	8685,76	8703738	997,93
1965	42203,17	4,50	9378,48	9025676	1039,09
1966	43408,92	4,50	9646,43	9351424	1031,55
1967	46797,98	4,50	10399,55	9695574	1072,61
1968	50682,52	4,50	11262,78	10044467	1121,29
1969	51738,83	4,50	11497,52	10383274	1107,31
1970	58256,69	4,50	12945,93	10718047	1207,86
1971	64813,14	4,40	14730,26	11053501	1332,63
1972	70158,41	4,40	15945,09	11399047	1398,81
1973	85073,95	4,30	19784,64	11748395	1684,03
1974	139906,01	4,30	32536,28	12117759	2685,01
1975	147469,52	4,30	34295,24	12522721	2738,64
1976	171284,66	4,30	39833,64	12934310	3079,69
1977	197055,52	4,30	45826,86	13341371	3434,94
1978	212186,35	4,30	49345,66	13779195	3581,17
1979	268604,69	4,30	62466,21	14237753	4387,36
1980	332463,10	4,30	77317,00	14703316	5258,47
1981	367495,40	4,30	85464,05	15185263	5628,09
1982	359106,60	4,30	83513,16	15687032	5323,71
1983	352680,13	8,64	40823,18	16178827	2523,25
1984	435284,87	12,53	34736,98	16658350	2085,26
1985	465876,03	13,76	33867,02	17150880	1974,65
1986	469056,62	19,87	23604,21	17620080	1339,62
1987	679259,69	27,88	24363,67	18068634	1348,40
1988	875527,28	33,64	26027,53	18526716	1404,86
1989	1676408,37	38,96	43029,61	19012783	2263,19
1990	2730007,36	47,17	57876,42	19544888	2961,20
1991	3356585,54	56,93	58964,45	20104767	2932,86
1992	4446856,43	68,41	65007,59	20638452	3149,83
1993	5827715,66	91,16	63931,70	21152844	3022,37
1994	9089420,47	148,79	61089,12	21721169	2812,42
1995	13954152,16	176,84	78907,41	22200839	3554,25

Fuente: Baptista (1997): PIB, población y tipo de cambio hasta 1982.
http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp : Tipo de cambio a partir de 1983.

Anexo III-2
Venezuela 1920-1995: Composición Sectorial del Producto Interno Bruto (PIB)
(Millones de bolívares de 1968)

Año	Total	Agricultura	Petróleo	Minería	Manufactura	Construcción	Elec., agua
1920	1793	535	10			134	
1921	1790	512	20			175	
1922	1867	532	28			153	
1923	2165	558	53			209	
1924	2604	610	106			333	
1925	3376	622	230			627	
1926	4067	621	416			840	
1927	4341	649	614			844	
1928	4976	725	888			717	
1929	5564	682	1166			955	
1930	5643	826	1262			792	
1931	4777	688	1150			447	
1932	4962	726	1313			484	
1933	4886	745	1145			529	
1934	5203	782	1170			539	
1935	5786	814	1318			656	
1936	6054	873	1358		412	715	
1937	6769	835	1598		466	849	
1938	7155	847	1486		445	1059	9
1939	7627	817	1663		457	1047	9
1940	7406	851	1540		477	829	11
1941	7496	814	1958		420	639	13
1942	6883	817	1517		459	627	14
1943	7375	834	1627		473	786	14
1944	9296	869	2275		520	1207	16
1945	10986	887	2675		595	1595	18
1946	13015	955	3182		703	2145	20
1947	15866	928	3990		813	2467	23
1948	18921	992	5081		737	2868	28
1949	19253	1096	4523		819	3303	34
1950	19025	1074	4842	26	902	3126	41
1951	20168	1185	5415	56	1046	3249	47
1952	21506	1243	5466	96	1287	3596	58
1953	22547	1369	5444	101	1453	3219	66
1954	24640	1338	5693	194	1719	3781	78
1955	26519	1459	6303	283	1984	3855	92
1956	29550	1500	7829	357	2117	4411	117
1957	33458	1571	8484	490	2392	5462	137
1958	32335	1654	7126	485	2589	5305	166
1959	33539	1806	7366	537	2941	5114	182
1960	33693	2047	7338	592	2896	3975	207
1961	33427	1992	7638	458	3036	3030	360
1962	35143	2144	8221	426	3356	3055	412
1963	36165	2325	8297	361	3647	3202	464
1964	41324	2513	10406	499	4198	3842	503
1965	43622	2680	10858	543	4591	3885	536
1966	44394	2769	10557	546	4623	4132	579
1967	47270	2891	11183	526	5005	4466	634
1968	50683	3127	11298	468	5469	5688	693
1969	52401	3348	10685	568	5654	5957	787
1970	56531	3544	11185	649	6219	6742	859
1971	59165	3592	11157	611	6615	7587	949
1972	61529	3543	10428	576	7163	8620	1012
1973	66279	3730	11885	743	7581	9511	1122
1974	71145	3958	12723	852	8333	8767	1266
1975	76194	4236	10375	824	9286	10601	1483
1976	83941	4083	10662	682	10392	12991	1575
1977	89656	4403	10307	572	10839	15227	1689
1978	91807	4545	9927	581	11443	16625	1674
1979	92939	4677	11301	627	11857	15166	1933
1980	90659	4765	11298	637	12277	12890	1950
1981	90149	4676	11012	628	12028	12313	2256
1982	88417	4843	9970	524	12542	9854	2533
1983	82244	4863	9553	437	12340	8400	2635
1984	80156	4901	10047	505	12970	5867	2634
1985	80396	5180	9529	563	13189	5661	2703
1986	83778	5489	8509	634	14362	5667	2883
1987	90185	5821	9514	811	15281	6128	3038
1988	96804	6091	10700	1025	15805	6592	3263
1989	90654	5779	11928	987	13516	4804	3312
1990	95572	5762	13777	1026	14176	5026	3395
1991	103267	5947	14301	989	15710	6554	3700
1992	110635	6102	14402	982	16602	8652	3850
1993	110979	5938	15606	1095	16364	8253	3978
1994	106726	6048	16606	1206	15586	5664	4028
1995	109103	6014	17619	1161	16596	5019	4149

Anexo III-2 (Continuación)
Venezuela 1920-1995: Composición Sectorial del Producto Interno Bruto (PIB)
(Millones de bolívares de 1968)

Año	Comer., Finan	Gobierno	Transporte	Otros. Serv.	Derech. Import.	Inmuebles
1920	125	133	350		98	224
1921	122	155	307		70	232
1922	129	181	320		83	239
1923	157	211	384		123	248
1924	193	247	421		181	261
1925	238	288	520		243	284
1926	300	336	527		406	319
1927	299	392	457		287	360
1928	333	457	623		317	399
1929	384	431	576		354	441
1930	361	406	605		320	485
1931	285	383	589		204	516
1932	259	361	567		160	536
1933	270	408	521		182	557
1934	331	460	547		231	584
1935	361	520	615		296	608
1936	354	588	612		288	637
1937	441	606	665		413	675
1938	499	658	755		457	721
1939	535	655	943		462	772
1940	549	611	1004		377	816
1941	541	520	1073		284	850
1942	447	443	1135		190	878
1943	484	463	1207		188	908
1944	743	531	1275		406	952
1945	956	709	1361		592	1015
1946	975	1090	1516		670	1101
1947	1330	1397	1880		1055	1209
1948	1761	1666	2086		1289	1335
1949	1718	1863	2136		1192	1481
1950	1720	1859	2018	820	964	1633
1951	1722	1765	2038	888	971	1785
1952	1811	1999	1949	960	1094	1948
1953	1989	2112	2434	1038	1199	2122
1954	2326	2221	2529	1121	1340	2301
1955	2486	2204	2746	1216	1409	2484
1956	2742	2161	2731	1320	1582	2683
1957	3415	2147	2714	1419	2308	2919
1958	3303	2147	2893	1531	1966	3171
1959	3476	1967	3147	1662	1931	3411
1960	3334	3576	2919	1737	1457	3616
1961	3196	3815	2875	1827	1433	3765
1962	3397	3880	2875	1923	1560	3892
1963	3618	3707	3017	2034	1467	4025
1964	4136	4017	3410	2172	1452	4176
1965	4574	4003	3658	2323	1625	4347
1966	4775	4097	3770	2483	1539	4523
1967	4952	4678	3955	2663	1609	4707
1968	5321	4817	4215	2856	1910	4821
1969	5608	5090	4471	2967	2025	5241
1970	6005	5082	5223	3283	2144	5597
1971	6368	5544	5515	3665	1762	5801
1972	6650	5973	6111	3931	1505	6017
1973	7037	6198	6314	4490	1310	6358
1974	7757	7177	6961	4881	1828	6642
1975	8923	7850	7664	5534	2525	6893
1976	10391	8622	8660	6093	2620	7170
1977	10898	9281	9603	6743	2733	7361
1978	10466	9431	10368	7002	2159	7586
1979	9895	10073	9851	6923	3020	7617
1980	8632	10498	9805	6907	3479	7521
1981	8403	10586	10155	6919	3416	7757
1982	8641	10593	10508	6676	3741	7991
1983	8584	10399	9080	6294	1535	8124
1984	8455	10357	8806	6389	1014	8211
1985	7986	10160	9218	6639	1240	8328
1986	8336	10646	9639	7283	1418	8911
1987	9496	10908	10435	7808	1547	9398
1988	10585	11413	11286	8401	1893	9748
1989	9049	11938	10580	8123	963	9675
1990	9463	12875	10785	8531	962	9795
1991	9726	13934	11632	9461	1448	9864
1992	10946	14116	12651	10098	1810	10425
1993	10746	13738	12736	10060	1851	10615
1994	9134	13786	12273	10275	1446	10675
1995	8756	13870	12787	10316	1923	10893

Nota: Las magnitudes del PIB total antes de 1950 no son iguales a la suma de los valores sectoriales parciales, toda vez que se han estimado por solapamientos sucesivos para tomar debida cuenta de la carencia de información para algunos sectores y durante algunos años.

Fuente: Bapstista (1997).

Anexo III-3

Venezuela 1950-2001: Población de 15 años y más según Situación en la Fuerza de Trabajo

Situación en la Fuerza de Trabajo	Años Censales					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
15-24	950.506	1.062.105	2.182.873	3.095.348	3.521.094	4.443.294
Ocupados	478.204	307.513	886.804	1.149.820	1.209.039	1.460.527
Cesantes	37.539	88.558	37.532	116.057	197.754	108.418
BTPPV	9.448	16.496	30.230	111.059	152.471	174.075
Quehaceres Hogar	(1)	390.176	540.201	625.982	572.218	767.288
Estudiantes	61.045	243.424	592.965	873.930	1.053.720	1.555.341
Pensionado/jubilado	809	290	948	3.432	4.747	593
Incapacitado	(1)	(2)	21.505	22.125	13.298	19.695
Otra situación	363.461	15.648	72.688	192.943	317.847	357.357
25-34	722.215	1.050.925	1.286.542	2.223.695	2.893.730	3.614.875
Ocupados	401.595	568.606	731.186	1.336.176	1.689.078	2.244.073
Cesantes	25.248	83.381	45.760	97.347	223.340	160.674
BTPPV	1.278	1.475	6.237	29.459	39.042	65.261
Quehaceres Hogar	(1)	382.943	445.988	621.933	693.409	831.859
Estudiantes	1.158	4.399	25.758	59.112	104.750	125.968
Pensionado/jubilado	793	386	1.177	2.074	3.066	771
Incapacitado	(1)	(2)	10.887	13.920	12.161	21.066
Otra situación	292.143	9.735	19.549	63.674	128.884	165.203
35-44	537.798	1.082.363	1.008.519	1.329.469	2.030.674	2.995.638
Ocupados	305.503	401.699	581.960	815.548	1.264.372	2.002.674
Cesantes	15.296	51.605	31.401	53.732	136.704	126.495
BTPPV	541					
Quehaceres Hogar	(1)	592.287	363.684	403.745	522.800	691.128
Estudiantes	204		4.789	5.192	14.384	24.205
Pensionado/jubilado	815	4.721	1.585	3.415	5.882	8.860
Incapacitado	(1)	(2)	10.785	11.238	11.053	24.385
Otra situación	215.439	32.051	14.315	36.599	75.479	117.891
45-54	346.877	498.293	675.152	958.268	1.175.414	2.067.320
Ocupados	193.036	261.075	363.808	521.248	652.961	1.281.212
Cesantes	8.839	33.808	21.873	33.750	66.257	76.712
BTPPV	222					
Quehaceres Hogar	(1)	(3)	256.817	337.184	356.358	527.324
Estudiantes		(3)		2.334	5.000	6.713
Pensionado/jubilado	1.147	(3)	3.102	12.757	27.504	46.036
Incapacitado	(1)	(2)	16.064	16.589	14.003	33.057
Otra situación	143.633		13.488	34.406	53.331	96.266
55-64	192.521	298.236	426.133	601.035	797.898	1.110.867
Ocupados	96.104	136.176	185.008	254.142	329.030	489.566
Cesantes	4.075	18.288	11.065	11.705	31.801	26.705
BTPPV	92					
Quehaceres Hogar	(1)	(3)	172.979	241.972	291.604	364.674
Estudiantes		(3)		1.657	3.857	2.279
Pensionado/jubilado	1.555	(3)	6.269	24.003	58.774	106.994
Incapacitado	(1)	(2)	31.819	28.303	23.903	41.813
Otra situación	90.695		18.993	39.253	58.929	78.836
65 y +	131.573	196.764	318.016	511.584	693.806	1.108.597
Ocupados	45.829	58.928	79.930	100.784	146.772	226.332
Cesantes	1.821	7.981	1.880	3.673	12.148	7.832
BTPPV	44					
Quehaceres Hogar	(1)	(3)	114.594	206.897	253.690	388.124
Estudiantes		(3)		2.860	13.669	15.673
Pensionado/jubilado	2.553	(3)	8.397	35.796	81.780	179.485
Incapacitado	(1)	(2)	81.444	97.354	70.630	154.823
Otra situación	81.326		31.771	64.220	115.117	136.328

Notas: (1) En el censo de 1950 las categorías "Quehaceres del hogar" y "Incapacitados" están incluidas en "Otra situación".

(2) En el censo de 1961 la categoría "Incapacitados" está incluida en "Otra situación".

(3) En el censo de 1961 no se publicó información sobre los tipos de inactividad de la población mayor de 45 años por grupos de edad. Por tanto, estas categorías estánn vacías en esas edades, aunque se conoce el total de inactivos.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); INE: tabulaciones especiales del Censo 2001.

Anexo III-4
Venezuela 1950-2001: Tasas de Actividad de la Población de 15 años y más por Años Censales según Sexo y Grupos Decenales de Edad

Grupos de Edad	Años Censales					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Hombres	*92,86*	*90,08*	*80,32*	*77,36*	*77,59*	*73,54*
15-24	88,77	77,54	63,93	62,30	61,07	53,47
25-34	96,72	98,06	94,70	91,98	90,82	88,72
35-44	96,83	98,35	96,09	93,52	93,33	90,02
45-54	95,91	97,36	93,33	89,34	89,08	86,39
55-64	91,61	91,99	81,24	75,01	74,90	70,90
65 y más	73,35	70,60	50,14	39,30	43,00	37,56
Mujeres	*19,99*	*20,55*	*22,64*	*29,36*	*33,75*	*37,55*
15-24	23,03	21,69	24,33	26,86	27,37	25,09
25-34	20,27	23,42	28,26	40,00	44,82	48,80
35-44	19,77	21,60	24,46	37,10	45,47	53,19
45-54	18,25	18,32	19,10	25,92	33,95	46,00
55-64	15,33	13,18	11,79	13,98	17,00	24,02
65 y más	10,26	7,25	5,84	4,75	6,30	7,70
Ambos sexos	*56,38*	*55,60*	*51,12*	*53,15*	*55,35*	*51,95*
15-24	55,25	49,58	43,73	44,48	44,28	39,23
25-34	59,28	62,18	60,88	65,79	67,44	56,22
35-44	59,75	61,66	60,82	65,39	69,00	71,08
45-54	58,26	59,18	57,13	57,92	61,19	65,69
55-64	52,08	51,79	46,01	44,23	45,30	46,47
65 y más	36,25	34,00	25,73	20,42	23,00	21,12

Fuente: Anexo III-3. Cálculos Propios.

Anexo III-5
Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población Activa de 15 a 65 años por Grupos de Edad y Sexo (Porcentajes)

Grupos de Edad	Años Censales					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Hombres	82,25	82,02	77,57	72,15	68,75	65,05
15-24	25,46	22,05	22,68	20,69	17,46	14,01
25-34	21,94	23,66	19,84	21,90	20,91	18,57
35-44	16,63	16,69	16,32	13,45	15,08	15,49
45-54	10,55	11,09	10,71	9,32	8,37	10,30
55-64	5,23	5,94	5,66	4,82	6,93	4,46
65 y +	2,45	2,59	2,37	1,97		2,21
Mujeres	17,75	17,98	22,43	27,85	31,25	34,95
15-24	6,87	6,18	8,99	9,02	7,77	6,62
25-34	4,41	5,23	6,14	9,67	10,67	10,66
35-44	3,15	3,36	4,03	5,31	7,60	9,70
45-54	1,89	1,95	2,09	2,66	3,27	5,77
55-64	0,94	0,89	0,85	0,91	1,94	1,64
65 y +	0,49	0,36	0,34	0,29		0,56
Ambos sexos	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
15-24	32,33	28,24	31,66	29,71	25,24	20,63
25-34	26,35	28,89	25,98	31,57	31,58	29,23
35-44	19,78	20,04	20,35	18,76	22,68	25,20
45-54	12,44	13,04	12,79	11,98	11,64	16,07
55-64	6,17	6,83	6,50	5,74	8,87	6,11
65 y +	2,94	2,96	2,71	2,25	0,00	2,77

Fuente: Anexo III-3. Cálculos Propios.

Anexo III-6
Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población de 15 años y más Económicamente Activa por Años Censales según Rama de Actividad Económica

Rama de Actividad	Años Censales					
	1950[1]	1961	1971	1981	1990	2001[3]
Agricultura, ganadería y pesca	40,2	31,0	20,3	11,2	11,9	11,2
Hidrocarburos y minas	3,0	2,4	1,3	1,2	1,3	1,5
Industrias manufactureras	10,1	12,6	13,4	13,7	13,9	9,8
Construcción	5,5	5,8	5,3	1,1	1,0	0,7
Electricidad, gas y agua	0,3	1,0	1,1	8,6	6,7	7,2
Comercio y Hostelería[2]	9,0	13,0	12,6	15,6	16,7	23,8
Tranporte y comunicaciones	3,2	5,2	4,1	6,0	5,9	7,6
Establecimientos Financieros				4,2	5,7	6,0
Servicios	19,9	23,6	25,7	25,4	27,8	24,4
No especificada/ no declarada	2,2	4,7	15,0	10,0	6,0	7,8
Buscando trabajo por primera vez	6,4	0,8	1,2	3,0	3,1	
Total	1.624.714	2.261.663	3.014.694	4.634.500	6.150.769	8.450.180

Notas: (1) En este año se incluye a los cesantes junto con los que buscan por trabajo por primera vez, por no contar con información de su rama de actividad.

(2) Hasta 1971 incluye a los establecimientos financieros.

(3) Excluye buscando trabajo por primera vez.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); INE: tabulaciones especiales del Censo 2001.

Anexo III-7
Distribución de la Población Activa por Grupos de Edad y Rama de Actividad Económica

Ramas de Actividad	Grupos de Edad					
	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
1950[1]	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Agricultura	41,1	37,4	41,8	50,1	56,9	60,6
Hidrocarburos y minas	2,6	4,6	3,9	2,5	1,0	0,4
Manufactura	11,0	12,0	11,3	9,1	8,0	7,9
Construcción	5,0	7,2	7,2	5,6	3,7	2,8
Electricidad, gas, agua	0,3	0,4	0,4	0,3	0,2	0,1
Comercio[2]	8,0	9,6	10,9	11,2	10,7	9,8
Transporte y comunicaciones	3,3	4,7	3,5	2,2	1,4	1,0
Banca y finanzas	-	-	-	-	-	-
Servicios	25,9	21,8	18,7	16,9	16,1	15,3
No declaró	2,8	2,3	2,1	2,0	1,9	2,1
1961	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*[3]		*100,0*
Agricultura	31,2	24,5	28,9	39,7		55,1
Hidrocarburos y minas	1,1	3,1	3,5	2,2		0,5
Manufactura	12,8	14,1	13,0	10,7		8,3
Construcción	4,2	6,9	6,8	6,0		2,9
Electricidad, gas y agua	0,7	1,2	1,2	1,1		0,6
Comercio[2]	11,6	12,7	13,7	14,7		14,5
Transporte y comunicaciones	3,5	7,0	6,6	4,1		1,8
Banca y finanzas	-	-	-	-	-	-
Servicios	27,7	25,9	22,5	18,2		13,0
No declaró	7,2	4,5	3,5	3,3		3,4
1971	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Agricultura	24,5	15,7	18,7	23,4	31,7	41,3
Hidrocarburos y minas	0,3	1,0	2,1	2,2	1,1	0,4
Manufactura	14,3	15,4	12,7	10,6	9,1	7,0
Construcción	3,3	5,2	6,4	6,3	5,6	4,0
Electricidad, gas y agua	0,4	1,3	1,4	1,3	1,1	0,7
Comercio[2]	12,4	11,6	12,6	13,7	14,6	15,3
Transporte y comunicaciones	1,5	4,2	6,0	5,5	3,6	1,8
Banca y finanzas	-	-	-	-	-	-
Servicios	24,0	29,9	26,2	22,5	18,5	14,8
No declaró	19,2	15,7	14,1	14,3	14,8	14,8
1981	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Agricultura	15,4	8,0	10,1	14,2	20,6	32,0
Hidrocarburos y minas	0,3	1,4	1,3	1,8	1,6	0,4
Manufactura	15,3	15,7	13,1	11,1	9,6	7,6
Construcción	7,2	9,4	9,0	9,1	8,6	5,8
Electricidad, gas y agua	0,6	1,4	1,4	1,2	0,9	0,4
Comercio	18,4	15,2	15,0	16,2	18,0	20,9
Transporte y comunicaciones	2,4	6,7	7,5	7,9	6,5	3,3
Banca y finanzas	3,4	5,1	3,7	2,9	2,8	2,5
Servicios	23,7	28,0	29,2	24,8	20,3	16,0
No declaró	13,2	9,1	9,6	10,9	10,9	11,1
1990	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Agricultura	20,6	9,3	8,9	13,0	20,3	31,4
Hidrocarburos y minas	0,7	1,5	1,6	1,4	1,3	0,5
Manufactura	13,6	15,8	14,0	11,6	9,9	7,9
Construcción	6,1	7,0	7,3	7,5	7,4	5,4
Electricidad, gas y agua	0,4	1,2	1,3	1,2	0,9	0,4
Comercio	18,5	16,9	15,9	16,2	18,4	19,9
Transporte y comunicaciones	2,8	6,1	7,2	7,8	7,7	4,7
Banca y finanzas	3,2	7,1	5,5	4,6	4,1	3,5
Servicios	26,5	28,9	32,6	31,2	24,0	18,2
No declaró	7,5	6,1	5,5	5,5	6,1	8,0
2001	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Agricultura	11,5	14,2	7,1	8,3	14,2	23,8
Hidrocarburos y minas	0,8	1,6	1,9	1,8	1,0	0,5
Manufactura	10,1	10,1	10,0	9,3	8,3	7,2
Construcción	0,5	0,7	0,8	0,7	0,5	0,3
Electricidad, gas y agua	7,4	6,8	7,6	7,5	7,0	5,2
Comercio	29,0	22,8	22,3	21,8	23,8	25,5
Transporte y comunicaciones	6,2	7,5	8,2	8,6	8,3	5,9
Banca y finanzas	5,0	6,8	6,2	5,8	5,9	4,9
Servicios	20,2	22,1	28,8	29,0	23,0	14,5
No declaró	9,2	7,4	7,2	7,3	8,1	12,2

Notas:

(1) En este es año, la distribución es de la Población Ocupada.

(2) Incluye Banca y Finanzas

(3) En este grupo está la población de 45 a 64 años.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); http://www.sisov.mpd.gov.ve/

Anexo III-8
Venezuela 1971-2001: Distribución de la Población de 15 años y más Ocupada por Años Censales según Categoría de Ocupación

Categoría de Ocupación y Sexo	Años censales			
	1971	1981	1990	2001
Hombres	*2.309.960*	*3.283.518*	*4.142.671*	*5.188.435*
Empleado u obrero público	383.254	701.952	993.516	645.822
Empleado u obrero privado	899.430	1.336.706	1.858.088	2.743.369
Patrono	11.861	115.233	249.867	378.453
Trabajador por cuenta propia	840.117	651.432	776.645	1.315.003
Trabajador familiar sin remuneración	27.370	39.458	64.875	35.036
Otra condición o categoría	147.928	438.737	199.680	70.752
Mujeres	*668.247*	*1.085.694*	*1.640.422*	*2.820.140*
Empleado u obrero público	173.003	408.853	652.646	713.950
Empleado u obrero privado	333.742	411.926	699.208	1.106.044
Patrono	1.141	12.640	44.182	104.339
Trabajador por cuenta propia	83.907	100.594	137.981	510.462
Trabajador familiar sin remuneración	11.914	6.926	19.683	13.570
Otra condición o categoría	64.540	144.755	86.722	371.775
Total	*2.978.207*	*4.369.212*	*5.783.093*	*8.008.575*
Empleado u obrero público	556.257	1.110.805	1.646.162	1.359.772
Empleado u obrero privado	1.233.172	1.748.632	2.557.296	3.849.413
Patrono	13.002	127.873	294.049	482.792
Trabajador por cuenta propia	924.024	752.026	914.626	1.825.465
Trabajador familiar sin remuneración	39.284	46.384	84.558	48.606
Otra condición o categoría	212.468	583.492	286.402	442.527

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); http://www.sisov.mpd.gov.ve/

Anexo III-9
Venezuela 1950-2001: Población de 15 años y más por sexo según grupos de ocupación

Grupos de Ocupación	Grupos de Edad		
	Total	Hombres	Mujeres
1950	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	4,1	2,8	9,8
Gerentes y Directivos	7,2	8,1	2,9
Empleados de oficina	4,3	3,7	7,0
Vendedores	3,2	3,5	1,9
Trabajadores de los servicios	10,6	3,2	43,8
Trabajadores Agrícolas	42,2	49,1	11,1
Artesanos, operarios y conductores	28,5	29,6	23,5
1961	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	6,0	3,7	16,2
Gerentes y Directivos	1,6	1,7	0,9
Empleados de oficina	7,3	5,9	13,6
Vendedores	10,7	11,9	5,3
Trabajadores de los servicios	11,8	5,5	40,1
Trabajadores Agrícolas	33,1	39,3	6,0
Artesanos, operarios y conductores	29,5	32,1	18,0
1981	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	11,0	8,0	19,0
Gerentes y Directivos	1,7	2,1	0,7
Empleados de oficina	11,6	7,2	23,3
Vendedores	11,0	11,5	9,5
Trabajadores de los servicios	12,1	6,7	26,5
Trabajadores Agrícolas	11,3	15,0	1,2
Artesanos, operarios y conductores	41,4	49,5	19,8
1990	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	11,8	8,6	19,3
Gerentes y Directivos	1,9	2,2	1,3
Empleados de oficina	11,1	6,1	22,7
Vendedores	12,5	12,7	12,0
Trabajadores de los servicios	14,0	8,3	27,1
Trabajadores Agrícolas	12,0	16,8	1,1
Artesanos, operarios y conductores	36,6	45,4	16,5
2001	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	18,9	13,4	30,2
Gerentes y Directivos	14,5	14,0	15,4
Empleados de oficina	8,8	4,3	18,0
Vendedores	1,3	1,7	0,4
Trabajadores de los servicios	9,9	6,2	17,4
Trabajadores Agrícolas	7,9	11,3	0,9
Artesanos, operarios y conductores	38,8	49,2	17,8

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); http://www.sisov.mpd.gov.ve/

Anexo III-10
Venezuela 1950-2001: Distribución de la Población Activa por Grupos de Edad según Grupos de Ocupación

Grupos de Ocupación	Grupos de Edad					
	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
1950	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*93,7*
Profesionales y Técnicos	3,5	4,5	3,3	2,5	2,3	2,5
Gerentes y Directivos	2,7	6,0	8,7	9,6	9,0	7,8
Empleados de oficina	5,2	4,1	2,6	2,2	1,9	1,6
Vendedores	2,9	2,9	2,8	2,5	2,4	2,3
Trabajadores de los servicios	10,8	8,3	8,4	8,1	8,0	7,7
Trabajadores Agrícolas	30,6	32,0	37,5	45,9	52,4	49,6
Artesanos, operarios y conductores	22,3	29,8	27,3	20,8	15,9	13,7
No especificado/ No declarado	22,0	12,4	9,4	8,4	8,1	8,6
1961	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*[1]		*100,0*
Profesionales y Técnicos	5,4	7,5	5,8	3,5		2,9
Gerentes y Directivos	0,3	1,5	2,4	2,3		1,2
Empleados de oficina	9,5	7,9	5,4	4,0		2,7
Vendedores	8,0	9,2	11,1	12,6		13,4
Trabajadores de los servicios	13,0	11,3	10,5	9,7		7,7
Trabajadores Agrícolas	31,1	24,5	29,0	40,1		55,4
Artesanos, operarios y conductores	22,9	33,4	32,2	24,6		13,7
No especificado/ No declarado	9,9	4,7	3,5	3,2		3,0
1971	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	5,3	12,0	8,8	6,5	4,5	3,4
Gerentes y Directivos	0,9	2,9	3,7	3,7	3,1	2,1
Empleados de oficina	10,9	10,1	6,4	4,6	3,5	2,7
Vendedores	9,7	9,0	10,5	11,8	13,0	14,1
Trabajadores de los servicios	14,2	11,4	11,7	11,0	10,3	9,1
Trabajadores Agrícolas	20,2	15,7	18,7	23,7	32,1	42,1
Artesanos, operarios y conductores	23,9	27,6	29,6	27,5	21,7	14,3
No especificado/ No declarado	14,8	11,3	10,5	11,1	11,8	12,2
1981	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*[1]	*0,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	8,7	14,2	13,4	7,5		3,7
Gerentes y Directivos	0,3	1,6	2,8	2,9		1,9
Empleados de oficina	14,4	14,0	9,3	6,3		3,7
Vendedores	10,0	9,8	11,0	13,4		18,3
Trabajadores de los servicios	11,7	10,9	12,9	13,8		12,5
Trabajadores Agrícolas	11,4	7,6	9,9	16,3		32,3
Artesanos, operarios y conductores	43,5	41,9	40,8	39,8		27,6
No especificado/ No declarado						
1990	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	7,2	14,2	15,3	11,9	6,8	5,1
Gerentes y Directivos	0,4	1,7	2,8	3,3	3,1	2,2
Empleados de oficina	12,6	13,4	10,8	7,6	5,0	3,4
Vendedores	12,5	11,5	12,0	13,2	15,7	18,0
Trabajadores de los servicios	14,7	12,6	14,0	15,9	15,4	12,6
Trabajadores Agrícolas	14,8	8,9	8,6	12,9	20,3	31,8
Artesanos, operarios y conductores	37,8	37,7	36,5	35,2	33,7	27,0
No especificado/ No declarado						
2001	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Profesionales y Técnicos	8,2	17,7	19,8	18,6	13,8	9,1
Gerentes y Directivos	7,6	11,6	13,4	14,8	16,0	16,6
Empleados de oficina	6,5	6,9	6,6	6,0	3,9	2,3
Vendedores	15,9	12,3	9,6	8,0	6,9	6,1
Trabajadores de los servicios	11,6	7,7	7,7	7,6	7,6	6,0
Trabajadores Agrícolas	7,8	5,0	5,0	6,3	11,9	21,6
Artesanos, operarios y conductores	32,9	32,8	32,9	33,7	34,2	28,4
No especificado/ No declarado	9,7	6,0	5,1	5,0	5,7	9,9

Notas:

(1) En estos censos, este grupo de edad se refiere a la población de 45 a 64 años.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); http://www.sisov.mpd.gov.ve/

Anexo III-11
Venezuela 1938-1999: Matrícula Escolar por Nivel Educativo

Año	Primaria	Media	Superior
1.938	243.988	7.076	2.134
1.939	283.614	8.369	2.512
1.940	298.884	11.712	2.425
1.941	268.040	12.300	2.596
1.942	271.328	14.312	3.076
1.943	291.647	16.498	2.979
1.944	298.349	19.063	3.206
1.945	305.289	20.716	3.324
1.946	353.937	15.858	4.668
1.947	326.291	21.529	5.410
1.948	442.112	31.540	5.800
1.949	496.834	34.143	6.268
1.950	503.788	37.467	6.901
1.951	525.634	40.640	1.993
1.952	557.772	40.617	5.100
1.953	583.788	48.139	7.482
1.954	608.272	56.412	7.613
1.955	629.355	66.395	7.664
1.956	677.166	77.138	9.156
1.957	735.111	82.811	10.616
1.958	900.213	111.149	16.982
1.959	1.074.434	147.411	23.116
1.960	1.222.978	180.628	26.477
1.961	1.277.022	206.444	31.570
1.962	1.347.787	229.723	34.368
1.963	1.349.119	247.790	38.056
1.964	1.397.017	272.872	41.372
1.965	1.453.310	295.534	46.825
1.966	1.510.373	325.663	53.790
1.967	1.557.117	357.070	58.747
1.968	1.609.173	455.834	65.796
1.969	1.689.608	520.697	70.244
1.970	1.776.275	604.898	85.675
1.971	1.838.314	651.999	95.294
1.972	1.894.206	541.482	122.468
1.973	1.924.040	587.059	159.269
1.974	1.990.123	636.824	216.200
1.975	2.108.413	674.820	221.581
1.976	2.204.074	725.524	247.518
1.977	2.309.173	755.694	265.671
1.978	2.378.601	787.032	282.074
1.979	2.456.815	820.660	296.726
1.980	2.530.263	850.470	307.133
1.981	2.591.051	884.233	331.115
1.982	2.619.844	939.678	349.766
1.983	2.641.380	963.363	379.218
1.984	2.710.333	1.007.642	382.186
1.985	2.770.520	1.037.950	444.450
1.986	2.880.333	1.058.058	441.734
1.987	2.925.663	1.076.186	467.372
1.988	2.967.110	1.088.712	498.839
1.989	3.036.219	1.114.563	530.300
1.990	3.183.729	1.150.637	550.030
1.991	3.282.472	1.197.005	550.783
1.992	3.287.287	1.233.282	469.273
1.993	3.259.409	1.269.083	599.366
1.994	3.254.100	1.328.993	563.258
1.995	3.175.566	1.274.139	740.118
1.996	3.257.337	1.382.868	756.111
1.997	3.322.339	1.434.474	774.995
1.998	3.261.343	1.439.122	796.350
1.999	3.327.797	1.543.425	818.438

Fuente: Valecillos (1993), hasta 1990..
INE (2002b), a partir de 1991.

Anexo III-12
Venezuela 1938-1999: Estimaciones de la Población en Edad Escolar por Grupos de Edad según Años Calendario

Año	Grupos de Edad		
	7 - 12 años	13 - 17 años	18 - 22 años
1.938	556.921	397.814	358.301
1.939	568.436	408.327	366.856
1.940	580.193	419.120	375.621
1.941	592.200	430.200	384.600
1.942	604.955	441.647	394.376
1.943	617.986	453.439	404.428
1.944	631.300	465.549	414.741
1.945	644.902	477.999	425.329
1.946	658.800	490.800	436.200
1.947	680.434	500.611	446.921
1.948	702.805	510.632	457.933
1.949	725.937	520.867	469.244
1.950	739.965	520.443	465.634
1.951	779.211	537.482	479.115
1.952	820.539	555.078	492.987
1.953	864.058	573.251	507.261
1.954	909.886	592.019	521.947
1.955	958.144	611.401	537.059
1.956	1.008.695	642.665	554.120
1.957	1.061.913	675.529	571.722
1.958	1.117.938	710.072	589.884
1.959	1.176.920	746.382	608.622
1.960	1.239.013	784.549	627.956
1.961	1.292.351	844.931	677.545
1.962	1.342.234	884.594	706.159
1.963	1.392.659	925.297	736.629
1.964	1.445.180	966.675	769.017
1.965	1.501.354	1.008.362	803.385
1.966	1.562.527	1.049.426	839.602
1.967	1.627.663	1.090.109	877.627
1.968	1.694.741	1.131.811	917.656
1.969	1.761.739	1.175.933	959.884
1.970	1.826.636	1.223.874	1.004.507
1.971	1.891.251	1.276.958	1.051.880
1.972	1.956.932	1.334.253	1.101.873
1.973	2.020.949	1.393.772	1.153.953
1.974	2.080.575	1.453.527	1.207.585
1.975	2.133.080	1.511.530	1.262.236
1.976	2.175.378	1.570.247	1.319.664
1.977	2.209.287	1.631.001	1.380.227
1.978	2.239.438	1.690.097	1.441.284
1.979	2.270.463	1.743.840	1.500.197
1.980	2.306.992	1.788.535	1.554.326
1.981	2.348.848	1.820.429	1.603.914
1.982	2.392.942	1.841.986	1.650.719
1.983	2.439.543	1.858.835	1.694.379
1.984	2.488.920	1.876.605	1.734.533
1.985	2.541.339	1.900.925	1.770.818
1.986	2.598.932	1.931.642	1.800.982
1.987	2.661.522	1.965.004	1.825.269
1.988	2.725.910	2.001.240	1.847.053
1.989	2.788.900	2.040.578	1.869.712
1.990	2.847.295	2.083.247	1.896.625
1.991	2.901.363	2.131.466	1.927.219
1.992	2.953.236	2.185.083	1.959.246
1.993	3.002.510	2.240.769	1.993.558
1.994	3.048.785	2.295.195	2.031.010
1.995	3.091.654	2.345.031	2.072.457
1.996	3.131.524	2.390.127	2.120.210
1.997	3.168.664	2.432.701	2.173.698
1.998	3.202.464	2.472.981	2.229.456
1.999	3.232.322	2.511.195	2.284.018

Fuente: 1938-1949: Chen y Picouet (1979); 1950-1960: OCEI (1994);
1961-1999: Tabulados inéditos, INE, Programa EPADEM.

Anexo III-13
Venezuela 1980-2000: Matrícula Repitiente en Educación Básica y Media

Años	Básica			Media		
	Matrícula	Repitencia	Tasa	Matrícula	Repitencia	Tasa
1.980	3.158.466	337.268	10,68	207.305	13.929	6,72
1.981	3.249.669	348.540	10,73	225.615	14.408	6,39
1.982	3.320.501	356.062	10,72	229.299	15.010	6,55
1.983	3.368.223	353.678	10,50	236.520	15.169	6,41
1.984	3.464.546	357.354	10,31	253.429	16.228	6,40
1.985	3.539.890	359.938	10,17	268.580	18.704	6,96
1.986	3.663.128	375.215	10,24	275.263	19.646	7,14
1.987	3.721.122	384.389	10,33	280.727	21.675	7,72
1.988	3.777.575	420.076	11,12	278.247	23.955	8,61
1.989	3.871.040	419.735	10,84	279.742	18.930	6,77
1.990	4.052.947	448.204	11,06	281.419	19.540	6,94
1.991	4.190.047	469.650	11,21	289.430	18.509	6,39
1.992	4.222.035	478.837	11,34	298.534	15.649	5,24
1.993	4.217.283	474.895	11,26	311.209	14.800	4,76
1.994	4.249.389	455.530	10,72	333.704	17.406	5,22
1.995	4.120.418	439.212	10,66	329.287	17.362	5,27
1.996	4.262.222	440.172	10,33	377.984	17.600	4,66
1.997	4.367.857	432.686	9,91	388.956	19.858	5,11
1.998	4.299.671	353.507	8,22	400.794	21.313	5,32
1.999	4.448.422	348.858	7,84	422.800	20.993	4,97
2.000	4.645.209	381.124	8,20	456.078	21.549	4,72

Fuente: Hasta 1997: González Álvarez (2000a); 98-2000: INE (2002).

Anexo III-14
Venezuela 1950-2001: Tasas de Asistencia Escolar por Años Censales según Grupos de Edad y Sexo

Grupos de Edad y Sexo	Censos					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
7 - 14 años	51,30	73,26	76,57	86,96	85,50	93,51
Masculino	51,04	73,33	76,02	86,30	84,86	92,91
Femenino	51,57	73,18	77,12	87,63	86,15	94,14
15 - 19		36,79	43,62	48,18	49,77	56,61
Masculino		39,43	46,88	46,27	46,50	53,96
Femenino		34,13	40,44	50,08	53,09	59,17

Fuente: OCEI (1957,1967, 1975 y 1985); Tabulados Especiales del Censo 90; INE (2002a).

Anexo III-15
Venezuela 1950-2001: Años Promedio de Escolaridad Aprobados por la Poblacion de 15 años y más según Grupos de Edad y Sexo

Grupos de Edad	Censos					
	1950	1961	1971	1981	1990	2001
Total	*1,75*	*2,12*	*3,37*	*6,00*	*6,59*	*7,96*
15-24	2,09	2,67		6,68	7,36	*8,54*
25-34	1,88	2,42		6,72	7,31	*8,94*
35-44	1,56	1,72		5,64	6,41	*8,39*
45-54	1,34	1,44		4,57	4,99	*7,62*
55-64	1,19	1,37		3,82	3,24	*6,04*
65 y mas	1,18	1,17		2,68		*4,12*
Masculino	*2,00*	*2,48*	*3,58*	*6,08*	*6,66*	*7,78*
15-24	2,21	2,83		6,51	7,00	*8,09*
25-34	2,27	2,95		6,97	7,15	*8,54*
35-44	1,93	2,08		6,30	6,54	*8,21*
45-54	1,59	1,82		5,44	5,32	*7,72*
55-64	1,33	1,90		4,89	3,63	*6,40*
65 y mas	1,30	1,63		3,64		*4,49*
Femenino	*1,50*	*1,74*	*3,17*	*5,91*	*6,53*	*8,13*
15-24	1,98	2,51		6,83	7,73	*9,00*
25-34	1,48	1,83		6,48	7,46	*9,33*
35-44	1,17	1,35		5,02	6,28	*8,56*
45-54	1,07	1,03		3,77	4,68	*7,52*
55-64[(1)]	1,06	0,85		2,94	2,88	*5,70*
65 y mas	1,10	0,83		2,08		*3,82*

Notas:

(1) En 1990, este grupo es 55 años y más.

Fuente: OCEI (1957, 1967, 1975, 1985 y 1993); INE: tabulaciones especiales del Censo 2001.

Anexo IV-1
Distribución de la Muestra de la EDCP por Sexo según Grupos de Edad

Grupos de Edad	Valores			Porcentajes		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
0-4	3008	2919	5927	9,98	8,91	9,42
5-9	3268	3287	6555	10,84	10,04	10,42
10-14	3146	3263	6409	10,43	9,97	10,19
15-19	3566	3897	7463	11,83	11,90	11,87
20-24	3128	3425	6553	10,37	10,46	10,42
25-29	2580	2786	5366	8,56	8,51	8,53
30-34	2166	2396	4562	7,18	7,32	7,25
35-39	1920	2430	4350	6,37	7,42	6,92
40-44	1857	2114	3971	6,16	6,46	6,31
45-49	1546	1795	3341	5,13	5,48	5,31
50-54	1266	1298	2564	4,20	3,96	4,08
55-59	797	902	1699	2,64	2,75	2,70
60-64	678	782	1460	2,25	2,39	2,32
65-69	464	556	1020	1,54	1,70	1,62
70-74	379	407	786	1,26	1,24	1,25
75-79	201	228	429	0,67	0,70	0,68
80 y +	181	259	440	0,60	0,79	0,70
Total	30151	32744	62895	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Anexo IV-2
Distribución de los entrevistados por sexo según cohorte de nacimiento

Grupos de Edad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
71 y más (hasta 1926)	202.624	218.006	420.630
61 - 70 (1927-1936)	351.546	401.570	753.116
51 - 60 (1937-1946)	571.617	562.456	1.134.073
41 - 50 (1947-1956)	994.159	1.033.614	2.027.773
31 - 40 (1957-1966)	1.447.019	1.539.387	2.986.406
18 - 30 (1967-1976)	2.752.361	2.768.513	5.520.874
Total	6.319.326	6.523.546	12.842.872

Fuente: Tabulados especiales de la EDCP.

Anexo IV-3
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Sexo según Situación en la Fuerza de Trabajo

Situación en la Fuerza de Trabajo	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
NS/NC	3.876	10.730	14.606
Ocupado	4.905.336	2.563.041	7.468.377
Cesante	375.137	306.898	682.035
BTPPV	34.160	35.476	69.636
Estudiante	439.500	541.978	981.478
Hogar	138.230	2.754.104	2.892.334
Jubilado	217.666	140.141	357.807
Incapacitado	97.948	100.344	198.292
Otra situacion	107.473	70.834	178.307
Total	6.319.326	6.523.546	12.842.872
Porcentajes			
NS/NC	0,06	0,16	0,11
Ocupado	77,62	39,29	58,15
Cesante	5,94	4,70	5,31
BTPPV	0,54	0,54	0,54
Estudiante	6,95	8,31	7,64
Hogar	2,19	42,22	22,52
Jubilado	3,44	2,15	2,79
Incapacitado	1,55	1,54	1,54
Otra situacion	1,70	1,09	1,39
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP.

Anexo IV-4
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Sexo según Nivel Educativo Alcanzado

Nivel Educativo	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
NS/NC	46.055	53.371	99.426
Analfabeto	171.714	318.993	490.707
Sin nivel	471.825	602.280	1.074.105
Primaria	2.785.220	2.919.420	5.704.640
Secundaria	1.844.557	1.838.867	3.683.424
Técnica	460.536	374.296	834.832
Superior	539.419	416.319	955.738
Total	6.319.326	6.523.546	12.842.872
Porcentajes			
NS/NC	0,73	0,82	0,77
Analfabeto	2,72	4,89	3,82
Sin nivel	7,47	9,23	8,36
Primaria	44,07	44,75	44,42
Secundaria	29,19	28,19	28,68
Técnica	7,29	5,74	6,50
Superior	8,54	6,38	7,44
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP.

Anexo IV-5
Venezuela 1997-1998: Distribución de los Entrevistados por Sexo según Situación Conyugal

Situación Conyugal	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
NS/NC	1.668	3.956	5.624
Soltero	2.215.495	1.990.944	4.206.439
Casado	2.755.298	2.629.283	5.384.581
Divorciado	179.583	340.874	520.457
Viudo	173.319	481.834	655.153
Unido	993.963	1.076.655	2.070.618
Total	6.319.326	6.523.546	12.842.872
Porcentaje			
NS/NC	0,03	0,06	0,04
Soltero	35,06	30,52	32,75
Casado	43,60	40,30	41,93
Divorciado	2,84	5,23	4,05
Viudo	2,74	7,39	5,10
Unido	15,73	16,50	16,12
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: Tabulados Especiales de la EDCP.

Anexo VI-1
Venezuela 1997-1998: Distribución por clase de destino según clase de origeb y sexo (Porcentajes de salida, outflow)

Clase de origen / sexo	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Ambos sexos	*7,2*	*10,5*	*33,0*	*16,9*	*22,0*	*10,5*	*7.372.835*
Altos directivos	28,8	17,0	33,8	12,5	7,6	0,2	274.536
Bajos directivos	16,9	26,5	36,7	7,0	11,2	1,6	326.182
Rutinario no manual	9,6	12,5	40,9	14,8	17,7	4,4	1.698.641
Manual calificado	7,1	9,1	34,8	24,6	21,8	2,6	892.240
Manual no calificado	4,4	10,2	31,4	19,5	29,0	5,6	2.080.328
Trabajadores agrícolas	3,6	6,3	26,7	14,8	22,2	26,5	2.100.908
Hombres	*6,4*	*9,7*	*26,9*	*16,2*	*29,2*	*11,6*	*4.238.863*
Altos directivos	28,4	15,1	29,3	17,1	10,1	0,0	141.193
Bajos directivos	15,8	31,7	28,2	6,6	16,1	1,7	180.159
Rutinario no manual	8,7	12,0	35,9	14,7	24,5	4,3	965.295
Manual calificado	7,4	8,3	27,0	26,3	28,3	2,6	527.691
Manual no calificado	3,8	9,2	24,4	17,1	39,9	5,6	1.201.680
Trabajadores agrícolas	2,7	5,3	21,6	13,3	27,0	30,0	1.222.845
Mujeres	*8,2*	*11,4*	*41,3*	*17,8*	*12,3*	*9,0*	*3.133.972*
Altos directivos	29,2	19,0	38,6	7,7	5,0	0,4	133.343
Bajos directivos	18,3	20,1	47,3	7,6	5,2	1,4	146.023
Rutinario no manual	10,9	13,2	47,5	15,0	8,8	4,6	733.346
Manual calificado	6,5	10,2	46,1	22,0	12,5	2,6	364.549
Manual no calificado	5,2	11,6	41,0	22,7	14,1	5,5	878.648
Trabajadores agrícolas	4,8	7,7	33,7	16,8	15,5	21,5	878.063

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VI-2
Venezuela 1997-1998: Distribución por clase de destino según clase de origen y cohorte (Porcentajes de salida, outflow)

Clase de origen / cohorte	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Cohortes 1-2 (Hasta 1936)	*1,9*	*5,0*	*36,2*	*11,1*	*21,8*	*24,0*	*381.244*
Altos directivos	0,0	91,0	0,0	9,0	0,0	0,0	3.078
Bajos directivos	26,2	31,3	42,5	0,0	0,0	0,0	6.687
Rutinario no manual	1,2	5,5	39,8	8,5	27,5	17,5	63.194
Manual calificado	3,4	2,9	29,8	22,8	33,4	7,6	40.050
Manual no calificado	0,5	4,1	31,2	12,1	31,8	20,5	67.904
Trabajadores agrícolas	1,6	3,3	38,3	9,6	15,4	31,8	200.331
Cohorte 3 (1937-1946)	*6,4*	*8,6*	*30,7*	*15,9*	*23,6*	*14,9*	*597.628*
Altos directivos	21,9	13,0	54,0	0,0	11,1	0,0	12.545
Bajos directivos	31,1	25,0	20,2	0,0	16,1	7,6	14.727
Rutinario no manual	10,1	13,0	40,8	19,5	12,2	4,4	139.580
Manual calificado	7,6	15,9	29,0	21,8	21,7	3,9	53.212
Manual no calificado	4,6	6,2	28,2	19,0	33,7	8,2	130.316
Trabajadores agrícolas	2,7	4,7	26,1	12,6	26,2	27,8	247.248
Cohorte 4 (1947-1956)	*9,1*	*11,4*	*32,3*	*16,1*	*22,5*	*8,6*	*1.349.569*
Altos directivos	38,4	10,2	20,7	19,2	11,5	0,0	47.710
Bajos directivos	20,7	32,9	22,7	8,7	14,9	0,0	32.769
Rutinario no manual	14,3	14,0	38,7	13,4	18,2	1,4	284.745
Manual calificado	11,6	9,8	43,2	19,6	13,8	1,8	156.585
Manual no calificado	6,3	12,6	29,6	18,7	28,3	4,5	376.335
Trabajadores agrícolas	3,2	7,9	28,6	14,6	25,0	20,6	451.425
Cohorte 5 (1957-1966)	*10,2*	*12,1*	*32,4*	*17,2*	*19,7*	*8,6*	*2.018.523*
Altos directivos	41,5	15,3	21,4	14,9	6,9	0,0	69.148
Bajos directivos	28,9	20,4	28,3	9,9	12,5	0,0	83.576
Rutinario no manual	13,8	14,0	39,9	13,0	15,2	4,1	488.130
Manual calificado	8,0	10,4	38,2	21,5	20,1	1,8	251.995
Manual no calificado	5,9	13,4	30,4	20,4	25,6	4,3	531.675
Trabajadores agrícolas	5,7	8,4	27,2	17,1	20,4	21,2	593.999
Cohorte 6 (1967-1979)	*5,1*	*10,0*	*33,8*	*18,0*	*23,1*	*10,1*	*3.025.871*
Altos directivos	20,6	18,9	43,3	10,3	6,6	0,3	142.055
Bajos directivos	9,5	28,1	44,0	6,3	10,0	2,1	188.423
Rutinario no manual	5,6	11,4	42,6	16,2	19,5	4,7	722.992
Manual calificado	4,9	7,6	30,5	29,1	25,0	2,9	390.398
Manual no calificado	3,0	8,5	33,1	19,9	30,2	5,3	974.098
Trabajadores agrícolas	2,8	4,8	21,1	15,2	22,4	33,7	607.905

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VII-1
Venezuela 1997-1998: Distribución por Educación alcanzada según clase de origen y sexo (Porcentajes de salida, outflow)

Clase de Origen / Cohorte	Educación Alcanzada				
	Analf. / Sin nivel	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Ambos sexos	*10,0*	*47,6*	*26,7*	*15,7*	*7.610.085*
Altos directivos	3,2	14,2	30,6	51,9	272.507
Bajos directivos	1,1	24,7	38,1	36,1	317.282
Rutinario no manual	5,5	39,3	31,1	24,1	1.717.408
Manual calificado	6,1	46,2	34,0	13,7	884.233
Manual no calificado	7,5	52,8	28,4	11,3	2.196.954
Trabajadores agrícolas	19,6	56,7	16,5	7,1	2.221.701
Hombres	*8,8*	*48,0*	*26,8*	*16,4*	*4.044.417*
Altos directivos	3,3	12,3	26,0	58,3	135.861
Bajos directivos	2,0	24,1	34,7	39,2	172.941
Rutinario no manual	4,6	38,7	32,6	24,1	921.200
Manual calificado	5,1	46,3	33,8	14,8	496.853
Manual no calificado	6,6	52,8	28,9	11,7	1.130.646
Trabajadores agrícolas	17,2	58,9	16,4	7,5	1.186.916
Mujeres	*11,4*	*47,1*	*26,6*	*14,9*	*3.565.668*
Altos directivos	3,1	16,1	35,2	45,5	136.646
Bajos directivos	0,0	25,5	42,2	32,4	144.341
Rutinario no manual	6,5	40,1	29,4	24,0	796.208
Manual calificado	7,4	46,1	34,3	12,2	387.380
Manual no calificado	8,4	52,7	28,0	10,9	1.066.308
Trabajadores agrícolas	22,4	54,3	16,7	6,7	1.034.785

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VII-2
Venezuela 1997-1998: Distribución por Educación alcanzada según clase de origen y cohorte (Porcentajes de salida -outflow-)

Clase de Origen / Cohorte	Educación Alcanzada				
	Analf. / Sin nivel	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Cohortes 1-2 (Hasta 1936)	*37,2*	*50,5*	*6,7*	*5,6*	*378.497*
Altos directivos	0,0	9,0	44,3	46,7	3.078
Bajos directivos	18,0	0,0	28,7	53,3	6.687
Rutinario no manual	29,3	47,8	14,6	8,3	61.244
Manual calificado	40,0	51,9	4,1	4,1	41.417
Manual no calificado	22,0	69,4	4,6	4,0	67.317
Trabajadores agrícolas	46,6	49,3	2,9	1,2	198.754
Cohorte 3 (1937-1946)	*23,1*	*47,8*	*16,6*	*12,5*	*631.210*
Altos directivos	0,0	37,3	18,4	44,2	11.679
Bajos directivos	0,0	22,8	33,6	43,6	13.404
Rutinario no manual	12,3	38,6	27,9	21,1	154.159
Manual calificado	21,2	46,9	20,2	11,6	53.092
Manual no calificado	18,5	57,0	14,7	9,8	140.900
Trabajadores agrícolas	36,9	52,0	8,3	2,9	257.976
Cohorte 4 (1947-1956)	*9,5*	*49,0*	*21,7*	*19,8*	*1.413.598*
Altos directivos	1,5	21,5	25,7	51,3	47.669
Bajos directivos	0,0	32,7	22,0	45,2	31.019
Rutinario no manual	5,6	37,5	29,1	27,8	290.452
Manual calificado	5,1	47,1	29,1	18,7	156.469
Manual no calificado	10,6	52,3	20,4	16,7	409.194
Trabajadores agrícolas	15,1	61,3	15,1	8,5	478.795
Cohorte 5 (1957-1966)	*8,2*	*45,0*	*24,2*	*22,6*	*2.115.680*
Altos directivos	8,3	12,0	14,9	64,8	70.846
Bajos directivos	1,8	19,4	24,0	54,9	81.508
Rutinario no manual	4,1	39,8	23,9	32,2	488.528
Manual calificado	4,4	51,8	30,7	13,1	257.675
Manual no calificado	7,0	52,2	27,4	13,4	576.857
Trabajadores agrícolas	15,6	53,5	21,0	9,8	640.266
Cohorte 6 (1967-1979)	*4,4*	*43,5*	*36,2*	*15,9*	*3.071.100*
Altos directivos	1,6	11,0	41,1	46,3	139.235
Bajos directivos	0,4	26,8	47,7	25,1	184.664
Rutinario no manual	2,9	39,2	38,9	19,0	723.025
Manual calificado	1,9	41,3	43,6	13,3	375.580
Manual no calificado	4,0	51,5	35,8	8,6	1.002.686
Trabajadores agrícolas	11,7	60,7	20,7	6,9	645.910

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VII-4
Venezuela 1997-1998: Distribución por clase de destino según educación alcanzada y sexo (Porcentajes de salida, outflow)

Educación del / padre / sexo	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Ambos sexos	*7,5*	*10,9*	*32,8*	*16,6*	*21,7*	*10,5*	8.519.259
Analf. / Sin nivel	0,6	2,9	21,7	15,4	28,1	31,2	785.081
Primaria	1,0	4,1	29,4	20,4	30,9	14,3	3.858.233
Secundaria	4,8	12,5	45,7	17,3	16,3	3,3	2.374.022
Superior	32,2	30,0	27,2	6,7	2,9	1,0	1.501.923
Hombres	*6,9*	*10,3*	*26,5*	*16,1*	*28,6*	*11,6*	4.924.143
Analf. / Sin nivel	0,5	2,6	15,2	12,6	33,9	35,1	423.623
Primaria	0,6	3,9	22,9	17,8	39,1	15,8	2.315.467
Secundaria	3,3	11,0	38,7	19,2	24,2	3,6	1.333.960
Superior	32,9	30,4	22,8	8,3	4,4	1,2	851.093
Mujeres	*8,3*	*11,8*	*41,5*	*17,4*	*12,1*	*8,8*	3.595.116
Analf. / Sin nivel	0,6	3,3	29,3	18,7	21,4	26,7	361.458
Primaria	1,5	4,4	39,2	24,3	18,6	12,1	1.542.766
Secundaria	6,8	14,6	54,7	14,9	6,2	2,9	1.040.062
Superior	31,4	29,6	32,8	4,5	1,1	0,7	650.830

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VII-5
Venezuela 1997-1998: Distribución por clase de destino según educación alcanzada y cohorte (Porcentajes de salida, outflow)

Educación alcanzada / cohorte	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Cohortes 1-2 (Hasta 1936)	*2,0*	*5,0*	*37,0*	*11,9*	*20,5*	*23,6*	428.200
Analf. / Sin nivel	0,0	2,3	32,5	9,9	19,0	36,3	151.135
Primaria	0,9	1,4	39,8	13,2	25,0	19,7	228.854
Secundaria	5,2	21,1	51,6	12,5	7,5	2,0	26.052
Superior	24,2	41,3	21,5	10,4	0,0	2,6	22.159
Cohorte 3 (1937-1946)	*7,0*	*8,0*	*32,0*	*15,2*	*23,0*	*14,7*	683.563
Analf. / Sin nivel	0,0	2,5	24,1	11,9	26,5	35,0	154.982
Primaria	1,3	2,6	33,9	19,2	30,6	12,4	322.281
Secundaria	4,0	15,9	45,2	17,0	13,7	4,1	114.374
Superior	42,7	26,1	22,4	4,7	2,2	1,9	91.926
Cohorte 4 (1947-1956)	*8,2*	*11,4*	*32,9*	*16,7*	*22,3*	*8,5*	1.615.768
Analf. / Sin nivel	0,0	1,0	20,7	20,8	33,6	23,9	147.201
Primaria	1,7	5,1	30,8	20,9	30,3	11,2	777.461
Secundaria	4,8	13,6	47,9	13,7	16,7	3,3	367.814
Superior	31,4	28,9	26,6	8,3	4,1	0,6	323.292
Cohorte 5 (1957-1966)	*10,5*	*13,2*	*31,7*	*17,2*	*19,1*	*8,4*	2.412.542
Analf. / Sin nivel	1,0	4,6	16,4	19,5	31,5	26,9	181.916
Primaria	0,7	4,6	30,9	20,9	30,8	12,1	1.053.517
Secundaria	6,0	14,3	45,1	20,9	10,7	3,0	639.183
Superior	38,1	31,5	22,4	4,7	2,1	1,1	537.926
Cohorte 6 (1967-1979)	*5,9*	*10,4*	*33,2*	*17,1*	*23,0*	*10,4*	3.379.186
Analf. / Sin nivel	1,7	3,8	15,7	14,4	29,6	34,9	149.847
Primaria	0,7	3,9	25,0	21,0	32,3	17,1	1.476.120
Secundaria	4,3	10,8	45,2	16,7	19,5	3,4	1.226.599
Superior	25,2	29,4	33,4	7,8	3,4	0,7	526.620

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.

Anexo VII-6
Venezuela 1997-1998: Distribución por clase de destino según clase de origen y educación alcanzada (Porcentajes de salida, outflow)

Educación / clase de origen	Clase de destino						
	I	II	III	VI	VIIa	VIIb	Total
Analfabeta / Sin nivel	*0,5*	*2,8*	*21,7*	*15,6*	*28,5*	*30,9*	*681.178*
Altos directivos	35,0	13,4	0,0	0,0	51,6	0,0	4.541
Bajos directivos	0,0	0,0	35,4	22,1	42,6	0,0	3.403
Rutinario no manual	1,0	0,9	33,9	12,8	28,3	23,1	87.341
Manual calificado	0,0	3,3	35,0	21,1	36,7	4,0	53.127
Manual no calificado	0,0	4,1	23,2	19,7	38,9	14,1	149.556
Trabajadores agrícolas	0,3	2,5	16,7	14,0	22,9	43,6	383.210
Básica	*0,9*	*3,6*	*29,5*	*20,5*	*31,0*	*14,5*	*3.383.139*
Altos directivos	5,3	2,6	27,8	31,8	32,4	0,0	36.387
Bajos directivos	1,9	8,0	38,7	17,0	30,6	3,7	74.731
Rutinario no manual	1,1	2,8	38,8	20,0	30,1	7,2	649.234
Manual calificado	1,8	4,8	29,1	30,0	29,8	4,5	397.204
Manual no calificado	0,3	4,4	26,4	23,0	37,9	8,0	1.043.276
Trabajadores agrícolas	0,7	2,6	26,8	15,4	26,0	28,6	1.182.307
Media	*4,6*	*12,2*	*46,0*	*17,1*	*16,9*	*3,2*	*2.043.104*
Altos directivos	9,6	17,0	51,7	12,8	8,2	0,6	82.954
Bajos directivos	2,8	28,1	53,4	6,8	7,0	1,9	123.756
Rutinario no manual	3,7	11,2	55,1	15,4	13,8	0,8	532.120
Manual calificado	4,5	9,4	43,4	24,2	17,4	1,1	307.142
Manual no calificado	4,0	9,9	44,3	17,7	22,4	1,7	627.311
Trabajadores agrícolas	6,5	13,2	34,5	16,8	16,7	12,2	369.821
Superior	*32,0*	*30,9*	*27,0*	*6,9*	*2,4*	*0,8*	*1.218.807*
Altos directivos	46,0	20,5	26,3	7,2	0,0	0,0	142.169
Bajos directivos	39,4	38,4	18,4	0,9	3,0	0,0	118.424
Rutinario no manual	31,6	31,6	28,0	6,3	1,8	0,8	423.899
Manual calificado	33,1	22,5	32,5	9,0	2,9	0,0	123.613
Manual no calificado	24,5	38,7	24,6	9,2	2,7	0,2	251.407
Trabajadores agrícolas	26,4	27,3	31,2	7,1	4,4	3,6	159.295

Fuente: Tabulaciones Especiales EDCP.